

El Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico (CEDE) de la Facultad de Economía de la Universidad de los Andes inició el proyecto Encuesta Longitudinal Colombiana de la Universidad de los Andes (ELCA) en el primer semestre del año 2007. Su objetivo principal es aumentar la comprensión de los cambios sociales y económicos a nivel individual y de los hogares en Colombia. En particular, busca proveer información sobre su comportamiento en el tiempo, especialmente en aquellos aspectos que afectan directamente el bienestar, como el empleo, el ingreso, la tenencia de tierras, la educación, la salud y el acceso a servicios financieros, entre otros.

#### PUBLICACIONES RECIENTES DE LA ELCA

*Colombia en movimiento, 2010-2013*  
Ximena Cadena (compiladora)

*Situación de niñas y niños colombianos menores de cinco años, entre 2010 y 2013*  
(coedición con la Fundación Éxito)  
Raquel Bernal, María Adelaida Martínez y Claudia Quintero

*Acceso a servicios financieros, microfinanzas, bancarización e inclusión financiera* son términos que se han usado especialmente en la última década para resaltar la importancia de extender los mecanismos formales de crédito, ahorro y transacciones a toda la población, en particular a quienes tienen menores ingresos. Algunos le han atribuido a este tipo de servicios la capacidad de ayudar a las personas a salir de la pobreza y a mejorar sus condiciones de vida en múltiples aspectos. Otros han cuestionado este alcance milagroso de la inclusión financiera, pero han destacado la oportunidad que les ofrece a los hogares de invertir en capital físico y humano para mejorar su capacidad de generar ingresos en el futuro. En todo caso, existe consenso en que es importante buscar fórmulas que permitan ampliar el portafolio de servicios financieros formales a disposición de la población, pues estos contribuyen a su bienestar. Así, *Evolución de los servicios financieros en Colombia, 2010-2013* presenta un análisis descriptivo —desde la perspectiva de los usuarios y no de las instituciones— del estado y la dinámica de los servicios financieros en Colombia a partir de la Encuesta Longitudinal Colombiana de la Universidad de los Andes (ELCA), una fuente de información única y valiosa que ofrece además un gran potencial para profundizar en el estudio de este relevante tema.

**ELCA**  
Encuesta Longitudinal Colombiana de la  
Universidad de los Andes



**CEDE**  
Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico

Universidad de  
**los Andes**



Evolución de los servicios financieros en Colombia, 2010-2013

# Evolución de los servicios financieros en Colombia, 2010-2013

ANÁLISIS A PARTIR DE LA ENCUESTA LONGITUDINAL COLOMBIANA DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES (ELCA)

Ximena Cadena Ordóñez y Claudia Quintero Salleg

**Ximena Cadena Ordóñez** fue directora de la Encuesta Longitudinal Colombiana de la Universidad de los Andes (ELCA) entre los años 2011 y 2014. Ha trabajado en temas relacionados con la inclusión financiera desde que fue *Research Manager* en la Universidad de Harvard, en donde manejaba proyectos sobre acceso a servicios financieros, emprendimiento y economía del comportamiento para ideas42 e Innovations for Poverty Action. Ximena es economista y magíster en Economía de la Universidad de los Andes y tiene una Maestría en Asuntos Públicos de la Universidad de Princeton. Fue editora de *Coyuntura Económica* de Fedesarrollo y asesora de política macroeconómica del Ministerio de Hacienda. Actualmente es asesora del despacho del ministro de Hacienda y Crédito Público.

**Claudia Quintero Salleg** trabaja actualmente en la Dirección de Seguimiento y Evaluación de las Políticas Públicas del Departamento Nacional de Planeación. Fue parte del equipo de la Encuesta Longitudinal de la Universidad de los Andes (ELCA) y se ha desempeñado como asistente de investigación en Fedesarrollo y como profesora asistente en la Facultad de Economía de la Universidad de los Andes. Es economista de la Universidad del Rosario con una Maestría en Economía de la Universidad de los Andes.





**EVOLUCIÓN DE LOS SERVICIOS FINANCIEROS  
EN COLOMBIA, 2010-2013**



# EVOLUCIÓN DE LOS SERVICIOS FINANCIEROS EN COLOMBIA, 2010-2013

ANÁLISIS A PARTIR DE LA ENCUESTA LONGITUDINAL  
COLOMBIANA DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES (ELCA)

Ximena Cadena Ordóñez  
Claudia Quintero Salleg



Cadena Ordóñez, María Ximena

Evolución de los servicios financieros en Colombia, 2010–2013. Análisis a partir de la Encuesta Longitudinal Colombiana de la Universidad de los Andes (ELCA) / Ximena Cadena Ordóñez, Claudia Quintero Salleg. – Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Economía, Ediciones Uniandes, 2015.

280 páginas; 23 x 22,5 cm.

ISBN 978-958-774-146-9

1. Servicios financieros – Colombia – Encuestas 2. Colombia – Condiciones económicas – Encuestas 3. Encuestas sociales – Colombia I. Quintero Salleg, Claudia Patricia II. Universidad de los Andes (Colombia). Facultad de Economía. III. Encuesta Longitudinal Colombiana de la Universidad de los Andes IV. Tít.

CDD 332.024

SBUA

Primera edición: agosto del 2015

© Ximena Cadena Ordóñez y Claudia Quintero Salleg

© Universidad de los Andes, Facultad de Economía, Encuesta Longitudinal Colombiana de la Universidad de los Andes (ELCA)

Ediciones Uniandes

Calle 19 n.º 3–10, oficina 1401

Bogotá, D. C., Colombia

Teléfono: 3394949, ext. 2133

<http://ediciones.uniandes.edu.co>

[infeduni@uniandes.edu.co](mailto:infeduni@uniandes.edu.co)

Asociación Bancaria y de Entidades Financieras de Colombia (Asobancaria)

Carrera 9 n.º 74–08, piso 9

Teléfono: 3266600

<http://asobancaria.com>

Las opiniones expresadas en este libro son de exclusiva responsabilidad de las autoras y no reflejan necesariamente los puntos de vista de la Asociación Bancaria y de Entidades Financieras de Colombia (Asobancaria).

ISBN: 978-958-774-146-9

ISBN e-book: 978-958-774-147-6

Corrección de estilo: Martha Méndez

Diagramación interior: Proceditor

Diseño de cubierta: Neftalí Vanegas

Impresión:

Panamericana Formas e Impresos S. A.

Calle 65 n.º 95-28

Bogotá, D. C., Colombia

Teléfono: 430 21 10

Impreso en Colombia – *Printed in Colombia*

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en su todo ni en sus partes, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electro-óptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

# CONTENIDO

## PRESENTACIÓN

### **La ELCA y la evolución de los servicios financieros en Colombia entre el 2010 y el 2013**

XXI

## PARTE I. LOS SERVICIOS FINANCIEROS EN LAS ZONAS URBANAS

<b>1 El ahorro en las zonas urbanas en Colombia</b>	<b>3</b>
Introducción	3
El módulo sobre ahorro en la ELCA y otras medidas de activos financieros	4
Los ahorradores urbanos en Colombia entre el 2010 y el 2013	7
Las dinámicas del ahorro urbano	11
Los objetivos del ahorro: herramienta para alcanzar los sueños	17
El lugar del ahorro: instrumentos para guardarlo	20
Las dinámicas de la bancarización del ahorro	26
Acceso a cuentas en bancos y entidades financieras	30
Obstáculos para el uso de los bancos como instrumentos para el ahorro	35
Otros activos financieros de los hogares	40
Algunas reflexiones finales sobre el ahorro urbano	41
Referencias bibliográficas	42

<b>2 El crédito en la zona urbana</b>	43
Introducción	43
El módulo sobre crédito en la ELCA	44
El acceso de los hogares urbanos a los créditos en Colombia entre el 2010 y el 2013	46
¿Para qué se endeudan los hogares urbanos colombianos?	49
Fuentes de financiación de la vivienda	50
Fuentes de financiación de los créditos	53
Tarjetas de crédito	64
Características de los créditos de los hogares urbanos	66
Condiciones de los créditos	72
Principales destinos de los créditos	78
Las dinámicas del crédito urbano entre el 2010 y el 2013	84
Transiciones del crédito urbano	85
Transición al crédito formal urbano	88
Transición a la bancarización del crédito urbano	92
Principales obstáculos para acceder a crédito con el sistema financiero	94
Retraso en pagos para hogares urbanos (otras fuentes de financiación)	99
Algunas reflexiones finales	101
Referencias bibliográficas	102
<b>3 Profundización financiera y bienestar en los hogares urbanos</b>	103
Introducción	103
Acceso a diversos productos financieros en la zona urbana	104
Profundización en el acceso a servicios financieros e inclusión financiera	115
Transiciones en la profundización en el acceso a servicios financieros urbanos e inclusión financiera entre el 2010 y el 2013	122
Vulnerabilidad, respuestas frente a los choques y acceso a servicios financieros	127
Vulnerabilidad a choques adversos y acceso a servicios financieros	127
Mecanismos de respuesta para enfrentar choques y acceso a servicios financieros en la zona urbana	129

Efecto de los choques, las reacciones y el acceso a servicios financieros sobre el bienestar de los hogares en la zona urbana	136
Algunas reflexiones finales	139
Referencias bibliográficas	139

## PARTE II. LOS SERVICIOS FINANCIEROS EN LAS ZONAS RURALES

<b>Introducción</b>	143
<b>4 El ahorro en las zonas rurales en Colombia</b>	145
El módulo sobre ahorro en la ELCA	145
Los ahorradores rurales en las cuatro microrregiones entre el 2010 y el 2013	146
Las dinámicas del ahorro rural	149
Los objetivos del ahorro: una herramienta a la cual recurrir en casos de emergencia	153
El lugar del ahorro: instrumentos para guardarlo	157
Las dinámicas de la bancarización del ahorro	162
Acceso a cuentas en bancos y entidades financieras	163
Obstáculos para el uso de los bancos como instrumentos para el ahorro	168
Otros activos financieros de los hogares	169
Algunas reflexiones finales sobre el ahorro rural	170
Referencias bibliográficas	171
<b>5 El crédito en la zona rural</b>	173
Introducción	173
El módulo sobre crédito en la ELCA	173
El acceso de los hogares rurales a los créditos entre el 2010 y el 2013	174
¿En qué se endeudan los hogares rurales colombianos?	177
Fuentes de financiación de la vivienda	180
Fuentes de financiación de los créditos	181

Tarjetas de crédito	186
Características de los créditos de los hogares rurales	188
Condiciones y principales destinos de los créditos rurales	191
Las dinámicas del crédito rural entre el 2010 y el 2013	197
Transiciones del crédito rural	200
Transición al crédito formal rural	202
Transición a la bancarización del crédito rural	206
Principales obstáculos para acceder a crédito con el sistema financiero	207
Retraso en pagos para hogares rurales (otras fuentes de financiación)	210
Algunas reflexiones finales	212
<b>6 Profundización financiera y bienestar en los hogares rurales</b>	<b>217</b>
Introducción	217
Acceso y uso de diversos servicios financieros en la zona rural	218
Profundización del acceso a los servicios financieros rurales e inclusión financiera	227
Transiciones en la profundización del acceso a los servicios financieros rurales e inclusión financiera entre el 2010 y el 2013	232
Vulnerabilidad, respuestas frente a los choques y acceso a servicios financieros	236
Vulnerabilidad a choques adversos y acceso a servicios financieros	236
Mecanismos de respuesta para enfrentar choques y acceso a servicios financieros en la zona rural	241
Efecto de los choques, reacciones y acceso a servicios financieros sobre el bienestar para los hogares de pequeños productores	244
Algunas reflexiones finales	246
Referencias bibliográficas	247

## ÍNDICE DE GRÁFICOS

<b>Gráfico 1.1</b>	Ahorradores por regiones 2010-2013 (porcentaje de jefes de hogar y cónyuges)	7
<b>Gráfico 1.2</b>	Ahorradores por estrato socioeconómico 2010-2013 (porcentaje de jefes de hogar y cónyuges)	9
<b>Gráfico 1.3</b>	Ahorradores por nivel educativo y ocupación 2013 (porcentaje de jefes de hogar y cónyuges)	10
<b>Gráfico 1.4</b>	Ahorradores por sexo 2010-2013 (porcentaje de jefes de hogar y cónyuges)	10
<b>Gráfico 1.5</b>	Dinámicas de los ahorradores 2010-2013 (porcentaje de jefes de hogar y cónyuges)	12
<b>Gráfico 1.6</b>	Dinámicas de los ahorradores por estrato socioeconómico 2010-2013 (porcentaje de jefes de hogar y cónyuges)	13
<b>Gráfico 1.7</b>	Dinámicas del ahorro entre personas en hogares afectados por choques entre 2010 y 2013 (porcentaje de jefes de hogar y cónyuges)	15
<b>Gráfico 1.8</b>	Dinámicas de ahorro y dinámicas laborales 2010-2013 (porcentaje de jefes de hogar y cónyuges)	16
<b>Gráfico 1.9</b>	Objetivos del ahorro para los ahorradores en el 2013 (porcentaje de jefes de hogar y cónyuges que ahorran)	18
<b>Gráfico 1.10</b>	Ahorradores y lugar principal de ahorro 2010-2013 (porcentaje de jefes de hogar y cónyuges)	22
<b>Gráfico 1.11</b>	Ahorradores y lugar principal del ahorro por regiones 2013 (porcentaje de jefes de hogar y cónyuges)	23
<b>Gráfico 1.12</b>	Ahorradores y lugar principal del ahorro por estratos 2013 (porcentaje de jefes de hogar y cónyuges)	24
<b>Gráfico 1.13</b>	Ahorradores y lugar principal de ahorro por condición laboral 2013 (porcentaje de jefes de hogar y cónyuges)	25
<b>Gráfico 1.14</b>	Objetivos y lugar principal del ahorro 2013 (porcentaje de jefes de hogar y cónyuges ahorradores)	27

<b>Gráfico 1.15</b>	Evolución de los ahorradores en bancos 2010-2013 (porcentaje de jefes de hogar y cónyuges que ahorran en bancos y entidades financieras)	28
<b>Gráfico 1.16</b>	Dinámicas del ahorro 2010-2013 y principal lugar de ahorro 2013 (porcentaje de jefes de hogar y cónyuges)	30
<b>Gráfico 1.17</b>	Acceso a cuentas bancarias por región y estrato 2013 (porcentaje de jefes de hogar y cónyuges)	31
<b>Gráfico 1.18</b>	Acceso a cuentas bancarias por sexo, nivel educativo y condición laboral 2013 (porcentaje de jefes de hogar y cónyuges)	33
<b>Gráfico 1.19</b>	Ahorradores y tenedores de cuentas bancarias 2013 (porcentaje de jefes de hogar y cónyuges)	34
<b>Gráfico 1.20</b>	Tenedoras de cuentas bancarias y beneficiarias de Familias en Acción (FEA) 2013 (porcentaje de mujeres que son jefes de hogar o cónyuges)	35
<b>Gráfico 1.21</b>	Principal razón para no ahorrar en el sistema financiero 2013 (porcentaje de jefes de hogar y cónyuges ahorradores que no ahorran en el sistema financiero)	36
<b>Gráfico 1.22</b>	Principal razón para no ahorrar en el sistema financiero por estrato 2013 (porcentaje de jefes de hogar y cónyuges ahorradores que no ahorran en el sistema financiero)	37
<b>Gráfico 1.23</b>	Tenencia de activos financieros por estratos 2013 (porcentaje de hogares)	41
<b>Gráfico 2.1</b>	Hogares con al menos un crédito por región 2010-2013 (porcentaje de hogares)	46
<b>Gráfico 2.2</b>	Hogares con al menos un crédito por estrato socioeconómico 2010-2013 (porcentaje de hogares)	47
<b>Gráfico 2.3</b>	Hogares con al menos un crédito por nivel educativo y sexo del jefe de hogar 2010-2013 (porcentaje de hogares)	48
<b>Gráfico 2.4</b>	Principales destinos de los créditos de los hogares en el 2013 (porcentaje de hogares)	49
<b>Gráfico 2.5</b>	Principales destinos de los créditos de los hogares en el 2013 por estrato socioeconómico (porcentaje de hogares)	51
<b>Gráfico 2.6</b>	Tenencia de la vivienda y fuentes de financiación para el 2013 (porcentaje de hogares)	52
<b>Gráfico 2.7</b>	Fuentes de financiación para los hogares con vivienda propia en el 2013 por estrato socioeconómico (porcentaje de hogares con vivienda propia)	53
<b>Gráfico 2.8</b>	Hogares con al menos un crédito formal e informal por regiones 2010-2013 (porcentaje de hogares)	54

<b>Gráfico 2.9</b>	Hogares con al menos un crédito formal e informal por estrato socioeconómico 2010-2013 (porcentaje de hogares)	55
<b>Gráfico 2.10</b>	Hogares con al menos un crédito formal e informal por ocupación del jefe de hogar 2010-2013 (porcentaje de hogares)	56
<b>Gráfico 2.11</b>	Créditos exclusivos 2010-2013 (porcentaje de hogares)	58
<b>Gráfico 2.12</b>	Créditos exclusivos 2010-2013 por estrato socioeconómico (porcentaje de hogares)	59
<b>Gráfico 2.13</b>	Hogares con al menos un crédito formal según el tipo de crédito por región 2010-2013 (porcentaje de hogares)	62
<b>Gráfico 2.14</b>	Hogares con al menos un crédito formal según el tipo de crédito por estrato socioeconómico 2010-2013 (porcentaje de hogares)	63
<b>Gráfico 2.15</b>	Hogares con al menos un crédito formal con tarjeta de crédito en el 2013 por región (porcentaje de hogares)	65
<b>Gráfico 2.16</b>	Hogares con al menos un crédito formal con tarjeta de crédito en el 2013 por estrato socioeconómico y nivel educativo del jefe de hogar (porcentaje de hogares)	66
<b>Gráfico 2.17</b>	Fuentes de financiación de los créditos 2010-2013 (porcentaje de créditos)	68
<b>Gráfico 2.18</b>	Formalidad de los créditos y características de los titulares: sexo, nivel educativo y ocupación 2013 (porcentaje de créditos)	69
<b>Gráfico 2.19</b>	Créditos formales e informales y características de los titulares: sexo, nivel educativo y ocupación 2013 (porcentaje de créditos)	70
<b>Gráfico 2.20</b>	Valor inicial, cuota y saldo de la deuda por estrato socioeconómico 2010-2013 (valores promedio)	73
<b>Gráfico 2.21</b>	Indicadores del costo de la deuda por estrato socioeconómico 2013 (porcentaje)	74
<b>Gráfico 2.22</b>	Formalidad, valor inicial, cuota, saldo de la deuda y costos del crédito 2013 (porcentajes y valores promedio)	75
<b>Gráfico 2.23</b>	Plazos para pagar el crédito por estrato socioeconómico y formalidad y condiciones laborales 2013 (meses de plazo)	77
<b>Gráfico 2.24</b>	Formalidad y periodicidad en el pago de los créditos 2013 (porcentaje de créditos)	78
<b>Gráfico 2.25</b>	Usos de los créditos 2010-2013 (porcentaje de los créditos)	79
<b>Gráfico 2.26</b>	Formalidad de la fuente y destinos del crédito 2013 (porcentaje de los créditos)	81
<b>Gráfico 2.27</b>	Principales fuentes y destinos del crédito 2013 (porcentaje de los créditos)	84
<b>Gráfico 2.28</b>	Dinámicas del crédito 2010-2013 (porcentaje de hogares)	86

<b>Gráfico 2.29</b>	Dinámicas del crédito 2010-2013 por estrato socioeconómico y nivel educativo del jefe del hogar 2010 (porcentaje de hogares)	87
<b>Gráfico 2.30</b>	Dinámicas del crédito formal e informal 2010-2013 (porcentaje de hogares)	89
<b>Gráfico 2.31</b>	Dinámicas del crédito formal 2010-2013 por región del 2010 (porcentaje de hogares)	90
<b>Gráfico 2.32</b>	Transición del crédito exclusivo 2010-2013 (porcentaje de hogares)	92
<b>Gráfico 2.33</b>	Dinámicas del crédito con bancos o entidades financieras 2010-2013 (porcentaje de hogares)	93
<b>Gráfico 2.34</b>	Dinámicas del crédito con bancos y entidades financieras 2010-2013 por estrato socioeconómico del 2010 (porcentaje de hogares)	94
<b>Gráfico 2.35</b>	Razones para no adquirir créditos con el sistema financiero en el 2013	96
<b>Gráfico 2.36</b>	Hogares sin créditos o con créditos de otras fuentes que intentaron conseguir créditos con el sistema financiero en los últimos doce meses por región en el 2013 (porcentaje de hogares)	97
<b>Gráfico 2.37</b>	Hogares sin créditos o con créditos de otras fuentes que intentaron conseguir créditos con el sistema financiero en los últimos doce meses por estrato socioeconómico en el 2013 (porcentaje de hogares)	98
<b>Gráfico 2.38</b>	Razones por las que fue rechazada la solicitud en el 2013 por región (porcentaje de hogares que intentaron obtener un crédito en los últimos doce meses pero les fue negado)	99
<b>Gráfico 2.39</b>	Retraso en pagos en el 2013 (porcentaje de hogares)	100
<b>Gráfico 2.40</b>	Retraso en algún pago y créditos formales por región y estrato socioeconómico en el 2013 (porcentaje de hogares)	101
<b>Gráfico 3.1</b>	Comportamiento de ahorro y acceso al crédito (porcentaje de hogares)	107
<b>Gráfico 3.2</b>	Lugar de ahorro y acceso al crédito (porcentaje de hogares)	108
<b>Gráfico 3.3</b>	Tenencia de cuentas bancarias y acceso al crédito (porcentaje de hogares)	110
<b>Gráfico 3.4</b>	Comportamiento de ahorro y retraso en pagos (porcentaje de hogares)	110
<b>Gráfico 3.5</b>	Retraso en pagos y acceso al crédito (porcentaje de hogares)	111
<b>Gráfico 3.6</b>	Ayudas de familiares y amigos en Colombia y el exterior y acceso al crédito (porcentaje de hogares)	112
<b>Gráfico 3.7</b>	Tenencia de cuentas, comportamiento de ahorro y remesas (porcentaje de hogares)	113
<b>Gráfico 3.8</b>	Uso de seguros y acceso al crédito (porcentaje de hogares)	114

<b>Gráfico 3.9</b>	Uso de servicios financieros 2010-2013 (porcentaje de hogares)	116
<b>Gráfico 3.10</b>	Bancarización en el uso de servicios financieros (porcentaje de hogares)	118
<b>Gráfico 3.11</b>	Bancarización de ahorro y crédito por estratos (porcentaje de hogares)	119
<b>Gráfico 3.12</b>	Uso de servicios financieros. Matrices de transición 2010-2013 (porcentaje de hogares)	123
<b>Gráfico 3.13</b>	Uso de servicios financieros con bancos o entidades financieras. Matrices de transición 2010-2013 (porcentaje de hogares)	124
<b>Gráfico 3.14</b>	Ingresos y acceso a servicios financieros con bancos o entidades financieras por estrato en el 2013 (pesos)	126
<b>Gráfico 3.15</b>	Incidencia de choques con importancia económica considerable y acceso a servicios financieros (porcentaje de hogares)	128
<b>Gráfico 3.16</b>	Incidencia de principales choques y acceso a servicios financieros (porcentaje de hogares)	130
<b>Gráfico 3.17</b>	Estrategias de reacción frente a choques relacionadas con servicios financieros (porcentaje de hogares que sufrieron eventos de importancia considerable para la estabilidad económica del hogar)	134
<b>Gráfico 3.18</b>	Acceso a servicios financieros y respuestas para enfrentar eventos adversos (porcentaje de hogares)	135
<b>Gráfico 3.19</b>	Efecto de los choques y las reacciones sobre el consumo por persona	138
<b>Gráfico 4.1</b>	Ahorradores rurales por microrregión y sexo 2010-2013 (porcentaje de jefes de hogar y cónyuges)	148
<b>Gráfico 4.2</b>	Dinámicas de los ahorradores rurales 2010-2013 (porcentaje de jefes de hogar y cónyuges)	149
<b>Gráfico 4.3</b>	Dinámicas de los ahorradores rurales 2010-2013 por microrregión e índice de riqueza (porcentaje de jefes de hogar y cónyuges)	151
<b>Gráfico 4.4</b>	Dinámicas del ahorro rural entre personas en hogares afectados por choques entre 2010 y 2013 (porcentaje de jefes de hogar y cónyuges)	152
<b>Gráfico 4.5</b>	Objetivos del ahorro para los ahorradores rurales en el 2013 agregado y por sexo (porcentaje de jefes de hogar y cónyuges que ahorran)	156
<b>Gráfico 4.6</b>	Ahorradores rurales y lugar principal de ahorro 2010-2013 (porcentaje de jefes de hogar y cónyuges)	158

<b>Gráfico 4.7</b>	Ahorradores rurales y lugar principal del ahorro por microrregión e índice de riqueza 2010-2013 (porcentaje de jefes de hogar y cónyuges)	160
<b>Gráfico 4.8</b>	Objetivos y lugar principal del ahorro rural 2013 (porcentaje de jefes de hogar y cónyuges ahorradores)	161
<b>Gráfico 4.9</b>	Evolución de los ahorradores rurales en bancos 2010-2013 (porcentaje de jefes de hogar y cónyuges que ahorran en bancos y entidades financieras)	163
<b>Gráfico 4.10</b>	Acceso a cuentas bancarias rurales por microrregión, nivel de riqueza y sexo 2013 (porcentaje de jefes de hogar y cónyuges)	165
<b>Gráfico 4.11</b>	Tenedores de cuentas bancarias rurales y Familias en Acción 2013 por sexo (porcentaje de jefes de hogar y cónyuges)	166
<b>Gráfico 4.12</b>	Principal razón para no ahorrar en el sistema financiero rural 2013 (porcentaje de jefes de hogar y cónyuges ahorradores que no ahorran en el sistema financiero)	168
<b>Gráfico 4.13</b>	Tenencia de activos financieros por microrregiones rurales 2013 (porcentaje de hogares)	170
<b>Gráfico 5.1</b>	Hogares rurales con al menos un crédito por microrregión 2010-2013 (porcentaje de hogares)	175
<b>Gráfico 5.2</b>	Hogares rurales con al menos un crédito por nivel educativo y sexo del jefe de hogar 2010-2013 (porcentaje de hogares)	176
<b>Gráfico 5.3</b>	Principales destinos de los créditos de los hogares rurales en el 2013 (porcentaje de hogares)	177
<b>Gráfico 5.4</b>	Principales destinos de los créditos de los hogares rurales en el 2013 por microrregión (porcentaje de hogares)	178
<b>Gráfico 5.5</b>	Principales destinos de los créditos rurales en el 2013 por índice de riqueza del hogar (porcentaje de hogares)	179
<b>Gráfico 5.6</b>	Tenencia de la vivienda rural y fuentes de financiación para el 2013 (porcentaje de hogares)	180
<b>Gráfico 5.7</b>	Hogares rurales con al menos un crédito formal e informal por microrregión 2010-2013 (porcentaje de hogares)	182
<b>Gráfico 5.8</b>	Hogares rurales con al menos un crédito formal e informal por índice de riqueza 2010-2013 (porcentaje de hogares)	183
<b>Gráfico 5.9</b>	Créditos rurales exclusivos 2010-2013 (porcentaje de hogares)	184
<b>Gráfico 5.10</b>	Hogares rurales con al menos un crédito formal según el tipo de crédito por microrregión 2010-2013 (porcentaje de hogares)	185

<b>Gráfico 5.11</b>	Hogares rurales con al menos un crédito formal con tarjeta de crédito en el 2013 por microrregión (porcentaje de hogares)	187
<b>Gráfico 5.12</b>	Hogares rurales con al menos un crédito formal con tarjeta de crédito por nivel educativo del jefe de hogar (porcentaje de hogares)	187
<b>Gráfico 5.13</b>	Fuentes de financiación de los créditos rurales 2010-2013 (porcentaje de créditos)	190
<b>Gráfico 5.14</b>	Formalidad de los créditos rurales y características de los titulares: sexo y nivel educativo 2013 (porcentaje de créditos)	191
<b>Gráfico 5.15</b>	Saldo de la deuda por microrregión e índice de riqueza de la zona rural 2013 (valores promedio)	192
<b>Gráfico 5.16</b>	Indicadores del costo de la deuda según formalidad del crédito y microrregión 2013 de la zona rural (porcentaje)	193
<b>Gráfico 5.17</b>	Plazo para pagar el crédito rural por microrregión (meses)	194
<b>Gráfico 5.18</b>	Formalidad y periodicidad en el pago de los créditos rurales 2013 (porcentaje de créditos)	195
<b>Gráfico 5.19</b>	Uso de los créditos rurales 2013 (porcentaje de los créditos)	197
<b>Gráfico 5.20</b>	Formalidad de la fuente y destinos del crédito rural 2013 (porcentaje de los créditos)	200
<b>Gráfico 5.21</b>	Dinámicas del acceso al crédito rural 2010-2013 (porcentaje de hogares)	201
<b>Gráfico 5.22</b>	Dinámicas del crédito rural 2010-2013 por índice de riqueza y nivel educativo del jefe de hogar 2010 (porcentaje de hogares)	202
<b>Gráfico 5.23</b>	Dinámicas del crédito rural formal e informal 2010-2013 (porcentaje de hogares)	203
<b>Gráfico 5.24</b>	Dinámicas del crédito formal rural 2010-2013 por índice de riqueza del hogar del 2010 (porcentaje de hogares)	204
<b>Gráfico 5.25</b>	Transición del crédito rural exclusivo 2010-2013 (porcentaje de hogares)	205
<b>Gráfico 5.26</b>	Dinámicas del crédito rural con bancos o entidades financieras 2010-2013 (porcentaje de hogares)	207
<b>Gráfico 5.27</b>	Dinámicas del crédito rural con bancos y entidades financieras 2010-2013 por microrregión del 2010 (porcentaje de hogares)	208
<b>Gráfico 5.28</b>	Razones para no adquirir créditos rurales con el sistema financiero en el 2013 (porcentaje de hogares rurales que tienen créditos pero no con el sistema financiero)	209
<b>Gráfico 5.29</b>	Hogares rurales sin créditos o con créditos de otras fuentes que intentaron conseguir créditos con el sistema financiero en los últimos doce meses por microrregión en el 2013 (porcentaje de hogares)	210

<b>Gráfico 5.30</b>	Razones por las que fue rechazada la solicitud en el 2013 por microrregión (porcentaje de hogares que solicitaron un crédito en los últimos doce meses pero no les fue otorgado)	211
<b>Gráfico 5.31</b>	Retraso en pagos de los hogares rurales en el 2013 (porcentaje)	212
<b>Gráfico 5.32</b>	Retraso en algún pago y créditos rurales formales en el 2013 (porcentaje de hogares)	213
<b>Gráfico 6.1</b>	Comportamiento de ahorro y acceso al crédito rural (porcentaje de hogares)	220
<b>Gráfico 6.2</b>	Lugar de ahorro y acceso al crédito rural (porcentaje de hogares)	221
<b>Gráfico 6.3</b>	Tenencia de cuentas bancarias y acceso al crédito (porcentaje de hogares)	222
<b>Gráfico 6.4</b>	Comportamiento de ahorro y retraso en pagos en la zona rural (porcentaje de hogares)	224
<b>Gráfico 6.5</b>	Tenencia de cuentas, comportamiento de ahorro y remesas en las zonas rurales (porcentaje de hogares)	226
<b>Gráfico 6.6</b>	Uso de seguros y acceso al crédito en las zonas rurales (porcentaje de hogares)	227
<b>Gráfico 6.7</b>	Uso de servicios financieros rurales 2010-2013 (porcentaje de hogares)	229
<b>Gráfico 6.8</b>	Bancarización en el uso de servicios financieros (porcentaje de hogares)	231
<b>Gráfico 6.9</b>	Bancarización de ahorro y crédito rural por microrregiones 2010-2013 (porcentaje de hogares)	232
<b>Gráfico 6.10</b>	Uso de servicios financieros rurales. Matrices de transición 2010-2013 (porcentaje de hogares)	234
<b>Gráfico 6.11</b>	Uso de servicios financieros con bancos o entidades financieras en zonas rurales. Matrices de transición 2010-2013 (porcentaje de hogares)	235
<b>Gráfico 6.12</b>	Incidencia de choques con importancia económica considerable y acceso a servicios financieros rurales 2013 (porcentaje de hogares)	237
<b>Gráfico 6.13</b>	Incidencia de principales choques y acceso a servicios financieros rurales 2013 (porcentaje de hogares)	240
<b>Gráfico 6.14</b>	Estrategias de reacción frente a choques relacionadas con servicios financieros (porcentaje de hogares rurales que sufrieron eventos de importancia considerable para la estabilidad económica del hogar)	243
<b>Gráfico 6.15</b>	Efecto de los choques y reacciones sobre el consumo por persona en hogares rurales	245

## ÍNDICE DE TABLAS

<b>Tabla 1.1</b>	Características de los encuestados para el módulo de ahorro 2010-2013	5
<b>Tabla 1.2</b>	Características de los encuestados panel 2010 y 2013 para el módulo ahorro	11
<b>Tabla 1.3</b>	Perfil de los usuarios de los bancos y el efectivo como principal lugar de ahorro (porcentaje de ahorradores)	26
<b>Tabla 2.1</b>	Características de los hogares encuestados para el módulo de crédito 2010-2013 (porcentaje de hogares)	45
<b>Tabla 2.2</b>	Características de los créditos 2010-2013 (porcentaje de créditos)	67
<b>Tabla 3.1</b>	Hogares con acceso a servicios financieros (porcentaje de hogares)	106
<b>Tabla 3.2</b>	Características de los hogares según el uso de servicios financieros 2013 (porcentaje de hogares)	117
<b>Tabla 3.3</b>	Características en el 2010 y evolución de los hogares sin acceso a servicios financieros 2010-2013 (porcentaje de hogares)	125
<b>Tabla 4.1</b>	Características de los encuestados rurales para el módulo de ahorro 2010-2013	146
<b>Tabla 5.1</b>	Características de los hogares rurales encuestados para el módulo de crédito 2010-2013 (porcentaje de hogares)	174
<b>Tabla 5.2</b>	Características de los créditos rurales 2010-2013 (porcentaje de créditos)	189
<b>Tabla 6.1</b>	Hogares con acceso a servicios financieros (porcentaje de hogares)	219
<b>Tabla 6.2</b>	Características de los hogares rurales según el uso de servicios financieros 2013 (porcentaje de hogares)	230
<b>Tabla A.1.</b>	Estimaciones del efecto de los choques y reacciones sobre el consumo por persona en los hogares	249



## PRESENTACIÓN

### LA ELCA Y LA EVOLUCIÓN DE LOS SERVICIOS FINANCIEROS EN COLOMBIA ENTRE EL 2010 Y EL 2013

La Encuesta Longitudinal Colombiana de la Universidad de los Andes (ELCA) es un proyecto ambicioso de la Facultad de Economía y el Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico cuyo objetivo es seguir a lo largo de una década a más de diez mil hogares en zonas urbanas y rurales en Colombia. Es la primera vez que en el país se realiza una encuesta longitudinal de esta magnitud. Esta permitirá conocer las dinámicas de los hogares, la evolución en el mercado laboral, en el desarrollo de los niños, la vulnerabilidad frente a choques y los mecanismos que los hogares tienen para reaccionar ante ellos, el acceso a los servicios financieros, las dinámicas en la propiedad de la vivienda, en la tenencia de tierras y en la producción en la zona rural, los comportamientos sociales y políticos de los colombianos, entre muchos otros temas.

En el primer semestre del 2010 se realizó la primera ronda de la ELCA. Cerca de ochenta personas entre encuestadoras, supervisoras y psicólogas encargadas de hacer las pruebas en campo visitaron y encuestaron 10.164 hogares: 5.446 en zonas urbanas de Colombia representativos de los hogares urbanos de estratos 1 a 4 a nivel nacional y en cinco regiones (atlántica, pacífica, central, oriental y Bogotá) y 4.718 hogares de pequeños productores en cuatro microrregiones rurales del país (atlántica media, eje cafetero, cundiboyacense, centro-oriente). Para la segunda ronda de la ELCA, o el primer seguimiento, se concentraron los esfuerzos en encuestar a aquellos hogares que tuvieran personas menores de 65 años de edad. Así, resultaron 5.275 hogares para seguir en la muestra urbana y 4.555 en la muestra rural.

De acuerdo con los criterios de seguimiento establecidos para el 2013 se esperaba hacer encuestas en 9.830 hogares, equivalente al menos a las 25.228 personas objeto de seguimiento. En total para la ELCA 2013 se encuestaron 9.262 hogares. Es decir, se alcanzó una cobertura del 94% con

respecto al número de encuestas esperadas. Esto es el resultado de un gran esfuerzo y compromiso por buscar a los miembros de las familias en el 2013, incluso si algunos individuos se habían separado de su hogar original o si habían cambiado de residencia en el mismo municipio o en otro. De esta manera, mientras en el 2010 se visitaron 80 municipios, en el 2013 se visitaron a miembros de esos mismos hogares que ahora vivían en 171 municipios en zonas urbanas y rurales en todo el país.

Estos resultados permitieron construir un panel de hogares con información para el 2010 y el 2013 para cada uno de ellos. El panel urbano, con los hogares que se mantuvieron en la zona urbana en las dos rondas de la ELCA, consta de 4.636 hogares con representatividad nacional para estratos 1 a 4 y para 5 regiones (atlántica, pacífica<sup>1</sup>, central, oriental y Bogotá). El panel rural incluye 4.305 hogares de pequeños productores que se quedaron en zonas rurales y representan a cuatro microrregiones rurales del país (atlántica media, eje cafetero, cundiboyacense, y centro-oriente). Asimismo, más de trescientos hogares encuestados migraron entre zonas, principalmente de la zona rural a la urbana.

Es la primera vez que Colombia cuenta con este tipo de información longitudinal que permite conocer la evolución de los hogares y las personas que los conforman en el tiempo. Las encuestas que existían hasta ahora, de corte transversal, permitían análisis muy completos sobre las características de muestras independientes en dos momentos del tiempo. Para el caso del acceso y la demanda por servicios financieros, antes de la ELCA, no se contaba ni siquiera con este tipo de información y los análisis sobre el mercado, la cobertura y la inclusión financiera debían hacerse a partir de la información por el lado de la oferta que tienen los bancos, las instituciones financieras, las entidades del sector solidario y demás entidades que prestan estos servicios a la población colombiana.

La ELCA constituye una innovación y un gran avance para la comprensión de la evolución en los servicios financieros en Colombia. La ELCA del 2010 fue la primera encuesta sobre demanda de servicios financieros –además de incluir otra gran cantidad de información sobre las condiciones de los hogares y las personas que los conforman– con representatividad nacional y regional a nivel urbano y de cuatro microrregiones a nivel rural. El panel de datos que conforman la ELCA

---

1 La muestra de la ELCA se diseñó para tener representatividad para la región pacífica y para el andén pacífico de manera independiente. Por restricciones presupuestales, no se ha podido recoger la información en la región del andén pacífico.

2010 y 2013 ofrece no solo la posibilidad de comparar la situación en cuanto a servicios financieros, como ahorro y crédito, y otros instrumentos que utilizan los hogares para financiarse o para acumular capital, sino que además permite estudiar cómo evoluciona un mismo hogar en el tiempo. Es decir, no solamente ofrece un panorama muy detallado sobre la situación de los hogares en el 2010 y el 2013 en cuanto a los servicios financieros sino que ofrece la posibilidad de hacer análisis de transiciones que dan una perspectiva dinámica. Por ejemplo, con la ELCA 2010 y 2013 se puede conocer cuántos hogares tienen acceso a créditos; cuántos a créditos de fuentes formales y bancos en particular, y cuántos solamente a créditos informales; y además cuáles son las características socioeconómicas de quienes gozan de este acceso. Más aún, es posible estudiar la evolución de los hogares en el tiempo y responder preguntas como: ¿Qué porcentaje de personas que no ahorra comenzó a hacerlo en los últimos tres años? ¿Cuántos de ellos comenzaron a hacerlo en bancos o entidades financieras? ¿Qué sucede primero en el camino a la inclusión financiera: ahorrar en cuentas bancarias o conseguir créditos?, o ¿Hay algunos eventos en la vida de los hogares colombianos que parecen acompañar la formalización del crédito?

Además, como la ELCA es mucho más que una encuesta sobre demanda de servicios financieros, la información que ofrecen otros módulos de la encuesta permite enriquecer los análisis del acceso y el uso de los servicios financieros. Los módulos sobre educación y empleo, por ejemplo, ofrecen variables sociodemográficas que son muy importantes para caracterizar a la población que accede a estos servicios. También, los módulos sobre ingresos y gastos del hogar permiten estudiar cómo influyen estas variables en el uso de instrumentos financieros y a su vez se constituyen en medidas de bienestar. Especialmente, el módulo sobre eventos adversos que sucedieron en los últimos tres años a los hogares de la ELCA incluye detalles muy relevantes para estudiar el rol de los servicios financieros como mecanismo de protección y manejo del riesgo, y para establecer los efectos en el bienestar del acceso a estos servicios en situaciones de choque. Consciente de los grandes beneficios que ofrece la ELCA para estudiar la evolución de los servicios financieros en Colombia, Asobancaria unió esfuerzos a esta iniciativa para publicar este libro que por primera vez ofrecerá una mirada integral al acceso a servicios financieros en Colombia y a la evolución que a ese respecto presentan los hogares en el tiempo.

En este libro se presenta un análisis descriptivo de la evolución de los servicios financieros en Colombia entre el 2010 y el 2013 utilizando las dos rondas de la ELCA realizadas hasta ahora. El principal enfoque se da a las áreas urbanas porque la muestra de la ELCA ofrece representatividad nacional regional y a nivel de estratos (1 a 4) para esta zona del país. Esta representatividad

además permite estudiar cómo diversas características de los hogares y las personas que los conforman se relacionan con el acceso y uso de los servicios financieros. Sin embargo, también se presentan resultados para la muestra rural de la ELCA. Si bien, por ser una muestra de pequeños productores exhibe cierto grado de homogeneidad que limita la posibilidad de profundizar en características determinantes o relacionadas con el acceso a servicios financieros, su representatividad para cuatro microrregiones y la riqueza de los datos brindan la posibilidad de explorar las condiciones de acceso y uso de servicios financieros en una población que ha sido históricamente desatendida.

Este libro está organizado en dos partes que contienen tres capítulos cada una, además de esta introducción. La primera parte se concentra en los resultados de la muestra de hogares urbanos de la ELCA con una representatividad nacional y de las cinco regiones de la muestra para los hogares que habitaban en los estratos 1 a 4 en el 2010. La segunda se refiere a los resultados para la muestra de hogares de pequeños productores en las zonas rurales de las cuatro microrregiones de la muestra.

En el capítulo 1 se estudia en detalle el comportamiento en cuanto al ahorro de los jefes de hogar y cónyuges de los hogares colombianos en la zona urbana. Se presenta una caracterización de los ahorradores y de quienes recurren a los bancos y las entidades financieras para ahorrar. Además, se estudian los principales objetivos del ahorro y la forma como evolucionan los hábitos de ahorro de las personas en el tiempo. También, se incluyen algunos resultados para el acceso a cuentas bancarias y otros activos financieros asociados con el balance financiero de los hogares. En el capítulo 2 se profundiza sobre el acceso al crédito de los hogares en las zonas urbanas. Se estudia el acceso al crédito formal y también a fuentes informales de financiación y los diversos usos que les dan los hogares a los créditos. La ELCA cuenta con información sobre montos iniciales, cuotas, saldos, plazos de pago, fuentes, usos de cada uno de los créditos, con lo que se realiza un análisis detallado de las condiciones de los créditos formales y los informales y específicamente de algunas fuentes principales dentro de estos dos grupos (bancos, almacenes de cadena, prestamistas, familiares y amigos). También con la información longitudinal se hace una caracterización de los hogares que lograron acceder al crédito o formalizar sus fuentes de financiación en los últimos años y se exploran algunos obstáculos que persisten para la bancarización del crédito.

En el capítulo 3 se investigan las relaciones entre el acceso a distintos tipos de productos financieros tanto del pasivo como del activo de los hogares urbanos. Se presentan resultados para las

cuentas bancarias, el ahorro, los créditos, las remesas, los seguros y los retrasos en pagos como mecanismo alternativo de financiación. Con estas relaciones se analizan diferentes grados de profundidad en el acceso a los servicios financieros, y en el acceso a los servicios formales en particular. Esto permite conocer cuáles son los productos de mayor cobertura y que hacen posible abrir la puerta a la inclusión financiera, a partir de la caracterización de los casos de los hogares que la lograron entre el 2010 y el 2013. También, se explora un aspecto de la ELCA que solo se puede profundizar con datos longitudinales: la vulnerabilidad y los efectos de los eventos desestabilizadores que afectaron a los hogares en el periodo que comprende la encuesta, y el rol del acceso a los servicios financieros como mecanismo de preparación frente al riesgo y de reacción para enfrentar eventos adversos y amortiguar sus efectos en el bienestar de los hogares.

Finalmente, en los capítulos 4, 5 y 6 se realizan análisis para los hogares rurales de la ELCA análogos a los que se realizaron en los capítulos 1, 2 y 3 sobre ahorro, crédito y profundización en el acceso a los servicios financieros respectivamente para los hogares urbanos. En ellos se contrastan algunos resultados rurales con los obtenidos para la muestra urbana y se resaltan las diferencias a nivel regional y socioeconómico a partir un índice de riqueza que recoge las condiciones socioeconómicas del hogar en cuanto a tenencia de activos, acceso a bienes y servicios y calidad de la vivienda en la zona rural. Estos capítulos, contenidos en la segunda parte del libro, ofrecen un panorama de la población rural colombiana y sus condiciones financieras en particular, sin precedentes.

Los resultados presentados en este libro ofrecen una radiografía de la evolución en los servicios financieros en Colombia durante el periodo comprendido entre el 2010 y el 2013 a la luz de la información proveniente de los hogares, es decir de quienes actúan en el lado de la demanda de los servicios financieros<sup>2</sup>. Aquí se muestran avances en diferentes frentes y también algunos retos que esperamos informen las políticas públicas así como las estrategias privadas, de manera que se logre continuar el aumento de la cobertura de los servicios financieros, se amplíe la formalización financiera y, sobre todo, que estos logros se reflejen en mayor bienestar para los hogares colombianos.

---

2 Las implicaciones que se derivan del análisis reflejan los resultados de la información reportada por los hogares y no atienden consideraciones de oferta o regulatorias que por su carácter no necesariamente se ven representadas en una encuesta de hogares como la ELCA.



Teresa Narváez vive en Córdoba, Quindío. El alto costo del mantenimiento de su finca y las escasas ganancias la llevaron a abandonarla. Ahora depende de la pensión de su esposo.



Aunque Teresa Narváez trabaja en un cultivo de fresas, en una venta de café y en una planta despulpadora de frutas, no recibe salario y tampoco piensa en obtener créditos. Como ella, el 23% de los campesinos teme no poderlos pagar.



## **PARTE I**

### **LOS SERVICIOS FINANCIEROS EN LAS ZONAS URBANAS**



# 1

## EL AHORRO EN LAS ZONAS URBANAS EN COLOMBIA

### Introducción

Hasta el 2010 la forma de aproximarse al estudio del uso de los servicios financieros para ahorrar en Colombia era a partir de la información de la oferta. Los bancos conocen a sus clientes y con esta información es posible saber qué porcentaje de la población tiene una cuenta bancaria. El informe trimestral de bancarización de la Asobancaria a 30 de septiembre de 2014 reportó 23,2 millones de personas mayores de edad con al menos un producto financiero (el 72,6% de la población adulta) y que 21,6 millones de personas tenían al menos una cuenta de ahorros. Sin embargo, hoy existe consenso a nivel internacional sobre la necesidad de contar con información proveniente directamente del lado de la demanda (los usuarios de los servicios) para profundizar en indicadores de inclusión financiera que van más allá del simple acceso, y permiten conocer aspectos relacionados con el uso de los servicios, la calidad de estos y sus impactos en el bienestar<sup>1</sup>.

En ese sentido, en el 2010 la Encuesta Longitudinal Colombiana de la Universidad de los Andes (ELCA) preguntó a todos los jefes de hogar y cónyuges de los hogares encuestados sobre sus hábitos de ahorro, sus objetivos para ahorrar y el lugar donde ahorran. Fue la primera vez que en Colombia se contó con este tipo de información para un grupo de cerca de 9.000 personas en estratos 1 a 4 de las zonas urbanas representativas para el nivel nacional urbano y para cinco regiones (atlántica, central, oriental, pacífica y Bogotá)<sup>2</sup>. Posteriormente, en el 2013, se realizó el primer seguimiento de esta encuesta, en el que se encuestó a los mismos jefes de hogar y cónyuges y se volvió a preguntar sobre sus hábitos, objetivos, y lugar de ahorro y además sobre

---

1 De acuerdo con la Alliance for Financial Inclusion (AFI, 2010), estos son los componentes que deben considerarse a la hora de medir la inclusión financiera.

2 La región pacífica no incluye el andén pacífico.

el acceso a cuentas bancarias. Esta información es la base del análisis que se presenta en este capítulo, pero que además explota dos particularidades de la ELCA que la hacen única. Por una parte, al ser una encuesta general sobre condiciones socioeconómicas, la ELCA permite estudiar a profundidad las características de los usuarios y los determinantes del acceso a los servicios financieros, entre ellos las condiciones educativas, de empleo y vivienda, así como el acceso a programas del Gobierno. Por otro lado, por ser la primera encuesta longitudinal, que sigue a las mismas personas en el tiempo, la ELCA permite conocer las dinámicas del ahorro en el tiempo. Por ejemplo, es posible saber cuántos de los ahorradores actuales ya ahorraban hace tres años, o por el contrario, cuántos de los que no ahorraban en el 2010 comenzaron a hacerlo para el 2013. Lo mismo para las dinámicas de la bancarización del ahorro e incluso para las razones para no ahorrar en el sistema financiero.

En este capítulo se presenta la evolución del ahorro de los jefes de hogar y cónyuges de los hogares colombianos urbanos entre el 2010 y el 2013. Se hace una caracterización del ahorro y se estudian sus dinámicas, es decir, se aprovecha la información longitudinal para explorar las tendencias que pueden ayudar a que las personas comiencen a ahorrar o, por el contrario, dejen esta práctica. También se analizan las metas o los objetivos de los ahorradores, el lugar que destinan para guardar sus ahorros y cómo estos varían en el tiempo según los perfiles de los encuestados. Finalmente, se describen algunos obstáculos para el uso de servicios financieros para ahorrar y se proponen algunas ideas sobre posibles mecanismos que podrían contribuir a incentivar el ahorro o canalizar los ahorros de los colombianos al sistema financiero.

## **El módulo sobre ahorro en la ELCA y otras medidas de activos financieros**

La ELCA pregunta a todos los jefes de hogar y cónyuges de los hogares encuestados una batería de preguntas sobre el ahorro<sup>3</sup>. En la tabla 1.1 se presenta el total de encuestas que se hicieron a jefes de hogar y cónyuges en la ELCA 2010 y 2013 para la zona urbana y algunas de sus características. En total, 8.787 y 7.598 personas respondieron esta sección de la encuesta en el 2010 y el 2013 respectivamente. Estas son las personas para las que se presentarán a lo largo del capítulo resultados y estadísticas sobre el módulo de ahorro.

---

3 Se decidió hacer preguntas detalladas a jefes de hogar y cónyuges que son los adultos que se seguían a lo largo del tiempo y para quienes se cuenta con un cuestionario muy completo para caracterizar de manera profunda sus condiciones socioeconómicas, sus actividades, estado de salud, entre otros.

TABLA 1.1 Características de los encuestados para el módulo de ahorro 2010-2013

Total personas	2010	2013
	8.787	7.598
<b>Sexo</b>	%	%
Hombres	47,0	45,8
Mujeres	53,0	54,2
Jefatura femenina	33,3	34,3
<b>Región</b>		
Atlántica	19,4	19,8
Oriental	17,1	17,1
Central	24,5	24,6
Pacífica	15,0	13,9
Bogotá	24,0	24,6
<b>Estrato</b>		
1	26,0	22,6
2	41,1	39,6
3	24,8	28,7
4	8,1	9,1
<b>Estado Civil</b>		
Separado	19,1	20,7
Unido	80,9	79,3
<b>Nivel educativo</b>		
Ninguno, algunos años o primaria completa	33,5	29,8
Algunos años o toda la secundaria	41,3	39,8
Superior (técnica o tecnológica, universidad o posgrado)	25,2	30,4
<b>Ocupación</b>		
Ocupado formal	31,0	33,0
Ocupado informal	39,9	39,5
Desocupado	8,6	5,0
Inactivo	20,6	22,6
<b>Promedio de edad</b>	41,7	45,1

Ocupado formal: persona que al momento de la entrevista trabaja y cotiza salud y pensión. Ocupado informal: persona que al momento de la entrevista trabaja pero no cotiza salud ni pensión.

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013

La sección sobre ahorro del cuestionario de la ELCA comienza indagando si la persona “normalmente ahorra parte de los ingresos que recibe”<sup>4</sup>, en caso afirmativo se pregunta en dónde ahorra principalmente y se ofrecen algunas opciones de respuesta que incluyen bancos o entidades financieras, en efectivo, en un fondo de empleados, en cadenas de ahorro o en otro lugar. A todos aquellos que ahorran, pero no lo hacen en los bancos o entidades financieras, se les hace una pregunta abierta para pedirles que señalen la principal razón por la que no ahorran en el sistema financiero; no se ofrecen opciones de respuesta para no sesgar el reporte. Los encuestados responden espontáneamente cuál es la razón y en el proceso de codificación se asignan las respuestas de acuerdo con algunas categorías que pueden representar razones asociadas a falta de información o de confianza, costos, rentabilidad o acceso geográfico, entre otros. Siguiendo ese mismo procedimiento se pregunta por las principales razones para ahorrar y se clasifican las respuestas en categorías relacionadas con imprevistos o emergencias, compra de activos o negocios, educación, para la vejez, entre otros. Finalmente, en la ELCA 2013 se incluyó una pregunta que indaga si la persona tiene alguna cuenta en un banco o entidad financiera, que se aplicó a todos los encuestados que no ahorran o que aunque ahorran no lo hacen principalmente en un banco o entidad financiera. De esta manera, es posible identificar a las personas que reportan estar bancarizadas, independientemente de si ahorran o no.

Además de las preguntas explícitas sobre ahorro que se aplican a los jefes de hogar y cónyuges de los hogares de la encuesta, existen otras preguntas a lo largo del cuestionario que permiten aproximarse a los activos financieros de los hogares. En particular, la sección sobre activos y aseguramiento del hogar indaga sobre la tenencia de dinero en fondos de pensiones voluntarias, cesantías, bonos o acciones, dinero en grupos de ahorro o cadenas y dinero que miembros del hogar le hayan prestado a otras personas y estén esperando que lo devuelva. De acuerdo con Collins *et al.* (2009) este tipo de estrategias, además de las formas de ahorro tradicionales, permiten

---

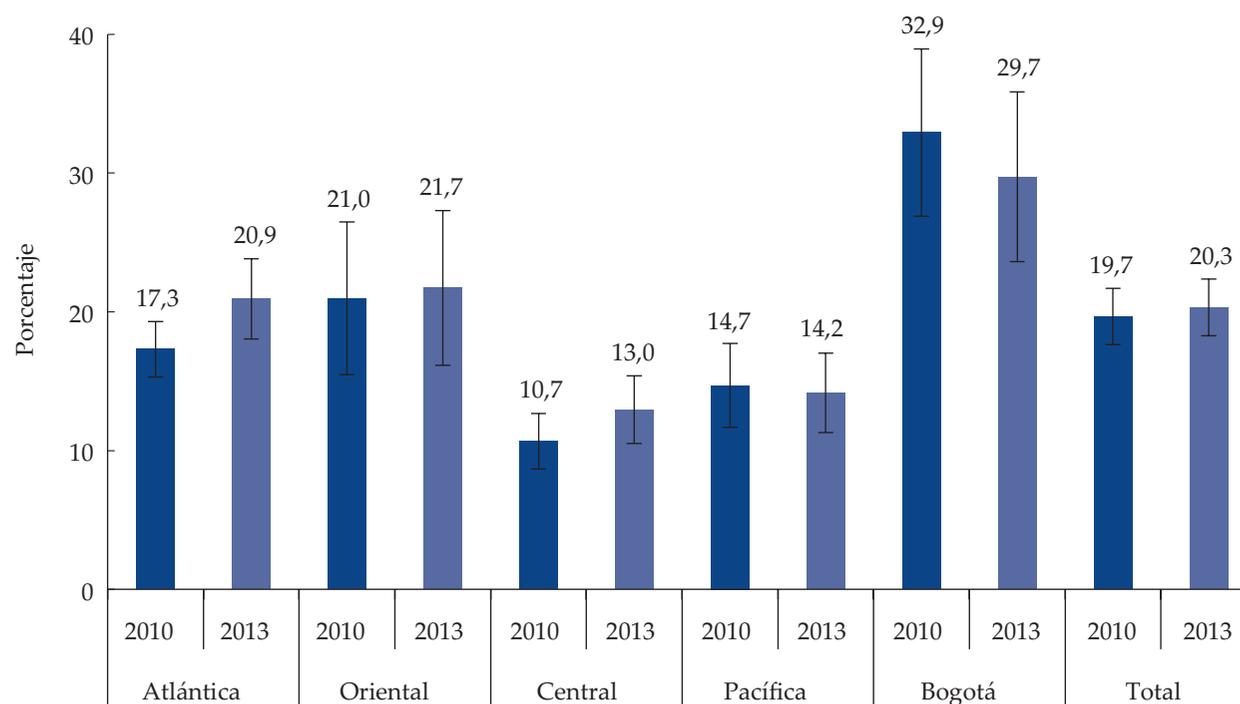
4 El objetivo de la pregunta es capturar las respuestas de las personas en cuanto a un comportamiento que implica una decisión o posibilidad constante de guardar o no gastar parte de los ingresos que reciben periódicamente. Algunas encuestas preguntan por “guardar” o “reservar” dinero. El uso de diferentes palabras puede generar diferentes reacciones a la pregunta y para mantener la comparabilidad entre el 2010 y el 2013 se utilizó la misma forma de preguntar en los dos años.

guardar dinero de manera que pueda estar disponible para el futuro. Esta información está agregada a nivel de hogar por lo que es posible identificar características socioeconómicas de los hogares relacionadas con la tenencia de estos activos<sup>5</sup>.

## Los ahorradores urbanos en Colombia entre el 2010 y el 2013

El porcentaje de personas que reporta ahorrar normalmente parte de los ingresos que recibe se ha mantenido alrededor del 20% en los últimos tres años. En el gráfico 1.1 se presentan los resultados de la ELCA del 2010 y del 2013 a nivel regional. En total, en el 2010 el 19,7% de los jefes de

**GRÁFICO 1.1** Ahorradores por regiones 2010-2013 (porcentaje de jefes de hogar y cónyuges)



Esta pregunta se hace a los jefes de hogar y cónyuges: 701. Normalmente, ¿ahorra parte de los ingresos que recibe? Se reportan intervalos de confianza al 95%.

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013

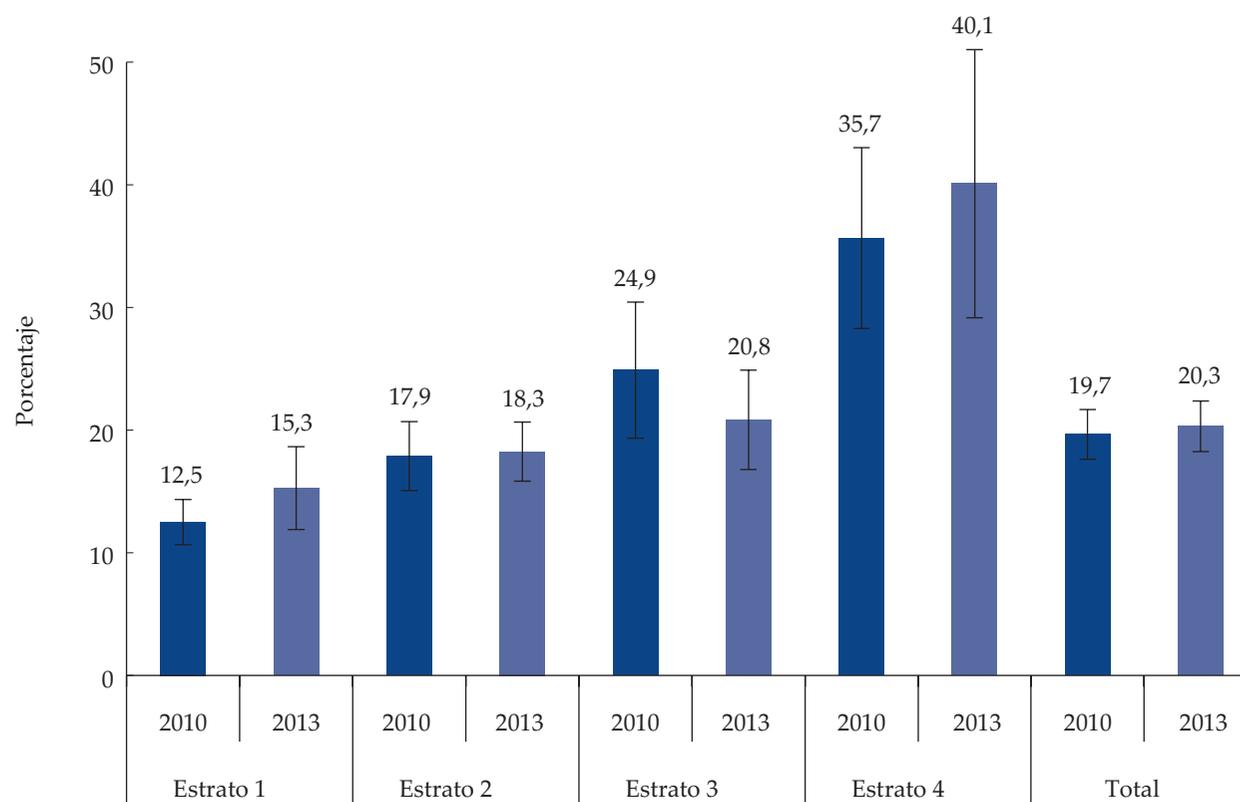
<sup>5</sup> En el anexo del capítulo se presentan las secciones sobre ahorro del módulo de jefe de hogar y cónyuge y de activos aseguramiento e ingresos para los hogares del cuestionario de la ELCA.

hogar y cónyuges de los hogares de la ELCA reportaron ahorrar, y para el 2013 esta cifra alcanzó el 20,3%. La capacidad de ahorro, e incluso las tendencias en el tiempo, varían a nivel regional. Bogotá es la región con mayor proporción de ahorradores, pero la única que muestra una caída en este indicador entre el 2010 y el 2013. Para el 2013, el 29,7% de jefes de hogar y cónyuges ahorraban normalmente parte de los ingresos que recibían, una leve reducción frente al 32,9% que lo hacía en el 2010. La región atlántica vio un aumento en el porcentaje de ahorradores en los últimos tres años y para el 2013 se ubicó en un lugar muy cercano a la región oriental con alrededor del 21%. Por su parte, las regiones pacífica y central se destacan por tener proporciones de ahorradores inferiores al promedio nacional, que no alcanzan el 15%.

Más marcadas que las diferencias regionales son las diferencias por estratos socioeconómicos. La ELCA es representativa de los estratos 1 a 4, lo que permite contrastar las condiciones de ahorro de los hogares a lo largo de la distribución del ingreso. Si bien es cierto que hogares con mayores ingresos y con mejores condiciones socioeconómicas podrían tener posibilidades de ahorrar más, la pregunta sobre ahorro refleja un comportamiento periódico de guardar parte de los ingresos, independientemente de los montos. En teoría, personas de diferentes estratos podrían decidir ahorrar parte de sus ingresos con objetivos de precaución o suavización del consumo. En la práctica, en el gráfico 1.2 se observa que el porcentaje de personas que ahorra crece a medida que aumenta el estrato socioeconómico de manera exponencial. En particular, se ven mayores diferencias entre los estratos 3 y 4 que entre los estratos 1 y 2. Mientras que alrededor del 15% de las personas de estrato 1 ahorra normalmente parte de los ingresos que recibe, para el estrato 4 esta cifra alcanzó el 40% en el 2013. Además, la proporción de ahorradores aumentó para el estrato 4 entre el 2010 y el 2013 más que para cualquier otro grupo (gráfico 1.2).

Estas diferencias por estratos y regiones permiten intuir que la capacidad de ahorro o la decisión de ahorrar dependen de las condiciones de las personas. La riqueza de la información de la ELCA permite estudiar la forma en que las características individuales se relacionan con el comportamiento respecto del ahorro. El nivel educativo y el tipo de ocupación exhiben estos contrastes. En el gráfico 1.3 se observa que el porcentaje de ahorradores crece con el nivel educativo. Mientras que más del 30% los jefes de hogar y cónyuges que alcanzaron educación superior (técnica, tecnológica o universitaria) ahorran, para aquellos que solo hicieron primaria la proporción es tres veces menor. De la misma manera, la mayor capacidad de ahorro se observa entre los ocupados, sobre todo cuando son formales (el porcentaje de trabajadores informales que ahorra es 10 puntos porcentuales inferior al de los trabajadores formales). Los desocupados y los inactivos

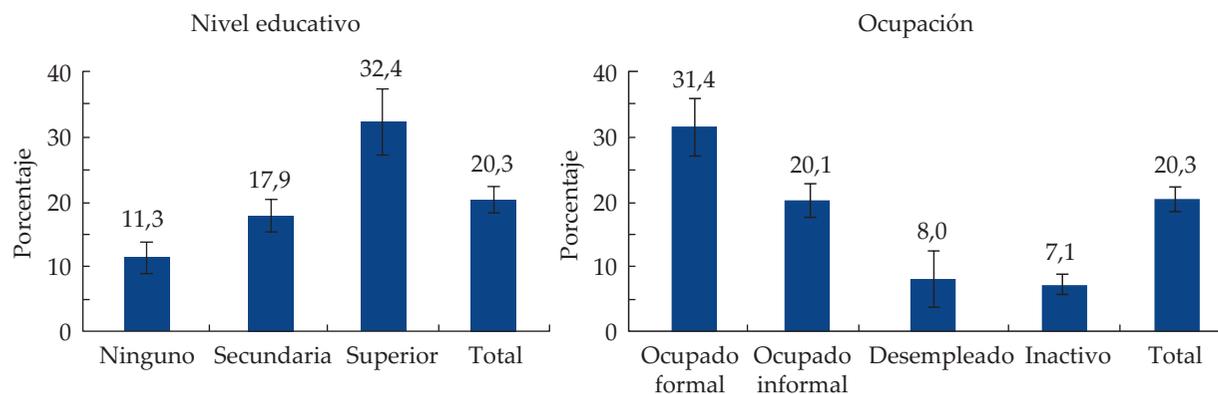
**GRÁFICO 1.2** Ahorradores por estrato socioeconómico 2010-2013  
(porcentaje de jefes de hogar y cónyuges)



Esta pregunta se hace a los jefes de hogar y cónyuges: 701. Normalmente, ¿ahorra parte de los ingresos que recibe?  
Se reportan intervalos de confianza al 95%.

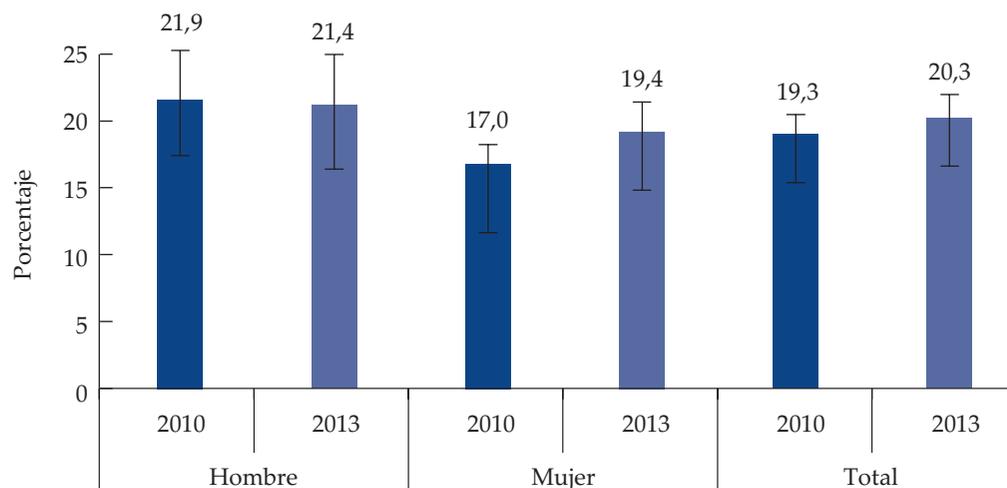
Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013

presentan tasas de ahorro similares (y a su vez inferiores en 13 puntos porcentuales a las de los trabajadores informales). Estas diferencias también se reflejan en que los jefes de hogar y cónyuges ahorradores son en promedio más jóvenes (42 años) que los no ahorradores (47 años). Las mujeres reportan ahorrar en una menor proporción que los hombres, sin embargo el porcentaje de mujeres que reportó ahorrar normalmente parte de los ingresos que recibe aumentó entre el 2010 y el 2013 (del 17% al 19,4%) mientras que este porcentaje se mantuvo prácticamente igual para los hombres; de manera que en el 2013 no se observan diferencias estadísticamente significativas entre el porcentaje de mujeres y de hombres que ahorran (gráfico 1.4).

**GRÁFICO 1.3** Ahorradores por nivel educativo y ocupación 2013 (porcentaje de jefes de hogar y cónyuges)

Esta pregunta se hace a los jefes de hogar y cónyuges: 701. Normalmente, ¿ahorra parte de los ingresos que recibe?  
 Ninguno: ninguno, algunos años o primaria completa. Secundaria: algunos años o toda la secundaria. Superior: técnica o tecnológica, universidad. Ocupado formal: persona que al momento de la entrevista trabaja y cotiza salud y pensión. Ocupado informal: persona que al momento de la entrevista trabaja pero no cotiza salud ni pensión.  
 Se reportan intervalos de confianza al 95%.

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013

**GRÁFICO 1.4** Ahorradores por sexo 2010-2013 (porcentaje de jefes de hogar y cónyuges)

Esta pregunta se hace a los jefes de hogar y cónyuges: 701. Normalmente, ¿ahorra parte de los ingresos que recibe?  
 Se reportan intervalos de confianza al 95%.

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013

## Las dinámicas del ahorro urbano

La información longitudinal de la ELCA permite conocer y entender las dinámicas del ahorro en Colombia. Al contrastar las respuestas de las mismas personas en el tiempo, es posible dilucidar detalles que los datos agregados para cada uno de los años por separado esconden. En esta sección se estudian las dinámicas de los jefes de hogar y cónyuges de los hogares de la ELCA en cuanto al ahorro. El análisis se basa en las 6.871 personas que fueron encuestadas tanto en el 2010 como en el 2013 y que en ambos años ocuparon la posición de jefes de hogar o cónyuges en el hogar y por lo tanto respondieron el módulo de ahorro. En la tabla 1.2 se presentan las características de este grupo de acuerdo con las condiciones que reportaron en el 2013, que es muy similar al grupo de encuestados totales en cada año presentado en la tabla 1.1.

A pesar de que el porcentaje de personas que ahorra en cada uno de los años es muy similar y cercano al 20%, estas semejanzas esconden las dinámicas del ahorro. Del total de personas que fueron encuestadas en ambos años, únicamente el 8,2% se mantuvo ahorrando entre el 2010 y el

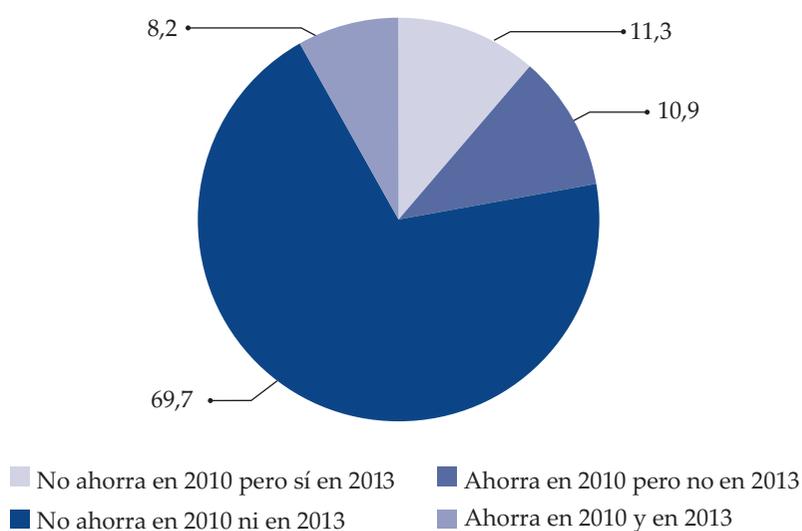
**TABLA 1.2** Características de los encuestados panel 2010 y 2013 para el módulo ahorro

Total personas	2013	Total personas	2013
<b>Sexo</b>	%	<b>Estado Civil</b>	%
Hombres	45,8	Separado	21,6
Mujeres	54,2	Unido	78,4
<b>Región</b>		<b>Nivel educativo</b>	
Atlántica	20,2	Ninguno, algunos años o primaria completa	33,0
Oriental	17,2	Algunos años o toda la secundaria	39,6
Central	24,3	Superior (técnica o tecnológica, universidad o posgrado)	27,4
Pacífica	15,4	<b>Ocupación</b>	
Bogotá	22,9	Ocupado formal	31,5
<b>Estrato</b>		Ocupado informal	41,9
1	27,2	Desocupado	5,0
2	41,3	Inactivo	21,5
3	25,3		
4	6,2		

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013

2013, mientras que el 10,9% ahorraba en el 2010 pero para el 2013 había dejado de hacerlo. Este grupo de personas fue “reemplazado” por nuevos ahorradores, que aunque no ahorraban en el 2010, para el 2013 habían comenzado a hacerlo y que representan el 11,3% de los jefes de hogar y cónyuges encuestados en las dos rondas de la ELCA. En el gráfico 1.5 se ilustra esta distribución. El 70% de los jefes de hogar y cónyuges reportaron no ahorrar normalmente parte de sus ingresos tanto en el 2010 como en el 2013.

**GRÁFICO 1.5** Dinámicas de los ahorradores 2010-2013 (porcentaje de jefes de hogar y cónyuges)

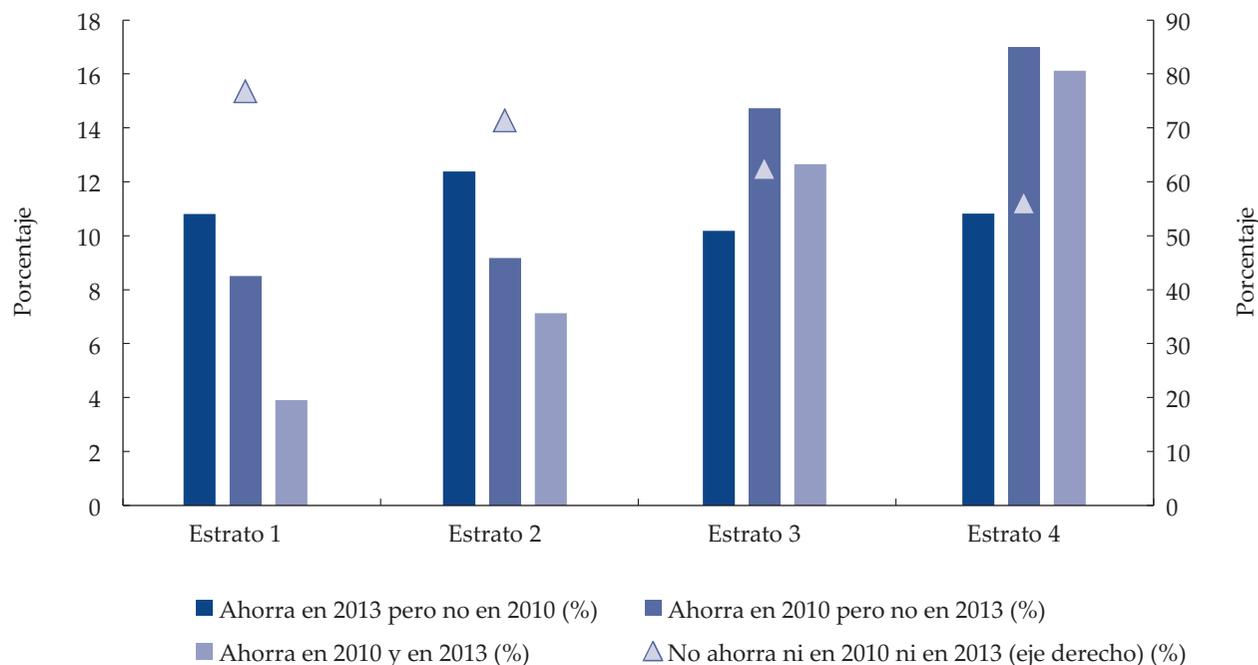


Esta pregunta se hace a los jefes de hogar y cónyuges: 701. Normalmente, ¿ahorra parte de los ingresos que recibe?  
 Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013

Estas dinámicas muestran que la capacidad o la decisión de ahorrar no son estables en el tiempo y que los cambios que ocurren a las personas en tres años pueden determinar que su posición de ahorro se transforme. Para estudiar los posibles determinantes de estas transformaciones, en esta sección se comparan algunas características entre aquellas personas que se mantuvieron ahorrando entre el 2010 y el 2013, los que dejaron de ahorrar en ese periodo y los que comenzaron a hacerlo, así como aquellos que no ahorraban ni en el 2010 ni en el 2013. En el gráfico 1.6 se presenta la distribución para estos grupos según el estrato socioeconómico. En primera instancia, se destaca que la proporción de personas que nunca han ahorrado se reduce rápidamente a medida que aumenta el nivel socioeconómico. Mientras que en el estrato 1 esta proporción

alcanza el 76,8%, para el estrato 4 es del 56,1% (triángulo en el gráfico que se presenta en el eje derecho). Por su parte, el porcentaje de personas que reportaron ahorrar en ambos años de la encuesta para el estrato 1 es de apenas el 3,9% mientras que para el estrato 4 es cuatro veces mayor (16,1%). Con respecto a las personas que reportaron ahorrar al menos una vez entre el 2010 y el 2013, es interesante que para los estratos 1 y 2 es mayor el porcentaje de ahorradores nuevos, que no ahorraban en el 2010 pero comenzaron a hacerlo en el 2013, que el de aquellos que dejaron de ahorrar en el periodo comprendido entre los dos años. Es decir, en estos grupos la salida de personas del grupo de ahorradores fue compensada y superada por la entrada de nuevos ahorradores. En contraste, entre las personas de estratos 3 y 4 fue mayor el porcentaje de personas que dejaron de ahorrar entre el 2010 y el 2013 que el de quienes no ahorraban en el 2010 pero comenzaron a hacerlo en el 2013. La diferencia alcanza cuatro y seis puntos porcentuales para estratos 3 y 4 respectivamente.

**GRÁFICO 1.6** Dinámicas de los ahorradores por estrato socioeconómico 2010-2013  
(porcentaje de jefes de hogar y cónyuges)



Esta pregunta se hace a los jefes de hogar y cónyuges: 701. Normalmente, ¿ahorra parte de los ingresos que recibe?

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013

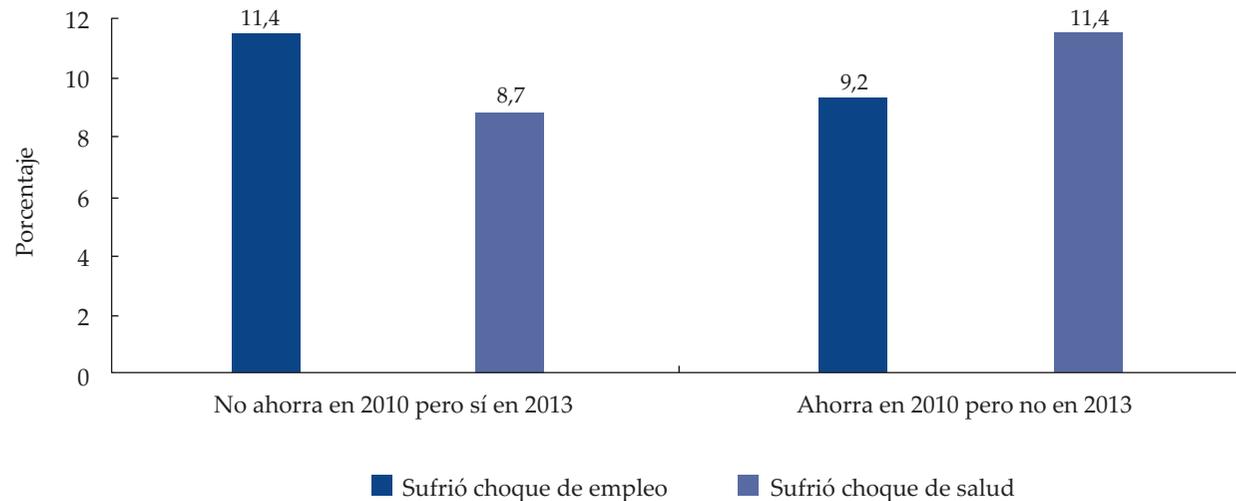
La ELCA permite conocer algunos eventos que sucedieron en la vida de las personas y que pudieron influir sobre sus dinámicas de ahorro. En particular, es posible relacionar los eventos adversos que ocurrieron en el hogar en los últimos tres años en diferentes ámbitos y el reporte sobre el ahorro de los jefes de hogar y cónyuges. Así mismo, se pueden relacionar las dinámicas laborales y los cambios que ocurren en ese frente con los cambios en la capacidad y decisión de ahorro de las personas. Los hogares de los jefes de hogar y cónyuges que nunca han ahorrado son más vulnerables a sufrir choques con impactos considerables en la estabilidad económica del hogar<sup>6</sup>. Mientras que el 74% de las personas que viven en hogares que sufrieron algún choque en los últimos tres años nunca ha ahorrado, en los hogares que no sufrieron eventos adversos un 34% de las personas reportan haber ahorrado en al menos uno de los años de la encuesta. De hecho, el 10% de ellos reportaron ahorrar tanto en el 2010 como en el 2013, mientras que para los hogares con choques esta proporción es solamente del 6%.

Sufrir un choque puede tener un efecto ambiguo sobre la decisión de ahorro de las personas. Si bien los eventos adversos pueden afectar las condiciones económicas del hogar limitando sus capacidades de ahorro, su ocurrencia también puede generar decisiones en el hogar encaminadas a protegerse de emergencias futuras, incentivando el ahorro. Por ejemplo, en el gráfico 1.7 se presenta el caso de dos de los choques más prevalentes entre los hogares colombianos: los choques de empleo y de salud. Las barras comparan la proporción de personas dentro del grupo que sufrió cada uno de los choques que dejó de ahorrar en el 2013 o que, por el contrario, a pesar de que no ahorra en el 2010 y de haber enfrentado una situación difícil, comenzó a ahorrar en el 2013. Mientras que entre los jefes de hogar y cónyuges de los hogares que sufrieron enfermedades o accidentes de los miembros del hogar que les impactaron económicamente es mayor la proporción que dejó de ahorrar (11,4%) que aquella comenzó a hacerlo (8,7%), se observa una tendencia contraria para el caso de los choques de empleo. Quizás los eventos de salud implican gastos urgentes que deben ser atendidos afectando la capacidad de ahorro del hogar. Por su parte, choques de empleo relacionados con la pérdida del trabajo de alguno de los miembros del hogar generan restricciones presupuestales en el hogar que impulsan a sus miembros a buscar nuevas fuentes de ingresos y a ser más prevenidos en sus gastos generando incentivos al ahorro. El 11,4% de los jefes de hogar y cónyuges cuyos hogares experimentaron choques de empleo

---

6 La encuesta indaga por la ocurrencia e importancia económica de los choques en los últimos tres años. Se pregunta por choques de tipo laboral, salud, familiar, violencia, desastres naturales, entre otros.

**GRÁFICO 1.7** Dinámicas del ahorro entre personas en hogares afectados por choques entre 2010 y 2013 (porcentaje de jefes de hogar y cónyuges)



Esta pregunta se hace a los miembros del hogar: 601. Durante los ÚLTIMOS TRES AÑOS, ¿cuáles de los siguientes problemas se han presentado en este hogar?

Salud: accidente o enfermedad de algún miembro del hogar que le impidió realizar sus actividades cotidianas. Empleo: el jefe de hogar y/o cónyuge perdieron su empleo y otro miembro del hogar perdió su empleo. Esta pregunta se hace a los jefes de hogar y cónyuges: 701. Normalmente, ¿ahorra parte de los ingresos que recibe?

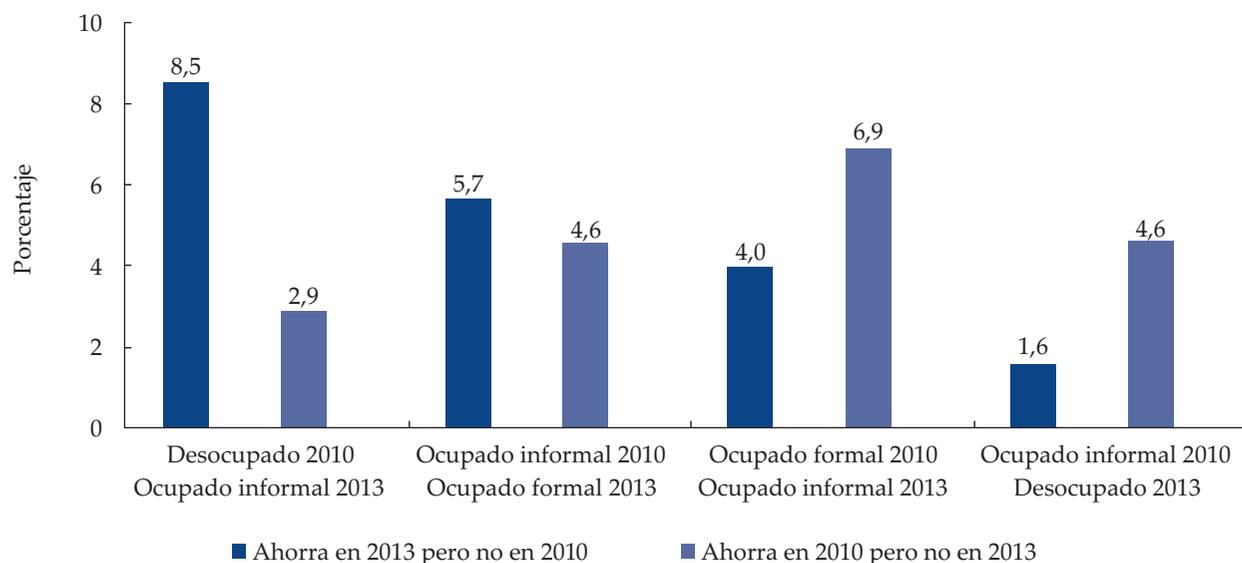
Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013

entre el 2010 y el 2013 comenzaron a ahorrar entre los dos años, proporción que compensó y superó al 9,2% que dejó de hacerlo.

Así como los choques de empleo en el hogar pueden influir sobre el ahorro de sus miembros, las dinámicas laborales de cada individuo pueden impactar su capacidad y decisión de ahorro. Como ya se ha visto, la condición ocupacional y la formalidad del empleo están correlacionadas positivamente con la propensión a ahorrar. En el gráfico 1.8 se muestra que, además, los cambios en la formalidad en el empleo y en las condiciones laborales en general influyen en las dinámicas de ahorro de las personas. Las categorías en el gráfico presentan algunas transiciones laborales destacadas: las dos primeras muestran una mejoría gradual en las condiciones laborales e incluyen a todas las personas que pasaron de estar desocupadas en el 2010 a tener un trabajo informal en el 2013, en el primer caso, y a todos los que pasaron de tener un trabajo informal en el 2010 a

tener un trabajo formal en el 2013 en el segundo. Las dos siguientes categorías muestran un mejoramiento gradual en las condiciones laborales: la tercera categoría incluye a todos los jefes de hogar y cónyuges que pasaron de tener un trabajo formal en el 2010 a un trabajo informal en el 2013 y finalmente los que pasaron de tener un trabajo informal en el 2010 a estar desempleados en el 2013. Las barras azules indican el porcentaje de todos los ahorradores nuevos que pertenece a cada una de las categorías de transición laboral y las barras en azul claro representan el porcentaje de aquellos que ahorraban en el 2010 pero para el 2013 dejaron de hacerlo. Mientras que los ahorradores nuevos están concentrados en los grupos cuyas condiciones laborales mejoraron, ya sea porque consiguieron un empleo o porque pasaron de un trabajo informal a uno formal, los que dejaron de ahorrar entre el 2010 y el 2013 se destacan entre quienes empeoraron sus condiciones laborales en el mismo periodo.

**GRÁFICO 1.8** Dinámicas de ahorro y dinámicas laborales 2010-2013  
(porcentaje de jefes de hogar y cónyuges)



Esta pregunta se hace a los jefes de hogar y cónyuges: 701. Normalmente, ¿ahorra parte de los ingresos que recibe?  
Ocupado formal: persona que al momento de la entrevista trabaja y cotiza salud y pensión. Ocupado informal: persona que al momento de la entrevista trabaja, pero no cotiza salud ni pensión.

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013

## Los objetivos del ahorro: herramienta para alcanzar los sueños

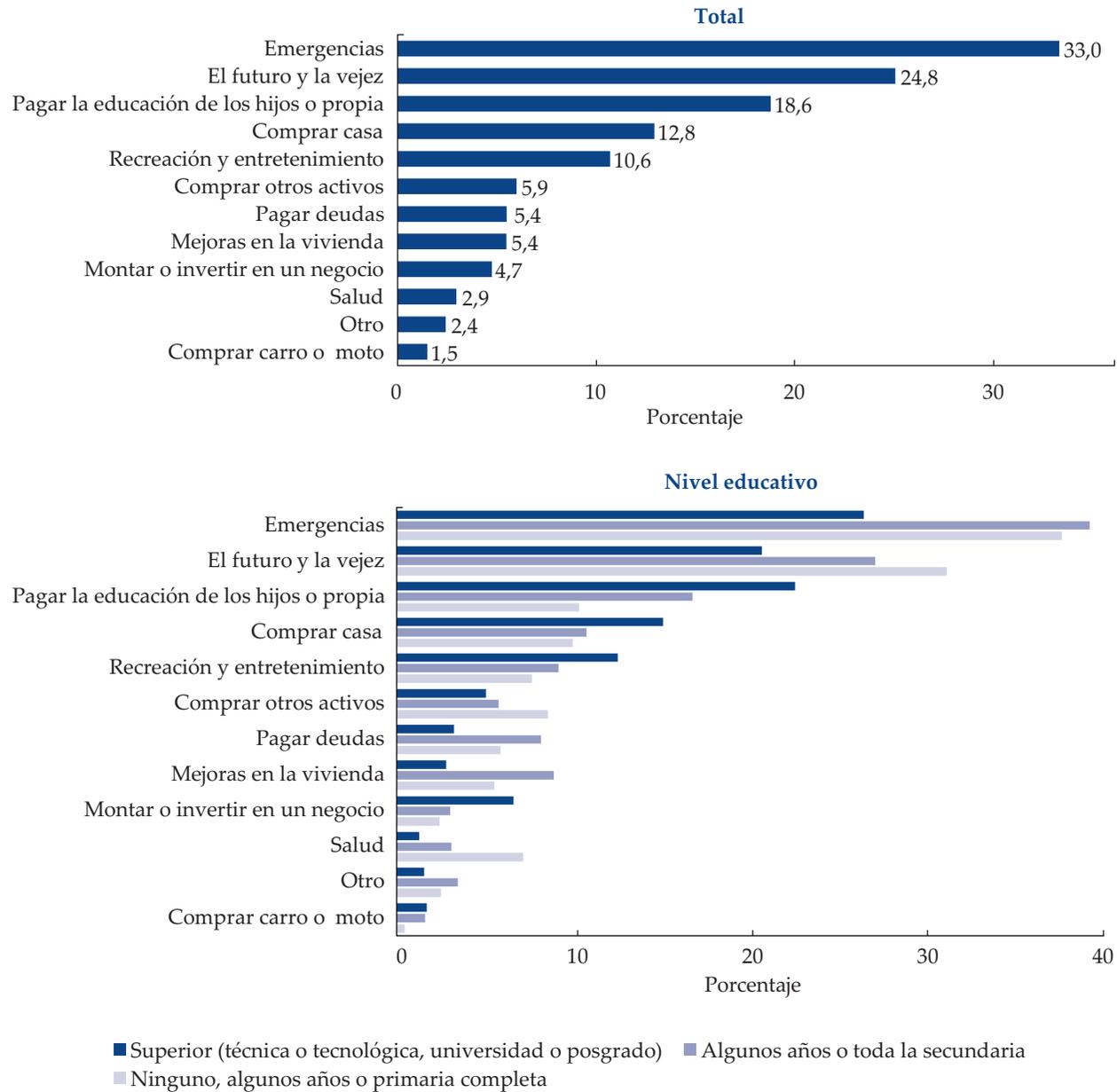
Ahorrar implica sacrificar consumo presente por consumo futuro. En economía se han estudiado los tipos de preferencias que pueden favorecer o dificultar este comportamiento. Por ejemplo, personas más pacientes o con una menor tendencia a correr riesgos pueden preferir guardar parte de sus ingresos en el presente con la esperanza de tener un mejor futuro, que aquellas personas más arriesgadas o con una ponderación muy alta de su bienestar presente. En todo caso, en general, la decisión de gastar menos hoy para poder garantizar un mejor mañana es costosa y requiere alguna motivación específica. Algunos lo hacen motivados por poder disfrutar de unas vacaciones deseadas o para lograr comprar un carro que les permita mayor comodidad en sus desplazamientos. Otros ahorran por miedo a la incertidumbre de lo que puede deparar el futuro y las condiciones que puedan tener en la vejez cuando ya no puedan trabajar, o incluso para algún evento inesperado que requiera tener dinero disponible en caso de emergencia. También hay quienes deciden ahorrar decididos a hacer inversiones que les permitan mejorar su nivel de vida y el de su familia, como pagar la educación, comprar una casa o montar un negocio.

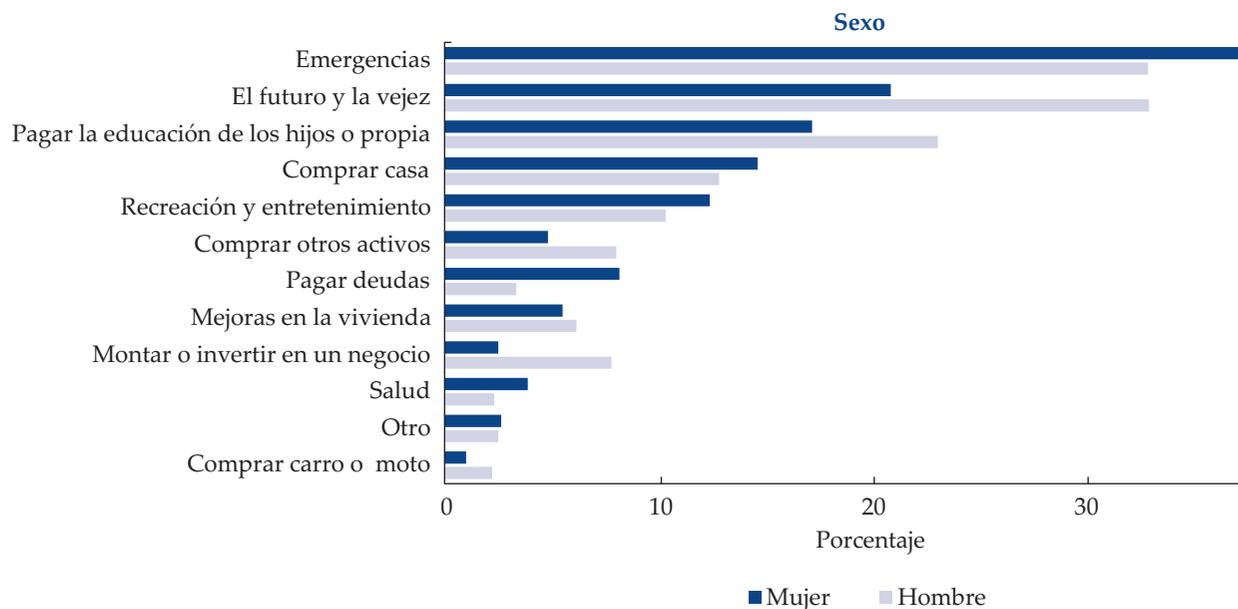
Los objetivos del ahorro pueden variar según las condiciones de las personas y sus hogares. Por ejemplo, ahorrar para la educación puede ser más atractivo en hogares recién formados o con niños pequeños, que para aquellos que ya completaron su ciclo educativo y probablemente están más preocupados por la vejez. Para estudiar estas tendencias, en la ELCA se preguntó para qué ahorran principalmente a todos aquellos que reportaron ahorrar normalmente parte de los ingresos<sup>7</sup>. En el gráfico 1.9 se presentan los objetivos del ahorro para los ahorradores en el 2013. El principal motivo de ahorro parece ser el de precaución: la incertidumbre sobre lo que pueda suceder lleva a que el 33% de los ahorradores señalen “las emergencias” como una de las razones principales para ahorrar. En segundo lugar se encuentra el ahorro para financiar el sostenimiento durante la vejez (el 25% de los ahorradores lo tiene como uno de los objetivos principales); llama la atención que es particularmente relevante para los hombres y menos importante para las personas más educadas. Mientras que el 31% de los hombres que ahorran dice hacerlo para la vejez, solo el 19% de las mujeres señala esa razón como una de las principales. Por su parte, mientras que el 31% de los ahorradores que tienen educación hasta primaria reportan ahorrar para la vejez, solo el 21% de los ahorradores con educación superior consideran

---

7 La pregunta fue abierta (no se leían opciones sino que se permitía al encuestado responder espontáneamente) y el encuestador podía registrar hasta dos categorías.

**GRÁFICO 1.9** Objetivos del ahorro para los ahorradores en el 2013  
(porcentaje de jefes de hogar y cónyuges que ahorran)





Estas preguntas se hacen a los jefes de hogar y cónyuges: 701. Normalmente, ¿ahorra parte de los ingresos que recibe? 704. ¿Para qué ahorra principalmente? Registre hasta 2 opciones.

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013

esa una de las principales razones para ahorrar. De manera consistente, al analizar los resultados por estrato se encuentra que las personas de estrato 4 reportan en una porción significativamente menor el futuro y la vejez como un motivo para el ahorro. Probablemente, esto está relacionado con que las personas con mayor educación y mayores recursos tienen la expectativa de que tendrán una seguridad económica al momento de retirarse, que es menos probable para los trabajadores menos calificados y con menores ingresos.

Entre los objetivos del ahorro siguen, en orden de importancia, pagar la educación propia o de los hijos y comprar una casa con reportes del 19% y el 13% de los ahorradores respectivamente. Estos objetivos son de particular importancia para los ahorradores con educación superior. Para el 23% de ellos, pagar la educación propia o de los hijos es uno de los principales objetivos del ahorro, mientras que para aquellos que solo alcanzaron secundaria lo es en el 17% de los casos y para los que llegaron a primaria únicamente 10%. Este gradiente es preocupante pues indica que hogares con jefes de hogar y cónyuges con bajo nivel educativo dan menor prioridad a la inversión en educación o al menos no ahorran con ese objetivo, incluso en aquellos hogares con capacidad

de ahorro. En el caso del ahorro para comprar vivienda, se observan diferencias marcadas únicamente entre aquellos ahorradores con educación superior con respecto a todos los demás. Mientras que el 15% de los primeros reporta la compra de vivienda como un objetivo del ahorro, el 10% de los segundos lo hace.

Si bien las diferencias por nivel educativo en los objetivos del ahorro son únicamente descriptivas y no permiten establecer causalidad, sí sugieren algunos contrastes entre las expectativas y metas de las personas de acuerdo con sus condiciones. Es probable que las personas con un mayor nivel educativo consideren prioritario que sus hijos alcancen un nivel igual o superior a ellos y que reciban educación de calidad. Por esto consideran la educación como una razón principal para ahorrar, por encima del sostenimiento durante la vejez. También ellos posiblemente ven una mayor probabilidad de comprar casa, que puede ser una meta más difícil de alcanzar, por ejemplo, para personas con niveles educativos más bajos y menor capacidad de acceder a créditos. De hecho, son particularmente los ocupados, y entre ellos los que tienen un trabajo formal, quienes reportan en mayor proporción ahorrar para comprar vivienda. En cambio, los ocupados informales y aquellos con menores niveles educativos reportan con mayor frecuencia que los más educados ahorrar para comprar otros activos.

Entre otros objetivos reportados con menor frecuencia entre los ahorradores como motivos principales de ahorro en el 2013 hay que destacar recreación y entretenimiento (10%), comprar otros activos (6%), pagar deudas (5%), hacer mejoras en la vivienda (5%), montar un negocio (5%) y pagar gastos en salud (3%). Existen diferencias por sexo para el reporte de ahorro destinado a pagar deudas y a montar negocios. Mientras que las mujeres muestran mayores proporciones en el ahorro para pagar deudas (el 8% de las ahorradoras y solo el 3% de los ahorradores), los hombres tienen mayor tendencia a ahorrar para montar negocios (el 7% de ellos ahorra con ese propósito frente al 2% de las mujeres).

### **El lugar del ahorro: instrumentos para guardarlo**

Destinar parte de los ingresos al ahorro, sacrificando gastos presentes que pueden ser importantes para mejorar las condiciones de vida actuales es una decisión difícil. Además, es necesario encontrar un lugar seguro para guardar los ahorros de manera que se protejan de las propias tentaciones y necesidades de gasto y las de los demás, y que ojalá reciban un rendimiento que

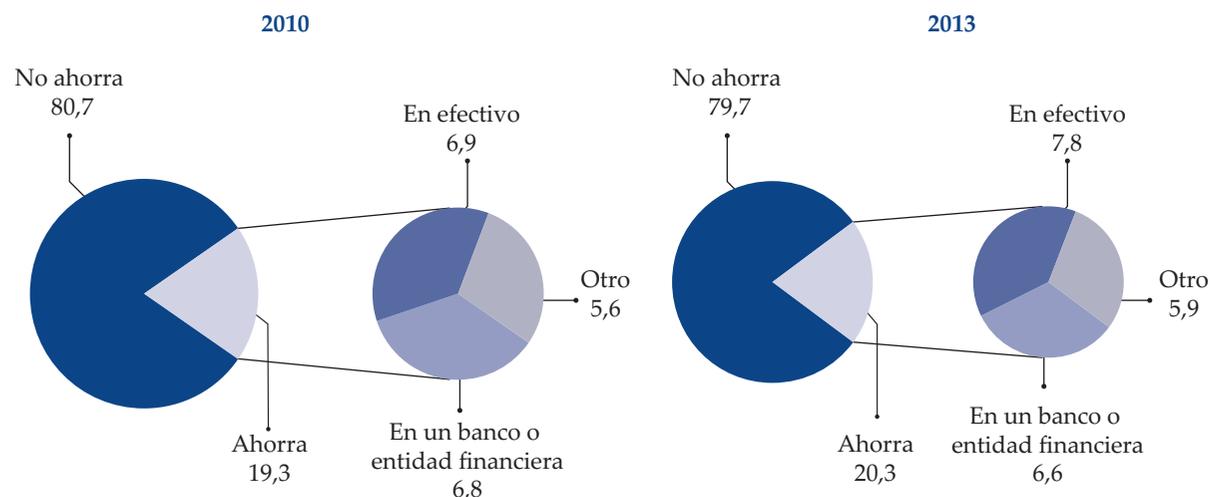


Los Palacios Campo, en Barrancabermeja, no ahorran. Más de 30 personas viven con poco más de un salario mínimo, apenas para los gastos básicos de servicios públicos y alimentación.

permita hacerlos crecer en el tiempo. Las instituciones financieras han diseñado productos de ahorro que buscan ser eso y ajustarse a las necesidades de todos los clientes potenciales. Sin embargo, por diversas razones, se observa que estos instrumentos de ahorro formal todavía son utilizados en mayor proporción por personas con niveles socioeconómicos relativamente altos en la población. Algunas investigaciones recientes han demostrado que el uso de servicios financieros formales puede contribuir a aumentar el ahorro y facilitar las transacciones. Por ejemplo, Dupas y Robinson (2010) muestran que el acceso a una cuenta bancaria por parte de mujeres emprendedoras de escasos recursos aumentó considerablemente el ahorro y mejoró sus posibilidades de gasto, inversión en sus pequeños negocios y reacción frente a choques de salud. En esta sección se describe el uso de entidades financieras para depósito del ahorro y se contrasta principalmente con el ahorro en efectivo y con otras formas de ahorro que incluyen fondos de empleados y cadenas de ahorro. En algunos casos relevantes se describen diferencias en este último grupo.

En el gráfico 1.10 se muestra la distribución en el 2010 y el 2013 de los ahorradores de acuerdo a su lugar de ahorro principal. En términos generales se ve que, al igual que el porcentaje de jefes

**GRÁFICO 1.10** Ahorradores y lugar principal de ahorro 2010-2013  
(porcentaje de jefes de hogar y cónyuges)



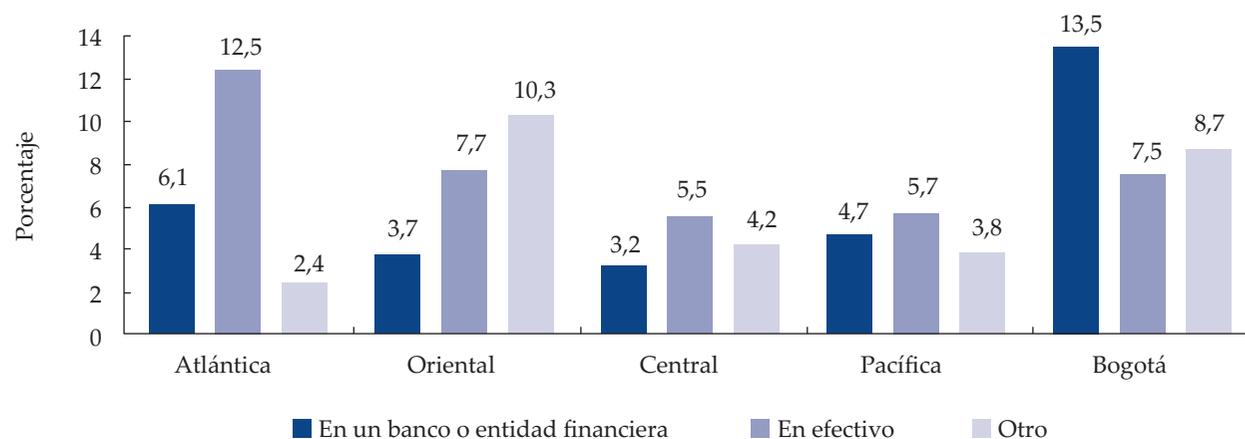
Estas preguntas se hacen a los jefes de hogar y cónyuges: 701. Normalmente, ¿ahorra parte de los ingresos que recibe? 702. ¿En dónde ahorra principalmente?

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013

de hogar y cónyuges que reportan ahorrar normalmente parte de los ingresos que reciben, se ha mantenido bastante estable entre el 2010 y el 2013, la distribución de los ahorradores según el lugar donde deciden ahorrar para ambos años es muy similar y homogénea. Cerca del 7% de las personas ahorran en efectivo, otro 7% en bancos o entidades financieras y un 6% con otro tipo de instrumentos. Sin embargo, esta estabilidad en el tiempo y homogeneidad en el total esconden grandes diferencias regionales, socioeconómicas y demográficas.

El uso de entidades financieras entre los ahorradores varía sustancialmente entre regiones (gráfico 1.11). Mientras que los bancos o entidades financieras son el lugar de depósito de ahorro más prevalente en Bogotá, en la región oriental predominan otros lugares, en particular los fondos de empleados y en menor medida las cadenas de ahorro. En las otras tres regiones el ahorro se realiza principalmente en efectivo, pero de manera destacada en la región atlántica donde el 12% de los jefes de hogar y cónyuges reportan ahorrar en efectivo y solo el 6% en bancos. Los contrastes son más marcados por estratos socioeconómicos. En el gráfico 1.12 se observa que a medida que aumenta el estrato socioeconómico también aumentan la tasa de ahorradores y la participación de las entidades financieras como el lugar principal del ahorro y se reduce la participación del efectivo. En los estratos 1 y 2 es más alta la proporción de personas que ahorran en efectivo que las que ahorran en cualquier otro medio, mientras que la tendencia se revierte para

**GRÁFICO 1.11** Ahorradores y lugar principal del ahorro por regiones 2013  
(porcentaje de jefes de hogar y cónyuges)

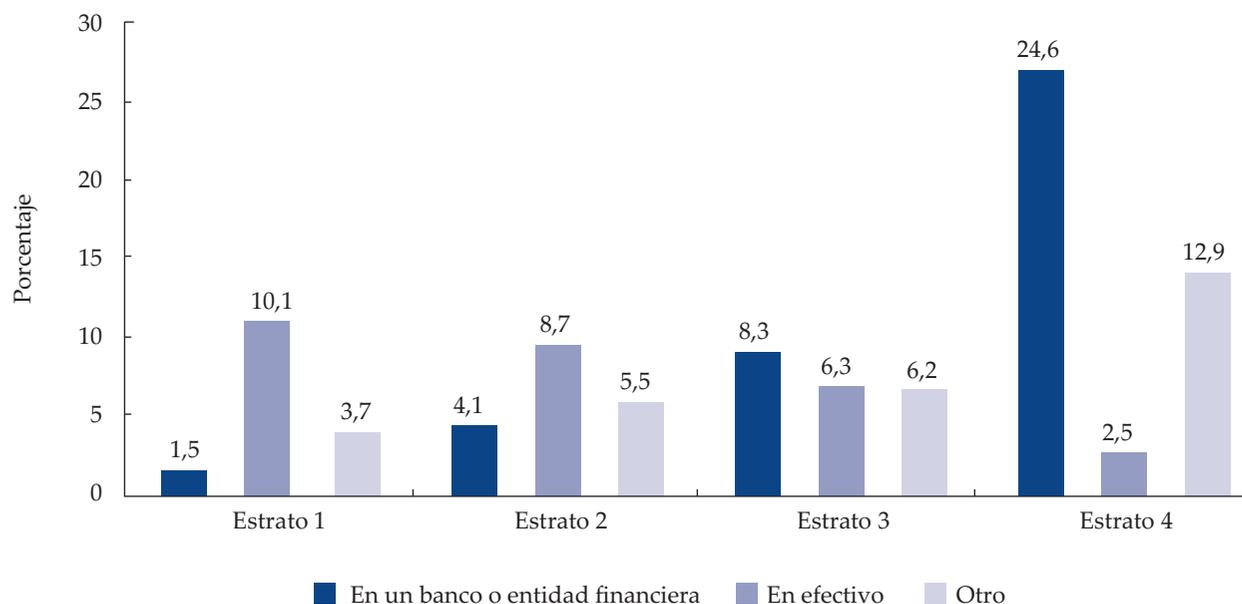


Estas preguntas se hacen a los jefes de hogar y cónyuges: 701. Normalmente, ¿ahorra parte de los ingresos que recibe? 702. ¿En dónde ahorra principalmente?

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013

los estratos 3 y 4. En los extremos, en el estrato 1 únicamente el 2% de los jefes de hogar y cónyuges ahorra en bancos o entidades financieras y el 10% ahorra en efectivo; en el estrato 4 estas cifras ascienden a 25% y 3% respectivamente. El uso de otros mecanismos, como los fondos de empleados y las cadenas de ahorro, se concentra particularmente en los estratos más altos de la muestra.

**GRÁFICO 1.12** Ahorradores y lugar principal del ahorro por estratos 2013  
(porcentaje de jefes de hogar y cónyuges)



Estas preguntas se hacen a los jefes de hogar y cónyuges: 701. Normalmente, ¿ahorra parte de los ingresos que recibe? 702. ¿En dónde ahorra principalmente?

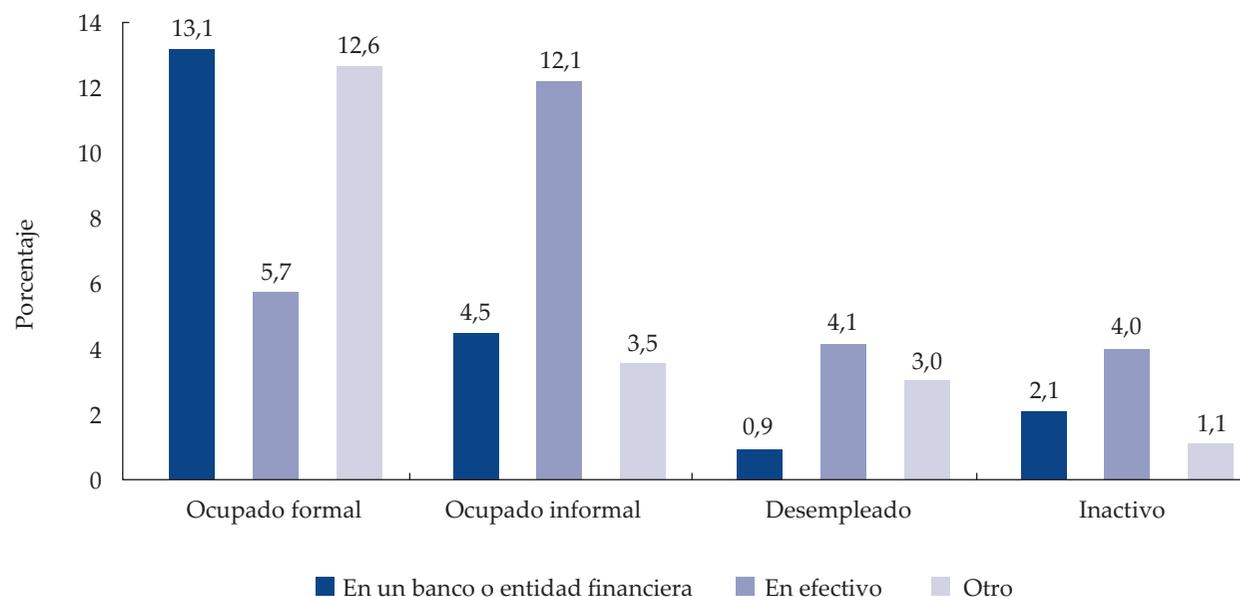
Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013

La utilización de instrumentos de ahorro formal como los ofrecidos por los bancos y las entidades financieras y por los fondos de empleados está estrechamente relacionada con las condiciones laborales de las personas. Posiblemente aquellos empleados formales que reciben su remuneración a través del sistema financiero tienen sus cuentas de nómina que les facilitan ahorrar en los bancos directamente o conocer otros instrumentos y productos que se adapten a sus necesidades de ahorro. Por su parte, son esos mismos trabajadores quienes tienen acceso a las ventajas que ofrecen los fondos de empleados y que en muchos casos representan una alternativa

frente a los bancos por los beneficios directos del ahorro (rentabilidad, programas de ahorro programado, etc.), pero además por otros beneficios asociados cuyo requisito es el ahorro periódico en los fondos (créditos, acceso a descuentos y capacitación, entre otros). En el gráfico 1.13 se observa que en el 2013 para los ocupados formales el porcentaje de jefes de hogar y cónyuges que reporta ahorrar en un banco o entidad financiera es muy similar (13%) al que reporta hacerlo en otros lugares (12%; fondos de empleados 9% y cadenas de ahorro 3%). En contraste, el 12% de los ocupados informales reporta ahorrar en efectivo, el 3% en bancos, y el 3% en otros lugares. Para los desocupados y los inactivos el principal mecanismo de ahorro es el efectivo con proporciones de ahorradores significativamente menores.

En resumen, en la tabla 1.3 se presentan algunas características de los ahorradores que ahorran principalmente en bancos y aquellos que lo hacen sobre todo en efectivo. Se observa claramente que la utilización de bancos y entidades financieras está concentrada en personas en los estratos

**GRÁFICO 1.13** Ahorradores y lugar principal de ahorro por condición laboral 2013  
(porcentaje de jefes de hogar y cónyuges)



Estas preguntas se hacen a los jefes de hogar y cónyuges: 701. Normalmente, ¿ahorra parte de los ingresos que recibe? 702. ¿En dónde ahorra principalmente?

Ocupado formal: persona que al momento de la entrevista trabaja y cotiza salud y pensión. Ocupado informal: persona que al momento de la entrevista trabaja, pero no cotiza salud ni pensión.

Fuente: Cálculos a partir de la ELCA 2013

**TABLA 1.3** Perfil de los usuarios de los bancos y el efectivo como principal lugar de ahorro (porcentaje de ahorradores)

Características (%)	Ahorra en		Diferencia significativa
	un banco o entidad financiera	efectivo	
Mujeres	43,9	57,3	***
Estrato 1	5,2	29,3	***
Estrato 4	34,1	3,0	***
Educación superior	67,9	29,4	***
Participación en alguna organización social	32,8	20,0	**
Ocupación formal	65,5	24,2	***

\*Significativo al 10% \*\*Significativo al 5%\*\*\* Significativo al 1%.

Estas preguntas se hacen a los jefes de hogar y cónyuges: 701. Normalmente, ¿ahorra parte de los ingresos que recibe? 702.

¿En dónde ahorra principalmente?

Fuente: Cálculos a partir de la ELCA 2013

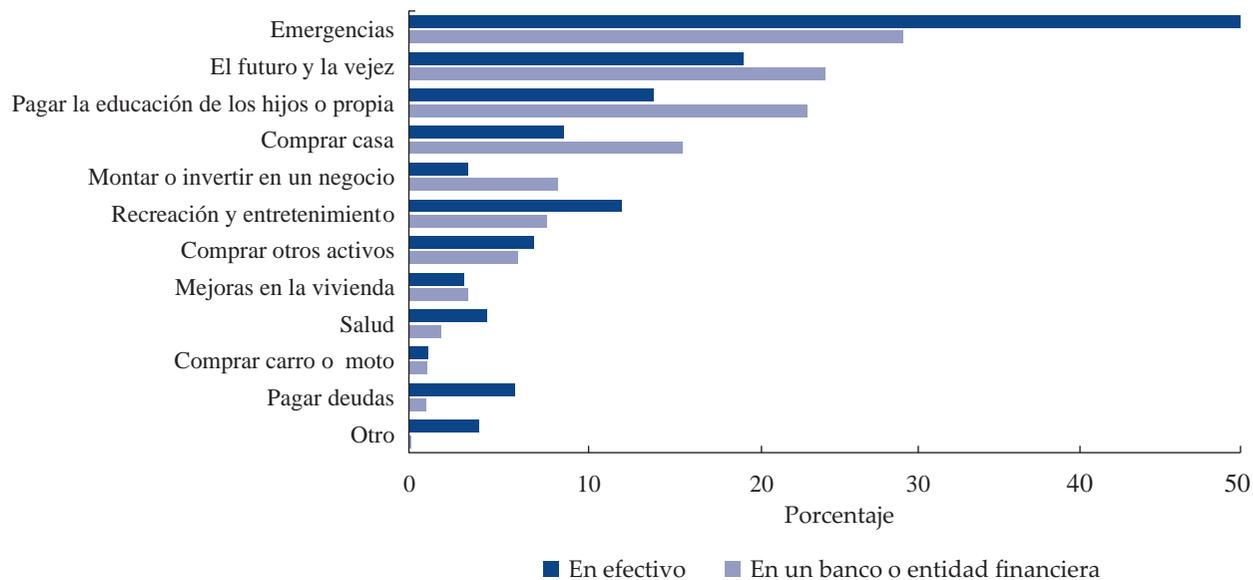
socioeconómicos más altos, aquellas con educación superior y con empleos formales. Por su parte, existe una menor proporción de mujeres y de personas que no participan en organizaciones sociales entre quienes tienden a utilizar estos instrumentos de ahorro formal.

El uso de diferentes mecanismos para guardar el ahorro también está relacionado con los objetivos que tienen las personas a la hora de ahorrar. En el gráfico 1.14 se muestra la distribución de ahorradores que ahorran en bancos y en efectivo según sus propósitos principales de ahorro. Se destaca un mayor uso de ahorro en efectivo para emergencias, pagar deudas o financiar gastos en salud, mientras que el uso de bancos o entidades financieras está asociado a ahorro para pagar educación, comprar vivienda, invertir en un negocio, y para gastos futuros y durante la vejez. Los mecanismos formales de ahorro son utilizados por las personas con propósitos de inversión en activos y capital humano, mientras que el ahorro en efectivo parece tener un uso menos productivo y en general asociado a gastos imprevistos, menos planeados.

### Las dinámicas de la bancarización del ahorro

El uso de mecanismos de ahorro formal parece estar relativamente concentrado entre las personas con mejores condiciones socioeconómicas y estar relacionado con objetivos productivos de inversión en capital físico y humano. Sin embargo, el uso de estos instrumentos no es estable en

**GRÁFICO 1.14** Objetivos y lugar principal del ahorro 2013  
(porcentaje de jefes de hogar y cónyuges ahorradores)



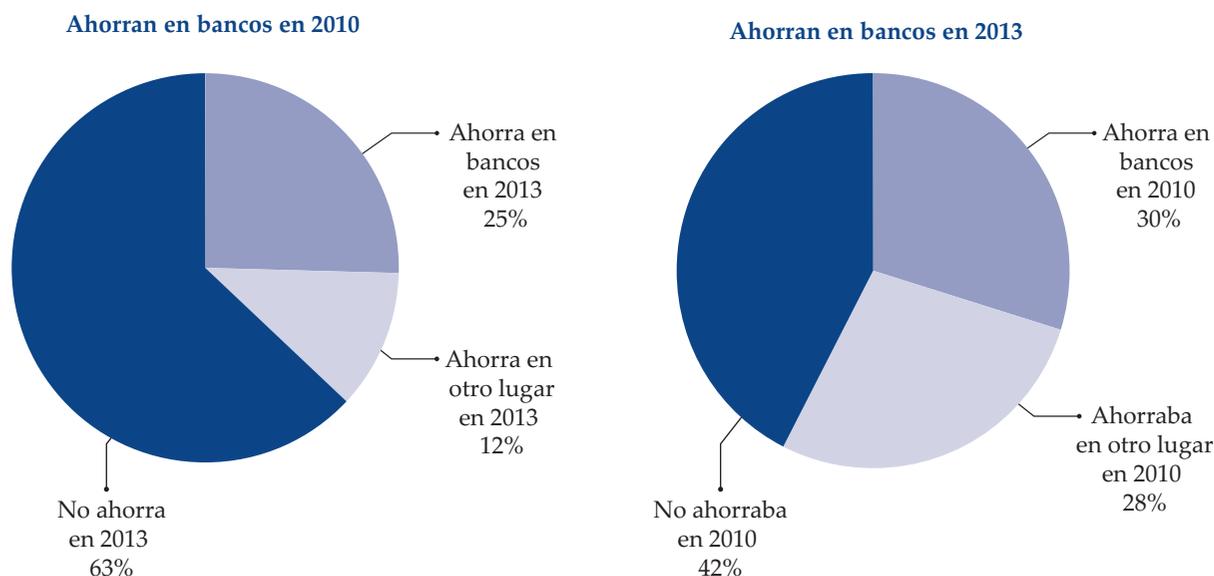
Estas preguntas se hacen a los jefes de hogar y cónyuges: 701. Normalmente, ¿ahorra parte de los ingresos que recibe? 702. ¿En dónde ahorra principalmente? 704. ¿Para qué ahorra principalmente?

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013

el tiempo. Algunas personas comienzan a utilizarlos después de haber estado ahorrando por un tiempo mediante otros mecanismos; otros utilizan mecanismos formales rápidamente una vez comienzan a ahorrar y algunos incluso dejan de utilizarlos después de un tiempo de haberlo hecho. Para estudiar estas dinámicas se utiliza de nuevo el grupo de jefes de hogar y cónyuges para quienes se tiene información sobre su comportamiento en el ahorro tanto para el 2010 como para el 2013. En el gráfico 1.15 se ilustran algunas transiciones en la bancarización del ahorro. De todos los ahorradores que en el 2013 reportaron ahorrar en bancos o entidades financieras, más de la mitad (58%) ya estaban ahorrando en el 2010, y de hecho, el 30% ya ahorraban en bancos desde el 2010. Es decir, el 28% de quienes en el 2013 reportaron depositar sus ahorros en bancos y entidades financieras ahorraban en el 2010, pero utilizando otros medios. Por su parte, el 42% de quienes ahorraban en bancos en el 2013 ni siquiera ahorraban parte de sus ingresos en el 2010. Para el 2013 habían comenzado a ahorrar y lo hacían utilizando instrumentos

formales ofrecidos por el sistema financiero, lo cual muestra un gran movimiento hacia la bancarización del ahorro. Sin embargo, al estudiar a aquellos que ahorraban en bancos y entidades financieras en el 2010, se observa que para el 2013 el 12% había dejado de ahorrar en bancos y cambiaron a otros mecanismos, y el 63% de ellos dejaron de ahorrar entre las dos rondas de la encuesta.

**GRÁFICO 1.15** Evolución de los ahorradores en bancos 2010-2013  
(porcentaje de jefes de hogar y cónyuges que ahorraban en bancos y entidades financieras)



Esta pregunta se hace a los jefes de hogar y cónyuges: 701. Normalmente, ¿ahorra parte de los ingresos que recibe? Y además, a los que ahorraban: 702. ¿En dónde ahorra principalmente?

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013

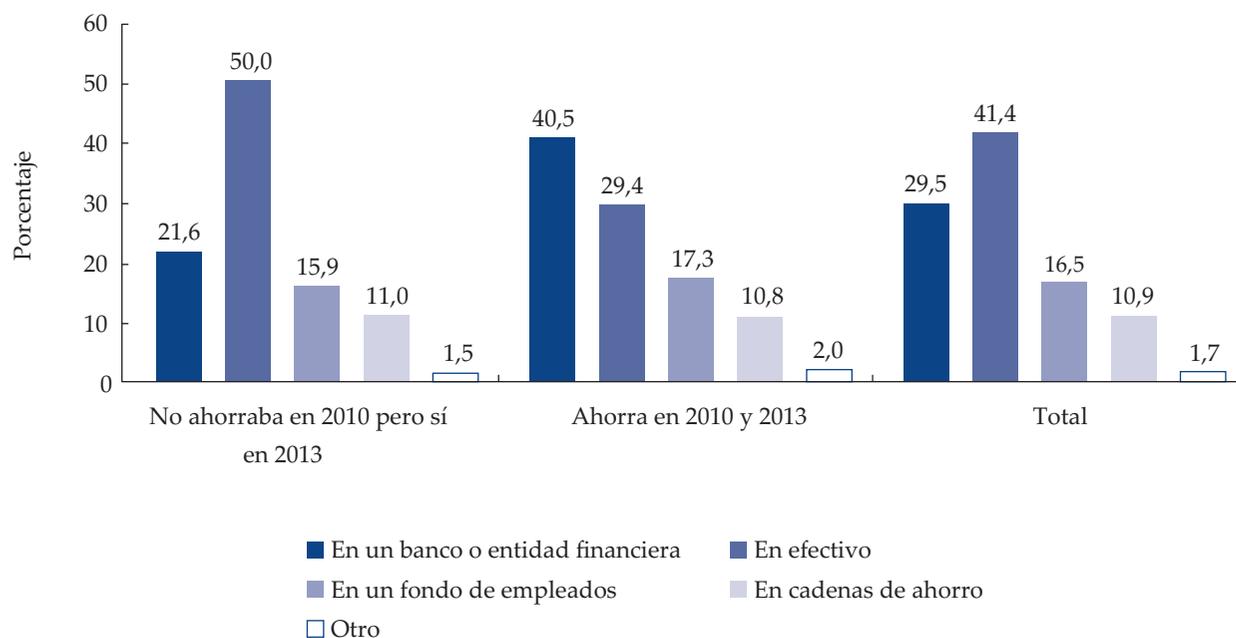
Estas tendencias muestran una evolución en el uso de los servicios financieros formales, como depósitos de ahorro. Los ahorradores experimentados (que llevan más tiempo ahorrando) utilizan en una mayor proporción los bancos y las entidades financieras como depósitos de ahorro, mientras que los ahorradores nuevos (que no ahorraban en el 2010 pero comenzaron a hacerlo en el 2013) utilizan más frecuentemente el efectivo para guardar el dinero que ahorraban. En el gráfico 1.16 se muestra que el 41% de los ahorradores experimentados (ahorraban en el 2010 y en el 2013) utiliza los bancos y las entidades financieras como instrumento de depósito de sus ahorros,



Delfina Segura vendió verdura en Facatativá (Cundinamarca) hasta que la llegada de grandes supermercados la obligó a cerrar. Ahora le ayuda a su esposo con el puesto de fruta en Corabastos. Ahorran pensando en su vejez, igual que el 25% de los encuestados en la zona urbana.

mientras que para los ahorradores nuevos (solo ahorran en el 2013) esta proporción es de apenas el 22%. Asimismo, el 50% de los nuevos ahorradores ahorran en efectivo, lo que contrasta con el 29% para el caso de los ahorradores experimentados. Por su parte, el uso de fondos de empleados y cadenas de ahorro parece ser igualmente frecuente entre los ahorradores experimentados y los nuevos.

**GRÁFICO 1.16** Dinámicas del ahorro 2010-2013 y principal lugar de ahorro 2013  
(porcentaje de jefes de hogar y cónyuges)



Esta pregunta se hace a los jefes de hogar y cónyuges: 701. Normalmente, ¿ahorra parte de los ingresos que recibe? Y además, a los que ahorran: 702. ¿En dónde ahorra principalmente?

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013

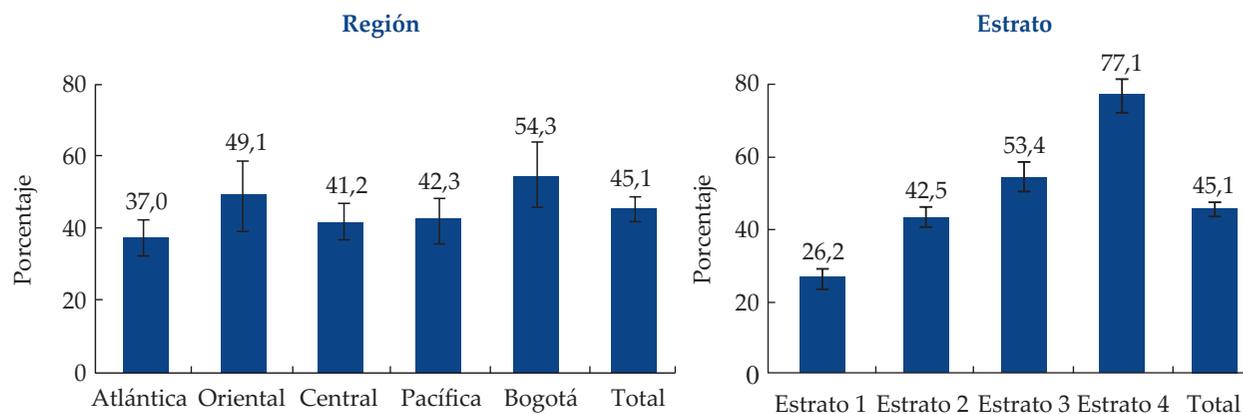
## Acceso a cuentas en bancos y entidades financieras

Ahorrar en bancos o entidades financieras parece ser el mecanismo escogido por las personas con mayor nivel educativo y mejores condiciones laborales, y resulta menos accesible para grupos con condiciones socioeconómicas más desfavorables. En los últimos años, en Colombia se han diseñado mecanismos para lograr acercar a las poblaciones más vulnerables al sistema financiero con el objetivo de que puedan reducir los costos que tienen para ellos realizar transacciones

y ofrecer productos especiales que se adapten a sus necesidades y que puedan ser una puerta de entrada al uso de otros servicios. Por ejemplo, la creación de las cuentas de ahorro electrónicas y las cuentas de trámite simplificado en el 2009 fue un avance en permitir servicios financieros con bajos niveles de requisitos y costos. También en el 2009 el Gobierno comenzó a hacer los pagos de las transferencias condicionadas a algunos beneficiarios del programa Familias en Acción a través del sistema financiero. Así, las familias más pobres obtuvieron una cuenta bancaria en la que les consignan sus pagos y que pueden utilizar para otros propósitos financieros. En el 2011 con la introducción del depósito electrónico se generalizó el pago del subsidio a través del producto Daviplata, que permite utilizar los canales del sistema financiero para depositar los pagos en cuentas simplificadas de todos los beneficiarios.

Estas innovaciones han aumentado el acceso a cuentas bancarias en el país. A noviembre de 2014, de acuerdo con Banca de las Oportunidades, las cuentas de ahorro electrónicas superaban 3,3 millones y los depósitos electrónicos los 2,1 millones de usuarios a septiembre 30 del 2014 según la Asobancaria. Sin embargo, aún existe un gran camino por recorrer. En el gráfico 1.17 se presenta el porcentaje de jefes de hogar y cónyuges que reporta tener una cuenta en un banco o entidad financiera en la ELCA. En el 2013 el 45% de las personas en las zonas urbanas reportan tener una cuenta bancaria. Como es de esperarse, existen grandes diferencias entre grupos

**GRÁFICO 1.17** Acceso a cuentas bancarias por región y estrato 2013  
(porcentaje de jefes de hogar y cónyuges)



Esta pregunta se hace a los jefes de hogar y cónyuges que no ahorran o que ahorran pero no en bancos o entidades financieras: 707. ¿Tiene una cuenta en un banco o entidad financiera?

Se reportan intervalos de confianza al 95%.

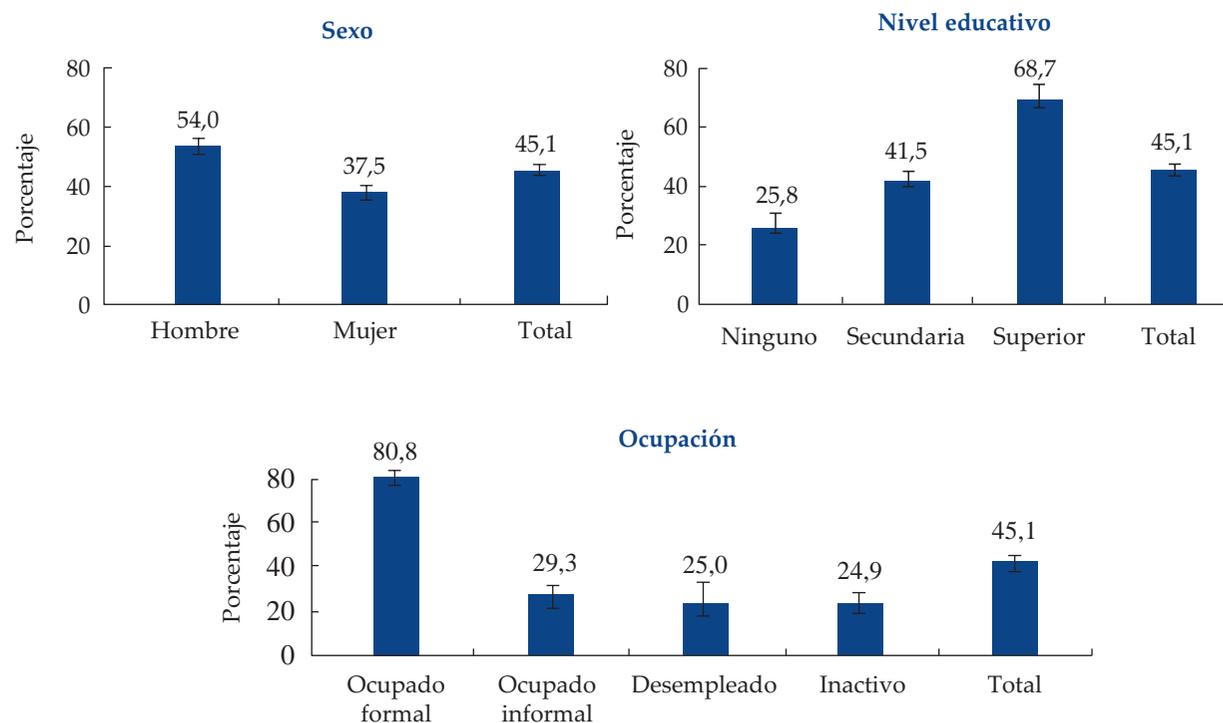
Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013

según sus condiciones socioeconómicas; estas diferencias coinciden en muchos casos pero son incluso más marcadas que las que se reportaron para el uso de cuentas bancarias para ahorrar en contraste con otros mecanismos de ahorro. A nivel regional, Bogotá y la región oriental tienen los mayores porcentajes de uso de cuentas bancarias, el 54% y el 49% de las personas respectivamente. En segundo lugar, las regiones central y pacífica reportan alrededor del 42%, y finalmente en la región atlántica el 37% de los jefes de hogar y cónyuges reportan tener cuenta bancaria. La cifra es creciente a medida que aumenta el estrato: en el 1 solo el 26% de las personas tienen cuentas en bancos o entidades financieras, hasta llegar al 77% en estrato 4.

Es posible que en algunos hogares el manejo de las finanzas familiares o las condiciones laborales de sus miembros implique que solo una persona tenga una cuenta con la que se realizan las transacciones bancarias del hogar. En ese caso, aunque muchas personas no reporten cuentas bancarias, podrían tener cierto acceso al sistema financiero a través de otros miembros de su familia. Como en la ELCA se pregunta sobre la tenencia de cuenta bancaria a los jefes de hogar y cónyuges es posible explorar si a nivel de hogar al menos uno de ellos la tiene. En ese caso, en el 2013 el 58,2% de los hogares urbanos tienen cuenta en algún banco o entidad financiera, un 37,6% en estrato 1 y para el estrato 4 se alcanza hasta un 81,4%. Si bien se percibe un aumento en los indicadores con respecto a los presentados a nivel de personas, este es pequeño; es decir, no parece que el acceso de una persona del hogar a una cuenta bancaria reduzca sustancialmente el incentivo a tener cuenta de las otras personas. De hecho, el porcentaje de jefes de hogar con cónyuge que reporta tener cuenta bancaria no es significativamente diferente al de los jefes de hogar que no tienen cónyuge.

De todas maneras, el uso de la cuenta bancaria es personal, y su acceso puede estar determinado por características individuales (gráfico 1.18). Si bien el porcentaje de mujeres que ahorra no es estadísticamente diferente al de los hombres, ni tampoco su uso de los bancos como instrumento de depósito de ahorro, sí existen diferencias importantes en el porcentaje de hombres y mujeres que tienen acceso a una cuenta bancaria. Mientras más de la mitad (54%) de los hombres reporta tener una cuenta en un banco o entidad financiera, solo el 38% de las mujeres la tiene. Además de las diferencias por sexo, existe un gradiente educativo pronunciado. Los jefes de hogar y cónyuges que tienen educación superior tienen acceso a cuentas bancarias, cifra que es casi tres veces superior a la de quienes apenas tienen estudios de primaria (el 69% y el 26% reportan tener cuentas en bancos o entidades financieras en cada uno de los grupos respectivamente). Los contrastes para la condición laboral refuerzan y confirman lo que se planteó con respecto al ahorro en los bancos.

**GRÁFICO 1.18** Acceso a cuentas bancarias por sexo, nivel educativo y condición laboral 2013  
(porcentaje de jefes de hogar y cónyuges)



Esta pregunta se hace a los jefes de hogar y cónyuges: 707. ¿Tiene una cuenta en un banco o entidad financiera?  
Ninguno: ninguno, algunos años o primaria completa. Secundaria: algunos años o toda la secundaria. Superior: técnica o tecnológica, universidad o posgrado. Ocupado formal: persona que al momento de la entrevista trabaja y cotiza salud y pensión. Ocupado informal: persona que al momento de la entrevista trabaja, pero no cotiza salud ni pensión. Se reportan intervalos de confianza al 95%.

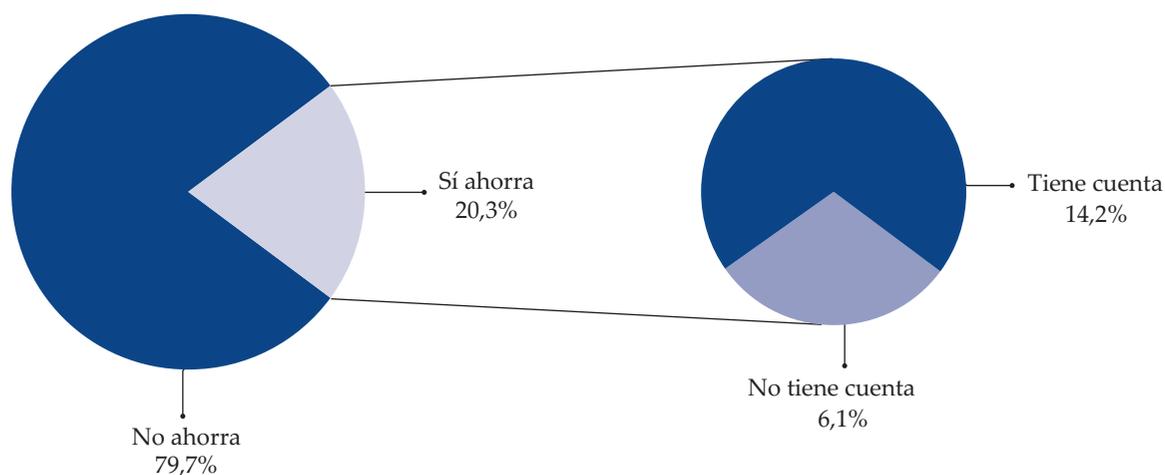
Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013

Los ocupados formales tienen una mayor cercanía con el sistema financiero, probablemente por el uso de este para el pago de la nómina. En efecto, el 81% de los ocupados formales reportan tener cuenta bancaria mientras que para los demás grupos (ocupados informales, desocupados e inactivos) esta proporción es siempre inferior al 30% y no estadísticamente distinta entre ellos.

En general, se ha entendido el acceso a una cuenta bancaria como un primer paso para generar mayor cercanía a los productos financieros, cultura de ahorro y bancarización del ahorro.

De hecho, entre los encuestados que ahorran, es mayor la proporción de personas que reportan tener cuentas bancarias que los que dicen no tener acceso (gráfico 1.19). Del 20,3% de los jefes de hogar y cónyuges que reporta ahorrar en 2013, un 14,2% tiene una cuenta en un banco y un 6,1% no la tiene. Esto equivale a que el 70% de los ahorradores tienen cuenta bancaria, porcentaje superior al 39% de los que aunque no ahorran regularmente parte de los ingresos que reciben, sí tienen cuentas en bancos o entidades financieras. Sin embargo, es importante tener en cuenta que el requisito fundamental para que el acceso a las cuentas bancarias como el que se ha incentivado en los últimos años en Colombia pueda tener un impacto en el comportamiento financiero de las personas es que estas reconozcan y entiendan su acceso y el uso que le pueden dar. Un análisis sencillo entre los beneficiarios de Familias en Acción reportados en la ELCA indica que este entendimiento aún es precario. En el gráfico 1.20 se muestra el porcentaje de mujeres que son jefes de hogar o cónyuges de hogares que reportan ser beneficiarios de Familias en Acción. De acuerdo con la forma como funciona el programa, todas ellas deben recibir la transferencia del Gobierno a través del sistema financiero. Sin embargo, únicamente

**GRÁFICO 1.19** Ahorradores y tenedores de cuentas bancarias 2013  
(porcentaje de jefes de hogar y cónyuges)



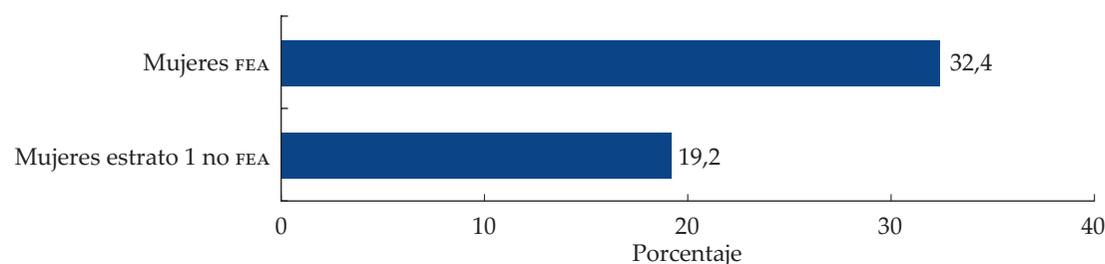
Estas preguntas se hacen a los jefes de hogar y cónyuges: 701. Normalmente, ¿ahorra parte de los ingresos que recibe? 707.

¿Tiene una cuenta en un banco o entidad financiera?

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013

el 32,4% de ellas reportan tener una cuenta en una entidad financiera. A manera de comparación, en el mismo gráfico se incluye el indicador para las mujeres de estrato 1 que no pertenecen a Familias en Acción. Solo el 19,2% de ellas reportan tener cuentas en bancos o entidades financieras. Esta diferencia en el reporte indica que hay una mayor bancarización y conciencia de ella entre las mujeres de estratos bajos que participan en Familias en Acción que en un grupo comparable de mujeres de escasos recursos. Sin embargo, estos indicadores están muy lejos de reportar la total cobertura que se esperaría de acuerdo con el mecanismo de pagos del programa.

**GRÁFICO 1.20** Tenedoras de cuentas bancarias y beneficiarias de Familias en Acción (FEA) 2013 (porcentaje de mujeres que son jefes de hogar o cónyuges)



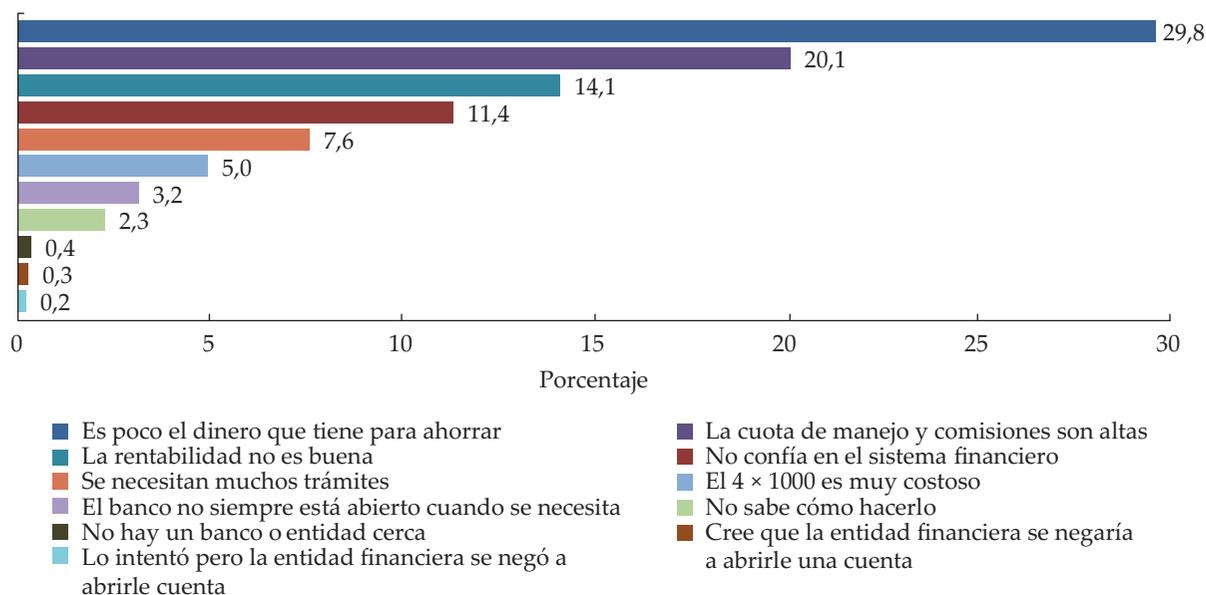
Esta pregunta se hace a los miembros del hogar: 303. Durante los últimos 12 meses, ¿este hogar recibió o fue beneficiario del programa Familias en Acción? Esta pregunta se hace a los jefes de hogar y cónyuges: 707. ¿Tiene una cuenta en un banco o entidad financiera?

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013

## Obstáculos para el uso de los bancos como instrumentos para el ahorro

Si bien el esfuerzo por mejorar el acceso a cuentas bancarias parece haber resultado en mayor uso de los servicios financieros, no es claro que este avance se vea reflejado necesariamente en utilización de los productos bancarios como instrumentos para depósito del ahorro. Existen otros obstáculos que impiden que los usuarios vean en los productos que ofrecen los bancos el mecanismo idóneo para ahorrar. A todos los jefes de hogar y cónyuges que ahorran normalmente parte de los ingresos que reciben, pero que no lo hacen en los bancos, se les preguntó cuál es la principal razón por la que no ahorran en el sistema financiero. Los resultados se presentan en el gráfico 1.21. La principal razón que reportan los encuestados en el 2013 para no ahorrar en el sistema financiero es porque consideran que es poco el dinero que tienen para ahorrar (29,8%), seguida de los costos: un 20,1% de los ahorradores consideran que las cuotas de manejo

**GRÁFICO 1.21** Principal razón para no ahorrar en el sistema financiero 2013  
(porcentaje de jefes de hogar y cónyuges ahorradores que no ahorran en el sistema financiero)



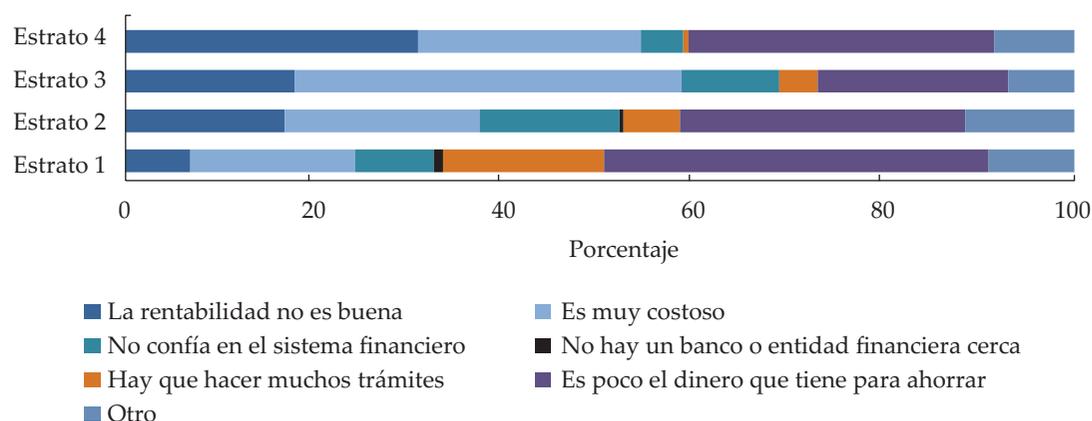
Esta pregunta se hace a los jefes de hogar y cónyuges: 701. Normalmente, ¿ahorra parte de los ingresos que recibe? Y además, a los que no ahorran en el sistema financiero: 703. ¿Cuál es la principal razón para que no ahorre en el sistema financiero?  
Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013

y las comisiones son muy altas y un 5% que el impuesto a las transacciones financieras conocido como cuatro por mil es muy costoso. El 14% de los ahorradores que no utilizan el sistema financiero para guardar sus ahorros no lo hace porque considera que la rentabilidad no es buena y un 11% porque no confía en los bancos. Entre otras razones se encuentra el 7% que no utiliza los bancos para ahorrar porque se requieren muchos trámites; y la falta de disponibilidad inmediata del dinero (3%) y desconocimiento sobre cómo hacerlo (2%).

Estas razones cambian su relevancia según las condiciones socioeconómicas de los encuestados. En el gráfico 1.22 se presentan estas razones agrupadas en las principales categorías<sup>8</sup> por estrato

<sup>8</sup> Estas categorías se definen así: a) La rentabilidad no es buena: La rentabilidad no es buena y el fondo de empleados le ofrece más beneficios. b) Es muy costoso: La cuota de manejo y las comisiones son altas y el 4 x 1000 es muy costoso. c) No confía en el sistema financiero. d) No hay un banco o entidad financiera

**GRÁFICO 1.22** Principal razón para no ahorrar en el sistema financiero por estrato 2013  
(porcentaje de jefes de hogar y cónyuges ahorradores que no ahorran en el sistema financiero)



Esta pregunta se hace a los jefes de hogar y cónyuges: 703. ¿Cuál es la principal razón para que no ahorre en el sistema financiero?

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013

socioeconómico. Hay que destacar que los obstáculos asociados a tener que hacer muchos trámites están concentrados en las personas de más bajos ingresos. El 17% de los ahorradores de estrato 1 que no ahorran en el sistema financiero reportan los trámites como la principal razón para no hacerlo. Este porcentaje no supera el 6% en los demás estratos y es casi inexistente en el estrato 4. Es posible que aún no se conozcan algunos de los productos de trámite simplificado que se han introducido en el mercado recientemente, de manera que la percepción de las personas en los estratos más bajos es que los trámites aún son muy complicados. Por su parte, la percepción de la baja rentabilidad está particularmente concentrada en los estratos más altos, sobre todo en el estrato 4 donde el 31% de los ahorradores que no usan los servicios del sistema financiero para depositar su ahorro reportan la mala rentabilidad como la principal razón para no hacerlo. La falta de confianza en los bancos y los elevados costos son asuntos que preocupan más a los estratos medios. El estrato 2 es el que mayor reporta la falta de confianza como un obstáculo

cerca. e) Hay que hacer muchos trámites. f) Es poco el dinero que tiene para ahorrar. g) Otro: No sabe cómo hacerlo; cree que la entidad financiera se negaría a abrirle una cuenta; lo intentó pero la entidad financiera se negó a abrirle una cuenta; el banco no siempre está abierto cuando lo necesita; no le gusta, no le interesa; le descuentan por nómina y es más fácil; está reportado en Datacrédito; no es fácil acceder a créditos.



2010. Los García Segura viven de vender fruta en Corabastos. Todos los años ahorran, en un frasco, el dinero suficiente para salir de vacaciones en enero. Son Carlos y Delfina; sus hijas María Isabel (7 años), Jennifer (20) y Angie (13); y su nieto Andrés (4).



En el 2013 Jennifer García se independizó y comenzó una nueva vida con su hijo Andrés Felipe (6 años) y su novio. Hace estampados en una multinacional de confección para pagar el estudio de su hijo. Como ella, el 19% de los encuestados en el área urbana ahorra para educación.

para usar los productos de ahorro del sistema financiero (15%) y el estrato 3 se queja con mayor frecuencia de los altos costos asociados (el 40% de los ahorradores que no utilizan los bancos como principal depósito del ahorro).

## Otros activos financieros de los hogares

En este capítulo se han analizado en detalle los reportes de los jefes de hogar y cónyuges sobre su comportamiento frente al ahorro. Este análisis supone el ahorro como una actividad continua o de flujo de recursos que permite acumular un acervo de capital, o un activo para un uso específico. Además del comportamiento periódico de los hogares con respecto al ahorro, la ELCA permite conocer la situación de estos en cuanto a la tenencia de algunos activos financieros. En el módulo del hogar<sup>9</sup> se indaga sobre la tenencia de dinero en bancos, corporaciones, efectivo, fondos de empleados, etc.; dinero en fondos de pensiones voluntarias; cesantías; bonos acciones, o inversiones en empresas; dinero en grupos o cadenas de ahorro o roscas; dinero que tengan entregado en préstamos a otras personas con carácter devolutivo.

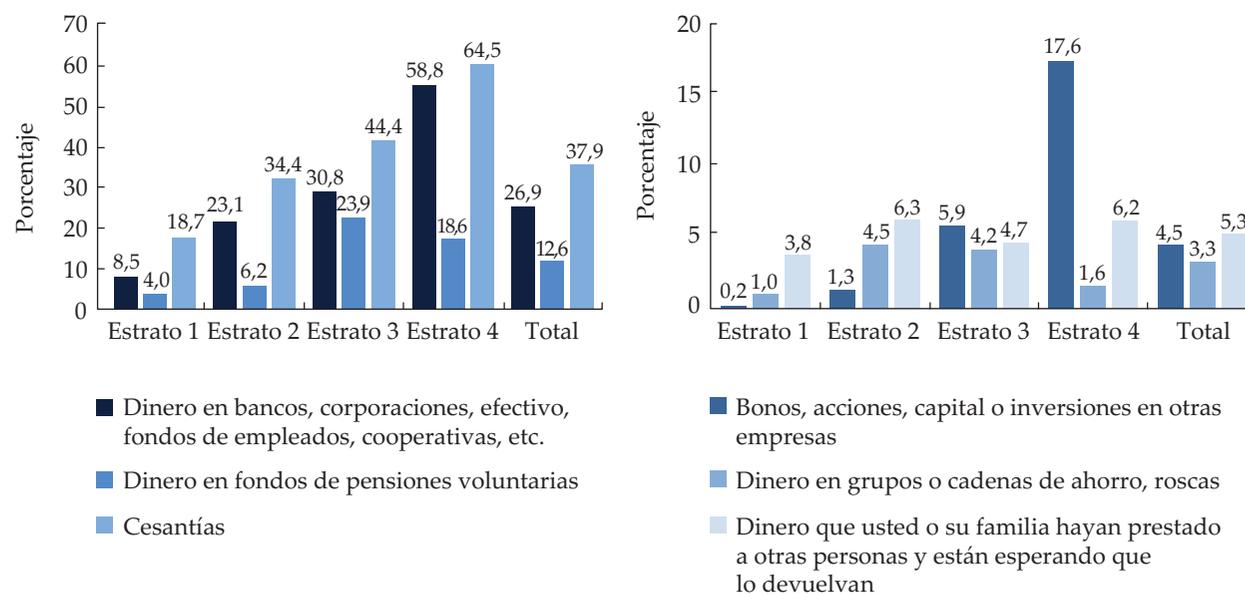
En el gráfico 1.23 se presentan los reportes de los hogares sobre la tenencia de estos activos por estrato socioeconómico. En general, como ocurre con la mayoría de los activos, la proporción de tenencia crece a medida que aumenta el estrato socioeconómico. Así, en total, un 27% de hogares urbanos reporta tener dinero en bancos, corporaciones, efectivo, fondos de empleados o cooperativas y un 37% de hogares reporta que alguno de sus miembros tiene dinero en cesantías. La tenencia de estos activos tiene una tendencia creciente a medida que aumenta el estrato socioeconómico; mientras que en estrato 1 solo el 8,5% y el 18,7% de hogares reportan tener dinero en bancos, corporaciones, efectivo, fondos de empleados o cooperativos y en cesantías respectivamente, para el estrato 4 estos porcentajes ascienden al 59% y el 65% respectivamente. La tenencia de fondos de pensiones voluntarias alcanza el 12,7% de los hogares que parece estar más claramente dividido en dos grupos: mientras que en estratos 1 y 2 cerca del 5% de los hogares reportan tener fondos de pensiones voluntarias, en estratos 3 y 4 la cifra ronda el 20%. Por su parte, la tenencia de dinero en grupos o cadenas de ahorro, también conocidas como roscas o natilleras en algunas regiones del

---

9 La sección sobre activos, aseguramiento e ingresos forma parte del módulo de hogar y se pregunta de manera agregada para todos los miembros y no individualmente para jefes de hogar y cónyuges, como en el caso del ahorro.

país, alcanza el 3,3% de los hogares y está particularmente concentrada en los hogares de estratos 2 y 3. El 4,5% de los hogares reportan tener bonos, acciones, capital o inversiones en empresas, concentrado mayoritariamente en el estrato 4 donde 18% los tienen. Finalmente, el 5,3% de los hogares reportan tener dinero prestado a otras personas y estar esperando que lo devuelvan. El uso de este mecanismo para acumular recursos tiene una distribución similar entre estratos.

**GRÁFICO 1.23** Tenencia de activos financieros por estratos 2013 (porcentaje de hogares)



Esta pregunta se hace a los miembros del hogar: 315. Podría decirme, ¿cuáles de los siguientes activos tienen actualmente los miembros de este hogar?

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013

## Algunas reflexiones finales sobre el ahorro urbano

En este capítulo se presentó un análisis descriptivo de los activos financieros de los hogares colombianos en la zona urbana. Con base en la información sobre el comportamiento de ahorro de los jefes de hogar y los cónyuges, se encontró que cerca del 20% de estas personas ahorran normalmente parte de los ingresos que reciben. La capacidad y la decisión de ahorro varían sustancialmente entre regiones del país y entre estratos socioeconómicos. Además, el lugar en

el que deciden depositar sus ahorros también depende del nivel educativo y la condición ocupacional de las personas. En general, el acceso a cuentas bancarias aún es limitado, en especial cuando se trata de usarlas como instrumento de depósito del ahorro. Si bien se ha avanzado en el país en la inclusión financiera y en acercar las instituciones financieras a los usuarios por medio de canales y productos simplificados, según lo reportado por los hogares aún persisten algunos obstáculos relacionados con los costos, la rentabilidad y la confianza.

La información longitudinal que ofrece la ELCA demuestra que aunque los datos agregados revelan cierta estabilidad en la proporción de personas que ahorran y que guardan sus ahorros en los bancos, existen grandes dinámicas que dificultan la permanencia de las personas en su condición de ahorradores. Cambios en las condiciones laborales y choques de salud, laborales, familiares y de otros tipos que afectan la estabilidad económica del hogar y pueden también deteriorar la capacidad de ahorro de las personas. Las entidades financieras tienen el reto de incentivar un mayor uso de sus productos para ahorrar y a la vez de diseñar productos adecuados que permitan a los hogares sortear las dificultades y utilizar los instrumentos que ofrece el sistema financiero para responder ante choques. En el capítulo 3 se presenta un análisis del rol de los ahorros y del sistema financiero en general en el bienestar de los hogares colombianos.

## Referencias bibliográficas

- Alliance for Financial Inclusion, AFI. (2010, febrero). *La medición de la inclusión financiera para entes reguladores*. Documento sobre políticas.
- Asociación Bancaria y de Entidades Financieras, Asobancaria. (2013). *Informe de Inclusión Financiera Colombia 2012*.
- Collins, D.; Morduch, J.; Rutherford, S. y Ruthven, O. (2009). *Portfolios of the poor. How the world's poor live on \$2 a day*. Princeton University Press.
- Dupas, P. y Robinson, J. (2010). *Savings constraints and microenterprise development: evidence from a field experiment in Kenya*. NBER Working Paper No. 14693. National Bureau of Economic Research.

## 2 EL CRÉDITO EN LA ZONA URBANA

### Introducción

Por lo general el análisis de los servicios financieros en Colombia se ha hecho a partir de información proveniente de las instituciones que los ofrecen. Estos indicadores, consignados en el Reporte de Inclusión Financiera de la Superintendencia Financiera y Banca de las Oportunidades a 2013, muestran, particularmente en los últimos años, un aumento en la oferta y el uso de los créditos que otorgan las entidades financieras y las organizaciones no gubernamentales dedicadas a esta actividad. Los avances se han visto en términos de acceso, uso y protección al consumidor.

La ELCA constituye una fuente de información única sobre la demanda de los servicios financieros en el país. En particular, para el caso del acceso al crédito y otras estrategias de financiamiento de los hogares, la ELCA permite analizar la evolución de estas variables en el tiempo y su relación con las condiciones socioeconómicas de los hogares. La encuesta incluye información detallada sobre los créditos que reportan los hogares, sus fuentes de financiamiento, destino, condiciones (montos, plazos, periodicidad de pago, entre otros). Además, se indaga por formas de financiación de la vivienda y por retrasos en pagos de servicios públicos, a instituciones educativas, arrendadores, etc. Estos retrasos pueden ser utilizados en situaciones de falta de liquidez por los hogares para relajar sus restricciones presupuestales<sup>10</sup>.

En este capítulo se presenta la evolución en el acceso al crédito de los hogares colombianos de estratos 1 a 4 en la zona urbana entre el 2010 y el 2013. Se realiza una caracterización de los hogares con acceso al crédito para la que se consideran diferentes tipos de fuentes de financiación tanto formales como informales. Además, se analizan las condiciones de los diferentes tipos de

---

10 En el anexo se presentan los cuestionarios utilizados en los capítulos relevantes para preguntas sobre acceso a crédito y financiamiento.

crédito y la forma como los manejan los hogares. Se estudian, entre otros, las fuentes, los destinos, la periodicidad, los plazos de pago, el monto de la deuda. También, se utiliza la información longitudinal para analizar las dinámicas del crédito entre el 2010 y el 2013, es decir los cambios en la tenencia de créditos y las transiciones entre tipos de créditos y los eventos o características de los hogares que acompañan o contribuyen a explicar dichas transiciones, incluyendo las dinámicas de la bancarización del crédito. Finalmente, se describen algunos obstáculos para el acceso a los créditos con entidades financieras, con el objetivo de dar algunas luces sobre posibles estrategias que permitan vencerlos para lograr una mayor inclusión financiera por intermedio del crédito.

### El módulo sobre crédito en la ELCA

La ELCA cuenta con una sección sobre deudas donde se indaga, con gran detalle, información de todos los créditos de los hogares. Para cada uno de los créditos del hogar se pregunta cuál fue la fuente de los recursos y cuál fue el destino principal del crédito. Además, se indaga por las condiciones de los créditos, como la fecha de inicio, su valor inicial, el valor y la periodicidad de las cuotas y a la fecha de la encuesta, cuánto es el saldo del crédito y si está al día en el pago. Se pregunta por la persona titular del crédito y a partir de la información de otros módulos de la encuesta se conocen las características sociodemográficas del titular. Para los créditos con bancos, entidades financieras, almacenes de cadena, hipermercados y cajas de compensación se conoce si la deuda fue adquirida por medio de una tarjeta de crédito. Para los hogares con créditos de fuentes diferentes al sistema financiero se pregunta las razones principales por las que no adquirieron sus créditos con este. También se indaga si en los últimos doce meses el hogar solicitó un crédito con entidades financieras, si lo obtuvo o, en caso negativo, cuál fue la razón por la que fue rechazada la solicitud. Finalmente, se pregunta por el retraso en pagos de los miembros del hogar con diferentes personas, empresas y otros y el valor del monto adeudado. El cuestionario es similar en las dos rondas de la encuesta, sin embargo para el 2013 se profundizó en los obstáculos para adquirir créditos con el sistema financiero y en la utilización de tarjetas de crédito. Asimismo, solo está disponible para el 2013 la información de si el hogar está al día en el pago y a nombre de quién está el crédito. La tabla 2.1 resume algunas características de los hogares que van a ser el objetivo de análisis en el desarrollo de este capítulo. El número de encuestas realizadas fueron 5.446 y 4.635 hogares en el 2010 y el 2013 respectivamente.

**TABLA 2.1** Características de los hogares encuestados para el módulo de crédito 2010-2013  
(porcentaje de hogares)

Características	2010	2013
<b>Número de hogares</b>	<b>5446</b>	<b>4635</b>
<b>Región</b>	<b>%</b>	<b>%</b>
Atlántica	18,2	18,6
Oriental	16,2	16,9
Central	26,3	25,6
Pacífica	15,6	14,1
Bogotá	23,7	24,9
<b>Estrato</b>	<b>%</b>	<b>%</b>
1	23,4	20,2
2	40,1	37,8
3	26,7	29,6
4	9,7	12,4
<b>Vivienda propia (pagada o pagando)</b>	<b>48,3</b>	<b>54,7</b>
<b>Algunos de los activos físicos</b>	<b>33,3</b>	<b>47,9</b>
Motocicletas	16,0	22,7
Automóviles	15,3	18,9
Lotes	3,9	5,6
Casas	5,2	10,2
Maquinaria y equipos	1,9	12,5
<b>Nivel educativo del jefe del hogar</b>	<b>%</b>	<b>%</b>
Ninguno, algunos años o primaria completa	33,2	28,6
Algunos años o toda la secundaria	40,3	38,9
Superior (técnica o tecnológica, universidad o posgrado)	26,5	32,5
<b>Ocupación del jefe del hogar</b>	<b>%</b>	<b>%</b>
Ocupado formal	35,4	37,4
Ocupado informal	42,2	43,9
Desocupado	7,4	4,0
Inactivo	15,1	14,7

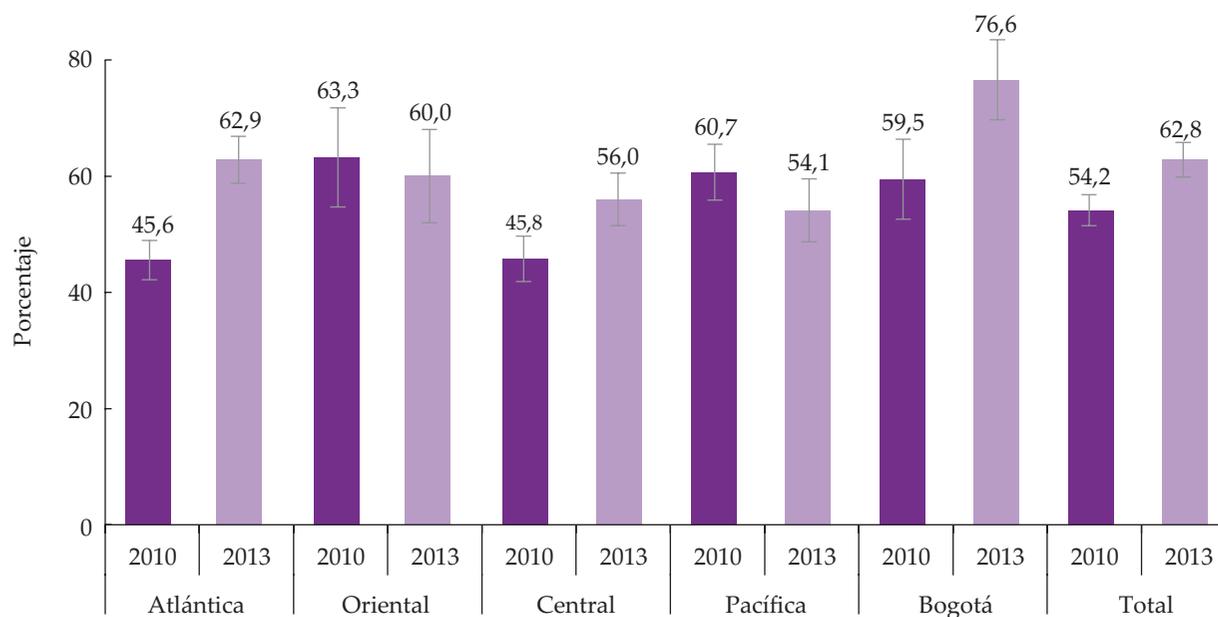
Ocupado formal: persona que al momento de la entrevista trabaja y cotiza salud y pensión. Ocupado informal: persona que al momento de la entrevista trabaja, pero no cotiza salud ni pensión.

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013

## El acceso de los hogares urbanos a los créditos en Colombia entre el 2010 y el 2013

El 54% de los hogares de la muestra en la zona urbana del país en el 2010 tenían al menos un crédito, con un cambio significativo para el 2013 que alcanza aproximadamente el 63% de los hogares. Este importante crecimiento agregado refleja algunas diferencias regionales, por estratos y otras características socioeconómicas. En el gráfico 2.1 se observa el porcentaje de hogares con al menos un crédito por regiones para el 2010 y el 2013. El crecimiento de los hogares con crédito es significativo para las zonas atlántica (del 45,6% al 62,8%), central (del 45,8% al 56%) y Bogotá (del 59,5% al 76,6%). Por su parte, las regiones oriental y pacífica muestran una leve caída en el porcentaje de hogares con créditos en el 2013 con respecto al 2010, pero esta diferencia no es estadísticamente significativa.

**GRÁFICO 2.1** Hogares con al menos un crédito por región 2010-2013 (porcentaje de hogares)



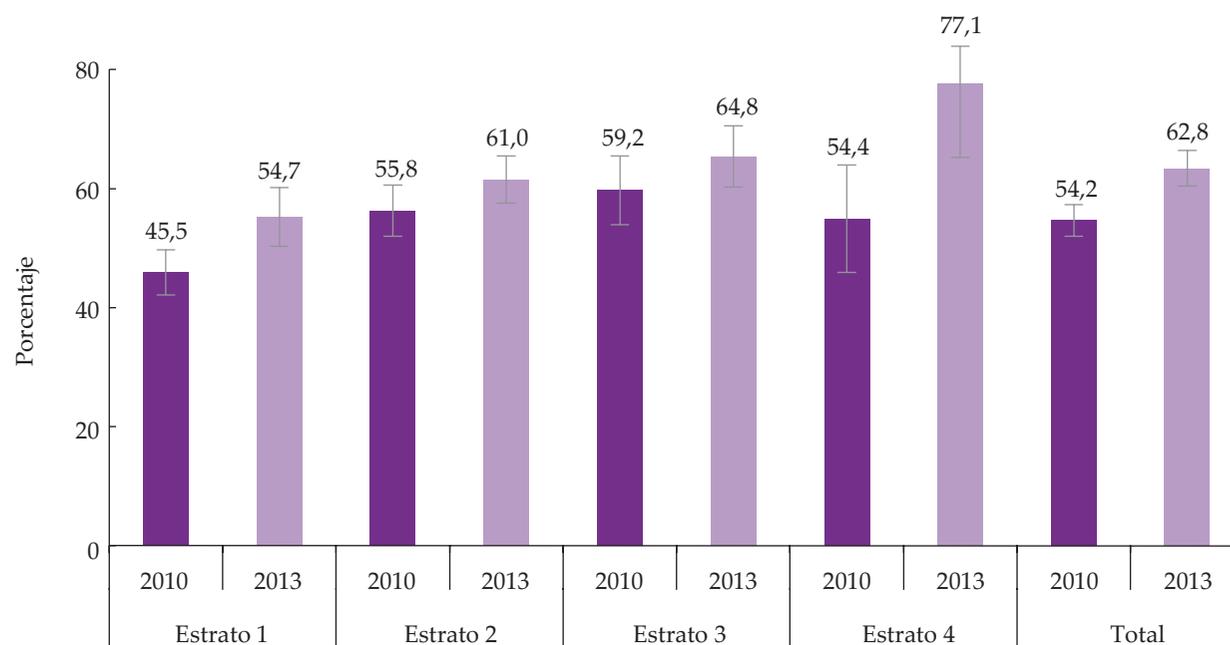
Esta pregunta se hace a los miembros del hogar: 501. Actualmente, ¿los miembros del hogar tienen algún crédito o alguna deuda con entidades, parientes, amigos o personas?

Se reportan intervalos de confianza al 95%.

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013

Se observa una tendencia creciente del porcentaje de hogares con créditos con el estrato socioeconómico. Es decir, hay una mayor proporción de hogares con crédito en los estratos más altos de la encuesta que en los estratos bajos. En particular, en el 2013 en el estrato 1 el 55% de hogares tienen al menos un crédito mientras que en el 4 es el 77%. El mayor crecimiento en el porcentaje de hogares que tuvieron acceso al crédito entre el 2010 y el 2013 se dio en los extremos de la distribución: entre los hogares de estrato 1 y especialmente entre los de estrato 4 (gráfico 2.2).

**GRÁFICO 2.2** Hogares con al menos un crédito por estrato socioeconómico 2010-2013 (porcentaje de hogares)



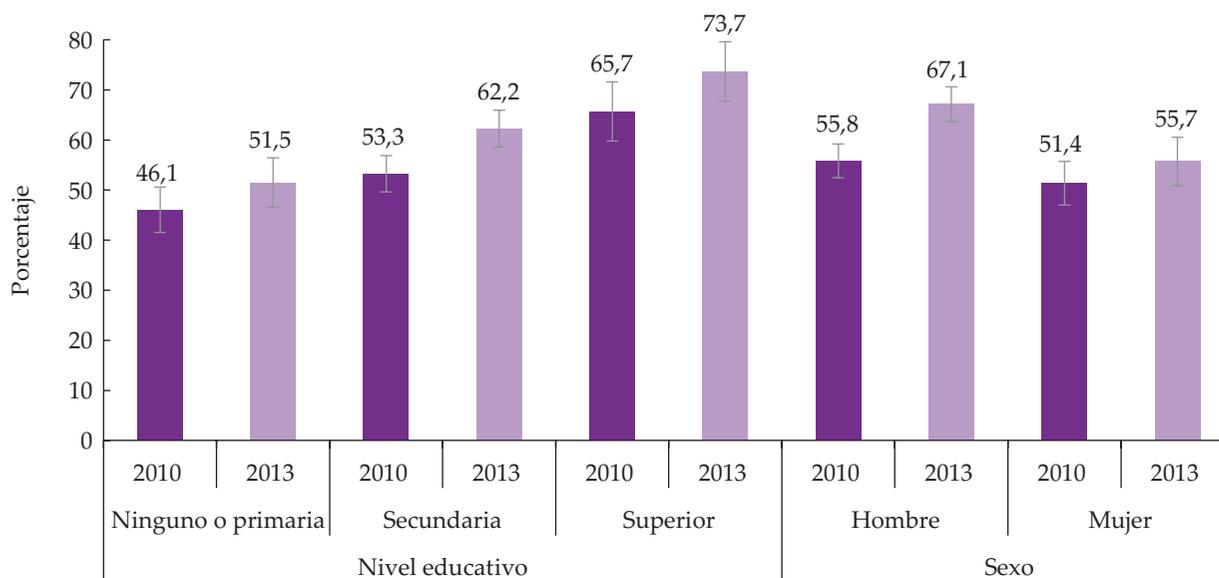
Esta pregunta se hace a los miembros del hogar: 501. Actualmente, ¿los miembros del hogar tienen algún crédito o alguna deuda con entidades, parientes, amigos o personas?

Se reportan intervalos de confianza al 95%.

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013

Las diferencias también son importantes al analizar otras características, como el nivel educativo y el sexo del jefe del hogar. El gráfico 2.3 muestra los resultados para el 2010 y el 2013. En el 2013, mientras que el 51,5% de los hogares en los que el nivel educativo del jefe es ninguno o primaria tienen al menos un crédito, en los hogares en los que el nivel educativo del jefe

**GRÁFICO 2.3** Hogares con al menos un crédito por nivel educativo y sexo del jefe de hogar 2010-2013 (porcentaje de hogares)



Esta pregunta se hace a los miembros del hogar: 501. Actualmente, ¿los miembros del hogar tienen algún crédito o alguna deuda con entidades, parientes, amigos o personas?

Se reportan intervalos de confianza al 95%.

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013

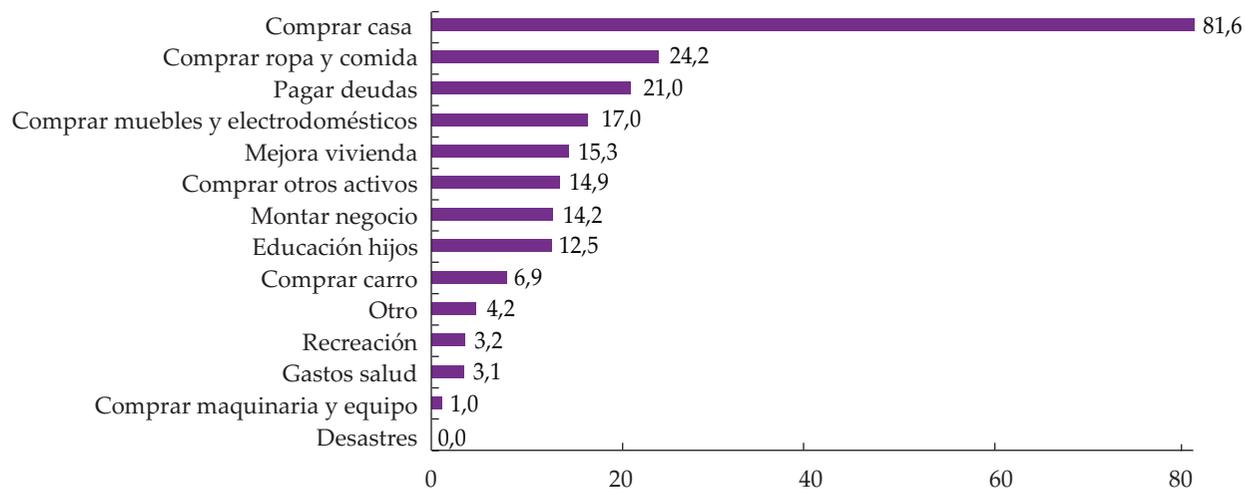
es educación superior esta cifra es del 73,7%. Asimismo, cuando el jefe del hogar es hombre se observa mayor tenencia de créditos que cuando es mujer.

Los hogares que reportan acceso al crédito tienen con frecuencia más de un crédito y la encuesta indaga información de cada uno de ellos. El número de créditos promedio entre los hogares con créditos en la zona urbana en el 2013 es de 1,91. En efecto, entre los hogares que reportan tener acceso a crédito, el 50% tienen uno, el 25% tienen dos créditos y el 25% restante tiene 3 o más créditos. Existen diferencias regionales: la región atlántica se encuentra en el nivel del promedio nacional mientras que el número promedio de créditos en otras regiones, como la central y sobre todo en Bogotá, supera el promedio urbano.

## ¿Para qué se endeudan los hogares urbanos colombianos?

Usualmente, los análisis de uso de los créditos que se pueden realizar a partir de las cifras reportadas por las entidades que ofrecen el crédito se presentan de manera muy agregada en las categorías de crédito comercial, de consumo, vivienda y microcrédito. Por supuesto, esta información solo existe para los créditos formales. En la ELCA se indaga por el uso específico de cada uno de los créditos adquiridos por el hogar de cualquier fuente. En el gráfico 2.4 se presenta el porcentaje de hogares que mencionó determinado uso como el destino principal de alguno de sus créditos. Se observa que en el 2013 el uso principal de los créditos fue la compra de ropa o comida, el 15,2% de los hogares urbanos reportaron tener un crédito con este destino principal. Otros usos importantes son pagar deudas (el 13,2% del total de hogares), comprar casa (11,6%), comprar muebles o electrodomésticos (10,7%) y mejoras en la vivienda y compra de otros activos con cerca del 9% de los hogares cada uno. Algunos usos para los créditos menos reportados por los hogares son recreación, gastos en salud, compras de carros o de maquinaria y equipos. Los usos del crédito resultan interesantes al compararlos con los objetivos del ahorro que se analizaron

**GRÁFICO 2.4** Principales destinos de los créditos de los hogares en el 2013 (porcentaje de hogares)



Estas preguntas se hacen a los miembros del hogar: 501. Actualmente, ¿los miembros del hogar tienen algún crédito o alguna deuda con entidades, parientes, amigos o personas? 507. ¿Cuál es el destino principal del crédito?

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013

en el capítulo anterior. Mientras el principal uso del crédito está relacionado con la compra o el mejoramiento de vivienda (combinados resultan en que el 22% de todos los hogares urbanos tiene algún crédito con este fin), el porcentaje de los jefes o cónyuges que ahorran con ese objetivo es sustancialmente menor (alrededor del 5% de todos los jefes de hogar y cónyuges). Como se mencionó, los objetivos principales del ahorro son de precaución, específicamente para emergencias, y el futuro y la vejez<sup>11</sup>.

Así como los objetivos del ahorro son diferentes según las características de los hogares, los usos de los créditos también cambian dependiendo de las condiciones socioeconómicas de los mismos. En el gráfico 2.5 se muestra el porcentaje de hogares de cada estrato que reportó tener un crédito para financiar las actividades presentadas. El uso de los créditos para la compra de vivienda muestra una relación positiva con el estrato; cuanto menor sea el estrato, menor el porcentaje de hogares que utilizaron sus créditos en este rubro. En particular, para el 2013 en el estrato 1 el porcentaje de aquellos que destinan el crédito a compra o construcción de casa es del 2,6%, índice que va aumentando para el estrato 2 con el 9,7%, el estrato 3 con el 12,4% y el estrato 4 con el 30%. El mismo comportamiento, una relación positiva entre el porcentaje de hogares que tiene créditos con el destino correspondiente y el estrato socioeconómico se da en rubros como la educación de los hijos o propia y la compra de un carro; el estrato 4 tiene el mayor porcentaje en estos usos y el estrato 1 los más bajos. Para los hogares de estrato 1, además de la compra de casa, se destacan entre los usos de créditos más importantes respecto a los hogares de estratos más altos, la compra de comida y ropa y de otros activos. Se observa que son los estratos 2 y 3 los que tienen un mayor porcentaje de hogares que usan sus créditos para el pago de otras deudas.

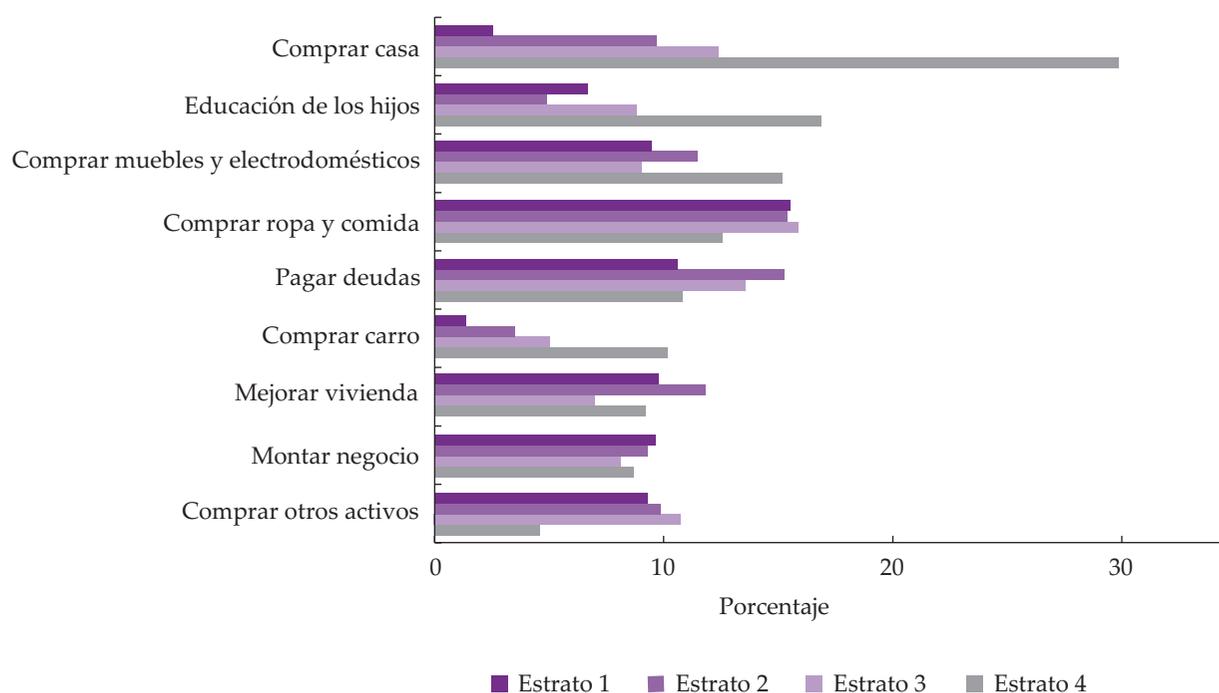
### Fuentes de financiación de la vivienda

La vivienda es uno de los activos físicos esenciales de los hogares y el principal motivo de endeudamiento por parte de los hogares colombianos. Como se mostró al comienzo del capítulo, en el 2013 el 44% de los hogares cuenta con vivienda propia pagada (gráfico 2.6). El 11% reporta que su vivienda es propia pero la está pagando, el 32,3% está en arriendo o subarriendo y el 13% habita en otras modalidades, como usufructo y ocupante de hecho, entre otros. En la parte derecha del gráfico se presentan las fuentes de financiación utilizadas por los hogares que reportaron

---

11 Cabe recordar que solo el 28,6% de los hogares ahorran en el 2013 (equivalente al 20% de los jefes de hogar y cónyuges).

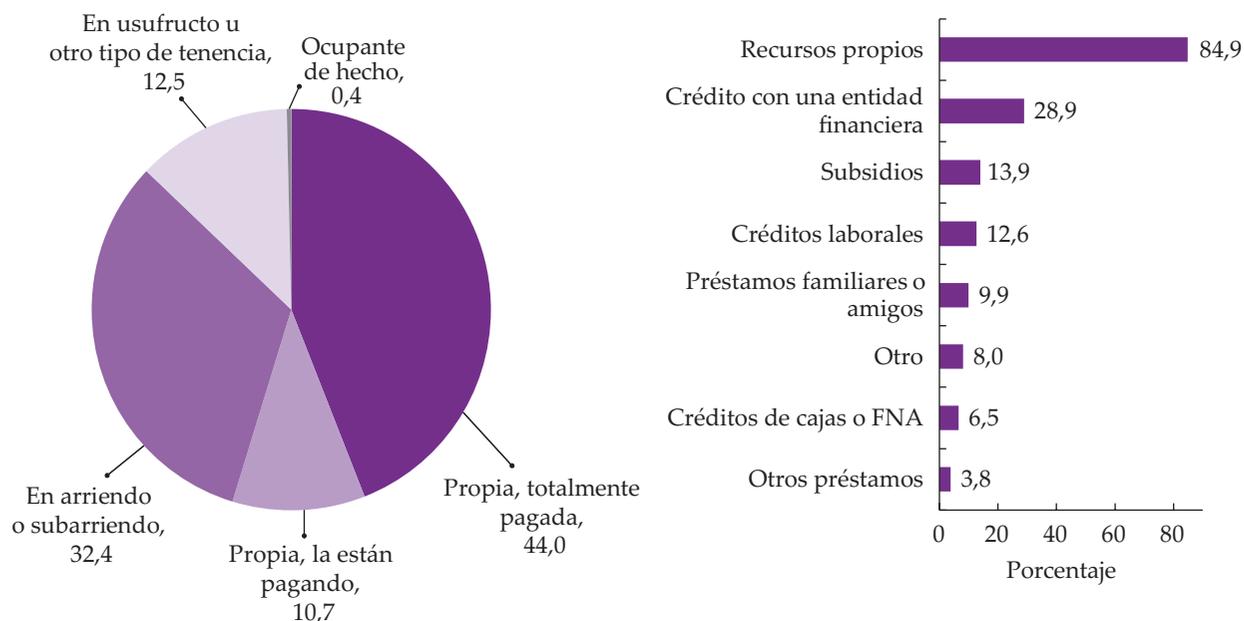
**GRÁFICO 2.5** Principales destinos de los créditos de los hogares en el 2013 por estrato socioeconómico (porcentaje de hogares)



Estas preguntas se hacen a los miembros del hogar: 501. Actualmente, ¿los miembros del hogar tienen algún crédito o alguna deuda con entidades, parientes, amigos o personas? 507. ¿Cuál es el destino principal del crédito?

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013

que su vivienda es propia bien sea porque ya se completó el pago o porque la están pagando al momento de la encuesta (el 55% del total de hogares urbanos). Esta pregunta permitió registrar todas las fuentes de financiamiento utilizadas para la adquisición (compra o construcción) de la vivienda. El 85% de los hogares que tienen vivienda propia reportaron haber utilizado sus propios recursos como parte de pago de la vivienda. La segunda fuente de mayor importancia son los créditos con entidades financieras, esto es consistente con lo que se evidenció en la sección de destinos de los créditos, en la que el principal uso de los créditos de los hogares es la compra de casa. Hay otras fuentes que contribuyen a que los hogares puedan adquirir vivienda, como los subsidios y créditos laborales con fondos de empleados o cooperativas, los préstamos de familiares y amigos, créditos con cajas o el Fondo Nacional del Ahorro, entre otros.

**GRÁFICO 2.6** Tenencia de la vivienda y fuentes de financiación para el 2013 (porcentaje de hogares)

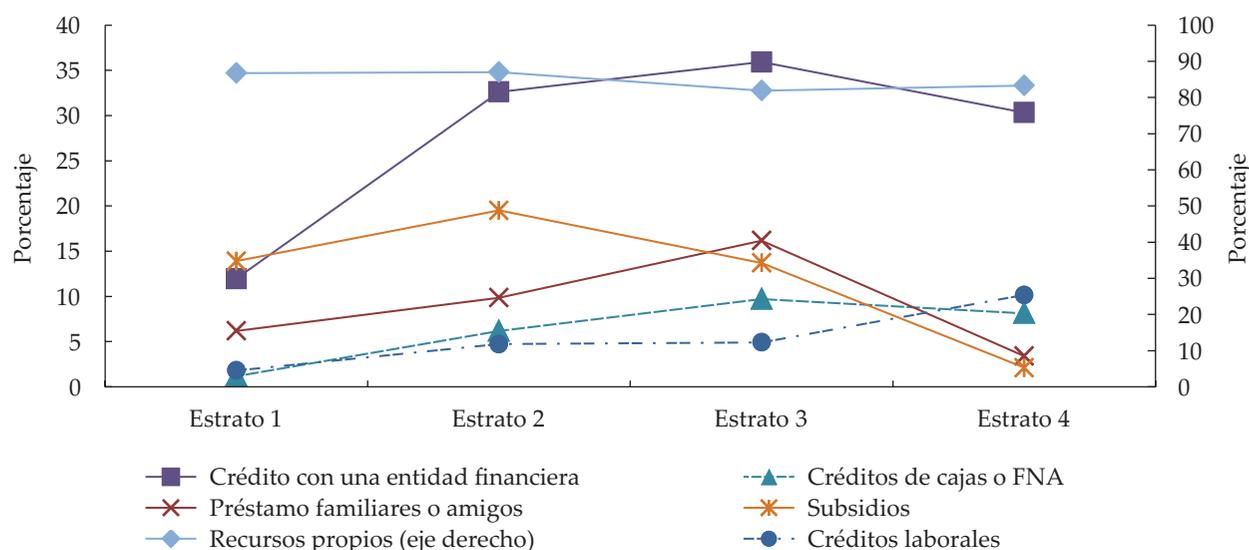
Esta pregunta se hace a los miembros del hogar: 116. La vivienda que ocupa actualmente este hogar es: 117. ¿Cuáles de las siguientes fuentes de financiación utilizaron para la compra o construcción de esta vivienda?

Los resultados de la fuente de financiación de la vivienda (gráfico de la derecha) son únicamente para los hogares que reportaron tener vivienda propia, ya sea pagada o que la están pagando. Créditos laborales son créditos con fondos o cooperativas de empleados. Otros préstamos se refieren a aquellos con empleador, proveedores o particulares.

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013

Las fuentes de financiación de vivienda difieren entre estratos socioeconómicos y en particular el uso de créditos con entidades financieras para este propósito. En el estrato 1, del porcentaje de hogares que tienen vivienda propia (pagada o que la estén pagando) solo el 12% la financió mediante el crédito; en el estrato 2, el 32,6%; en el estrato 3, el 36% y en el estrato 4, el 30,3%. El porcentaje de hogares que reportan pagar su vivienda con subsidios efectivamente es mayor para los estratos bajos, en especial para el estrato 2 (19,5%) y en menor medida en los estratos 3 y 4. Asimismo, se observa que en los estratos 2 y 3 también se usan más que en los demás los créditos con cajas y el Fondo Nacional del Ahorro. Finalmente, el porcentaje de hogares con créditos laborales (fondos o cooperativas) tiene una relación positiva con el estrato (gráfico 2.7).

**GRÁFICO 2.7** Fuentes de financiación para los hogares con vivienda propia en el 2013 por estrato socioeconómico (porcentaje de hogares con vivienda propia)



Esta pregunta se hace a los miembros de los hogares que tienen vivienda propia: 117. ¿Cuáles de las siguientes fuentes de financiación utilizaron para la compra o construcción de esta vivienda?

Créditos laborales son créditos con fondos o cooperativas de empleados. El eje de la derecha corresponde a los recursos propios, el resto de fuentes están en el eje izquierdo.

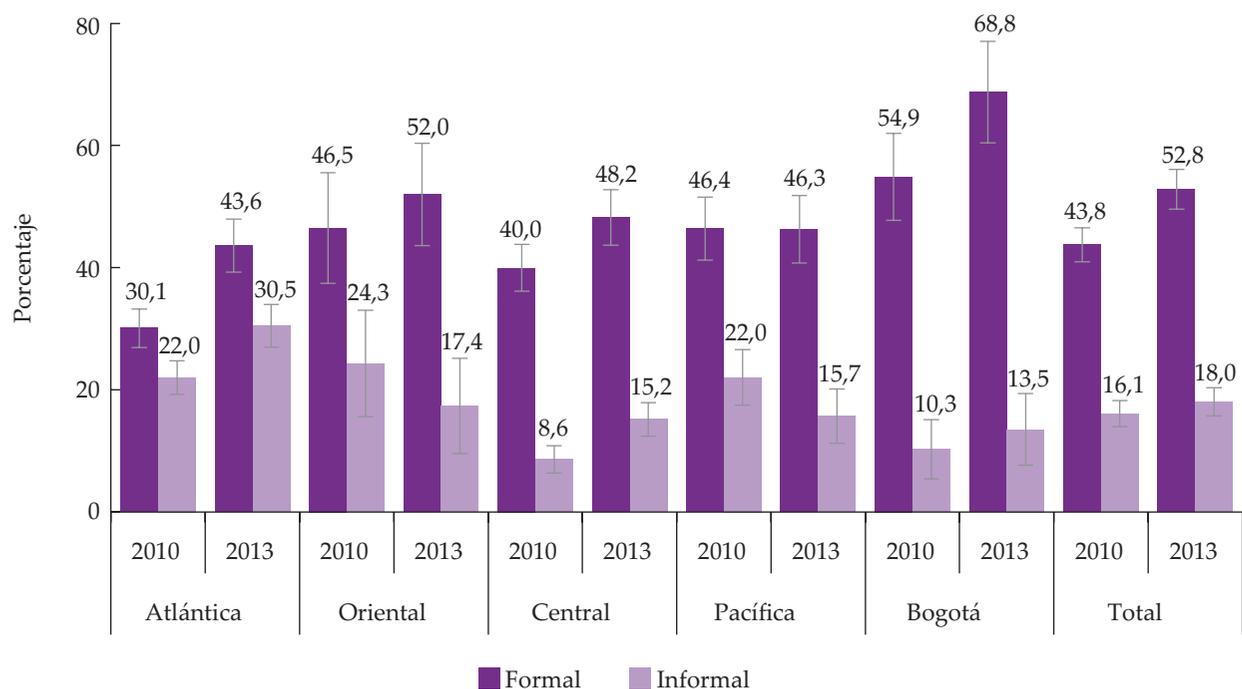
Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013

## Fuentes de financiación de los créditos

Existen diferentes fuentes a las que los hogares pueden acceder para financiar sus actividades. Las características del hogar, sus preferencias y posibilidades determinan el acceso a diferentes fuentes de crédito (Banerjee, 2013). En el gráfico 2.8 se presenta el porcentaje de hogares con acceso a crédito formal e informal para el total urbano y por regiones en 2010 y 2013. Los hogares con crédito formal son todos aquellos que tienen algún crédito en un banco o entidad financiera, almacenes de cadena, hipermercados o Codensa, o créditos laborales como los que otorgan los fondos de empleados y las cajas de compensación. Los créditos informales agregan los créditos con familiares y amigos, prestamistas, tenderos, compras por catálogo, casas de empeño, entre otros. Se observa que el porcentaje de hogares con acceso a por lo menos un crédito formal supera sustancialmente al de los hogares con acceso a crédito informal. Asimismo, el crecimiento

en los últimos tres años se ha dado principalmente por el dinamismo del crédito formal más que del informal. En particular, en el total urbano el porcentaje de hogares que tiene un crédito formal pasó del 43,8% en el 2010 al 52,8% en el 2013, mientras que para el crédito informal las cifras son el 16,1% y el 18% respectivamente. Cabe destacar que el crecimiento observado en el acceso al crédito en las regiones atlántica, central y Bogotá se debe al crecimiento en el crédito formal pues los cambios en el crédito informal no son significativos.

**GRÁFICO 2.8** Hogares con al menos un crédito formal e informal por regiones 2010-2013 (porcentaje de hogares)



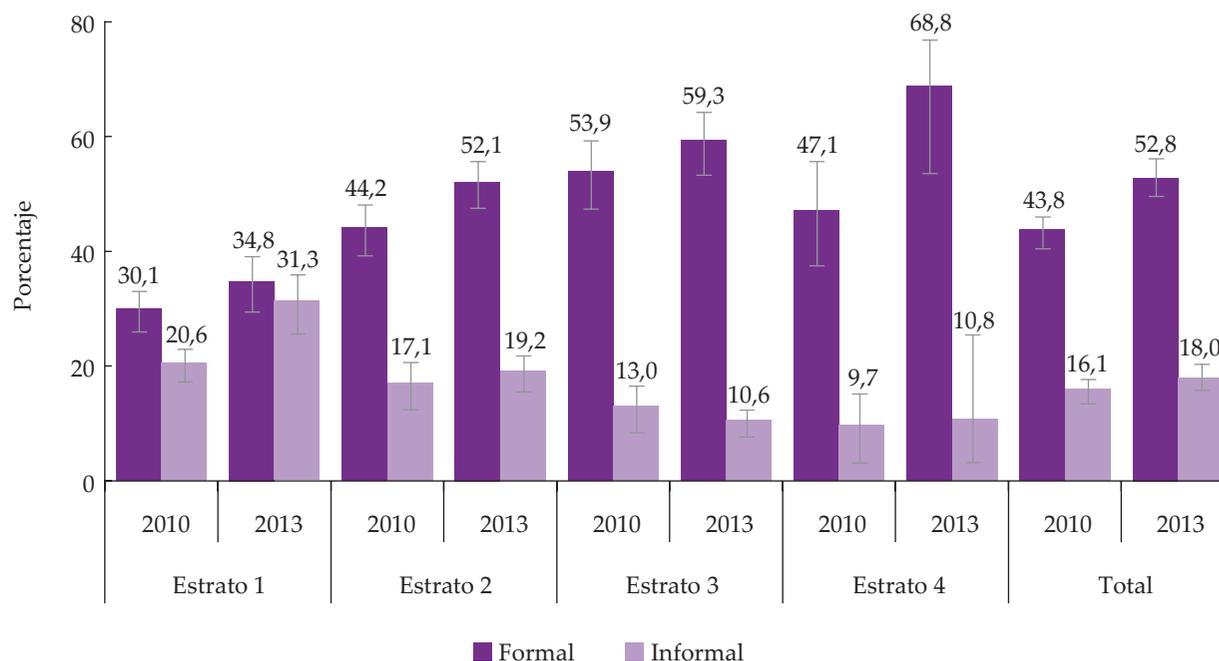
Estas preguntas se hacen a los miembros del hogar: 501. Actualmente, ¿los miembros del hogar tienen algún crédito o alguna deuda con entidades, parientes, amigos o personas? 504. ¿Con quién tiene(n) el crédito?

Crédito formal: al menos un crédito con bancos o entidades financieras, almacenes de cadena, hipermercados o Codensa, fondos de empleados, cajas de compensación o Icetex. Crédito informal: al menos un crédito con familiares y amigos, prestamistas, tenderos, compras por catálogo, casas de empeño o casas comerciales y otros. Se reportan intervalos de confianza al 95%.

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013

La relación entre el estrato socioeconómico y el crédito es más clara cuando se analiza por tipo de crédito. En el gráfico 2.9 se evidencia que en el estrato 1 el porcentaje de hogares con al menos un crédito formal es similar a aquel que tiene al menos un crédito informal; incluso en el 2013 estos porcentajes no son estadísticamente distintos (el 34,8% formal y el 31,3% informal). Esta brecha va creciendo a medida que aumenta el estrato, de manera que para el 2013 en el estrato 4 el porcentaje de hogares con al menos un crédito formal es del 52,8% y aquel que tiene crédito informal es apenas del 18%. El mismo comportamiento ocurre cuando se analiza el nivel educativo del jefe

**GRÁFICO 2.9** Hogares con al menos un crédito formal e informal por estrato socioeconómico 2010-2013 (porcentaje de hogares)



Estas preguntas se hacen a los miembros del hogar: 501. Actualmente, ¿los miembros del hogar tienen algún crédito o alguna deuda con entidades, parientes, amigos o personas? 504. ¿Con quién tiene(n) el crédito?

Crédito formal: al menos un crédito con bancos o entidades financieras, almacenes de cadena, hipermercados o Codensa, fondos de empleados, cajas de compensación o Icetex. Crédito informal: al menos un crédito con familiares y amigos, prestamistas, tenderos, compras por catálogo, casas de empeño o casas comerciales y otros.

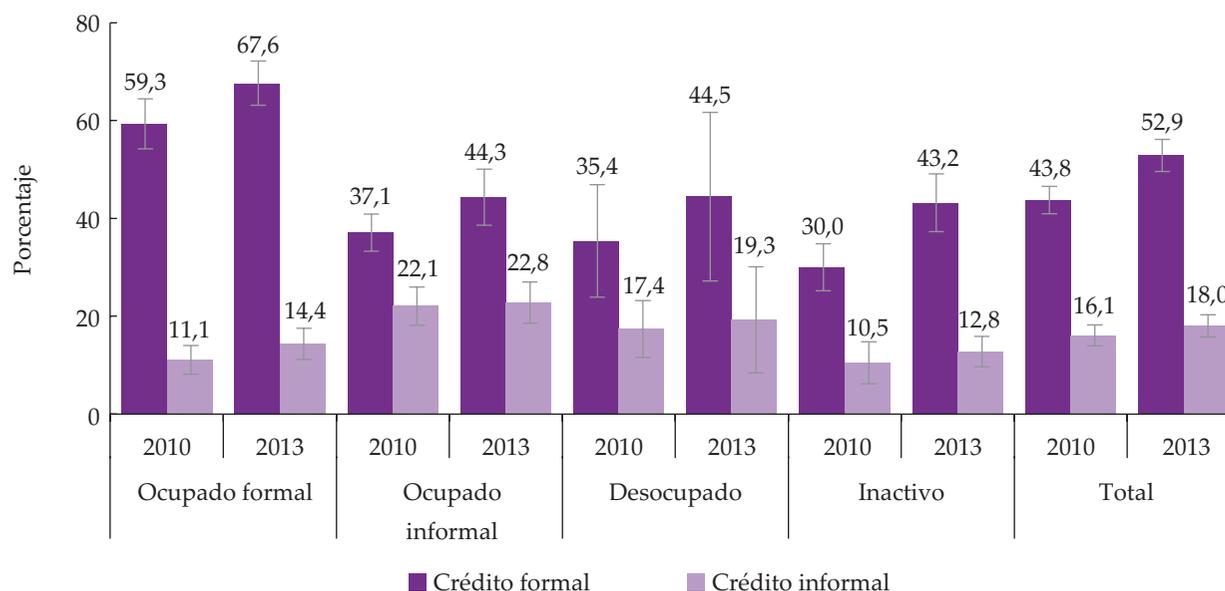
Se reportan intervalos de confianza al 95%.

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013

del hogar. Cuanto más bajo es el nivel educativo la diferencia entre el acceso al crédito formal e informal es menor, mientras que en los niveles de educación más altos el tipo de crédito predominante es el formal. Para el acceso al crédito informal, se destaca un aumento significativo en el porcentaje de hogares en estrato 1 que tienen acceso a este tipo de créditos, para los demás estratos se observan tendencias estables en el tiempo. Es decir, en los estratos bajos se observa un uso importante y una dinámica en los últimos tres años de las fuentes de financiación informales.

En el gráfico 2.10 se analiza el tipo de crédito según la ocupación del jefe del hogar. Se observa que independientemente de la ocupación del jefe del hogar, el tipo de crédito predominante

**GRÁFICO 2.10** Hogares con al menos un crédito formal e informal por ocupación del jefe de hogar 2010-2013 (porcentaje de hogares)



Estas preguntas se hacen a los miembros del hogar: 501. Actualmente, ¿los miembros del hogar tienen algún crédito o alguna deuda con entidades, parientes, amigos o personas? 504. ¿Con quién tiene(n) el crédito?

Crédito formal: al menos un crédito con bancos o entidades financieras, almacenes de cadena, hipermercados o Codensa, fondos de empleados, cajas de compensación o Icetex. Crédito informal: al menos un crédito con familiares y amigos, prestamistas, tenderos, compras por catálogo, casas de empeño o casas comerciales y otros. Ocupado formal: persona que al momento de la entrevista trabaja y cotiza salud y pensión. Ocupado informal: persona que al momento de la entrevista trabaja, pero no cotiza salud ni pensión.

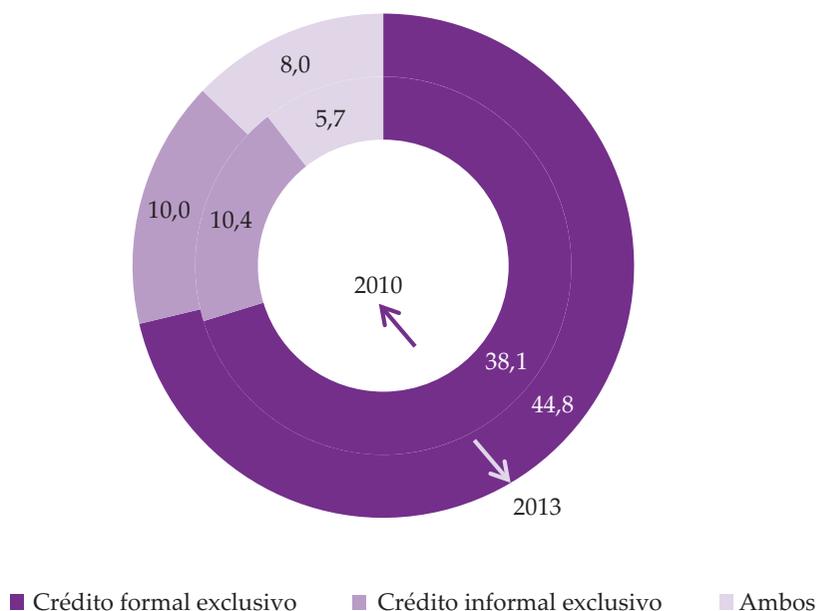
Se reportan intervalos de confianza al 95%.

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013

es el formal. Sin embargo, existen diferencias importantes entre el porcentaje de hogares con crédito formal e informal. En el 2010, el 59,3% de los hogares cuyos jefes se encontraban ocupados formalmente tenía al menos un crédito formal mientras que solo el 11,1% tenía algún crédito informal. Estas cifras ascendieron para el 2013 al 67,6% y el 14,4% de hogares con jefes con un trabajo formal que tuvieron créditos formales e informales respectivamente. En contraste, la diferencia entre el porcentaje de hogares con acceso a crédito formal y aquel con créditos informales es menor para aquellos hogares en los que el jefe tiene un trabajo informal. En particular, en el 2010 el 37,1% de estos hogares tiene al menos un crédito formal y el 22,1% uno informal; en el 2013 es el 44,3% y el 22,8% respectivamente. Es decir, parece haber una relación entre el tipo de crédito y la formalidad de la ocupación del jefe del hogar.

En resumen, se evidencia un crecimiento en el acceso al crédito formal entre el 2010 y el 2013, que es significativo para el total urbano y para las regiones atlántica y central. En el crédito informal, por su parte, no se observan cambios significativos en los últimos tres años, es decir el porcentaje de hogares con al menos un crédito informal se ha mantenido estable en el tiempo.

El acceso al crédito formal o informal no es una condición absoluta. Con frecuencia los hogares tienen más de un crédito, utilizan diferentes fuentes de financiación y en ocasiones un mismo hogar tiene simultáneamente créditos provenientes de fuentes formales e informales. Es posible que en la transición a la formalidad en el acceso a los servicios financieros algunos hogares no logren cubrir sus necesidades de financiamiento a través de fuentes formales y deban recurrir a fuentes informales costosas; o por el contrario, a pesar de poder recurrir a créditos formales, prefieran mantener alguna financiación informal que les permita mayor flexibilidad, por ejemplo endeudándose con familiares y amigos. Con el objetivo de analizar la fuente exclusiva, en el gráfico 2.11 se resume el porcentaje de hogares en el 2010 y el 2013 que tienen créditos formales exclusivamente, aquellos hogares que tienen créditos informales exclusivamente y los que tienen ambos tipos de créditos simultáneamente. El círculo interior representa el 2010 y el exterior el 2013. En el 2010 el 38% de los hogares tenía acceso a crédito formal exclusivamente y en el 2013 este porcentaje ascendió al 45% de los hogares. Por su parte, el porcentaje de hogares con acceso exclusivo a créditos informales no cambió en los últimos tres años y se encuentra alrededor del 10%. Los hogares con ambos tipos de crédito (formal e informal) aumentaron entre el 2010 y el 2013 con el 5,7% y el 8% respectivamente. Estas tendencias son consistentes con un aumento en el acceso al crédito en general, liderado por un mayor acceso a créditos formales en el 2013. Así se muestra una tendencia hacia la formalización en el acceso a servicios financieros

**GRÁFICO 2.11** Créditos exclusivos 2010-2013 (porcentaje de hogares)

El círculo interior corresponde al año 2010 y el exterior al 2013.

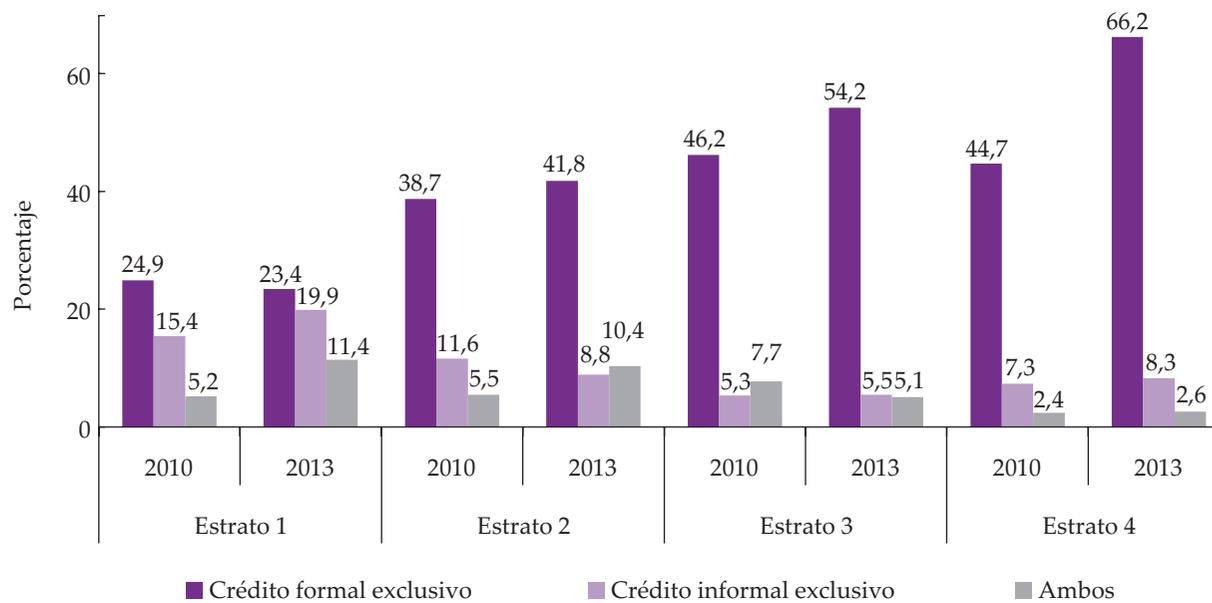
Estas preguntas se hacen a los miembros del hogar: 501. Actualmente, ¿los miembros del hogar tienen algún crédito o alguna deuda con entidades, parientes, amigos o personas? 504. ¿Con quién tiene(n) el crédito?

Crédito formal exclusivo: al menos un crédito con bancos o entidades financieras, almacenes de cadena, hipermercados o Codensa, fondos de empleados, cajas de compensación o Ictex y no tienen créditos informales. Crédito informal exclusivo: al menos un crédito con familiares y amigos, prestamistas, tenderos, compras por catálogo, casas de empeño o casas comerciales y otro y no tienen créditos formales. Ambos: Créditos formales e informales.

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013

en los últimos tres años, a pesar de que el porcentaje de hogares que solo utilizan fuentes informales se ha mantenido estable, aquellos que únicamente utilizan fuentes de financiamiento formal o que combinan fuentes formales e informales aumentaron significativamente entre el 2010 y el 2013.

El gráfico 2.12 muestra grandes divergencias según el estrato socioeconómico del hogar. En el estrato 1 se observa una reducción en el porcentaje de hogares con crédito formal exclusivamente entre el 2010 y el 2013, aunque este cambio no es estadísticamente significativo. A su vez, aumenta el porcentaje de hogares que tienen créditos informales exclusivamente y con los dos tipos de crédito simultáneamente. Es decir, parece que hay una mayor diversificación en el uso

**GRÁFICO 2.12** Créditos exclusivos 2010-2013 por estrato socioeconómico (porcentaje de hogares)

Estas preguntas se hacen a los miembros del hogar: 501. Actualmente, ¿los miembros del hogar tienen algún crédito o alguna deuda con entidades, parientes, amigos o personas? 504. ¿Con quién tiene(n) el crédito?

Crédito formal exclusivo: al menos un crédito con bancos o entidades financieras, almacenes de cadena, hipermercados o Codensa, fondos de empleados, cajas de compensación o Icetex y no tienen créditos informales. Crédito informal exclusivo: al menos un crédito con familiares y amigos, prestamistas, tenderos, compras por catálogo, casas de empeño o casas comerciales y otro, y no tienen créditos formales. Ambos: créditos formales e informales.

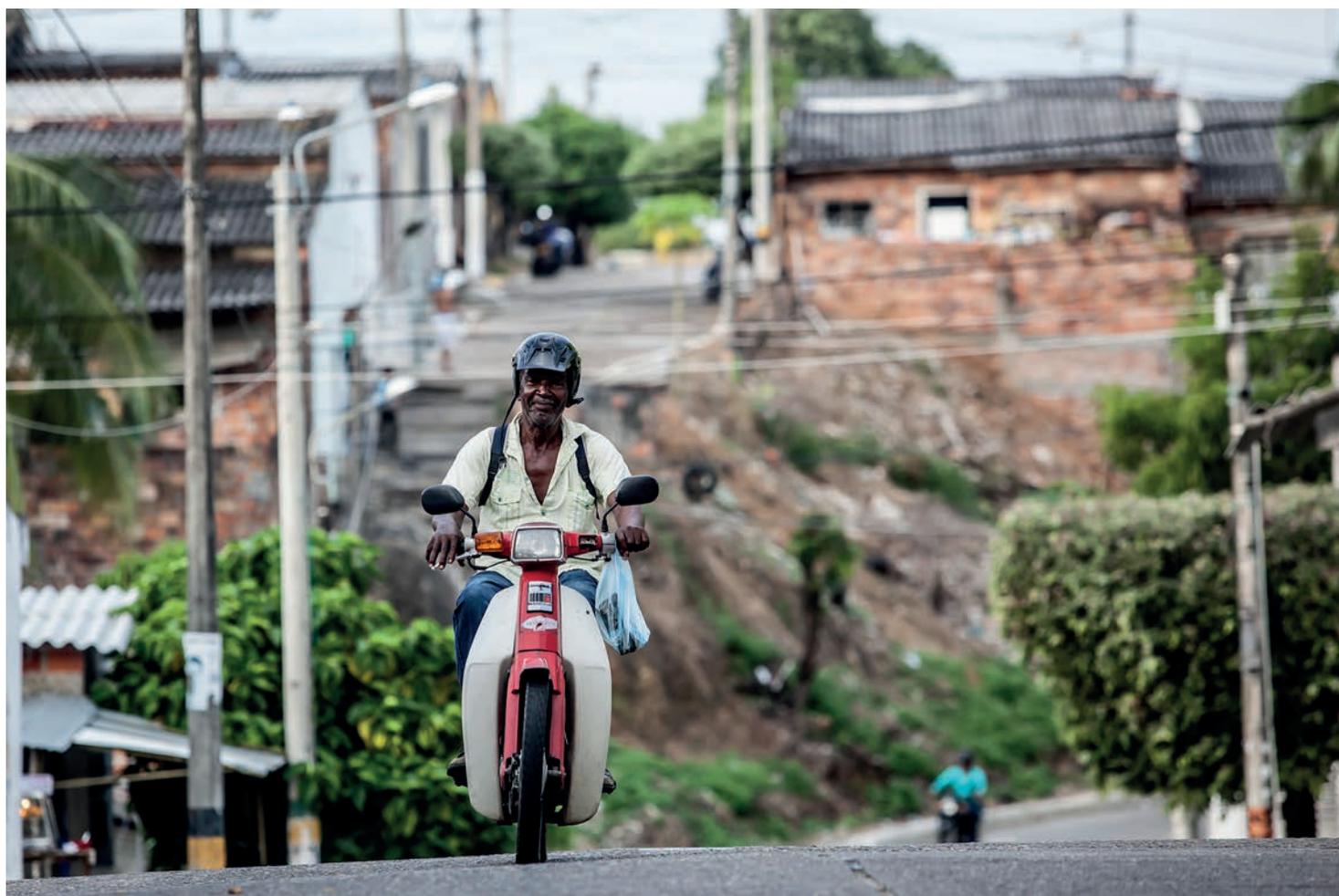
Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013

de los créditos que en otros estratos por un acceso más restringido al crédito formal. En efecto, en el estrato 4 el porcentaje de hogares con crédito formal es el predominante y el crecimiento es el mayor; el uso de crédito informal exclusivo y de ambos tipos de crédito simultáneamente es bajo y se ha mantenido constante en el periodo de análisis.

Al analizar en mayor detalle el acceso al crédito formal, se observa que los créditos con bancos o entidades financieras son los más prevalentes tanto en el 2010 como en el 2013. En el 2010 en la zona urbana, el porcentaje de hogares con al menos un crédito en bancos o entidades financieras era del 32,9% con un aumento significativo para el 2013 con el 41,2%. Los créditos con almacenes de cadena, hipermercados y Codensa siguen en orden de importancia con un crecimiento



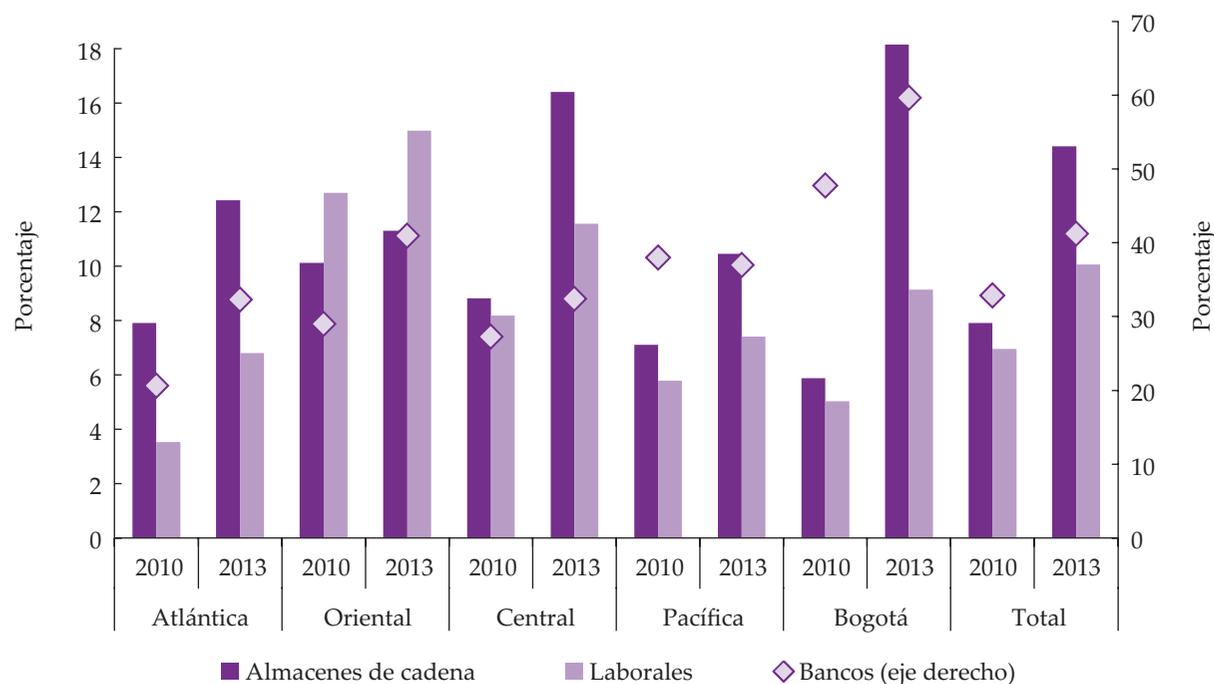
Luis Eduardo Palacios y Gladys Campo llegaron a Santander hace 47 años. Se ubicaron en la zona del Carare hasta que la violencia los empujó a Barrancabermeja. En 2010 compraron dos camiones pequeños para vender frutas y verduras en las calles.



Un accidente acabó con los camiones que les daban el sustento a los Palacios Campo. Con un subsidio, Luis Eduardo compró una moto y hoy trabaja como celador en Barrancabermeja.

acelerado que casi duplicó su participación en los últimos tres años (el 7,9% en el 2010 y el 14,4% en el 2013). Se observa, también, un leve crecimiento en los créditos laborales que incluyen fondos de empleados y cajas de compensación con un porcentaje de hogares con estos créditos que pasó del 6,9% en el 2010 al 10% en el 2013. En el gráfico 2.13 se muestra la comparación entre años para las regiones según el tipo de crédito. En el eje derecho se encuentra el porcentaje de hogares con al menos un crédito en bancos representado por los puntos azules, y en el eje izquierdo en las barras se encuentran el resto de tipo de créditos. Aunque el porcentaje de hogares con al menos un crédito en bancos ha aumentado en todos los casos, los cambios importantes son para las regiones atlántica, oriental y Bogotá. En el caso de los almacenes de cadena el mayor crecimiento

**GRÁFICO 2.13** Hogares con al menos un crédito formal según el tipo de crédito por región 2010-2013 (porcentaje de hogares)



Eje derecho: porcentaje de créditos con bancos o entidades financieras. Eje izquierdo: porcentaje de créditos con almacenes de cadena, hipermercados o Codensa y laborales (fondos de empleados o cajas de compensación).

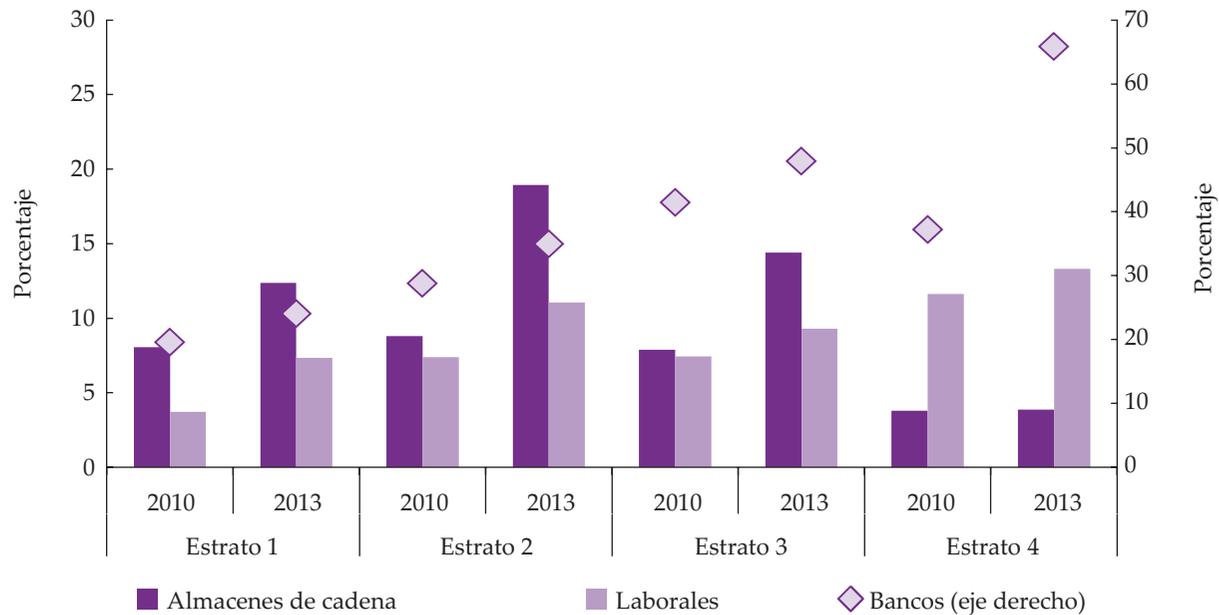
Estas preguntas se hacen a los miembros del hogar: 501. Actualmente, ¿los miembros del hogar tienen algún crédito o alguna deuda con entidades, parientes, amigos o personas? 504. ¿Con quién tiene(n) el crédito?

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013

se da en la región central y Bogotá, donde, además, supera el crecimiento absoluto del porcentaje de hogares con créditos en bancos. Es decir, en la región central el aumento en el acceso a créditos con almacenes de cadena, hipermercados y Codensa alcanzó 7,6 puntos porcentuales, un crecimiento superior al del acceso a créditos con bancos y entidades financieras que presentó un incremento de 5,1 puntos porcentuales. En Bogotá estos crecimientos son de 12,3 y 12 puntos porcentuales respectivamente. En los créditos laborales el mayor crecimiento se da en Bogotá.

El análisis por estrato socioeconómico (gráfico 2.14) permite ver que el aumento en los hogares con créditos en bancos se da principalmente por el crecimiento en el estrato 4, que pasó del 38,5% en el 2010 al 65,1% en el 2013. Por su parte, el mayor crecimiento de créditos por intermedio de almacenes en cadena se dio para el estrato 2, que pasó del 8,8% en el 2010 al 18,9% en el 2013.

**GRÁFICO 2.14** Hogares con al menos un crédito formal según el tipo de crédito por estrato socioeconómico 2010-2013 (porcentaje de hogares)



Eje derecho: porcentaje de créditos con bancos o entidades financieras Eje izquierdo: porcentaje de créditos con almacenes de cadena y laborales (fondos de empleados o cajas de compensación). Estas preguntas se hacen a los miembros del hogar: 501. Actualmente, ¿los miembros del hogar tienen algún crédito o alguna deuda con entidades, parientes, amigos o personas? 504. ¿Con quién tiene(n) el crédito?

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013

En el estrato 1 si bien se observan tendencias positivas en el acceso a distintas fuentes de financiamiento formal, estas no representaron un aumento estadísticamente significativo entre el 2010 y el 2013. Los créditos laborales, que incluyen fondos de empleados y cajas de compensación, se destacan entre los hogares de estrato 4 donde el porcentaje supera incluso a aquellos con créditos con almacenes de cadena.

## Tarjetas de crédito

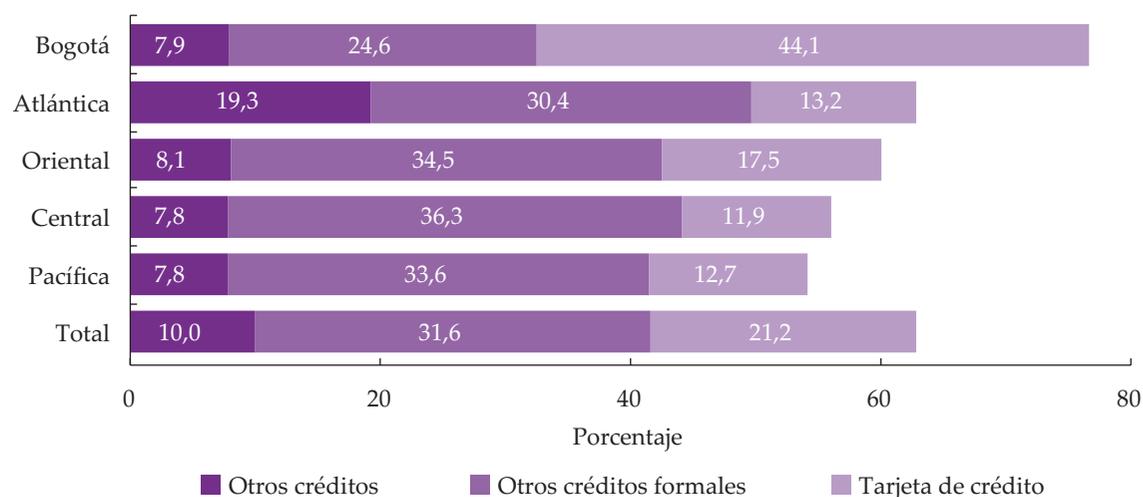
Las tarjetas de crédito han sido uno de los instrumentos más importantes en la expansión del acceso a los servicios financieros en los últimos años en Colombia. Actualmente son el producto más representativo de la cartera de consumo si se tiene en cuenta el número de clientes y el número de crédito –representan el 57% y el 62% respectivamente– (Superfinanciera y BdO, 2014). En las secciones anteriores se habló de créditos en general, a continuación se realiza un breve análisis de las deudas de los hogares con las tarjetas de crédito para el año 2013, pues no hay información disponible del 2010.

En el 2013 para los hogares que reportaron créditos con un banco o entidad financiera, o con almacenes de cadena, fondos de empleados o cajas de compensación, se preguntó si adquirieron la deuda con tarjeta de crédito. En el gráfico 2.15 se muestra el porcentaje de hogares con algún crédito, algún crédito formal y al menos una tarjeta de crédito en el 2013 para el total urbano y por regiones. Se observa que el 21,2% de los hogares reportan que al menos una de sus deudas es con tarjeta de crédito (equivalente al 43% de los hogares con créditos formales). La región con el mayor porcentaje de hogares es Bogotá, seguida de las regiones oriental y atlántica.

El porcentaje de hogares que reportan que al menos una de sus deudas es con tarjeta de crédito es mayor a medida que aumenta el estrato socioeconómico y el nivel educativo del jefe del hogar. En el gráfico 2.16 se observa que el porcentaje de hogares con deudas con tarjetas de crédito es mayor cuando el jefe del hogar tiene un nivel educativo superior (educación técnica, tecnológica, universidad o posgrados) con el 38% de los hogares. En contraste, este porcentaje para los hogares con ninguno o primaria apenas es el 8,5%. De igual forma, aquellos con tarjeta en el estrato 4 representan el 35,9% de los hogares, mientras que entre los estratos 2 y 1 se alcanza el 18% y el 7,5% respectivamente.

En este capítulo se ha mostrado la evolución en el acceso al crédito de los hogares urbanos en Colombia entre el 2010 y el 2013. Es claro que el porcentaje de hogares que tiene acceso al crédito

**GRÁFICO 2.15** Hogares con al menos un crédito formal con tarjeta de crédito en el 2013 por región (porcentaje de hogares)



Estas preguntas se hacen a los miembros del hogar: 501. Actualmente, ¿los miembros del hogar tienen algún crédito o alguna deuda con entidades, parientes, amigos o personas? 504. ¿Con quién tiene(n) el crédito?

A los hogares que reportan créditos con bancos o entidades financieras, almacenes de cadena o cajas de compensación se les pregunta: 506. ¿Esta deuda es con tarjeta de crédito?

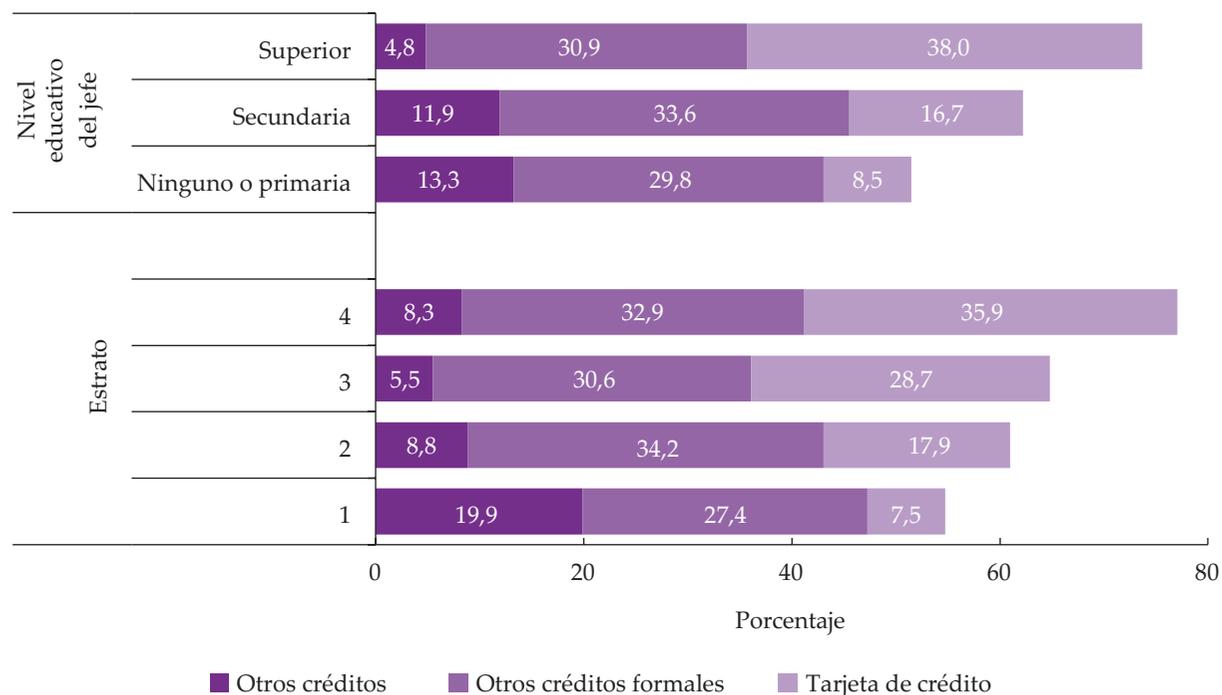
Otros créditos formales son los créditos con bancos o entidades financieras, almacenes de cadena, fondos de empleados o cajas de compensación que no son con tarjeta de crédito. Otros créditos son los créditos informales.

Se reportan intervalos de confianza al 95%.

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013

ha aumentado en los últimos tres años, pero aún existen grandes divergencias a nivel regional y de estrato socioeconómico. El crédito formal parece estar más concentrado en los estratos más altos y está muy relacionado con la formalidad laboral del jefe del hogar. Bogotá muestra los mejores indicadores de inclusión financiera, mientras que la región atlántica aparece como la más rezagada a pesar de los avances de los últimos años. El crédito bancario parece haber ampliado su cobertura, sin embargo los mayores crecimientos se han dado entre los hogares de estrato 4. Por su parte los almacenes de cadena han llegado con crédito formal de forma muy dinámica a los hogares de estratos inferiores. Estos procesos de formalización del crédito segmentado por poblaciones son relevantes, pues las condiciones de los créditos difieren sustancialmente entre fuentes y una verdadera inclusión financiera debe garantizar que todos los hogares puedan acceder a las mejores condiciones de financiación posibles, dadas sus características.

**GRÁFICO 2.16** Hogares con al menos un crédito formal con tarjeta de crédito en el 2013 por estrato socioeconómico y nivel educativo del jefe de hogar (porcentaje de hogares)



Estas preguntas se hacen a los miembros del hogar: 501. Actualmente, ¿los miembros del hogar tienen algún crédito o alguna deuda con entidades, parientes, amigos o personas? 504. ¿Con quién tiene(n) el crédito?

A los hogares que reportan créditos con bancos o entidades financieras, almacenes de cadena, fondos de empleados o cajas de compensación se les pregunta: 506. ¿Esta deuda es con tarjeta de crédito? Otros créditos formales son los créditos con bancos o entidades financieras, almacenes de cadena, fondos de empleados o cajas de compensación que no son con tarjeta de crédito. Otros créditos son los créditos informales.

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013

En la siguiente sección se estudian con detalle las características de los créditos reportados en la ELCA. Posteriormente se aprovecha la información longitudinal para analizar las transiciones en la tenencia de créditos y de la inclusión financiera del crédito de los hogares.

### Características de los créditos de los hogares urbanos

Hasta ahora se ha analizado el acceso al crédito y se han caracterizado los hogares con diferentes tipos de endeudamiento. En esta sección se utiliza la información sobre todos los créditos de

los hogares que reportaron tener al menos algún crédito o alguna deuda con entidades, parientes, amigos o personas, para estudiar las condiciones que tienen diferentes tipos de crédito y la forma como los utilizan y manejan los hogares. En total son 4.253 y 5.064 créditos en el 2010 y 2013 reportados por 3.311 y 2.751 hogares con créditos respectivamente. Para todos ellos, la ELCA recoge información sobre la fuente y el uso del crédito, la periodicidad y el plazo de pago acordado al momento de tomar el crédito, la fecha y el valor inicial del crédito, el monto de la cuota y el saldo. Además, para el 2013 es posible conocer algunas características del miembro del hogar que es el titular de cada uno de los créditos y si está al día en el pago.

En la tabla 2.2 se presentan algunas características básicas de los créditos que se analizan en esta sección. Del total de los créditos reportados, el 72% fueron adquiridos de manera formal. Entre ellos se encuentran los créditos de bancos o entidades financieras, fondos de empleados o cooperativas, almacenes de cadena, hipermercados o Codensa, cajas de compensación, gremios o asociaciones, o con el Icetex. El 28% restante son créditos informales que han adquirido los hogares con prestamistas, familiares o amigos, tenderos, casas de empeño, ventas por catálogo y empleadores. En promedio, el saldo de los créditos a la fecha de la encuesta se acerca a \$4,5 millones, el 34% de los créditos son con tarjeta de crédito y se reporta que el 78% de ellos están al día en el pago.

**TABLA 2.2** Características de los créditos 2010-2013 (porcentaje de créditos)

	2010	2013
Total créditos	4.253	5.064
Hogares con créditos	3.311	2.751
Créditos por hogar	1,3	1,8
Créditos formales	3.059	3.668
- porcentaje créditos formales	71,9	72,4
Créditos informales	1.194	1.396
- porcentaje créditos informales	28,1	27,6
Promedio monto inicial (\$ de 2013)	6.347.621	7.669.103
Promedio saldo (\$ de 2013)	4.562.707	4.529.500
Porcentaje periodicidad mensual	84,8	84,1
Porcentaje con tarjeta de crédito	No disponible	33,5
Porcentaje crédito al día	No disponible	78,2

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013

En el gráfico 2.17 se presenta la distribución de los créditos de 2010 y 2013 según la fuente. Si bien en ambos años la gran mayoría de los créditos de los hogares son ofrecidos por los bancos (alrededor del 55%), existen tendencias que vale la pena destacar. Los créditos con almacenes de cadena pasaron de representar el 11% de los créditos en el 2010 al 14% en el 2013. Los créditos con prestamistas o agiotistas se han mantenido relativamente estables: alrededor del 7% de los créditos en el 2010 y el 2013, cifra y tendencia similar a los créditos con fondos de empleados o cooperativas. La participación de los créditos otorgados por familiares y amigos se redujo en los últimos tres años del 14% al 8% de los créditos.

El acceso al crédito en general, y a ciertos tipos específicos, está altamente correlacionado con las características individuales. En los gráficos 2.18 y 2.19 se muestra la distribución en los créditos

**GRÁFICO 2.17** Fuentes de financiación de los créditos 2010-2013 (porcentaje de créditos)

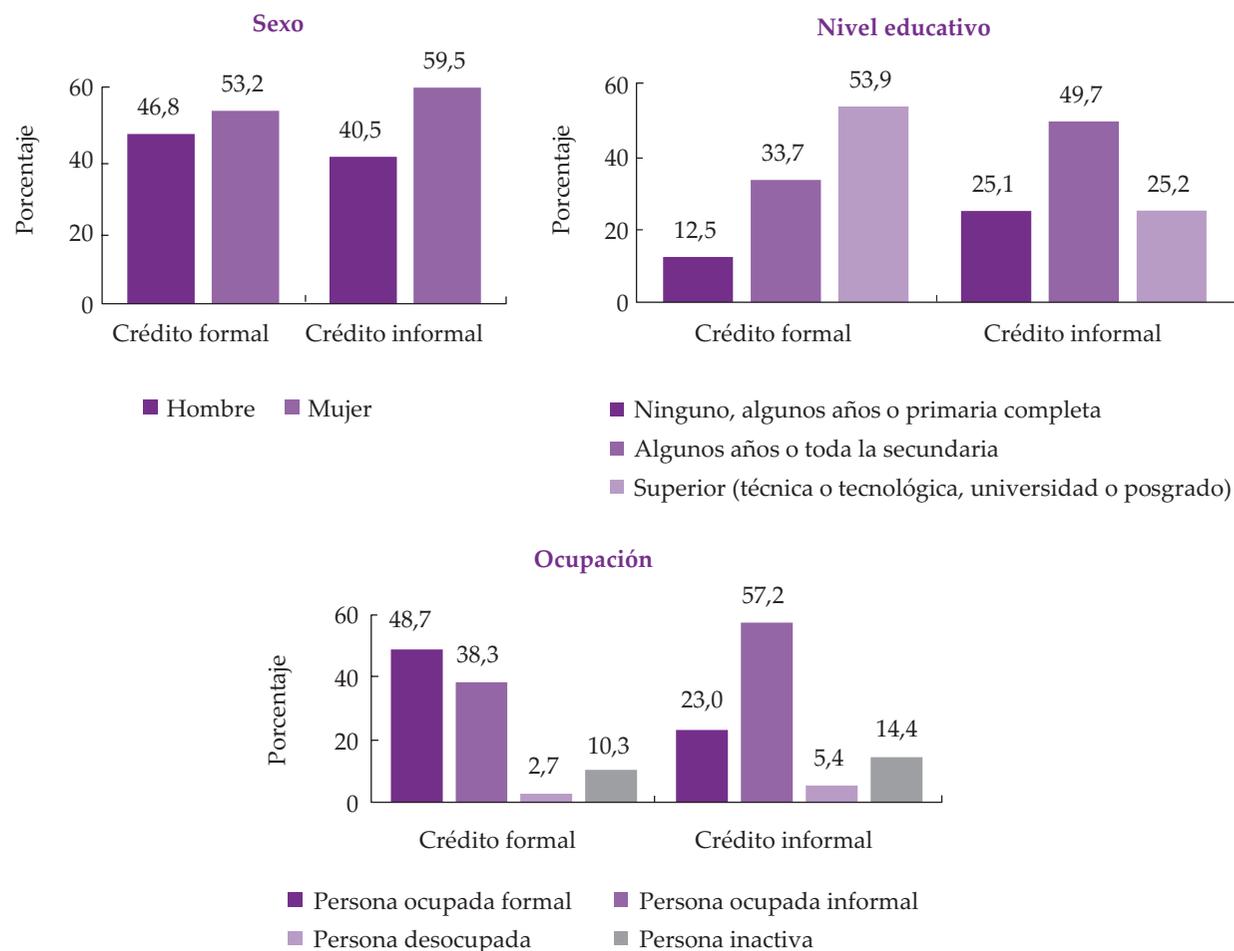


Esta pregunta se hace a los miembros del hogar que tienen créditos: 501. Actualmente, ¿los miembros del hogar tienen algún crédito o alguna deuda con entidades, parientes, amigos o personas? 504. ¿Con quién tiene(n) el crédito?

Otros: incluye tenderos, Icetex, cajas de compensación, compras por catálogo, gremios o asociaciones, empleador, casas de empeño o casas comerciales y bancos o entidades financieras en el exterior.

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013

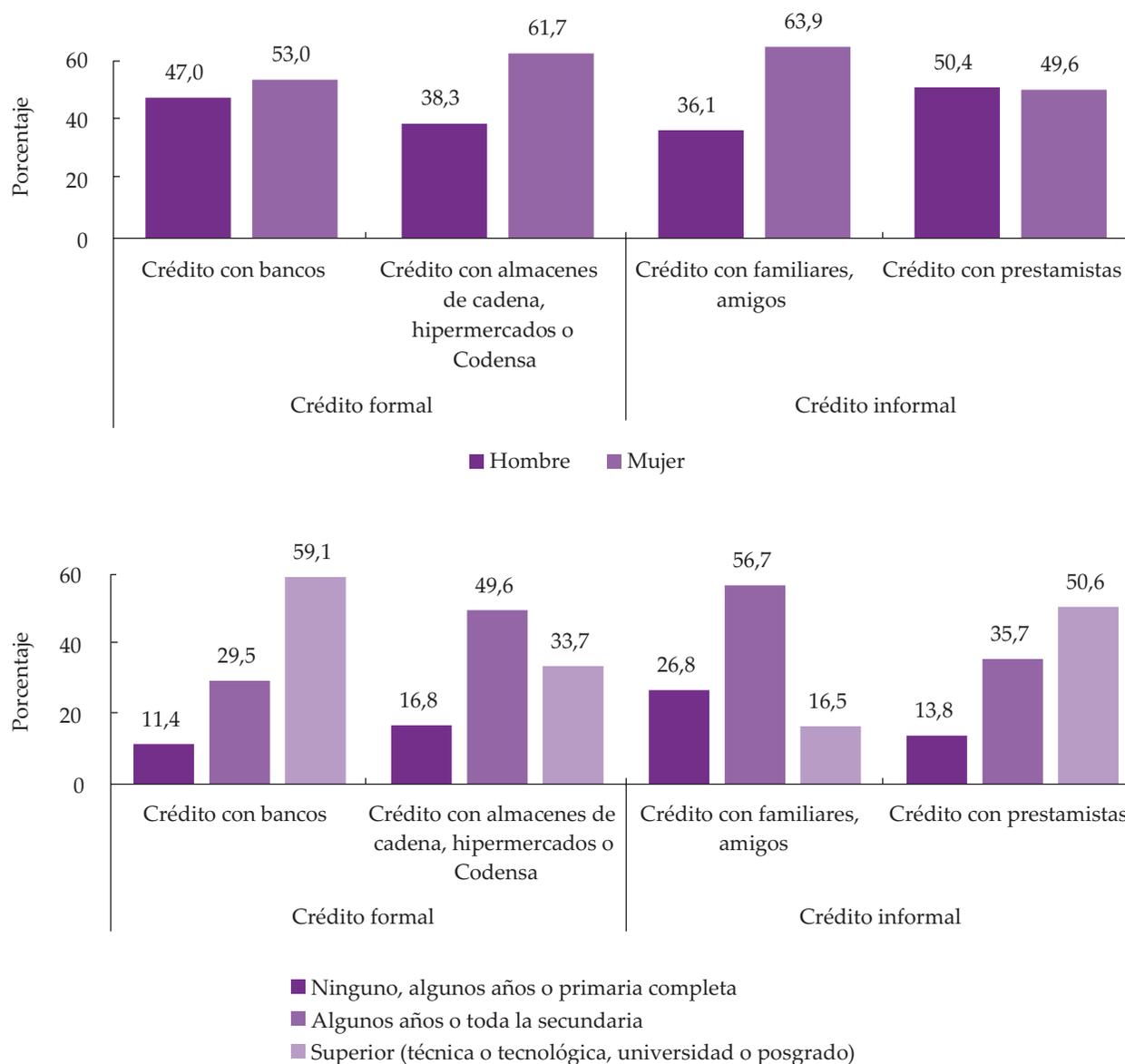
**GRÁFICO 2.18** Formalidad de los créditos y características de los titulares: sexo, nivel educativo y ocupación 2013 (porcentaje de créditos)



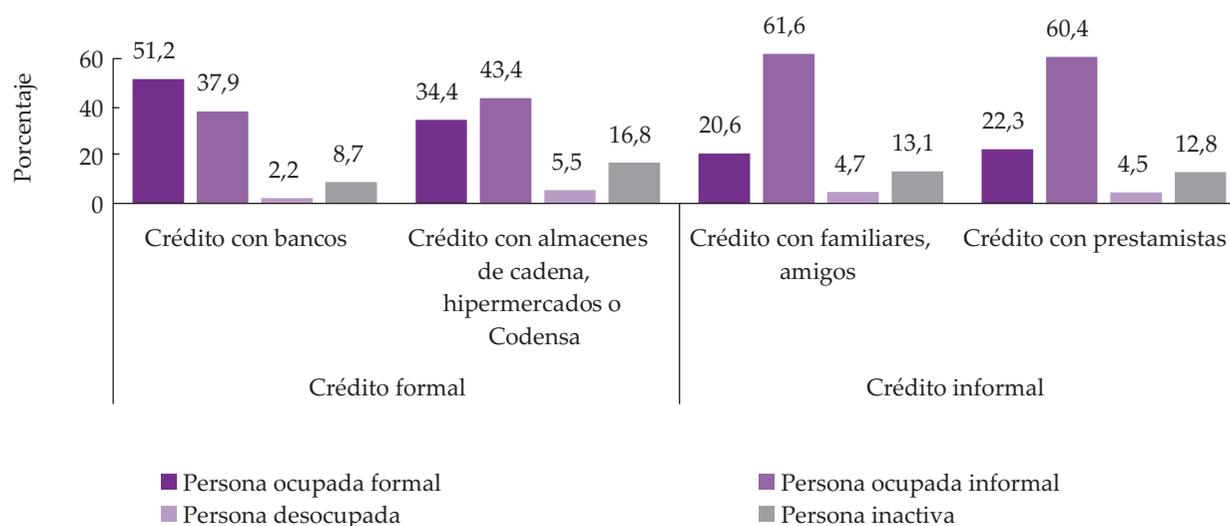
Esta pregunta se hace a los miembros del hogar que tienen créditos: 504. ¿Con quién tiene(n) el crédito?  
 Crédito formal: al menos un crédito con bancos o entidades financieras, almacenes de cadena, hipermercados o Codensa, fondos de empleados, cajas de compensación e Icetex. Crédito informal: al menos un crédito con familiares y amigos, prestamistas, tenderos, compras por catálogo, casas de empeño o casas comerciales y otros. Ocupada formal: persona que al momento de la entrevista trabaja y cotiza salud y pensión. Ocupada informal: persona que al momento de la entrevista trabaja, pero no cotiza salud ni pensión.

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013

**GRÁFICO 2.19** Créditos formales e informales y características de los titulares: sexo, nivel educativo y ocupación 2013 (porcentaje de créditos)



**GRÁFICO 2.19** Créditos formales e informales y características de los titulares: sexo, nivel educativo y ocupación 2013 (porcentaje de créditos) (*continuación*)



Esta pregunta se hace a los miembros del hogar que tienen créditos: 504. ¿Con quién tiene(n) el crédito?

Crédito formal: al menos un crédito con bancos o entidades financieras, almacenes de cadena, hipermercados o Codensa, fondos de empleados, cajas de compensación o Icetex. Crédito informal: al menos un crédito con familiares y amigos, prestamistas, tenderos, compras por catálogo, casas de empeño o casas comerciales y otros. Ocupada formal: persona que al momento de la entrevista trabaja y cotiza salud y pensión. Ocupada informal: persona que al momento de la entrevista trabaja, pero no cotiza salud ni pensión.

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013

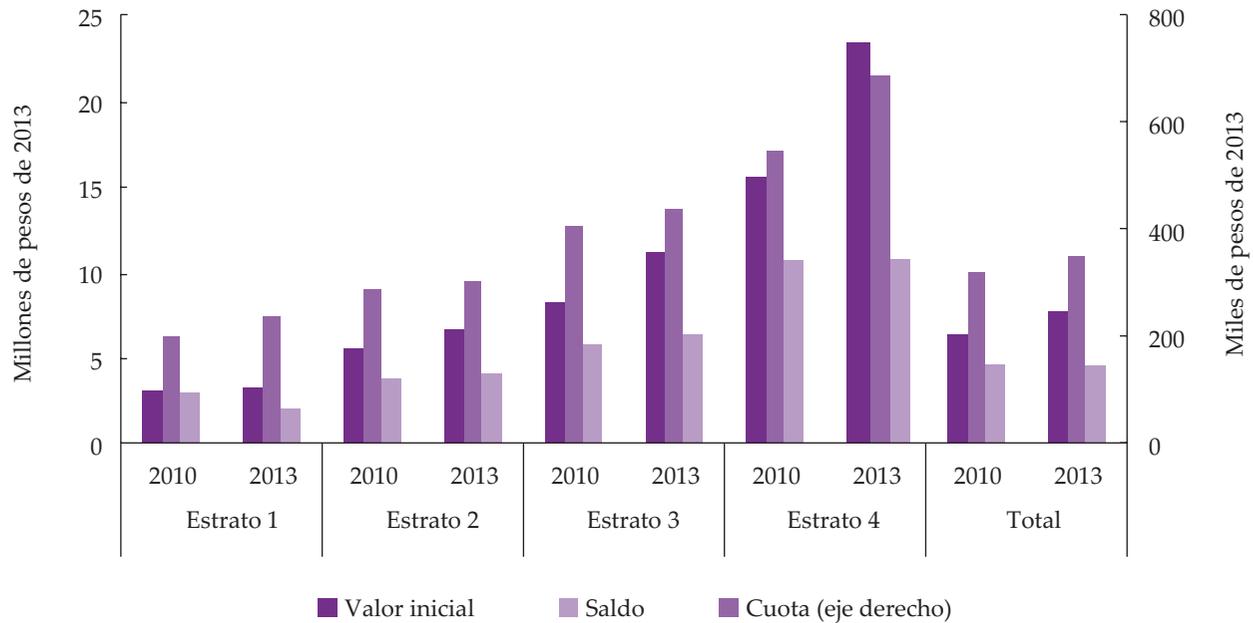
formales e informales de los titulares de estos créditos de acuerdo con su sexo, nivel educativo y educación para el 2013. Las mujeres tienen una mayor participación dentro de los créditos informales, el 60% de estos están a nombre de alguna mujer, mientras que la participación de los hombres en los créditos formales es 6 puntos porcentuales superior a su participación en los créditos informales. La concentración de mujeres en los créditos informales se explica sobre todo por una gran participación de ellas en los créditos con familiares y amigos, que alcanza el 64%, mientras que los créditos con prestamistas están igualmente distribuidos entre hombres y mujeres. Entre los créditos formales también se destaca la participación de las mujeres en los créditos con almacenes de cadena, hipermercados y Codensa, que alcanza el 62% de estos.

El nivel educativo de las personas y su condición ocupacional son frecuentemente utilizados por las entidades de crédito como una señal de la capacidad de pago de las personas. En efecto, se observan patrones de mayor concentración de las personas más educadas y formalizadas laboralmente en los créditos formales. Mientras que el 54% de los créditos formales están a nombre de una persona que ha alcanzado niveles de educación superior (técnica, tecnológica, universitaria o posgrado), este tipo de personas solo representan el 25% de los créditos informales. De hecho, el 60% de los créditos con bancos están a nombre de una persona con educación superior. Así mismo, alrededor del 61% de los créditos informales con familiares y amigos y con agiotistas están en poder de personas que tienen empleos informales. Dentro de los créditos formales, el 49% de los titulares son ocupados formales; sin embargo aquellos que tienen un trabajo formal son mayoría únicamente entre aquellos que tienen créditos con bancos, pues los ocupados informales tienen la mayor participación entre los créditos con almacenes de cadena, hipermercados y Codensa.

### Condiciones de los créditos

El acceso diferencial a las fuentes de financiación implica además condiciones distintas en el endeudamiento. Algunas características de los créditos varían según la fuente de la que provengan. Por ejemplo, los montos de los créditos son diferentes según el tipo de agente financiero, pero también los costos del crédito y los parámetros de pago, como los plazos, la periodicidad requerida para el pago de las cuotas e incluso la flexibilidad para retrasarse en el pago. El valor inicial promedio de todos los créditos reportados en el 2013 es de \$7,7 millones, la cuota promedio es de \$348 mil y el saldo a la fecha de la encuesta en el 2013 de \$4,5 millones. Por supuesto, estos montos varían sustancialmente según las características del hogar. A manera de ejemplo, en el gráfico 2.20 se presentan los valores iniciales, las cuotas y los saldos de todos los créditos por estrato socioeconómico para el 2010 y el 2013 en pesos del 2013. Todos estos montos tuvieron un crecimiento real en los últimos tres años. Los valores iniciales de los créditos reportados en el 2013 son en promedio el 21% más altos que aquellos del 2010, este crecimiento fue más fuerte en los estratos más altos. Mientras que en el estrato 1 el promedio del valor inicial del crédito reportado aumentó el 5% real entre el 2010 y el 2013, en estrato 4 este aumento fue del 50%. El crecimiento entre años de los saldos y las cuotas fue más moderado en todos los estratos. Incluso para estrato 1 el saldo promedio de los créditos reportados en el 2013 es inferior en términos reales al de 2010.

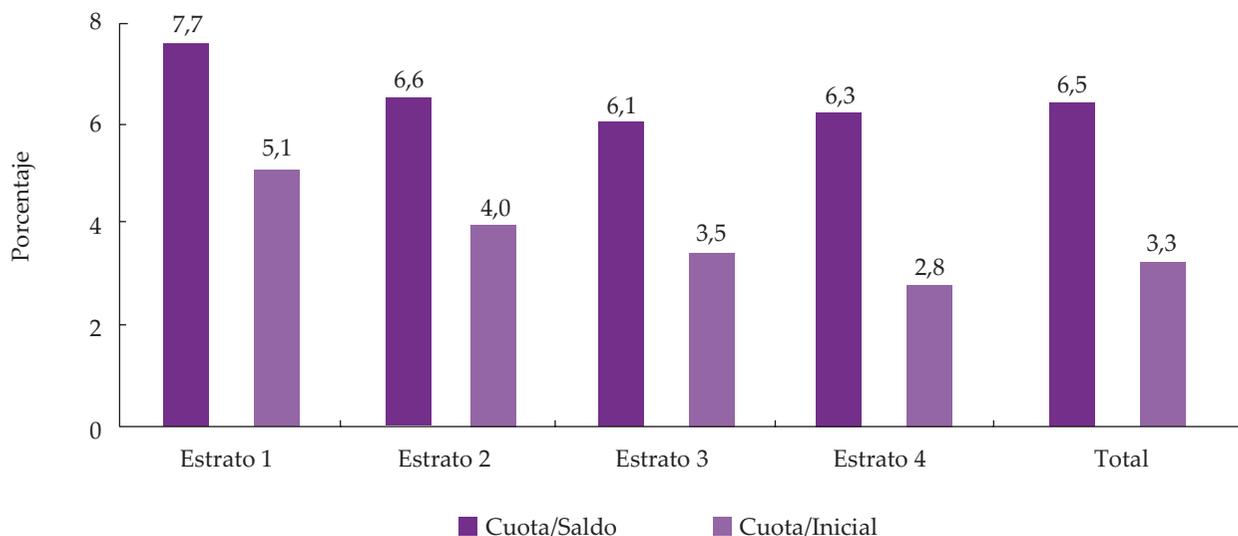
**GRÁFICO 2.20** Valor inicial, cuota y saldo de la deuda por estrato socioeconómico 2010-2013 (valores promedio)



Esta pregunta se hace a los miembros del hogar que tienen créditos: 511. ¿Cuál es el valor inicial del crédito? 512. ¿Cuál es el valor de la cuota que paga o que pagará por el crédito? 515. A la fecha, ¿cuál es el saldo de la deuda?

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013

En términos generales, todos los montos se duplican al ascender entre un estrato y el otro, excepto las cuotas que se multiplican por 1,5, lo que indica que los costos del crédito parecen ser decrecientes a medida que aumenta el estrato socioeconómico. De hecho, aunque no se tiene información sobre las tasas de interés, es posible hacer una aproximación al costo del crédito utilizando como indicador la relación entre la cuota que se paga periódicamente y el valor inicial del crédito o el saldo de la deuda. En el gráfico 2.21 se presentan los dos indicadores por estrato y se observa una tendencia decreciente en el costo del crédito a medida que mejoran las condiciones socioeconómicas. No obstante, esto ocurre precisamente por la naturaleza de las deudas. Los créditos con menores plazos, que son los de uso predominante en los estratos bajos, tienen cuotas relativamente más altas que deben pagarse en su totalidad en un periodo más corto.

**GRÁFICO 2.21** Indicadores del costo de la deuda por estrato socioeconómico 2013 (porcentaje)

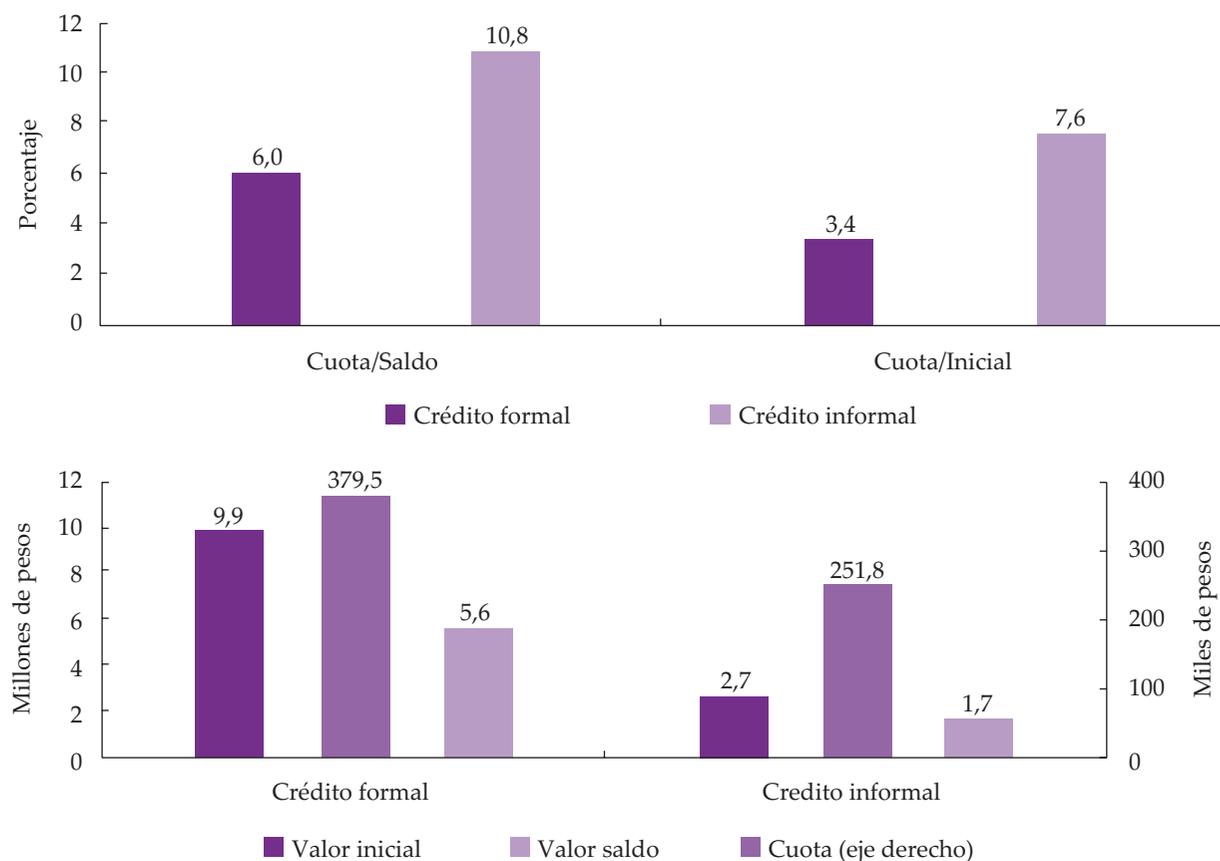
Estas preguntas se hacen a los miembros del hogar que tienen créditos: 511. ¿Cuál es el valor inicial del crédito? 512. ¿Cuál es el valor de la cuota que paga o pagará por el crédito? 515. A la fecha, ¿cuál es el saldo de la deuda?

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013

Estas diferencias por estrato reflejan en parte diferencias en el tipo de acceso al crédito que tienen los hogares. De hecho, el valor inicial de los créditos informales es casi cuatro veces menor que el de los créditos formales, mientras que el saldo para los créditos informales es la tercera parte que para los créditos formales. La diferencia en el valor de las cuotas, en cambio, es más reducida. La cuota del pago de un crédito formal es el 50% más que la cuota promedio de los créditos informales. Estas relaciones implican que si bien los créditos formales financian inversiones de mucho mayor valor que los créditos informales, las cuotas son relativamente bajas con respecto al valor del saldo. Es decir, los créditos formales tienen mejores condiciones que los créditos informales, incluyendo plazos más amplios para pagar. Precisamente, en el gráfico 2.22 se muestran las tendencias en los montos y los indicadores del costo del crédito, que según la forma de calcularlo varían entre el 3% y el 6% para los créditos formales y entre el 8% y el 11% para los informales<sup>12</sup>.

12 Para hacer una aproximación al costo del crédito se calculó el equivalente a la cuota mensual para todos los créditos con periodicidad diferente y esta cuota ajustada se dividió por el valor inicial del crédito o por el

**GRÁFICO 2.22** Formalidad, valor inicial, cuota, saldo de la deuda y costos del crédito 2013  
(porcentajes y valores promedio)



Esta pregunta se hace a los miembros del hogar que tienen créditos: 511. ¿Cuál es el valor inicial del crédito? 512. ¿Cuál es el valor de la cuota que paga o pagará por el crédito? 515. A la fecha, ¿cuál es el saldo de la deuda?

Crédito formal: al menos un crédito con bancos o entidades financieras, almacenes de cadena, hipermercados o Codensa, fondos de empleados, cajas de compensación o Icetex. Crédito informal: al menos un crédito con familiares y amigos, prestamistas, tenderos, compras por catálogo, casas de empeño o casas comerciales y otros.

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013

saldo de la deuda. Si bien este no equivale a una tasa de interés sí refleja el costo del crédito y permite hacer comparaciones entre las diferentes fuentes.

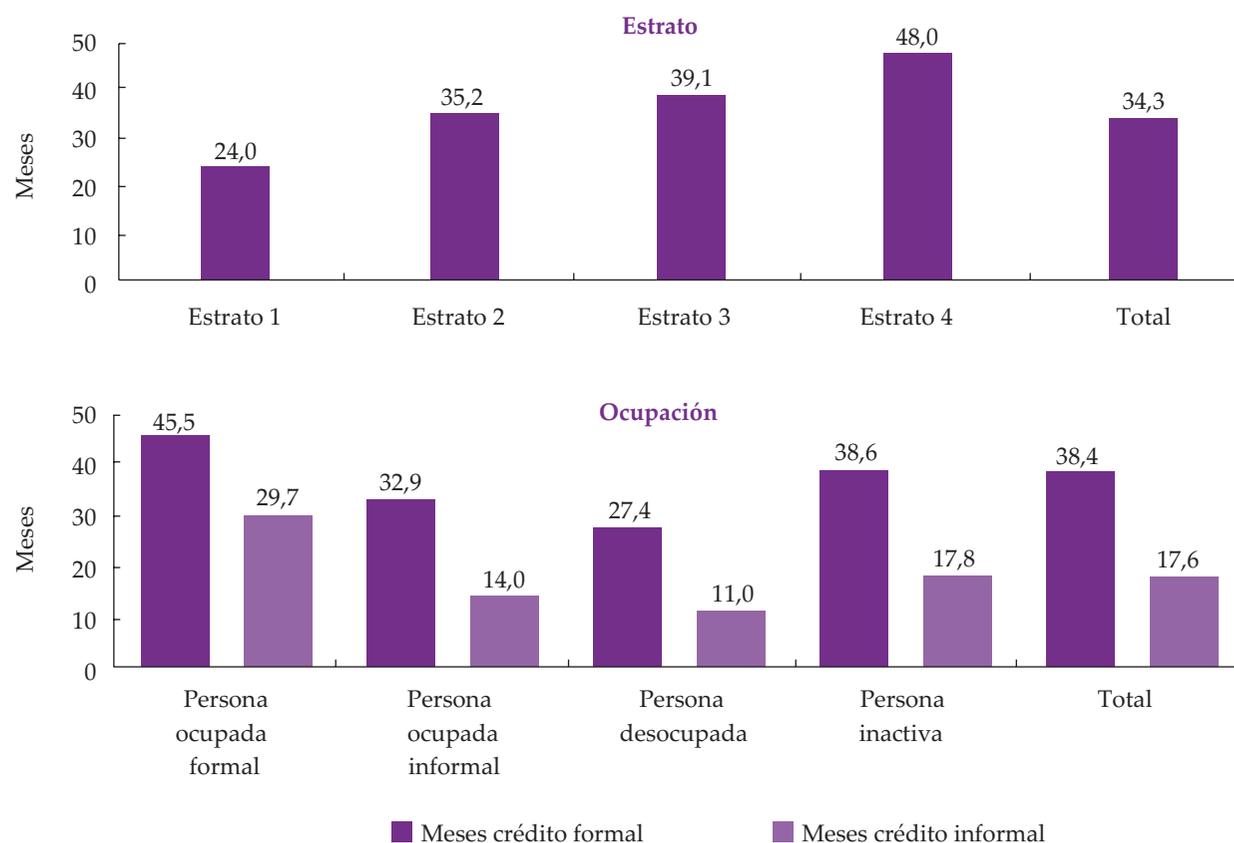
Hay que resaltar que las características generales promedio de los créditos formales también esconden diferencias entre los principales agentes que otorgan crédito en ese segmento. Son los créditos con bancos y entidades financieras los que presentan los montos más altos (en promedio \$11,9 millones), mientras que el valor inicial de los créditos otorgados por almacenes de cadena, hipermercados y Codensa no es significativamente más alto que el de los créditos informales. De hecho, aunque en promedio superan el monto inicial de los créditos otorgados por prestamistas, son de menor monto que los otorgados por familiares y amigos. Asimismo, de acuerdo con los reportes de los hogares para el valor del saldo y la cuota, el costo de los créditos con almacenes de cadena es similar al costo de los créditos informales y es 2,9 veces más alto que el de los bancos. En cambio, aunque los plazos que ofrecen los almacenes de cadena e hipermercados (en promedio 21 meses) no son tan largos como los de los bancos (42 meses) sí superan aquellos de los créditos con familiares y amigos y prestamistas, que en promedio son a un año.

El plazo para el pago de los créditos también varía de acuerdo con el estrato socioeconómico y el nivel de formalidad del crédito. En el gráfico 2.23 se observa que el crédito promedio en el 2013 tiene un plazo de 34 meses para ser pagado, pero los créditos de los hogares de estrato 1 tienen en promedio un plazo que es exactamente la mitad del tiempo de los créditos de los hogares en estrato 4 (2 y 4 años respectivamente). Sin embargo, no son solo las condiciones socioeconómicas las que implican una mayor flexibilidad en los plazos de pago, los créditos formales tienen en general plazos más largos (38,4 meses) que los informales (17,6), incluso cuando se compara dentro de categorías ocupacionales, por ejemplo. En el mismo gráfico es claro que independientemente de la condición laboral del titular del crédito, para cada una de las categorías (ocupados formales e informales, desempleados e inactivos), los créditos formales tienen en promedio el doble del tiempo de plazo para pagarlos que los créditos informales.

Los créditos formales en general presentan condiciones más favorables en cuanto a montos, plazos y costos. Sin embargo, su estructura implica que la periodicidad del pago sea mensual exclusivamente. En efecto, entre los créditos formales reportados por los encuestados de la ELCA, el 96% tienen una periodicidad de pago de cuotas mensual (gráfico 2.24). Esta periodicidad puede ser conveniente para los trabajadores formales que reciben su salario de manera periódica mes a mes, pero puede ser menos adecuada para trabajadores a destajo que tienen un flujo de ingresos más frecuente e incierto. Algunos estudios han demostrado que flexibilizar la periodicidad de los créditos, para ajustarse a las necesidades y los flujos de ingreso y de control del efectivo de los clientes, resulta en mejor comportamiento de pago y mejores resultados financieros en los

negocios (Czura, *et al.*, 2011). Probablemente, esa falta de flexibilidad en los créditos formales ha generado en parte un espacio en el mercado para que agentes informales cubran esta demanda a unos costos más elevados, pues si bien la mayoría de los créditos informales tienen un acuerdo

**GRÁFICO 2.23** Plazos para pagar el crédito por estrato socioeconómico y formalidad y condiciones laborales 2013 (meses de plazo)



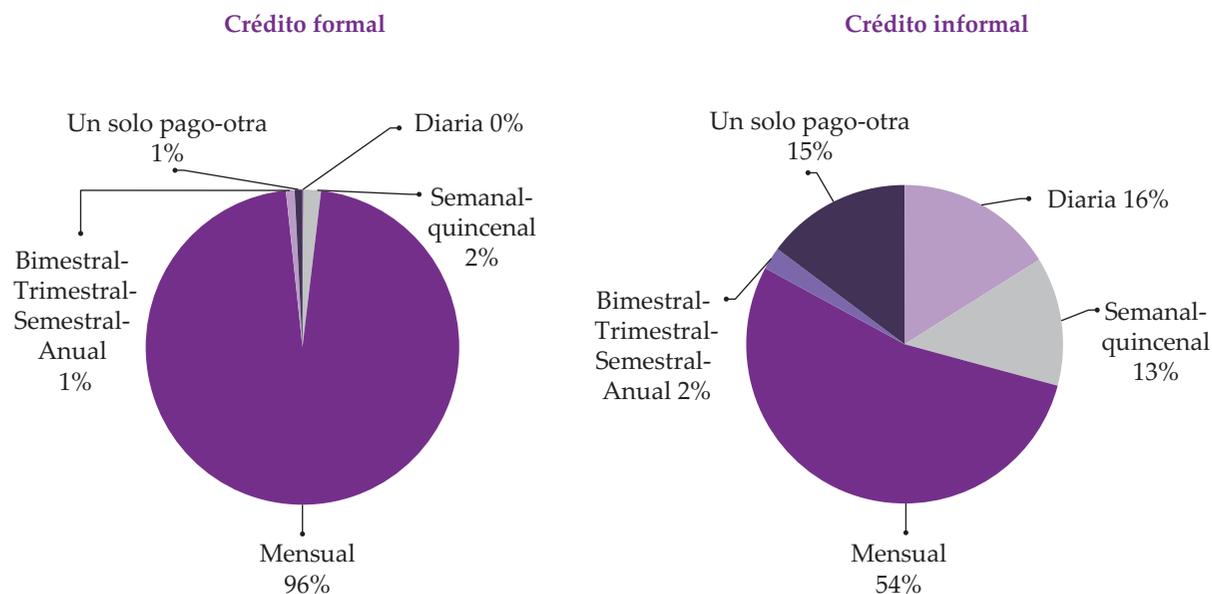
Esta pregunta se hace a los miembros del hogar que tienen créditos: 504. ¿Con quién tiene(n) el crédito? 514. Desde el momento que tomó el crédito, ¿cuántos meses de plazo tenía para pagarlo?

Crédito formal: al menos un crédito con bancos o entidades financieras, almacenes de cadena, hipermercados o Codensa, fondos de empleados, cajas de compensación o Icetex. Crédito informal: al menos un crédito con familiares y amigos, prestamistas, tenderos, compras por catálogo, casas de empeño o casas comerciales y otros. Ocupada formal: persona que al momento de la entrevista trabaja y cotiza salud y pensión. Ocupada informal: persona que al momento de la entrevista trabaja, pero no cotiza salud ni pensión.

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013

de pagos con periodicidad mensual (54%), el 46% restante exhiben mayor flexibilidad: el 16% de ellos se pagan diariamente, un 15% tienen un único pago acordado en una fecha posterior y el 13% tiene una estructura de pagos semanal o quincenal. Los créditos informales además presentan mayor flexibilidad para retrasarse en los pagos, mientras que el 89% de los créditos formales reportan estar el día en el pago, el 63% de los informales lo está.

**GRÁFICO 224** Formalidad y periodicidad en el pago de los créditos 2013 (porcentaje de créditos)



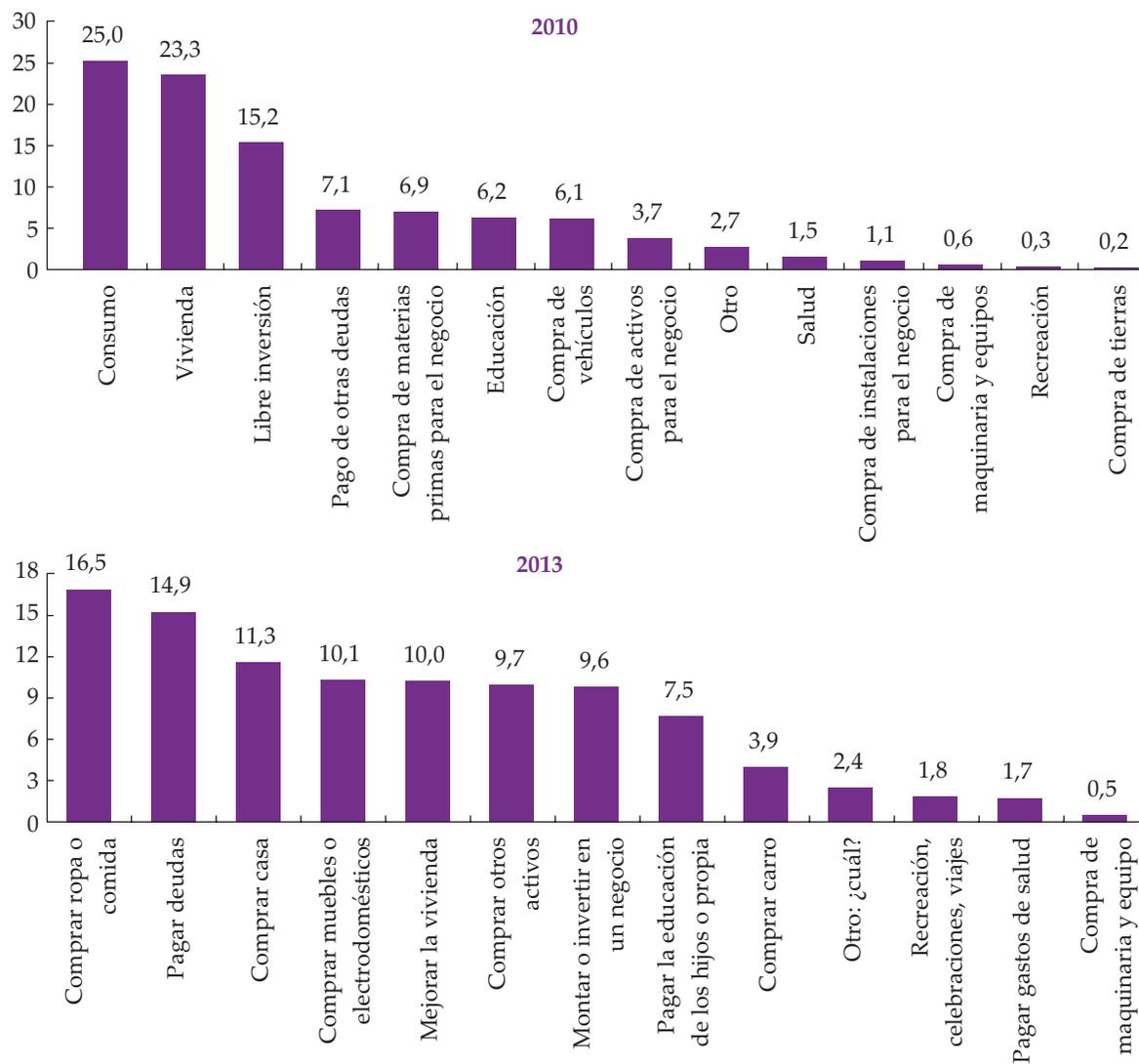
Esta pregunta se hace a los miembros del hogar que tienen créditos: 504. ¿Con quién tiene(n) el crédito? 514. Desde el momento que tomó el crédito, ¿cuántos meses de plazo tenía para pagarlo?

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013

## Principales usos de los créditos

La mayor parte de los créditos se usan para financiar bienes de consumo, para invertir en vivienda y en otro tipo de activos. En el gráfico 2.25 se muestra la distribución de los créditos de acuerdo al principal uso que se les dio según el reporte de los encuestados. Las categorías que se utilizaron en el 2010 resultaron muy agregadas por lo que para el 2013 se modificaron para indagar con más detalle el uso que dieron los hogares al crédito. A pesar de no ser estrictamente

GRÁFICO 2.25 Usos de los créditos 2010-2013 (porcentaje de los créditos)

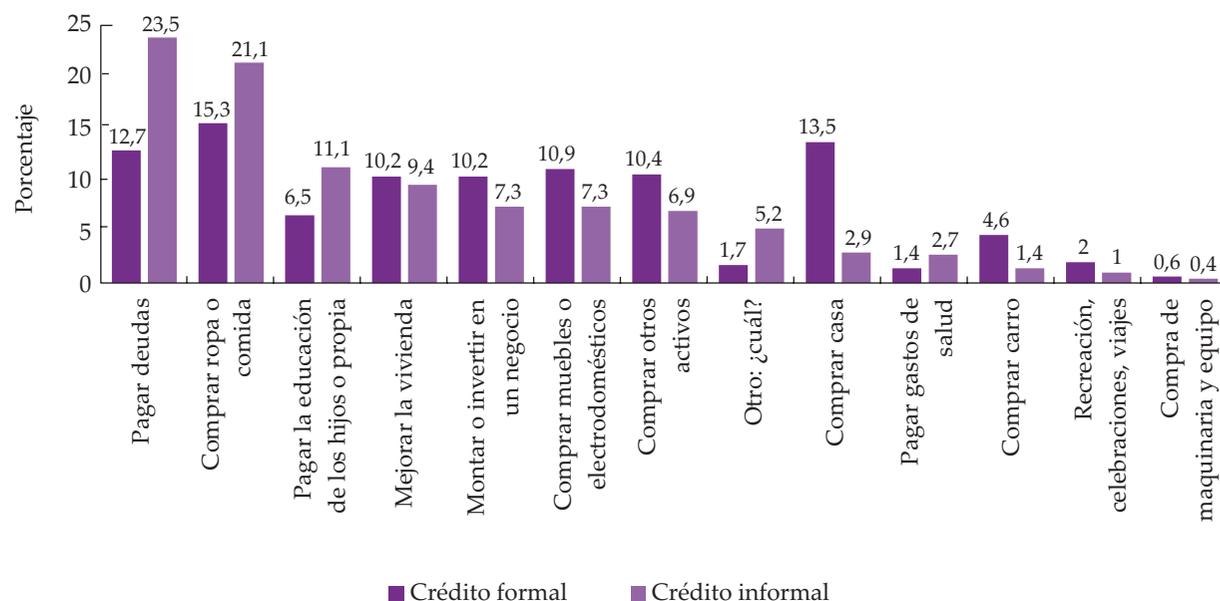


Esta pregunta se hace a los miembros del hogar que tienen créditos: 507. ¿Cuál es el destino principal del crédito?  
 Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013

comparables, se puede ver que en ambos años se destacan los créditos para invertir en vivienda. En el 2013 el 11,3% de los créditos se destinaron a comprar casa y el 10% para hacer mejoras a la vivienda. De la misma manera, en el 2010 un 23,3% de los créditos reportados fueron destinados a financiar inversiones relacionadas con la vivienda. Un alto porcentaje de los créditos se dedica a financiar consumo de bienes corrientes y durables. Para el 2013, el 16,5% de los créditos se destinaron a la compra de ropa y comida y un 10,1% al de muebles y electrodomésticos. Estas dos categorías unidas alcanzan un porcentaje muy similar al de los créditos de consumo en 2010 (25%). También hay que destacar los créditos que adquieren los hogares para pagar otras deudas y que pasaron de representar el 7,1% de todos los créditos al 15% de ellos entre el 2010 y el 2013. Los créditos para inversiones en activos representan cerca del 15% y para montar o invertir en negocios alrededor del 10% de los créditos en el 2010 y el 2013.

Estas distribuciones de fuentes y usos de los créditos de manera agregada dan una idea sobre las principales fuentes de financiación y los principales objetivos de los hogares colombianos a la hora de endeudarse. Sin embargo, no todos los créditos sirven para lo mismo y en muchas ocasiones el destino que se le piense dar al crédito está relacionado con la fuente de búsqueda de los recursos. Para estudiar estas relaciones, en el gráfico 2.26 se presenta la distribución de los usos del crédito de acuerdo con la formalidad de la fuente. Llama la atención que el porcentaje de créditos formales que se utilizan para hacer inversiones productivas, como la compra de activos, es mayor que el de los créditos informales. Por ejemplo, mientras que el 13,5% de los créditos formales se destinan a la compra de vivienda, solo un 2,9% de los informales se destinan a ese propósito. Algo similar ocurre con los créditos para comprar otros activos, bienes de consumo durable como muebles y electrodomésticos o para montar negocios. En estos casos, el porcentaje de créditos formales que se destinan a estos fines es mayor (cercano al 10%) que aquel de los créditos informales (alrededor del 7% de ellos). Por su parte, los créditos informales se destacan como fuentes de financiación preferida para pagar otras deudas –el porcentaje de créditos informales con ese destino es el doble del de los créditos formales– o financiar bienes de consumo, como ropa y comida, que constituye el destino principal del 21% de los créditos informales y del 15% de los formales. Llama la atención que para financiar gastos en salud o pagos de educación, los hogares se endeudan con fuentes informales. Posiblemente estas inversiones en capital humano, en particular los gastos médicos, requieren acceso de emergencia a los fondos y por esto se resuelven a través de mecanismos informales con mayor frecuencia.

GRÁFICO 2.26 Formalidad de la fuente y destinos del crédito 2013 (porcentaje de los créditos)



Estas preguntas se hacen a los miembros del hogar que tienen créditos: 504. ¿Con quién tiene(n) el crédito? 507. ¿Cuál es el destino principal del crédito?

Crédito formal: al menos un crédito con bancos o entidades financieras, almacenes de cadena, hipermercados o Codensa, fondos de empleados, cajas de compensación o Icetex. Crédito informal: al menos un crédito con familiares y amigos, prestamistas, tenderos, compras por catálogo, casas de empeño o casas comerciales y otros.

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013

Una mirada más detallada a los créditos formales e informales permite entender mejor el tipo de especialización que se refleja entre estas categorías. El grueso de los créditos de almacenes de cadena, hipermercados y Codensa se destinan a la compra de ropa, comida, muebles y electrodomésticos. Estas categorías explican más del 70% de estos créditos; al incluir la compra de otros activos se cubre el 90% de todos los créditos con almacenes de cadena, hipermercados y Codensa. Los créditos de los bancos tienen una distribución mucho más homogénea entre usos. Se destaca la compra y el mejoramiento de la vivienda (el 16% y el 10% de los créditos con bancos respectivamente), el pago de otras deudas (15%) y montar o invertir en un negocio (13%). Entre los créditos informales, aquellos financiados por prestamistas o agiotistas se utilizan en su gran mayoría para pagar otras deudas (45%), aunque también son relativamente importantes para



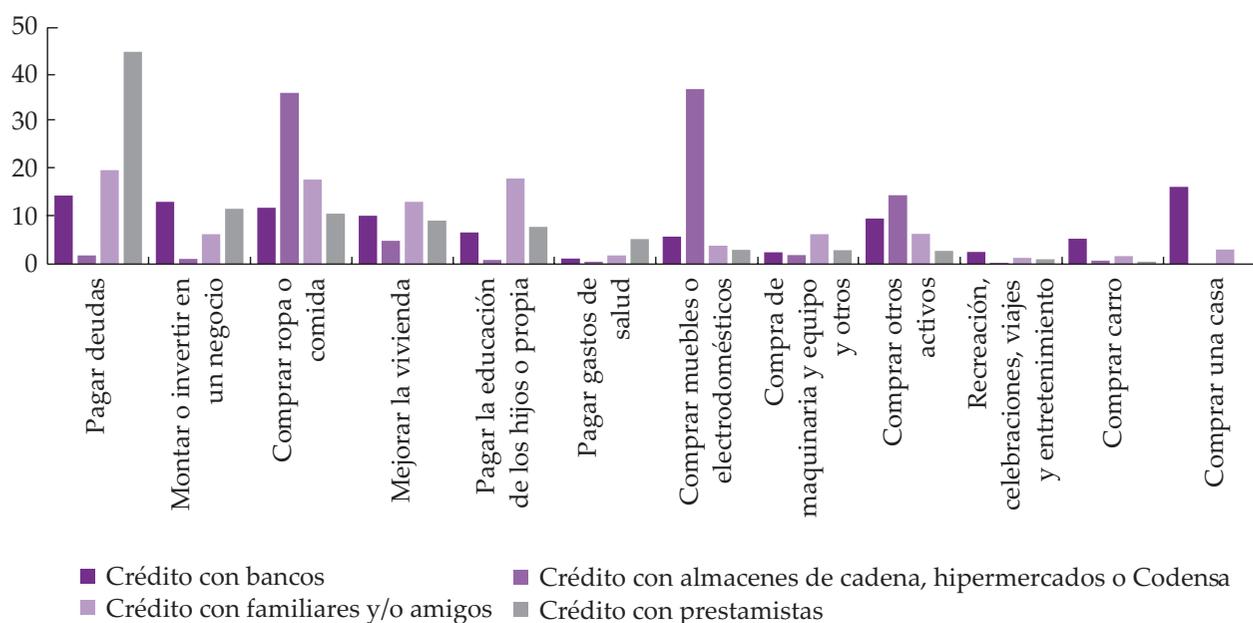
2010. María Blanca Rincón, de 68 años, logró el sueño de tener casa propia. Vive en el barrio Vista Hermosa, en Medellín. Siempre soñó con tener un piso para cada uno de sus cuatro hijos, a los que sacó adelante sola.



2014. María Blanca Rincón, 72 años, sacó adelante a sus hijos, en gran parte, con su máquina de coser. Hoy ya no cose para otros, ni vive en la casa que compró. Tiene una habitación en el apartamento de su hija Carmen Elena.

inversiones en negocios y mejorar la vivienda (alrededor del 10% de los créditos informales en cada categoría se destinan a esos usos). Aunque con una participación mucho más baja, los créditos con prestamistas se destacan con respecto a otras fuentes por utilizarse para financiar gastos en salud. Los créditos con familiares y amigos son importantes para el pago de educación, para pagar otras deudas y se usan en un porcentaje similar a los créditos con bancos para hacer mejoras a la vivienda (gráfico 2.27).

**GRÁFICO 2.27** Principales fuentes y destinos del crédito 2013 (porcentaje de los créditos)



Esta pregunta se hace a los miembros del hogar que tienen créditos: 504. ¿Con quién tiene(n) el crédito? 507. ¿Cuál es el destino principal del crédito?

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013

## Las dinámicas del crédito urbano entre el 2010 y el 2013

Además de permitir profundizar el análisis del acceso al crédito de los hogares colombianos a partir de la información reportada por ellos mismos, el mayor valor agregado de la ELCA es que permite la comparación de los mismos hogares a lo largo del tiempo. Observar de esta manera a los hogares permite mayor riqueza de los análisis respecto a la comparación de muestras de

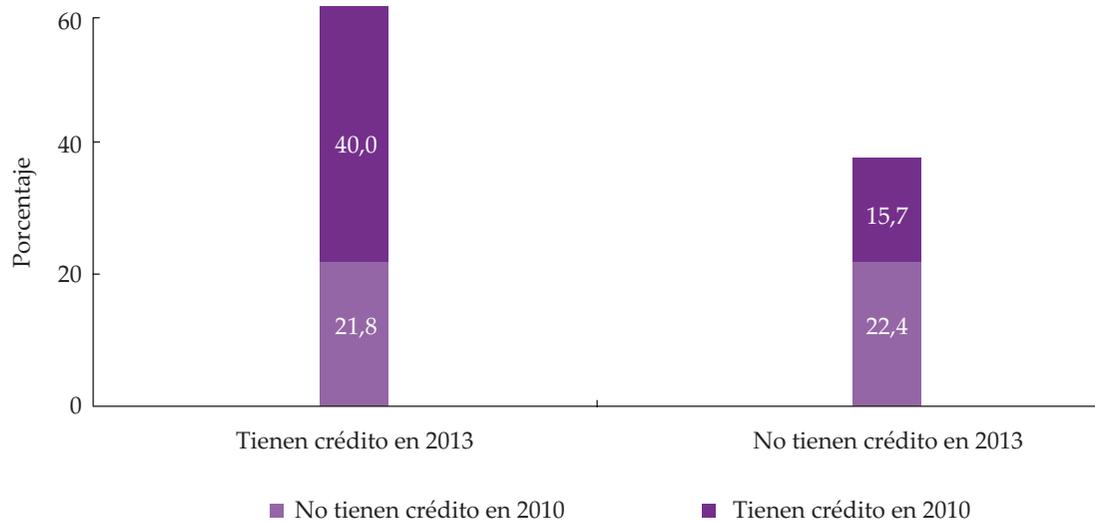
diferentes hogares entre periodos, pues se pueden evidenciar por ejemplo tendencias que acompañan el proceso de acceso al crédito, o de la formalización de este. A continuación se presentan las dinámicas del crédito de los hogares, comparando la situación de acceso en el 2010 y el 2013, lo que permite identificar hogares que adquirieron créditos en el 2013 pero no tenían este recurso en el 2010, aquellos que tenían crédito en el 2010 pero no para el 2013 y aquellos que se han mantenido en su condición (con o sin acceso al crédito) en los últimos tres años; y caracterizarlos. También se destacan las transiciones hacia dentro y hacia fuera del acceso al crédito formal y de la inclusión financiera de los hogares por medio de sus créditos.

El análisis de esta sección comprende los hogares que se observaron en las dos rondas de la encuesta, es decir para los que se tiene información tanto en el 2010 como en el 2013. En particular, se analizan 4.635 hogares encuestados del 2013 y se utiliza la información para ellos en el 2010 con características similares a las presentadas en la tabla 2.1 al comienzo de este capítulo. La distribución regional está balanceada en todas las regiones del país. El 66% de los hogares se encuentran en los estratos 1 y 2, y el 34% restante en los estratos 3 y 4. El grueso de los jefes de hogar tiene educación secundaria y trabajos informales.

### Transiciones del crédito urbano

El gráfico 2.28 presenta el porcentaje de hogares que en el 2013 tienen al menos un crédito y cómo era su situación en el 2010. De acuerdo con la tenencia de crédito existen entonces cuatro categorías: los que siempre han tenido crédito, tanto en el 2010 como en el 2013; los que nunca han tenido crédito, no tenían en el 2010 y no tienen en el 2013; los nuevos o que entran al crédito, que son los hogares que no tenían acceso al mismo en el 2010 pero lo consiguieron para el 2013; y los que salen del crédito pues aunque reportaron créditos en el 2010, para el 2013 ya no los tenían. En el gráfico el total de la primera barra muestra que el 62% de los hogares tiene al menos un crédito en el 2013. De estos, el 40% ya tenía algún crédito en el 2010 y el 22% restante tiene crédito en el 2013 pero no tenía en el 2010, es decir es “nuevo” en el crédito. La segunda barra del gráfico muestra que así como hay entradas al crédito en el 2013 también hay salidas. De los hogares que en el 2013 no tienen crédito se observa que el 22% tampoco tenía en el 2010, pero el 16% sí lo tenía. Es decir, el aumento que se ha evidenciado en el porcentaje de hogares que tienen acceso al crédito entre el 2010 y el 2013 es el resultado de dos tendencias opuestas. Por un lado, unos hogares que no tenían crédito en el 2010 y lograron acceder a este en el 2013 (22%), indicador que supera aquellos que, por el otro lado, tenían crédito en el 2010 pero dejaron de tenerlo en el 2013 (16%).

GRÁFICO 2.28 Dinámicas del crédito 2010-2013 (porcentaje de hogares)



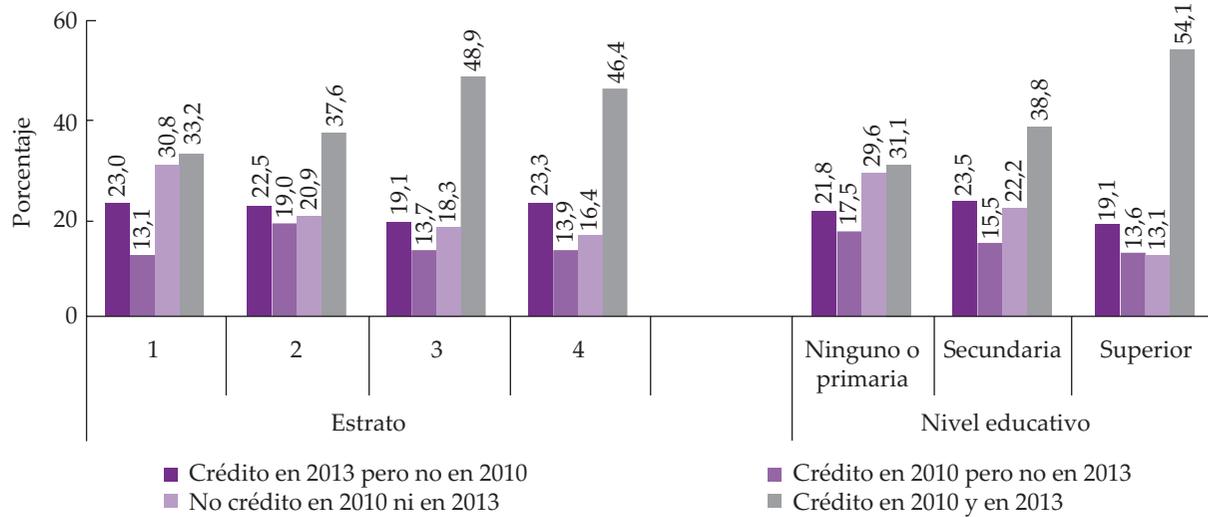
Esta pregunta se hace a los miembros del hogar: 501. Actualmente, ¿los miembros del hogar tienen algún crédito o alguna deuda con entidades, parientes, amigos o personas? Hogares encuestados en ambas rondas.

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013

El gráfico 2.29 presenta las dinámicas del crédito según el estrato socioeconómico y el nivel educativo del jefe del hogar en el 2010. El porcentaje de hogares que no tenían crédito ni en el 2010 ni en el 2013 (tercera barra) es mayor en los estratos bajos y en el nivel educativo inferior del jefe del hogar. Mientras que en el estrato 1 el porcentaje de hogares que no ha tenido algún crédito en ambas rondas es el 31%, en el estrato 4 es el 16,4% y para los estratos 2 y 3 el porcentaje es el 21% y el 18% respectivamente. El comportamiento exactamente contrario se presenta para los hogares que tienen crédito en ambos periodos (cuarta barra) pues el número es mayor para los estratos altos y los niveles superiores de educación del jefe del hogar. Para los hogares en que el jefe no tiene ningún nivel educativo o alcanzó máximo la primaria, el porcentaje de hogares que tienen algún crédito en ambos años es el 31% mientras que entre los que alcanzaron educación superior es el 54%.

La tendencia no es tan clara para los que salen o entran al crédito entre periodos. Por ejemplo, el porcentaje de hogares que en el 2010 no tenían crédito pero que en el 2013 tienen alguno (primera) barra es similar en todos los estratos (el 22% en promedio) y para los diferentes niveles

**GRÁFICO 229** Dinámica del crédito en los hogares urbanos tras los cambios económicos y nivel de educación (porcentaje de hogares)



Este gráfico muestra la dinámica del crédito en los hogares urbanos tras los cambios económicos y nivel de educación. Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA.

El gráfico muestra que el mismo ocurre para los hogares que en 2010 no tenían crédito pero que en el 2013 sí lo tienen (segunda barra, 15% en promedio, relativamente superior en el estrato 2 con el 19%). En este grupo de hogares que sí ha recibido crédito se observa una menor proporción de hogares con crédito en 2013 pero no en 2010, y un porcentaje mayor para los niveles inferiores de educación, pero la diferencia es menor que en los otros grupos.

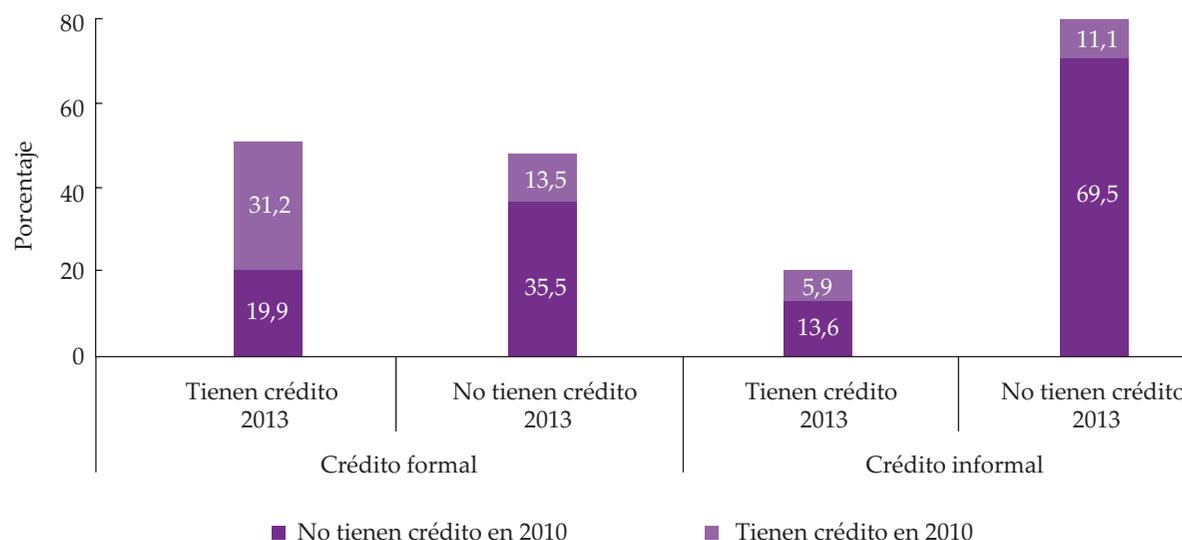
Lo anterior indica que la categoría de hogares con crédito está relacionada con condiciones socioeconómicas específicas, mientras que los hogares que exhiben transiciones entre años no parecen tener una característica sistémica y probablemente sus cambios están relacionados con eventos particulares que pueden ocurrir de manera similar en hogares con diferentes características. En este sentido, gracias a la información que contiene la ELCA sobre la dinámica laboral de los hogares se puede relacionar esta variable con la dinámica de comportamiento crediticio. Se observa que de los hogares que en 2010 y 2013 mostraron su situación laboral (de los hogares que se ocupó o informó a través de un trabajo o forma de...)

el 21,6% en el mismo periodo lograron obtener créditos con bancos (no tenían crédito en el 2010 pero sí en el 2013) y solo el 13,9% tenía crédito en bancos en el 2010 pero ya no en el 2013. Si se analiza una situación laboral contraria desfavorable (es decir, en el 2010 el jefe del hogar era ocupado formal y en el 2013 es ocupado informal) se observa que el porcentaje de hogares que tenía crédito en bancos en el 2010 pero que dejaron de tenerlo en el 2013 (23,1%) es superior que aquellos hogares que se bancarizaron en el crédito en el 2013 (21,2%). Es decir, parece que en este periodo un cambio positivo hacia la formalidad laboral puede estar relacionado también con mayor formalidad en los créditos.

### **Transición al crédito formal urbano**

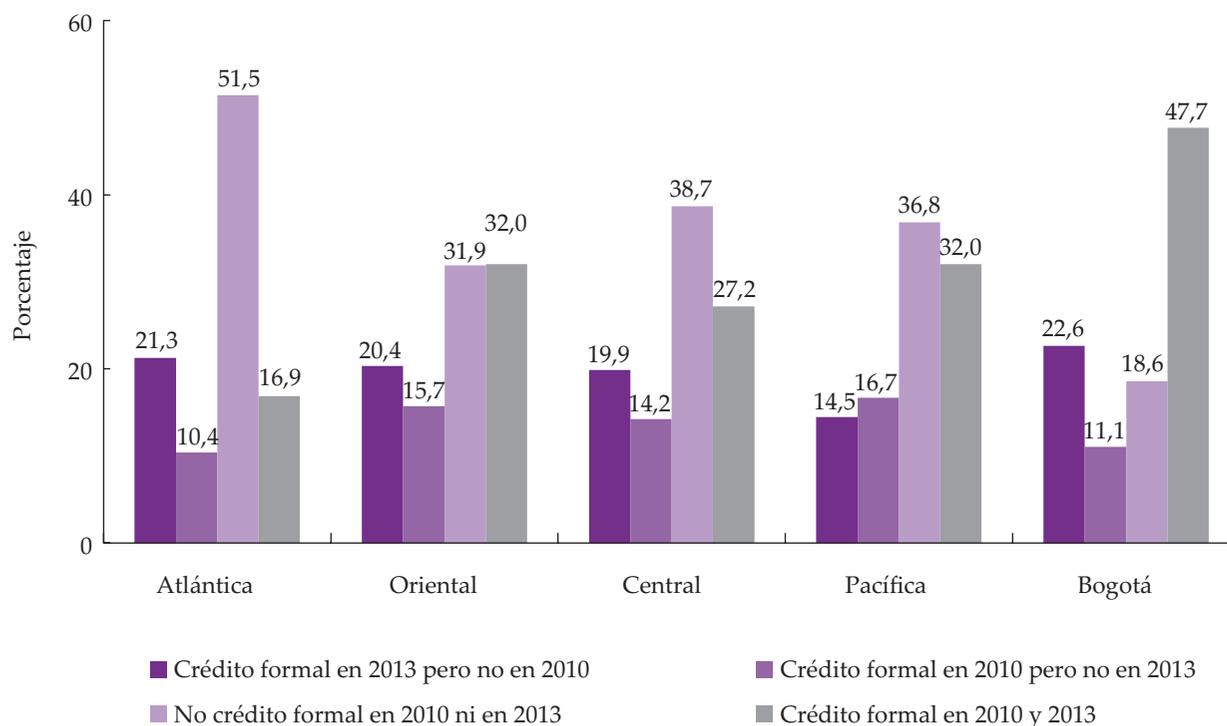
Además de estudiar las transiciones en el acceso al crédito, es interesante ver las dinámicas entre el 2010 y el 2013 de acuerdo al tipo de crédito, y en particular las transiciones hacia la formalización en el acceso a los servicios financieros. En el gráfico 2.30 se muestran las transiciones para el acceso a los créditos formales y los informales. En la primera sección del gráfico se observa que el 51,1% de los hogares tiene un crédito formal en el 2013, de los cuales el 31% ya tenían al menos un crédito formal en el 2010 y el 20% no lo tenían. Es decir, el 20% son “nuevos” en el crédito formal en el periodo de análisis pues en el 2010 o no tenían crédito (16,4%) o lo tenían con otras fuentes de financiación informales (3,6%). Además, de los que no tienen crédito formal en el 2013 el 13,4% si lo tenía en el 2010, lo que puede resultar de haber concluido sus obligaciones financieras (el 10,7% no tenía ningún crédito en el 2013), o de haber recurrido a fuentes informales (2,7%). En la segunda sección del gráfico se observa el comportamiento de los créditos informales. En particular, el 13,6% de los hogares tienen en el 2013 un crédito informal, pero no tenía este tipo de crédito en el 2010. En contraste, el 11% de los hogares no tiene crédito informal en el 2013 pero si lo tenía en el 2010; puede ser que en el 2013 tengan un crédito formal (5,1%) o simplemente no tengan créditos (5,9%). Entre el 2010 y el 2013 se observa en ambos tipos de crédito que la proporción de los que entran es superior a la de los que salen, siendo la diferencia mayor para el crédito de tipo formal. Esto quiere decir que la proporción de hogares que tienen crédito en el 2013 pero que no lo tenían en el 2010 es mayor para el caso del crédito formal que para el informal.

GRÁFICO 2.30 Dinámicas del crédito formal e informal 2010-2013 (porcentaje de hogares)



Estas preguntas se hacen a los miembros del hogar: 501. Actualmente, ¿los miembros del hogar tienen algún crédito o alguna deuda con entidades, parientes, amigos o personas? 504. ¿Con quién tiene(n) el crédito?  
 Hogares encuestados en ambas rondas. Crédito formal: al menos un crédito con bancos o entidades financieras, almacenes de cadena, hipermercados o Codensa, fondos de empleados, cajas de compensación o Icetex. Crédito informal: al menos un crédito con familiares y amigos, prestamistas, tenderos, compras por catálogo, casas de empeño o casas comerciales y otros.  
 Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013

El gráfico 2.31 presenta los resultados de las transiciones de los créditos formales de acuerdo a la región de los hogares en el 2010. Las diferencias regionales son claras. En las regiones atlántica, central y pacífica el porcentaje de hogares que no reportaron créditos formales en ninguna de las dos rondas de la encuesta es el grupo más importante y supera el promedio nacional. La región atlántica tiene el mayor porcentaje de hogares sin crédito formal en ambos años (51%) y el más bajo del grupo de hogares con créditos formales en ambos años (17%). Los hogares que no tenían crédito en alguno de los dos años pero sí en el otro es similar al del resto de regiones. La región opuesta es Bogotá, donde el porcentaje de hogares con crédito formal en ambos años es del 47,8%, y el de los que no han tenido crédito formal en ninguno de los dos años es del 18,6%. La proporción de hogares que no tenían crédito formal en el 2010 pero sí lo tienen en el 2013 es similar entre regiones, siendo levemente mayor en Bogotá e inferior en la región pacífica con el 22,6% y el 14,5% respectivamente.

**GRÁFICO 2.31** Dinámicas del crédito formal 2010-2013 por región del 2010 (porcentaje de hogares)

Estas preguntas se hacen a los miembros del hogar: 501. Actualmente, ¿los miembros del hogar tienen algún crédito o alguna deuda con entidades, parientes, amigos o personas? 504. ¿Con quién tiene(n) el crédito?

Hogares encuestados en ambas rondas. Crédito formal: al menos un crédito con bancos o entidades financieras, almacenes de cadena, supermercados o Codensa, fondos de empleados, cajas de compensación o Icetex. Crédito informal: al menos un crédito con familiares y amigos, prestamistas, tenderos, compras por catálogo, casas de empeño o casas comerciales y otros.

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013

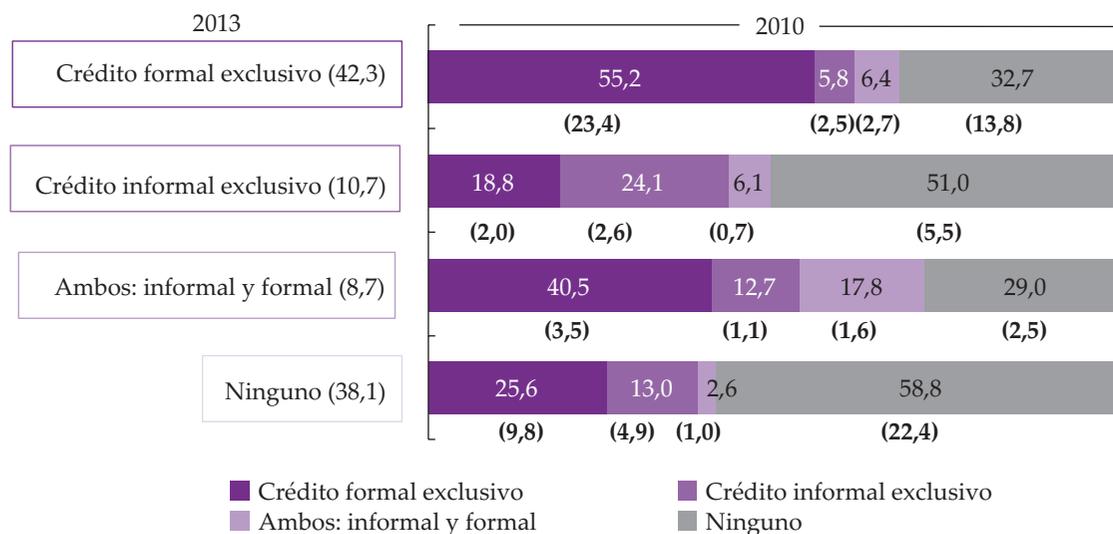
Los ejercicios anteriores muestran las transiciones para los hogares que tiene al menos un tipo de crédito. Sin embargo, como se mostró antes, es común que los hogares posean varios créditos de distintos tipos simultáneamente. Para tener esto en cuenta se realiza una matriz de transición según la situación del hogar entre el 2010 y el 2013, que muestra la distribución del porcentaje de hogares divididos en cuatro categorías: los que tienen exclusivamente crédito formal, exclusivamente crédito informal, los que tienen ambos tipos de crédito y los que no tienen ninguno. El gráfico 2.32 muestra para cada una de las categorías la distribución de los hogares respecto a su situación en el 2010, el porcentaje en paréntesis debajo de cada barra indica el porcentaje de

cada grupo sobre el total de la muestra. En el 2013, el 42,3% de los hogares tiene al menos un crédito formal exclusivamente, es decir no tienen créditos de fuentes informales. Si observamos la situación de estos mismos hogares en el 2010, se evidencia que el 55% de ellos en el 2010 también tenían crédito formal exclusivamente. Por su parte, el 5,8% en el 2010 tenían exclusivamente un crédito informal, es decir pasaron de tener créditos informales a formalizar sus deudas por completo. El 6,36% tenía ambos tipos de crédito en el 2010 y para el 2013 solo reportó créditos formales. Finalmente, el 32,7% de los hogares que tienen crédito formal exclusivamente en el 2013, no tenían ningún tipo de crédito tres años atrás.

Asimismo, en el 2013 el 10,7% de los hogares tenía acceso exclusivamente a créditos informales. La distribución de estos hogares en el 2010 muestra que el 18,8% de ellos tenía en el 2010 exclusivamente créditos formales. Es decir, pasaron de tener solo créditos formales a tener créditos informales. El 24% en el 2010 también tenía créditos informales únicamente, mientras que el 6% tenía ambos tipos de crédito. El 51% restante no tenía crédito en el 2010, es decir que la mitad de ellos pasó de no tener crédito a tener uno informal.

Para los que en el 2013 cuentan con ambos tipos de crédito (8,7%), en el 2010 el 40% tenía únicamente créditos formales, el 13% tenía exclusivamente informales, el 18% ya tenía ambos tipos de crédito y el 20% de ellos no tenía ningún crédito. Por último, el gráfico muestra que en el 2013 el 38% de los hogares no tienen créditos. De estos, la mayoría (59%) tampoco tenía ningún crédito en el 2010, el 25,6% tenía únicamente créditos formales, el 13% créditos informales y solo el 2,6 tenía ambos tipos de crédito.

También resulta importante que el 22% de los hogares de la muestra total pasó de no tener ningún crédito en el 2010 a tener acceso a algún tipo de financiamiento: el 13,8% exclusivamente formal, el 5,5% exclusivamente informal y el 2,5% a ambos. Además se vieron movimientos hacia la formalidad que superaron aquellos hacia la informalidad. El 3,6% de los hogares tenían crédito exclusivamente informal en el 2010 y lograron complementarlo con crédito formal (1,1%) o transitar por completo a la formalización de sus créditos (2,5%). La transición a la formalidad exclusiva ya sea desde una posición en el 2010 de no crédito o de la informalidad exclusiva es del 16,3% de los hogares, mientras que el 7,5% de hogares pasaron de no tener créditos o tener créditos formales exclusivamente, a tener solo créditos informales (ver porcentajes en paréntesis, gráfico 2.32).

**GRÁFICO 2.32** Transición del crédito exclusivo 2010-2013 (porcentaje de hogares)

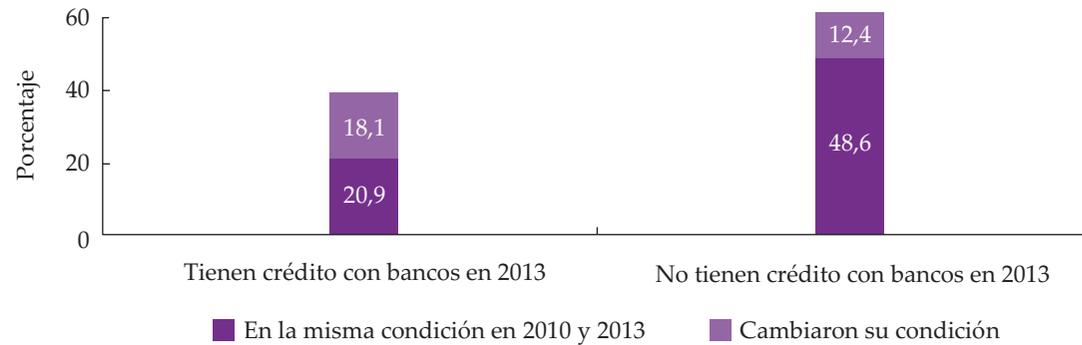
Esta pregunta se hace a los miembros del hogar: 501. Actualmente, ¿los miembros del hogar tienen algún crédito o alguna deuda con entidades, parientes, amigos o personas?

Hogares encuestados en ambas rondas. Crédito formal exclusivo: al menos un crédito con bancos o entidades financieras, almacenes de cadena, hipermercados o Codensa, fondos de empleados, cajas de compensación o Icetex y no tienen créditos informales. Crédito informal exclusivo: al menos un crédito con familiares y amigos, prestamistas, tenderos, compras por catálogo, casas de empeño o casas comerciales y otro, y no tienen créditos formales.

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013

### Transición a la bancarización del crédito urbano

El crédito formal tuvo un crecimiento importante entre el 2010 y el 2013, que en gran parte se debe a la profundización en el acceso a créditos con bancos y entidades financieras. En el gráfico 2.33 se presentan las transiciones de los hogares en este tipo de créditos entre los dos años. La primera barra refleja los hogares que tienen créditos con bancos en el 2013, los cuales se dividen entre los que ya tenían ese acceso desde el 2010 y los que no (es decir, cambiaron de condición respecto al crédito bancario). La segunda barra muestra el porcentaje de hogares que no reportaron créditos bancarios en el 2013, con divisiones análogas entre los que tenían esa misma condición desde el 2010 y los que cambiaron (o sea accedieron al crédito bancario en los últimos tres años). Se muestra que el 21% de los hogares tienen crédito con bancos o entidades financieras en el 2013 y también lo tenían en el 2010, mientras que el 18% tiene en el 2013 pero

**GRÁFICO 2.33** Dinámicas del crédito con bancos o entidades financieras 2010-2013 (porcentaje de hogares)

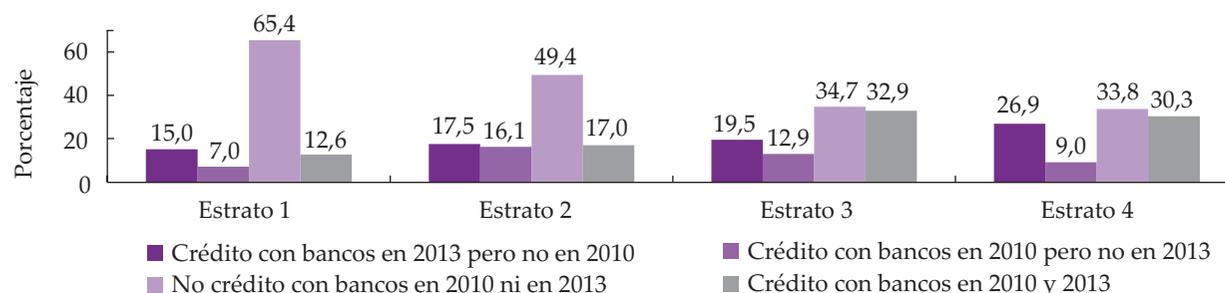
Esta pregunta se hace a los miembros del hogar: 501. Actualmente, ¿los miembros del hogar tienen algún crédito o alguna deuda con entidades, parientes, amigos o personas? 504. ¿Con quién tiene(n) el crédito?  
Hogares encuestados en ambas rondas.

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013

no tenía en el 2010. No obstante, gran parte de los hogares (48%) no ha tenido crédito con entidades financieras en los dos periodos y el 12,3% de los hogares reportan créditos de estas fuentes en el 2010 pero no en el 2013. Es decir, se observa que el porcentaje de hogares “nuevos” en el crédito bancario en el 2013 es mayor que el de los que “salen” de esa condición (el 18% y el 12,3% respectivamente). Aun con este progreso, la mitad de los hogares no tuvieron créditos en ninguno de los dos periodos con entidades financieras por lo que es clave saber si se debe a un problema de acceso o si simplemente corresponde a decisiones de los hogares. En la siguiente sección de este capítulo se analizan las razones reportadas por los hogares para tener créditos en el sistema financiero.

El porcentaje de hogares que no tuvo crédito con bancos o entidades financieras en ambos años representa la mitad de los hogares de la muestra panel. Además, la proporción de hogares con crédito en entidades financieras muestra un claro gradiente socioeconómico, como se observa en el gráfico 2.34. En el estrato 1 el porcentaje de hogares que no tuvo crédito con bancos en las dos rondas es del 65,4%, en el estrato 2 es del 49,4%, en el estrato 3 es del 34,7% y en el estrato 4 es del 33,7%. De la misma forma, la proporción de hogares que tiene créditos con las entidades financieras en ambos años es mayor en los estratos altos con respecto a los bajos. En particular, en el estrato 4 corresponde al 30,3% mientras que en el estrato 1 solo es el 12,6%. Hay un avance importante de la bancarización del crédito, que se refleja en un 20% de hogares en promedio que no tenían créditos con bancos o instituciones financieras en el 2010 pero los consiguieron para el 2013.

**GRÁFICO 2.34** Dinámicas del crédito con bancos y entidades financieras 2010-2013 por estrato socioeconómico del 2010 (porcentaje de hogares)



Esta pregunta se hace a los miembros del hogar: 501. Actualmente, ¿los miembros del hogar tienen algún crédito o alguna deuda con entidades, parientes, amigos o personas? 504. ¿Con quién tiene(n) el crédito?

Hogares encuestados en ambas rondas.

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013

No obstante, el crecimiento también es asimétrico en los estratos a favor de los más altos (el 27% en el estrato 4 y el 15% en el estrato 1). Por último, el porcentaje de hogares que tenían créditos con bancos o entidades financieras en el 2010 pero que en el 2013 no tiene es similar en los estratos, pero un poco más alto en el estrato 2 con el 16,1% y en el estrato 3 con el 13%.

## Principales obstáculos para acceder a crédito con el sistema financiero

Los créditos en bancos son una fuente fundamental de financiación de los hogares. Se observó que entre el 2010 y el 2013 hubo un crecimiento en los hogares con crédito que pasó del 32,9% al 41,2%. Además, el análisis de las transiciones (los mismos hogares en el tiempo) mostró que hay un incremento en el porcentaje de hogares con crédito en bancos que en el 2010 no tenía ningún tipo de crédito o lo tenía con otras fuentes, como almacenes de cadena o mecanismos informales. No obstante, una proporción significativa de hogares (48,6%) no ha tenido créditos con bancos o entidades financieras en el 2010 y el 2013 y algunos que aunque en el 2010 tenían en el 2013 no (12,3%).

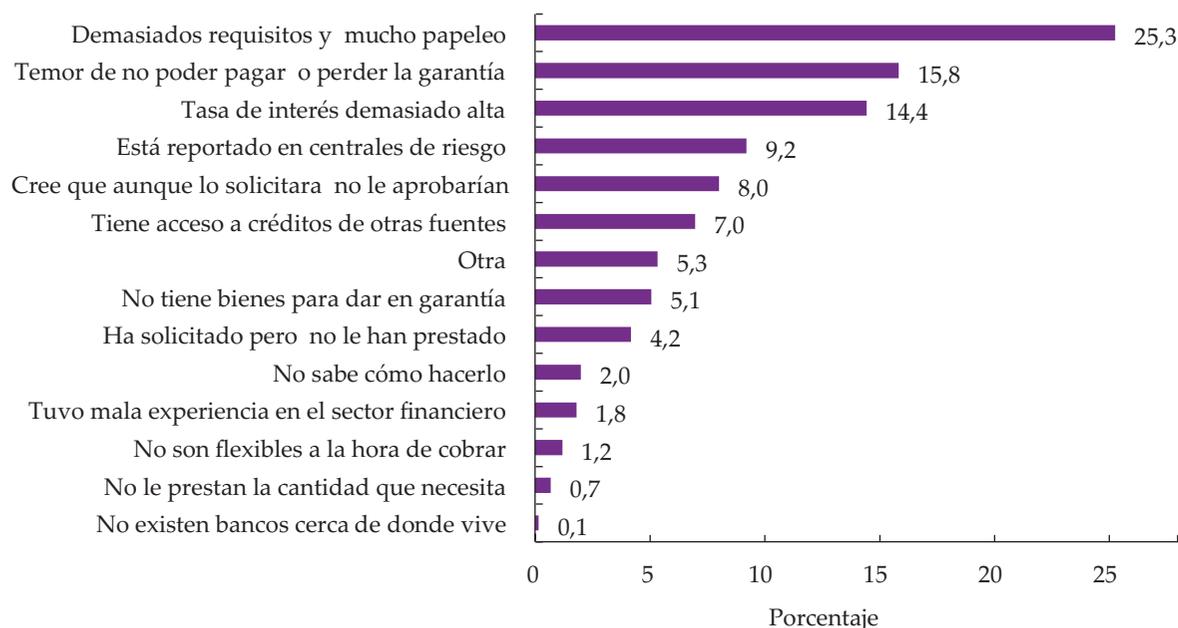
Para capturar la información sobre las razones por las cuales los hogares no acceden a créditos con el sistema financiero, la ELCA preguntó a los hogares con créditos con fuentes diferentes a los bancos o entidades financieras, por qué no tienen créditos con los últimos. La pregunta



2010. Para la familia Betancourt Álvarez ahorrar es muy difícil. El trabajo de Teobaldo (cabeza de hogar) no es suficiente para los gastos. El techo de su casa, en Montería, está lleno de agujeros y no han podido terminar de construirla.

era abierta y los hogares contestaban según su percepción la razón más importante para ellos, la cual fue clasificada posteriormente. Los resultados de las razones para la zona urbana total en el 2013 se presentan en el gráfico 2.35. Las razones más reportadas por los hogares se relacionan con la exigencia de demasiados requisitos y mucho papeleo (25,3%), el temor a no poder pagar o perder la garantía (15,8%) y tasas de interés altas (14,4%). También se encuentran razones como estar reportado en centrales de riesgo (9,2%), la creencia de que aunque lo solicitara no le aprobarían el crédito (8%) y tener acceso a otras fuentes de crédito (7%). Parecen ser menos relevantes razones como que no tiene bienes para dar en garantía, no sabe cómo hacerlo, tuvo malas experiencias en el sector financiero o no existen bancos cerca de donde vive.

**GRÁFICO 2.35** Razones para no adquirir créditos con el sistema financiero en el 2013

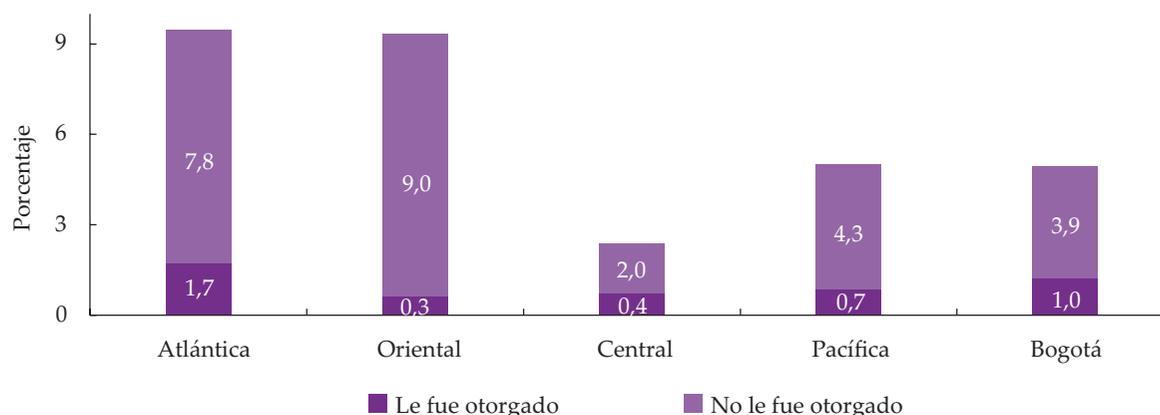


Estas preguntas se hacen a los miembros del hogar: 504. ¿Con quién tiene(n) el crédito? A los hogares con créditos de fuentes diferentes a los bancos y entidades financieras se les pregunta: 519. ¿Por qué los miembros de este hogar no adquirieron crédito con el sistema financiero? Registre las dos razones más importantes. (En esta pregunta no se leen opciones de respuesta, el encuestado responde y posteriormente se clasifica).

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013

Además, en el 2013 para los hogares sin créditos o con créditos con fuentes diferentes al sistema financiero se les preguntó si en los últimos doce meses trató de conseguir un crédito con el sistema financiero. El gráfico 2.36 resume esta información. Del total de hogares encuestados el 5,87% intentó conseguir un crédito en el sistema financiero en los últimos doce meses. De estos, a menos del 1% les fue otorgado el crédito. El gráfico muestra la información por regiones donde la barra oscura representa el porcentaje de hogares que solicitaron y se les otorgó y la barra de color claro corresponde a los hogares a los que no les fue otorgado. Se observa que las regiones con mayor porcentaje de hogares que solicitaron créditos en los últimos doce meses son la atlántica y la oriental con el 9,47 y el 9,33% respectivamente. Como proporción de los que solicitaron se ve que donde más hubo hogares a los cuales se les otorgó el crédito fue en la región atlántica y Bogotá.

**GRÁFICO 2.36** Hogares sin créditos o con créditos de otras fuentes que intentaron conseguir créditos con el sistema financiero en los últimos doce meses por región en el 2013 (porcentaje de hogares)



Estas preguntas se hacen a los miembros del hogar: 504. ¿Con quién tiene(n) el crédito?

A los hogares con créditos de fuentes diferentes a los bancos y entidades financieras se les pregunta: 520. Durante los últimos doce meses, ¿el hogar trató de conseguir un crédito con el sistema financiero? 521. ¿Le fue otorgado el crédito?

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013

Si se analiza la información anterior por estrato socioeconómico, el gráfico 2.37 muestra que en el 2013 el mayor porcentaje de hogares que solicitaron un crédito en los últimos meses se encontró en el estrato 2 con el 8% de los encuestados. Le sigue el estrato 1 con aproximadamente el 6%, el estrato 3 con el 4,6% y por último el estrato 4 con el 2,2%. Sin embargo, como proporción

del total de los hogares solicitantes se observa que en el estrato 3 fue donde más se otorgaron los créditos, con el 1,6% que equivale al 34,7% de los solicitantes.

**GRÁFICO 2.37** Hogares sin créditos o con créditos de otras fuentes que intentaron conseguir créditos con el sistema financiero en los últimos doce meses por estrato socioeconómico en el 2013 (porcentaje de hogares)



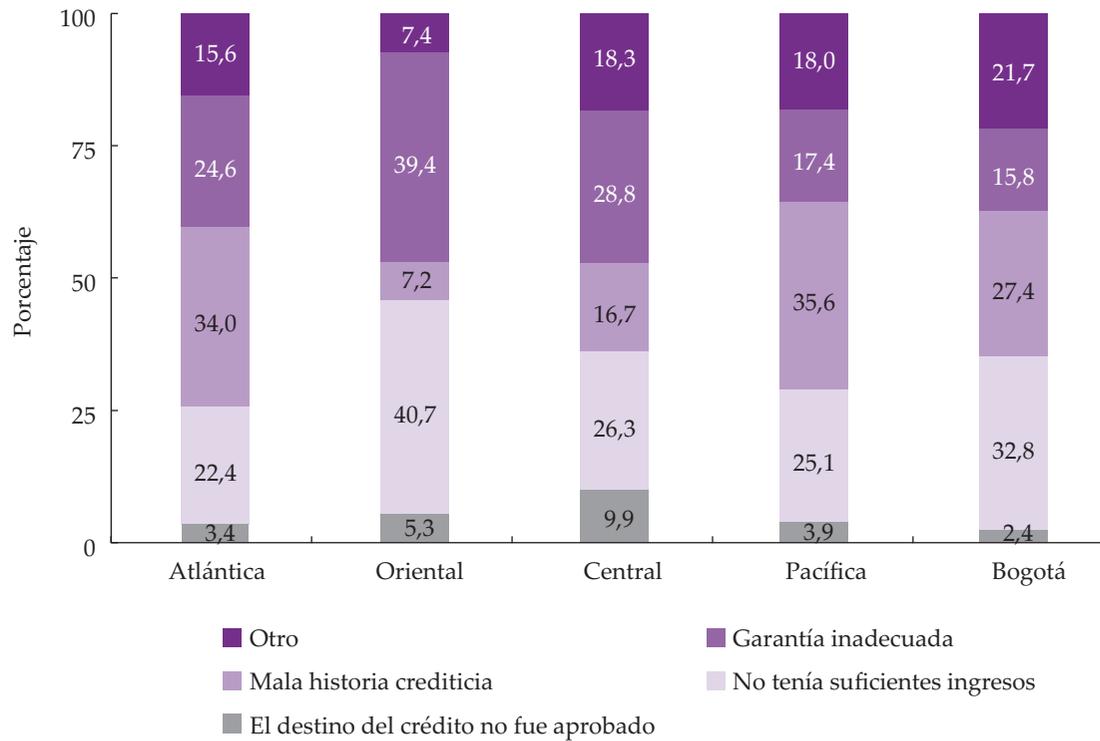
Estas preguntas se hacen a los miembros del hogar: 504. ¿Con quién tiene(n) el crédito?

A los hogares con créditos de fuentes diferentes a los bancos y entidades financieras se les pregunta: 520. Durante los últimos doce meses, ¿el hogar trató de conseguir un crédito con el sistema financiero? 521. ¿Le fue otorgado el crédito?

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013

En el caso de que el crédito no fuera otorgado se indagó por la razón de rechazo de la solicitud de crédito. En el gráfico 2.38 se muestra la distribución de las razones por región para el 2013. Las razones más importantes por las que fue rechazada la solicitud fueron porque la garantía era inadecuada y por no tener suficientes ingresos. Las razones principales son diferentes entre regiones; en Bogotá, la principal razón es que el hogar no tenía suficientes ingresos y le sigue una mala historia crediticia. En la región central la razón más importante es no tener la garantía adecuada, en la región oriental no tener suficientes ingresos y en las regiones atlántica y pacífica la mala historia crediticia.

**GRÁFICO 2.38** Razones por las que fue rechazada la solicitud en el 2013 por región (porcentaje de hogares que intentaron obtener un crédito en los últimos doce meses pero les fue negado)



Estas preguntas se hacen a los miembros del hogar: 504. ¿Con quién tiene(n) el crédito?

A los hogares con créditos de fuentes diferentes a los bancos y entidades financieras se les pregunta: 520. Durante los últimos doce meses, ¿el hogar trató de conseguir un crédito con el sistema financiero? 521. ¿Le fue otorgado el crédito? A los que no les fue otorgado: 522. ¿Por qué le fue rechazada la solicitud? (En esta pregunta no se leen opciones de respuesta, el encuestado responde y posteriormente se clasifica).

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013

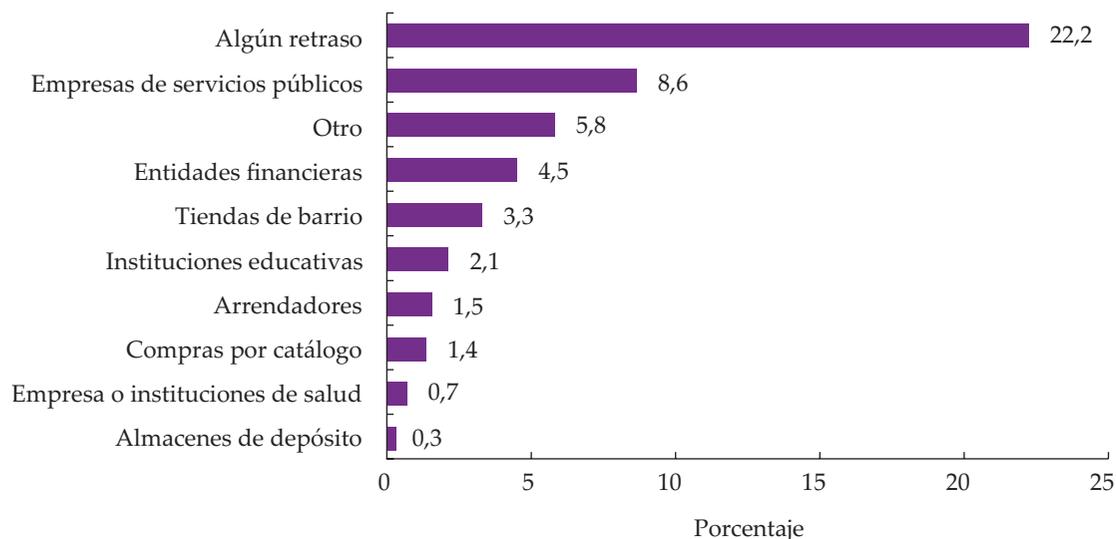
### Retraso en pagos para hogares urbanos (otras fuentes de financiación)

En ocasiones los hogares no solo utilizan los mecanismos tradicionales presentados hasta ahora para realizar sus actividades. El retraso en pagos es otra forma de financiar los gastos de los hogares, especialmente si hay restricciones de liquidez y de acceso a los servicios financieros

tradicionales formales e informales (Collins *et al.*, 2009). En la encuesta se indaga por los diferentes retrasos en los pagos en los que incurre el hogar.

El gráfico 2.39 muestra que el 22% de los hogares tiene algún retraso en pagos con personas, empresas u otros. Estos retrasos son más comunes con las empresas de servicios públicos (8,6%), entidades financieras (el 4,5% del total de hogares, pero el 6% de los hogares que tienen deudas) y tiendas de barrio (3,3%). Un porcentaje menor de hogares tiene retrasos con instituciones educativas (el 2,1% del total de hogares, pero el 2,6% para los hogares con al menos una persona que estudie), arrendadores (el 1,5% del total de hogares pero el 4,6% de los hogares que viven en arriendo), compras por catálogo e instituciones de salud.

**GRÁFICO 2.39** Retraso en pagos en el 2013 (porcentaje de hogares)

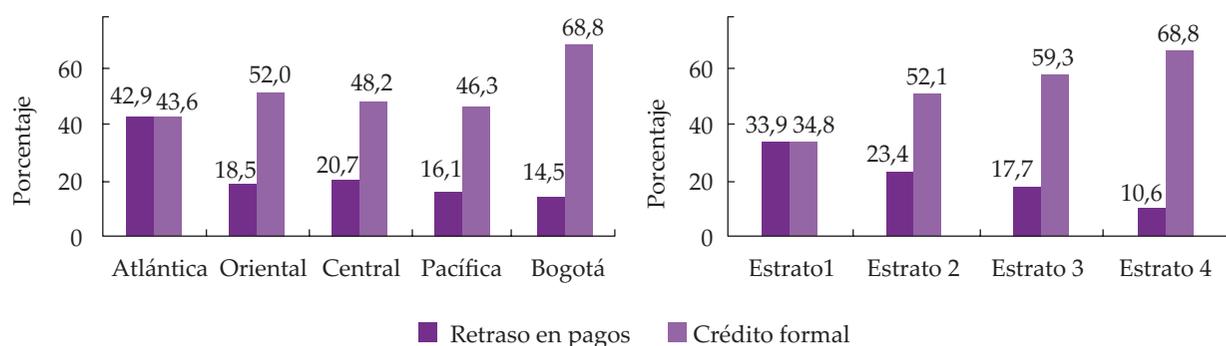


Se hace esta pregunta a los miembros del hogar: 523. Actualmente, ¿los miembros de este hogar tienen algún retraso en pagos?  
Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013

El gráfico 2.40 muestra una clara diferencia en el porcentaje de hogares con al menos un retraso en pagos en las regiones. En la región atlántica el 43% tiene algún retraso en pagos. Le sigue la región central con el 21% de los hogares, la oriental con el 18,5% y en menor proporción las regiones pacífica y Bogotá con el 16% y el 14,5% respectivamente. En la sección derecha se observa una

relación clara negativa entre el porcentaje de hogares con retraso en pagos y el estrato socioeconómico. En el estrato 1 el 34% de los hogares tiene algún retraso en pagos, índice que se reduce en el estrato 2 con el 23,4%, el 3 con el 17,7% y finalmente el estrato 4 con el 10,6%. Si se compara con la barra más clara, que corresponde al porcentaje de hogares con créditos formales, se observa que hay un claro patrón de que el retraso en pagos puede ser una importante fuente de financiación alternativa a los créditos formales, especialmente en la región atlántica y en los estratos bajos de la zona urbana.

**GRÁFICO 2.40** Retraso en algún pago y créditos formales por región y estrato socioeconómico en el 2013 (porcentaje de hogares)



Se hacen estas preguntas a los miembros del hogar: 504. ¿Con quién tiene(n) el crédito? 523. Actualmente, ¿los miembros de este hogar tienen algún retraso en pagos (con empresas de servicios públicos, empresas o instituciones de salud, instituciones educativas, arrendadores, almacenes de depósito, compras por catálogo, tiendas de barrio y otro)?

Crédito formal: al menos un crédito con bancos o entidades financieras, almacenes de cadena, hipermercados o Codensa, fondos de empleados, cajas de compensación o Icetex.

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013

## Algunas reflexiones finales

Los avances en el acceso al crédito y en el acceso al crédito formal y en particular con bancos y entidades financieras son palpables. El progreso que reportan las diversas fuentes de información de entidades relacionadas con la oferta de servicios financieros se confirman a partir de la información de la ELCA, que permite conocer la demanda por crédito y las fuentes de financiación informales y no reguladas. Un 22% de hogares que no tenían créditos en el 2010 contaban con uno para el 2013. Un 20% de hogares que no tenían créditos formales los consiguieron en el mismo periodo. Un 18% que hace tres años no contaba con créditos bancarios los consiguió.

Y todos ellos fueron más numerosos que los que tenían créditos de cada una de esas fuentes en el 2010, y para el 2013 ya no los tenían.

Esta profundización del crédito formal y del crédito bancario en particular se ve más fuertemente en los extremos de la distribución: entre los grupos con niveles más bajos de formalización del crédito (como la región atlántica y el estrato 1) y los más altos (como Bogotá y los hogares de estrato 4). Posiblemente, para lograr mayores avances sería necesaria mayor innovación de productos y estrategias enfocadas en los grupos con un nivel medio de inclusión financiera. Si bien el crecimiento del crédito formal ha superado el del informal, y cerca del 21% de los hogares urbanos pasaron de no tener créditos o de utilizar fuentes de financiamiento informal a tener toda su financiación de fuentes formales, aún existe un grupo equivalente al 20% de hogares urbanos que deben recurrir a financiación informal con condiciones desfavorables y más altos costos. Algunos de los obstáculos mencionados por los hogares que han experimentado dificultades para acceder al crédito bancario sugieren que la simplificación en los trámites y algunos ajustes en las políticas de colateral podrían ser efectivas. La reforma que permite el uso de garantías mobiliarias es un ejemplo de estas políticas en la dirección correcta.

## Referencias bibliográficas

- Banerjee, A. Microcredit under the microscope: What have we learned in the past two decades, and what do we need to know? *The Annual Review of Economics* 2013, 5, 487-519. Also available online at [economics.annualreviews.org](http://economics.annualreviews.org)
- Collins, D.; Morduch, J.; Rutherford, S. y Ruthven, O. (2009). *Portfolios of the poor. How the world's poor live on \$2 a Day*. Princeton University Press.
- Czura, K.; Karlan, D. y Mullainathan, S. (2011, October). *Does flexibility in microfinance pay off? Evidence from a randomized evaluation in rural India*. Working Paper, Goethe University, Frankfurt.
- Superintendencia Financiera y Banca de las Oportunidades. (2014, junio). *Reporte de inclusión financiera, 2013*.

# 3

## PROFUNDIZACIÓN FINANCIERA Y BIENESTAR EN LOS HOGARES URBANOS

### Introducción

En los dos capítulos anteriores de este libro, se presentó con mucho detalle la evolución en el acceso a los servicios financieros en Colombia durante los últimos tres años. En el capítulo 1 se exploraron las condiciones del ahorro de los jefes de hogar y cónyuges de los hogares urbanos de la ELCA y particularmente la forma como cambian las decisiones y posibilidades de ahorro en el tiempo. En el capítulo 2 se profundizó en el acceso al crédito y las tendencias en los últimos tres años en cuanto a acceso, formalización y bancarización de los créditos. En este capítulo se retoman algunos de los análisis previos para estudiar el acceso a los servicios financieros teniendo en cuenta diversos tipos de productos y servicios. Con el objetivo de identificar diferentes niveles de intensidad en el uso de los productos financieros así como la profundidad en la formalidad e inclusión financiera de estos productos se integra el análisis de productos del activo de los hogares (como las cuentas bancarias y el ahorro de los hogares que se estudiaron en el capítulo 1) con productos del pasivo de los hogares (como los créditos y el retraso en pagos, que se examinaron en el capítulo 2). Al relacionar los productos financieros del pasivo y del activo de los hogares, se hace una caracterización de los comportamientos de diferentes grupos de usuarios y se estudia su evolución en los últimos tres años.

Además, se explora la forma como ha ocurrido la profundización de la bancarización en los últimos tres años. En Colombia y en el mundo se han utilizado diferentes estrategias de inclusión financiera, como la creación de nuevos productos o la simplificación del acceso a los productos existentes. Con la expansión del microcrédito de finales del siglo xx, instituciones reguladas ofrecieron alternativas de financiación a microempresarios que no eran sujetos de crédito tradicional.

Esto generó un grupo de usuarios que comenzaron a acceder al sistema financiero formal por intermedio de entidades de microcrédito que inicialmente no ofrecieron productos de ahorro. Para estas personas, la puerta de entrada a la inclusión financiera fue el crédito, mediante la tecnología microcrediticia, que consiste en un conocimiento profundo del cliente para generar relaciones comerciales, que en muchos casos avanzaron hacia otros productos asociados como los microseguros, o cuentas transaccionales, entre otros. Por otra parte, esfuerzos recientes se han enfocado en simplificar el acceso a las cuentas bancarias para llegar con estos productos a la población de menores ingresos no bancarizada, y por intermedio de ellos, crear una puerta de entrada al sistema financiero formal. Así, por ejemplo, la profundización en la inclusión financiera se puede dar con el crédito como punto de partida que lleva a que la experiencia con el sistema permita el uso de productos de ahorro. Otras veces puede darse primero el uso de productos de ahorro que demuestran un comportamiento financiero que da paso al acceso al crédito formal.

La ELCA permite además explorar y caracterizar la evolución de los hogares en su nivel de acceso a servicios financieros formales entre el 2010 y el 2013 y establecer relaciones entre este acceso y la vulnerabilidad frente a eventos adversos que pueden desestabilizarlos económicamente, la capacidad de manejo del riesgo o los recursos de los que disponen para enfrentar los choques y el bienestar de los hogares colombianos en este periodo.

### **Acceso a diversos productos financieros en la zona urbana**

El comportamiento financiero de los hogares puede variar según las características y situaciones. Algunos hogares pueden tener restricciones de liquidez, razón por la cual no tienen capacidad de ahorro y por el contrario buscan endeudarse con entidades del sistema financiero para poder financiar sus gastos. Otros no encuentran esta financiación en el sector formal y recurren a créditos informales. Otros hogares logran ahorrar parte de los ingresos que reciben pero también utilizan el sistema financiero para cubrir deudas de largo plazo que requieren apalancamiento. Algunos no reportan ningún tipo de actividad ni en el frente del ahorro ni en el de crédito. Para estudiar estas condiciones, en esta sección se realizan algunas correlaciones entre diferentes variables financieras de los hogares. Se destacan las relacionadas con ahorro y crédito que ya se exploraron en detalle en los capítulos anteriores, pero además se presentan algunos resultados para los seguros y las remesas.



Cristian Moreno soñaba con ser futbolista y jugó en el Envigado Fútbol Club, pero la suerte y el destino le acabaron los planes. Ahora estudia, vende ropa y trabaja en un valet parking en Envigado.

Para comenzar a estudiar estas correlaciones es importante poner en contexto algunos de los principales resultados de la ELCA en cuanto al uso de servicios financieros en la zona urbana. En la tabla 3.1 se presenta el resumen de algunos indicadores relevantes que se detallaron en los capítulos 1 y 2 de este libro y otros que se estudiarán en este capítulo. Cabe resaltar que la mayor parte de los hogares pueden contar con estos productos simultáneamente, no obstante la tabla solo presenta información de los hogares que cuentan con cada uno de los rubros de manera independiente. Allí se observa que en el 2013, en el 28,6% de los hogares urbanos, el jefe de hogar o el cónyuge ahorran, y el 11% de ellos ahorran regularmente en bancos o entidades financieras<sup>13</sup>. Por su parte, el 62,8% de los hogares reportan tener al menos un crédito, y el 41,2% tienen al menos un crédito con un banco o entidad financiera. En el 58,2% el jefe de hogar o su cónyuge tienen una cuenta bancaria, el 63,3% de los hogares reportaron al menos un seguro y el 23% reciben periódicamente remesas de familiares o amigos en Colombia o en el exterior.

**TABLA 3.1** Hogares con acceso a servicios financieros (porcentaje de hogares)

Porcentaje de hogares	2013
Ahorran (jefe o cónyuge)	28,6
Ahorran en bancos (jefe o cónyuge)	10,6
Tienen cuenta bancaria (jefe o cónyuge)	58,2
Algún crédito	62,8
Créditos formales	52,8
Crédito en bancos	41,2
Crédito informales (exclusivo)	10,0
Algún retraso en pagos	22,2
Algún seguro	63,3
Reciben remesas	23,0

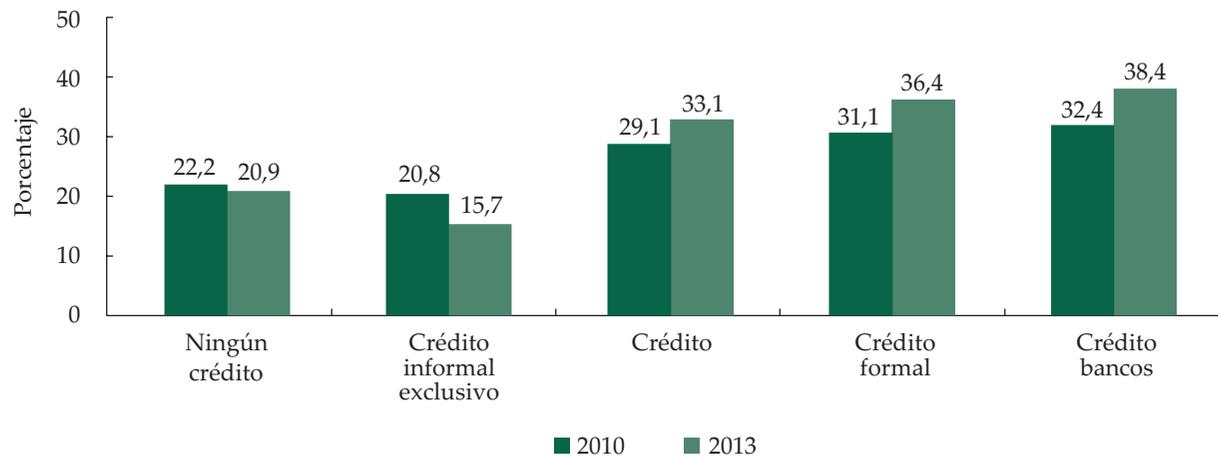
Las características no son excluyentes. La mayoría de hogares cuenta con más de uno de estos productos de manera simultánea.

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013

13 En el capítulo 1 se presentaron los resultados a nivel de personas (jefes de hogar y cónyuges). En este capítulo, para correlacionar con los indicadores de crédito y otras características del hogar se utiliza el hogar como unidad de análisis. Así, se considera que un hogar ahorra si al menos una persona, el jefe de hogar o el cónyuge, reportó ahorrar. Se considera que el hogar ahorra en bancos si al menos uno de ellos reporta ahorrar principalmente en un banco o entidad financiera.

Si bien el acceso al crédito está mucho más difundido que el hábito del ahorro entre los hogares colombianos, existen algunas correlaciones interesantes entre el uso de estos dos productos financieros. En el gráfico 3.1 se presenta el comportamiento de los hogares en cuanto al ahorro según su acceso al crédito. Es notorio que los hogares con crédito reportan ahorrar en mayor proporción que los hogares sin crédito, tanto en el 2010 como en el 2013, y que la proporción de ahorradores aumentó entre los hogares con crédito en los últimos tres años mientras que esta proporción disminuyó entre los hogares sin crédito. Mientras que en el 2010 el 29,1% de los hogares con crédito ahorraban normalmente parte de los ingresos que recibían, solo el 22,2% de los hogares sin crédito lo hacían. Esta diferencia se profundizó en el 2013 pues los hogares que ahorran a la vez que tienen créditos alcanzaron el 33,1% mientras que los hogares sin acceso al crédito y con hábito de ahorro cayeron al 20,9%. Las diferencias son más profundas al concentrarse en hogares con créditos formales o con créditos con bancos en particular. Este último grupo presenta las más altas proporciones de ahorradores, que alcanzan el 38,4% de los hogares en el 2013. Por su parte, el acceso al crédito informal está concentrado en hogares que no ahorran regularmente. De hecho, los hogares que tienen créditos informales exclusivamente (es decir, que no reportan ningún crédito

**GRÁFICO 3.1** Comportamiento de ahorro y acceso al crédito (porcentaje de hogares)



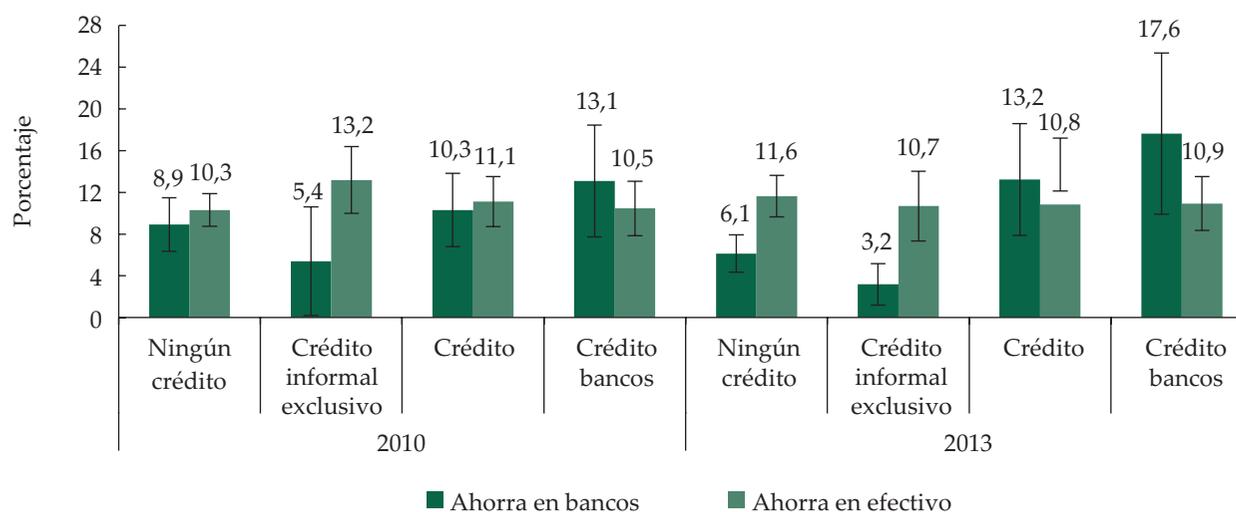
Estas preguntas se hacen a los miembros del hogar: 501. Actualmente, ¿los miembros del hogar tienen algún crédito o alguna deuda con entidades, parientes, amigos o personas? 504. ¿Con quién tiene(n) el crédito?  
 Estas preguntas se hacen a los jefes de hogar y cónyuges: 701. Normalmente, ¿ahorra parte de los ingresos que recibe? 702. ¿En dónde ahorra principalmente?

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013

con alguna entidad de crédito formal) tienen tasas de ahorro inferiores a las de los hogares que no tienen crédito. Particularmente en el 2013, después de haber presentado una fuerte caída con respecto al 2010, solo el 15,7% de los hogares que tienen únicamente crédito informal ahorran.

Los hogares con créditos formales, además de ahorrar en una mayor proporción que los que no los tienen, también lo hacen con mayor frecuencia en bancos y entidades financieras. En el gráfico 3.2 se presenta la proporción de hogares perteneciente a cada uno de los grupos según el nivel de acceso a crédito que ahorra en bancos o entidades financieras y en efectivo. Los hogares sin ningún tipo de crédito ahorran en una menor proporción tanto en bancos como en efectivo en el 2010 y en el 2013. Sin embargo, la diferencia se profundizó en este periodo de manera que para el 2013 muestra mayor significancia estadística. La correlación positiva entre ahorro y crédito está determinada por el acceso al crédito formal y es más acentuada cuando se considera

**GRÁFICO 3.2** Lugar de ahorro y acceso al crédito (porcentaje de hogares)



Estas preguntas se hacen a los miembros del hogar: 501. Actualmente, ¿los miembros del hogar tienen algún crédito o alguna deuda con entidades, parientes, amigos o personas? 504. ¿Con quién tiene(n) el crédito?

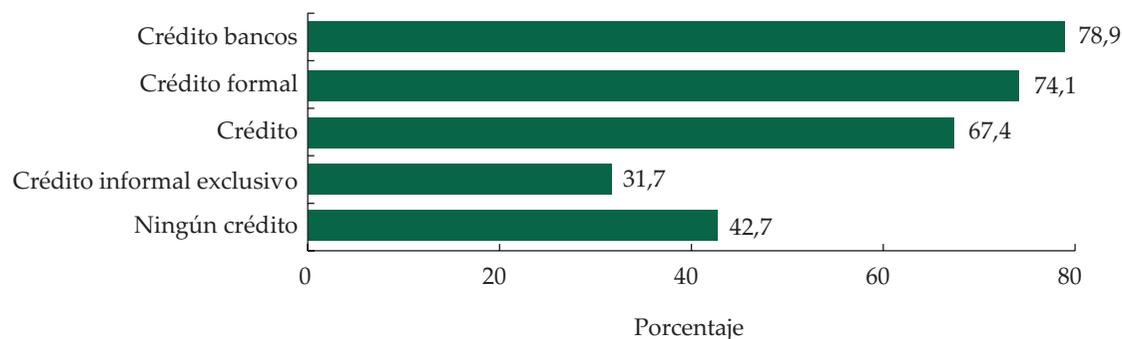
Estas preguntas se hacen a los jefes de hogar y cónyuges: 701. Normalmente, ¿ahorra parte de los ingresos que recibe? 702. ¿En dónde ahorra principalmente? Crédito formal: al menos un crédito con bancos o entidades financieras, almacenes de cadena, supermercados o Codensa, fondos de empleados, cajas de compensación o Icetex. Crédito informal exclusivo: al menos un crédito con familiares y amigos, prestamistas, tenderos, compras por catálogo, casas de empeño o casas comerciales y otro y no tienen créditos formales. Se reportan intervalos de confianza al 95%.

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013

el ahorro en bancos y entidades financieras. En general, los hogares que tienen crédito formal ahorran en mayor proporción que aquellos que no lo tienen. Por otra parte, los hogares que tienen créditos exclusivamente con fuentes informales difieren en su comportamiento de ahorro con respecto a los que tienen créditos formales. En el gráfico se observa que para el 2013 solo el 3,2% de hogares con crédito exclusivamente informal ahorran en bancos o entidades financieras, lo que contrasta significativamente con el 6,1% de los hogares sin crédito y el 17,6% de los hogares con algún crédito con bancos. El porcentaje de hogares que ahorra en efectivo es más estable entre grupos de acceso al crédito y entre años, y oscila alrededor del 11%.

Estas diferencias en la bancarización del ahorro de los hogares de acuerdo con el nivel de bancarización del pasivo (los créditos) se extienden para el caso de otros activos, como las cuentas en las entidades financieras. Si bien la cobertura de cuentas es mucho más extendida entre los hogares colombianos que el hábito del ahorro y más aún, por supuesto, que el ahorro en entidades financieras, de todas maneras se observa un mayor grado de penetración de las cuentas bancarias entre los hogares que tienen crédito. De la misma manera, a mayor grado de formalidad del crédito mayor tenencia en el hogar de cuentas en entidades financieras. En el gráfico 3.3 se presenta el porcentaje de hogares para los que el jefe de hogar o el cónyuge reporta tener una cuenta bancaria ya sea porque ahorra a través de este instrumento o porque la utiliza para otros objetivos transaccionales, para diferentes tipos de hogares según el tipo de acceso al crédito que reportan. El 79% de los hogares que tienen al menos un crédito con bancos reporta tener una cuenta en un banco o entidad financiera y el 74% de quienes tienen al menos un crédito formal, la tienen. Así, el reporte de tenencia de cuenta disminuye a medida que baja el grado de bancarización del crédito de los hogares. Al igual que en el caso del ahorro, llama la atención que los hogares que solo tienen créditos informales tienen un nivel más bajo de bancarización de sus activos incluso que aquellos que no tienen créditos (el 31,7% de los hogares con crédito informal exclusivamente tienen cuentas mientras que el 42,7% de aquellos hogares sin crédito tienen cuentas en bancos o entidades financieras).

Estas correlaciones entre tenencia de cuentas bancarias, ahorro y crédito dejan ver que existe complementariedad en este tipo de servicios financieros y por lo tanto se muestran relaciones positivas sobre todo en el uso de estos servicios formales y en particular a través de los bancos y las entidades financieras. Estas tendencias contrastan con las que se presentan en mecanismos alternativos de financiación de los hogares, como retrasarse en el pago de obligaciones adquiridas con empresas de servicios públicos, instituciones educativas, arrendadores, entre otros,

**GRÁFICO 3.3** Tenencia de cuentas bancarias y acceso al crédito (porcentaje de hogares)

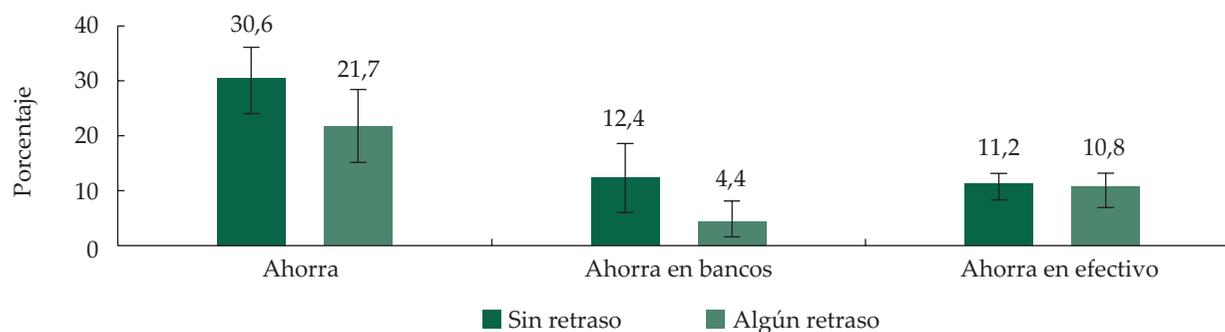
Estas preguntas se hacen a los miembros del hogar: 501. Actualmente, ¿los miembros del hogar tienen algún crédito o alguna deuda con entidades, parientes, amigos o personas? 504. ¿Con quién tiene(n) el crédito?

Esta pregunta se hace a los jefes de hogar y cónyuges: 707. ¿Tiene una cuenta en un banco o entidad financiera? Crédito formal: al menos un crédito con bancos o entidades financieras, almacenes de cadena, hipermercados o Codensa, fondos de empleados, cajas de compensación o Icetex.

Crédito informal exclusivo: al menos un crédito con familiares y amigos, prestamistas, tenderos, compras por catálogo, casas de empeño o casas comerciales y otro, y no tienen créditos formales.

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013

incluso con acreedores con quienes adquirieron créditos. En el gráfico 3.4 se observa que, contrario al caso de los créditos, los hogares que están financiados a través de retraso en pagos ahorran

**GRÁFICO 3.4** Comportamiento de ahorro y retraso en pagos (porcentaje de hogares)

Esta pregunta se hace a los miembros del hogar: 523. Actualmente, ¿los miembros del hogar tienen algún retraso en pagos, con empresas de servicios públicos, empresas o instituciones de salud, instituciones educativas, arrendadores, almacenes de depósito, compras por catálogo, tiendas de barrio, entidades financieras y otras?

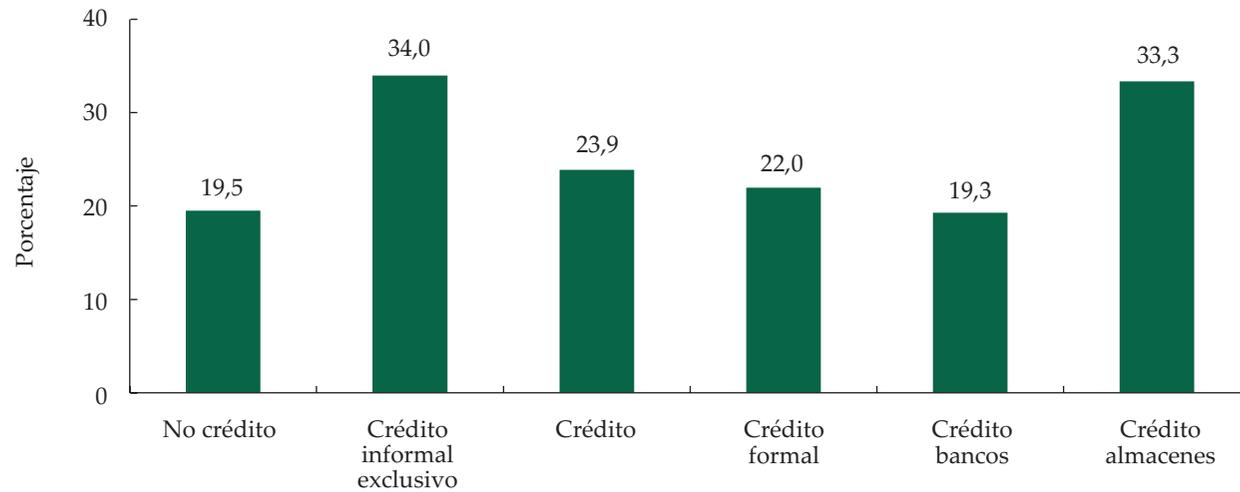
Estas preguntas se hacen a los jefes de hogar y cónyuges: 701. Normalmente, ¿ahorra parte de los ingresos que recibe? 702. ¿En dónde ahorra principalmente? Se reportan intervalos de confianza al 95%.

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013

en proporciones menores (21,7%) que aquellos que no usan ese tipo de financiación (30,6%). La diferencia en ambos grupos es particularmente significativa para la proporción de hogares que ahorran en bancos (el 4,4% y el 12,4% para cada grupo respectivamente). Así, es probable que los hogares recurran a retrasarse en el pago de sus obligaciones en una mayor proporción cuando se encuentran restringidos en crédito y no pueden acceder a financiación por esa vía. De hecho, en el gráfico 3.5 se observa que los hogares sin créditos o con créditos informales se retrasan en pagos con más frecuencia que quienes tienen acceso al crédito formal, particularmente a través de los bancos.

Otra forma alternativa de financiar las necesidades del hogar, cuando se experimentan dificultades para acceder al crédito, puede ser por medio de la ayuda de familiares y amigos que viven en Colombia o en el exterior. En la ELCA, en el 2013, el 23% de los hogares urbanos reporta

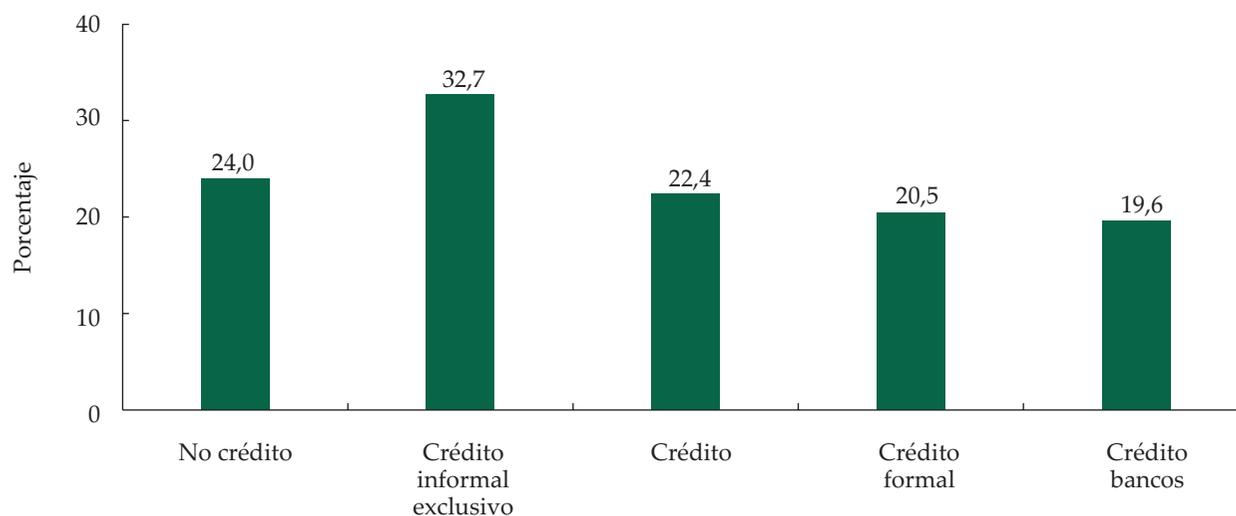
**GRÁFICO 3.5** Retraso en pagos y acceso al crédito (porcentaje de hogares)



Estas preguntas se hacen a los miembros del hogar: 501. Actualmente, ¿tienen los miembros del hogar algún crédito o alguna deuda con entidades, parientes, amigos o personas? 504. ¿Con quién tiene(n) el crédito? 523. Actualmente, ¿los miembros del hogar tienen algún retraso en pagos con empresas de servicios públicos, empresas o instituciones de salud, instituciones educativas, arrendadores, almacenes de depósito, compras por catálogo, tiendas de barrio, entidades financieras y otros? Crédito formal: al menos un crédito con bancos o entidades financieras, almacenes de cadena, hipermercados o Codensa, fondos de empleados, cajas de compensación o Icetex. Crédito informal exclusivo: al menos un crédito con familiares y amigos, prestamistas, tenderos, compras por catálogo, casas de empeño o casas comerciales y otro y no tienen créditos formales. Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013

recibir este tipo de ayudas, y en el gráfico 3.6 se observa que estas son más frecuentes en hogares que no tienen acceso al crédito formal. Las remesas también constituyen una fuente adicional de ingresos para aquellos hogares que solo tienen acceso a crédito informal. El bajo nivel de inclusión financiera de los hogares receptores de remesas se evidencia además en un bajo nivel de penetración de cuentas bancarias en esta población, pues solo el 49% de hogares que recibió remesas en los últimos 12 meses reportó tener una cuenta bancaria, cifra que contrasta con el 61% de los hogares que no reciben este tipo de giros. El hábito del ahorro también está más generalizado entre los hogares que no reciben remesas, en particular el ahorro en bancos para el que el reporte es el doble con respecto a los hogares que sí reciben remesas. En contraste, el porcentaje de hogares que ahorra en efectivo es mayor para el grupo de hogares que recibe remesas que para los que no reciben (gráfico 3.7). Si bien en la ELCA no se cuenta con información

**GRÁFICO 3.6** Ayudas de familiares y amigos en Colombia y el exterior y acceso al crédito (porcentaje de hogares)



Estas preguntas se hacen a los miembros del hogar: 307. Durante los ÚLTIMOS 12 MESES, ¿algún miembro de este hogar RECIBIÓ ayudas en dinero y/o especie de familiares o amigos que viven en Colombia o en el exterior? 501. Actualmente, ¿los miembros del hogar tienen algún crédito o alguna deuda con entidades, parientes, amigos o personas? 504. ¿Con quién tiene(n) el crédito?

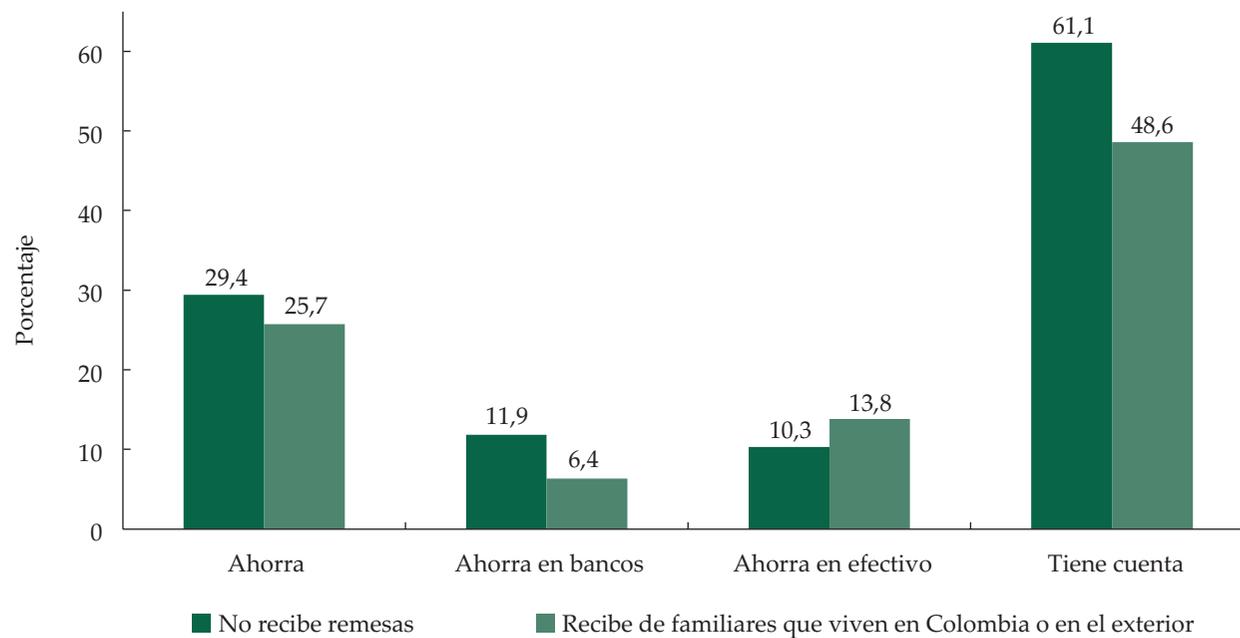
Crédito formal: al menos un crédito con bancos o entidades financieras, almacenes de cadena, hipermercados o Codensa, fondos de empleados, cajas de compensación o Icetex. Crédito informal exclusivo: al menos un crédito con familiares y amigos, prestamistas, tenderos, compras por catálogo, casas de empeño o casas comerciales y otro, y no tienen créditos formales.

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013

sobre el medio que se utiliza para recibir las remesas, estos resultados indican que aún existe gran espacio para avanzar en la bancarización de este mercado. Canalizar el envío de remesas por intermedio del sistema financiero podría incluso convertirse en una puerta de entrada a la inclusión financiera que comenzaría con la apertura de cuentas para recibir los giros y podría verse reflejado en mayor ahorro en bancos para este segmento de la población, lo que a su vez podría redundar en futuro acceso a crédito formal respaldado en estos flujos de recursos.

El crédito además parece estar correlacionado con la adquisición de seguros. Para el 2013, el 63% de hogares reportaron tener algún tipo de seguro. Entre ellos se destacan los seguros de exequias (55%), de vida (22%), de moto y vehículos (16%). Usualmente los bancos, al otorgar un crédito, incluyen entre los requisitos la suscripción de un seguro que pueda garantizar el pago en casos graves. Sin embargo, es posible que las personas que no estén informadas al respecto, no sean

**GRÁFICO 3.7** Tenencia de cuentas, comportamiento de ahorro y remesas (porcentaje de hogares)



Esta pregunta se hace a los miembros del hogar: 307. Durante los últimos 12 meses, ¿algún miembro de este hogar recibió ayudas en dinero y/o especie de familiares o amigos que viven en Colombia o en el exterior?

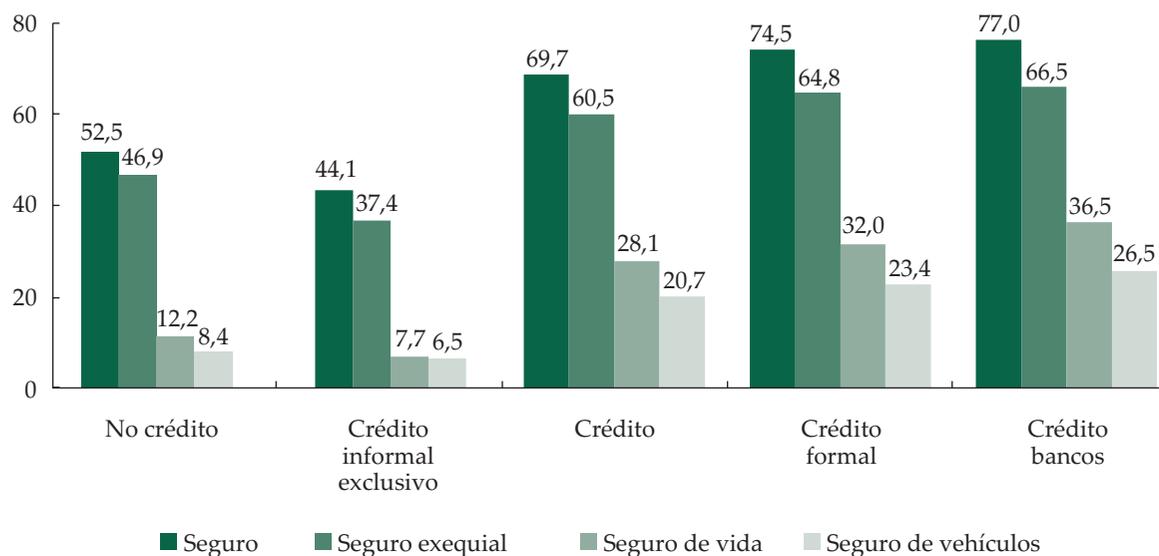
Estas preguntas se hacen a los jefes de hogar y cónyuges: 701. Normalmente, ¿ahorra parte de los ingresos que recibe? 702.

¿En dónde ahorra principalmente? 707. ¿Tiene una cuenta en un banco o entidad financiera?

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013

conscientes de este requisito, o no consideren esos seguros como un verdadero instrumento que los protege del riesgo. En el gráfico 3.8 se presenta el porcentaje de hogares que reporta tener algún seguro y los principales tipos de seguro de acuerdo con su nivel de acceso al crédito. En general, los hogares con créditos formales tienen seguros en mayor proporción (75%) que los que no tienen créditos (53%) y más aún que los que solo tienen créditos informales (44%). Este contraste es particularmente claro para el caso de los seguros de vida. El 36% de los hogares que tienen créditos con bancos reportan tener seguro de vida, mientras que solo el 12% de los hogares sin créditos y el 7% de los que tienen créditos exclusivamente informales los tienen.

**GRÁFICO 3.8** Uso de seguros y acceso al crédito (porcentaje de hogares)



Estas preguntas se hacen a los miembros del hogar: 316. ¿Los miembros de este hogar tienen algún tipo de seguro? 317. ¿Cuáles de los siguientes seguros tienen actualmente los miembros de este hogar? (Seguros de vida, de motos y vehículos, de vivienda, de maquinaria y equipos, muebles, exequiales, de salud, para cosechas o animales, otros). 501. Actualmente, ¿los miembros del hogar tienen algún crédito o alguna deuda con entidades, parientes, amigos o personas? 504. ¿Con quién tiene(n) el crédito?

Crédito formal: al menos un crédito con bancos o entidades financieras, almacenes de cadena, hipermercados o Codensa, fondos de empleados, cajas de compensación o Icetex. Crédito informal exclusivo: al menos un crédito con familiares y amigos, prestamistas, tenderos, compras por catálogo, casas de empeño o casas comerciales y otro, y no tienen créditos formales.

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013

## Profundización en el acceso a servicios financieros e inclusión financiera

Es claro que los hogares colombianos utilizan diferentes mecanismos de financiación y recurren a distintas estrategias para ahorrar o guardar capital para el futuro y que además, con frecuencia, un mismo hogar utiliza a la vez instrumentos formales e informales para llevar a cabo sus actividades financieras. Esto implica que no siempre el acceso a productos financieros es una condición absoluta, y menos el acceso a productos financieros formales. Es decir, tener crédito con fuentes informales parece tener una relación inversa con el hábito del ahorro; pero tener disciplina de ahorro tampoco implica acceso a financiamiento con fuentes informales, y mucho menos formales. Lo mismo ocurre con la inclusión financiera: comenzar a ahorrar en un banco no necesariamente implica tener acceso a crédito bancario, ni tampoco todos aquellos que logran tener créditos con entidades financieras ahorran en ellas.

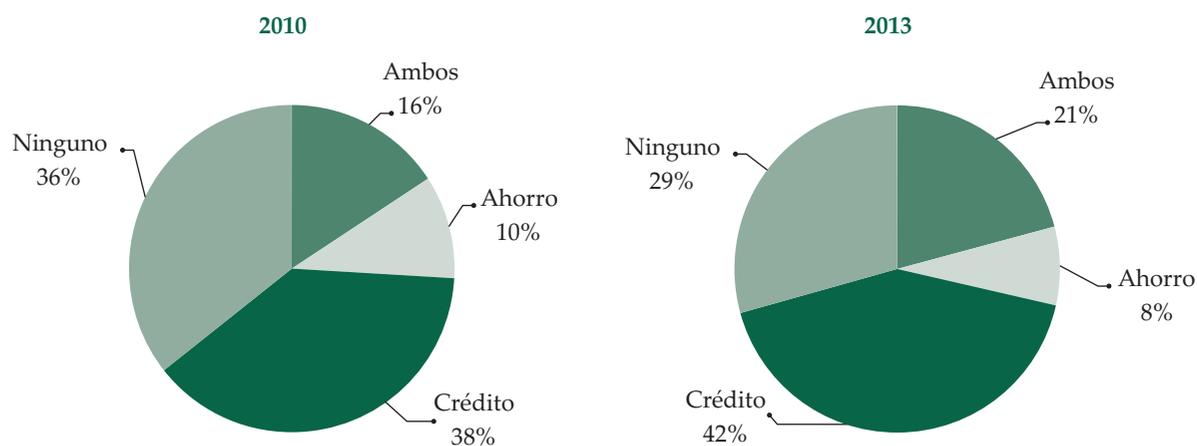
En esta sección se estudia la profundización en el acceso a servicios financieros en general y en la inclusión financiera en particular a partir de dos tipos de productos: el ahorro y el crédito con bancos o entidades financieras<sup>14</sup>. Para esto, se crearon dos tipos de categorías. En primer lugar, se clasifican los hogares según su acceso a servicios financieros, independientemente de la formalidad del servicio. Es decir, se busca obtener una medida de uso de servicios financieros de ahorro y crédito, ya sea formal o informal, y se clasifican los hogares así: los que ahorran pero no tienen créditos, los que tienen créditos pero no ahorran, los que ahorran y tienen créditos y los que no usan servicios ni de crédito ni de ahorro. Por otra parte, se estudia la misma clasificación pero teniendo en cuenta únicamente los servicios financieros bancarios. Así, en la primera categorización, se consideran todos aquellos hogares que tengan algún crédito informal o que ahorren en efectivo, mientras que en la segunda (que tiene en cuenta la bancarización de los servicios) para considerarse cubierto, el hogar debe ahorrar en bancos o tener un crédito con un banco o entidad financiera. Por ejemplo, un hogar que ahorra en efectivo y tiene un crédito informal, tiene actividades financieras en ambas dimensiones (la del ahorro y la del crédito), pero solo en la esfera informal. Por esto aparecería dentro de la primera clasificación como usuario de ambos, pero en la segunda, que tiene en cuenta la inclusión financiera, se consideraría aislado de los productos financieros bancarios.

---

14 El análisis se limita a estos productos que son los más relevantes en el proceso de inclusión financiera para los que se tiene información comparable entre el 2010 y el 2013 en la ELCA.

En el gráfico 3.9 se presenta el resultado de la clasificación de los hogares según su acceso a servicios financieros independientemente de la formalidad de estos para el 2010 y el 2013. La participación de hogares que al menos ahorran o tienen créditos ya sea de manera formal o informal aumentó en los últimos tres años, al pasar del 64% al 71%. Los que únicamente tienen acceso a crédito de cualquier fuente pasaron del 38% al 42% y los hogares que reportan ahorrar y tener créditos también aumentaron del 16% en el 2010 al 21% en el 2013. Solo la participación del grupo que ahorra pero no tiene créditos se redujo del 10% al 8% en el mismo periodo. Estas tendencias parecen indicar que fue más dinámico el crecimiento en el acceso al crédito como primer producto financiero para los hogares que el del ahorro. Las diferencias en el nivel de uso de servicios financieros se explican por diferencias en las características de los hogares. En la tabla 3.2 se resumen algunas de ellas para el 2013. Tener un trabajo formal está positivamente correlacionado con la posibilidad de ahorrar y tener créditos. Mientras que el 54% de los hogares que usan ambos tipos de servicios y el 40% de los que ahorran tienen jefes de hogar con ocupación formal, solo el 24% de los que no tienen ninguno de los dos servicios tienen jefes con este tipo de trabajo. Los jefes de hogar que tienen trabajos informales muestran una participación mayor en el

**GRÁFICO 3.9** Uso de servicios financieros 2010-2013 (porcentaje de hogares)



Esta pregunta se hace a los miembros del hogar: 501. Actualmente, ¿los miembros del hogar tienen algún crédito o alguna deuda con entidades, parientes, amigos o personas?

Estas preguntas se hacen a los jefes de hogar y cónyuges: 701. Normalmente, ¿ahorra parte de los ingresos que recibe? 702. ¿En dónde ahorra principalmente?

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013

**TABLA 3.2** Características de los hogares según el uso de servicios financieros 2013  
(porcentaje de hogares)

Características del jefe de hogar	2013				Total
	Ambos	Ahorro	Crédito	Ninguno	
<b>Ocupación</b>					
Ocupado formal	54,3	40,3	38,0	23,9	37,4
Ocupado informal	38,6	48,6	42,8	48,0	43,9
Desocupado	0,8	2,5	4,9	5,6	4,0
Inactivo	6,4	8,6	14,4	22,6	14,7
<b>Nivel educativo</b>					
Ninguno o primaria	14,1	22,8	28,1	41,3	28,6
Secundaria	31,5	40,1	42,0	39,4	38,9
Superior	54,3	37,1	30,0	19,3	32,5
<b>Sexo</b>					
Mujer	23,4	32,8	38,2	48,0	37,6
<b>Propiedad de la vivienda</b>					
Propia (pagada o pagando)	68,4	51,2	55,0	45,9	54,8

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013

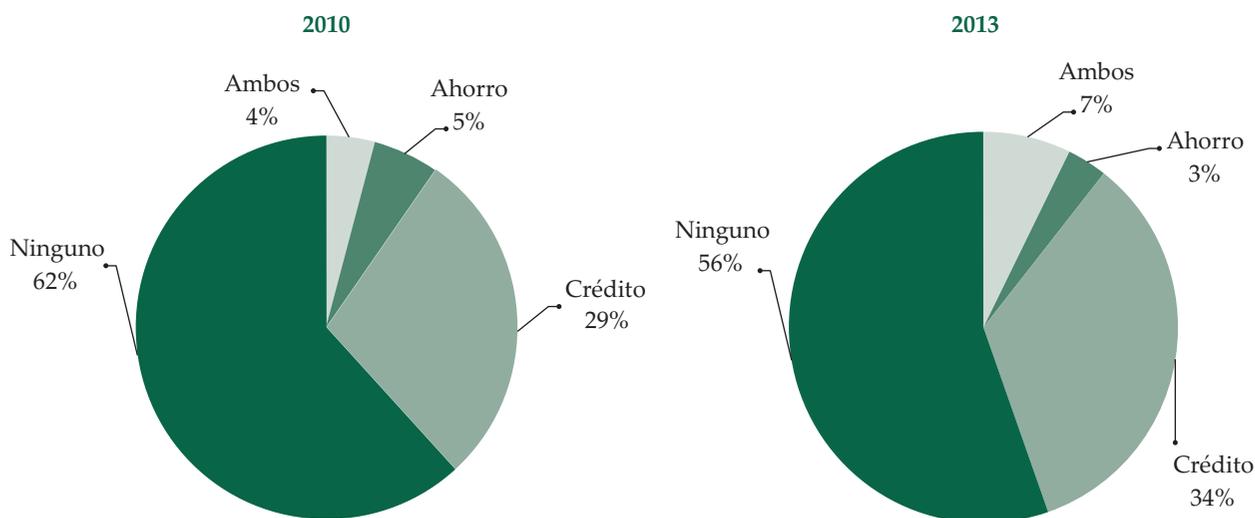
grupo de hogares que ahorran, con respecto a los demás. Posiblemente, son ellos quienes tienen posibilidades e incentivos para ahorrar, pero no se caracterizan por su capacidad de acceder a créditos. Los hogares con jefes desempleados e inactivos muestran una alta participación en el grupo de hogares que no tiene ahorro ni crédito. También, son los hogares con mayor nivel educativo de sus jefes de hogar y que tienen vivienda propia los que pueden acceder en mayor proporción a los servicios financieros. Las mujeres jefes de hogar tienen una participación baja en el grupo de hogares con ahorro y crédito, principalmente por su relativa baja capacidad de ahorro.

Para profundizar en la inclusión financiera o el acceso a productos de ahorro y crédito por intermedio de los bancos y las entidades financieras, en el gráfico 3.10 se presenta el resultado de la clasificación de los hogares de acuerdo al uso de estos servicios para el 2010 y el 2013. Hay que destacar que al concentrarse en el uso de los servicios formales y en particular de los que proveen los bancos o entidades financieras, el grupo de hogares que no tiene acceso a ningún producto supera el 50% en ambos años: a pesar del crecimiento del acceso a servicios financieros formales, es el

grupo más numeroso y alcanza el 62% de los hogares en el 2010 y el 56% en el 2013. En segundo lugar está el grupo de hogares que reporta tener créditos con bancos y entidades financieras pero que no ahorran en estas instituciones. Es posible que ahorren utilizando otros mecanismos, pero a pesar de tener pasivos con los bancos no se encuentran bancarizados en su activo. Este grupo corresponde al 29% de los hogares en el 2010 y al 34% en el 2013. El tercer grupo representa los hogares en donde el jefe de hogar o su cónyuge ahorran en el sistema financiero, pero ningún miembro del hogar tiene créditos con bancos, el 5% de los hogares en el 2010 y el 3% en el 2013 pertenecen a este grupo que, a pesar de tener activos en el banco, no utilizan créditos de esta fuente. El cuarto grupo se considera el de mayor nivel de inclusión financiera y está conformado por hogares que ahorran en entidades financieras, tienen acceso a los créditos de estas instituciones y los usan. Representan el 4% y el 7% de los hogares en el 2010 y el 2013 respectivamente.

El gráfico 3.11 muestra los avances en la bancarización en los estratos 1 a 4 entre el 2010 y el 2013. Por una parte, es claro que a medida que aumenta el estrato socioeconómico disminuye la

**GRÁFICO 3.10** Bancarización en el uso de servicios financieros (porcentaje de hogares)



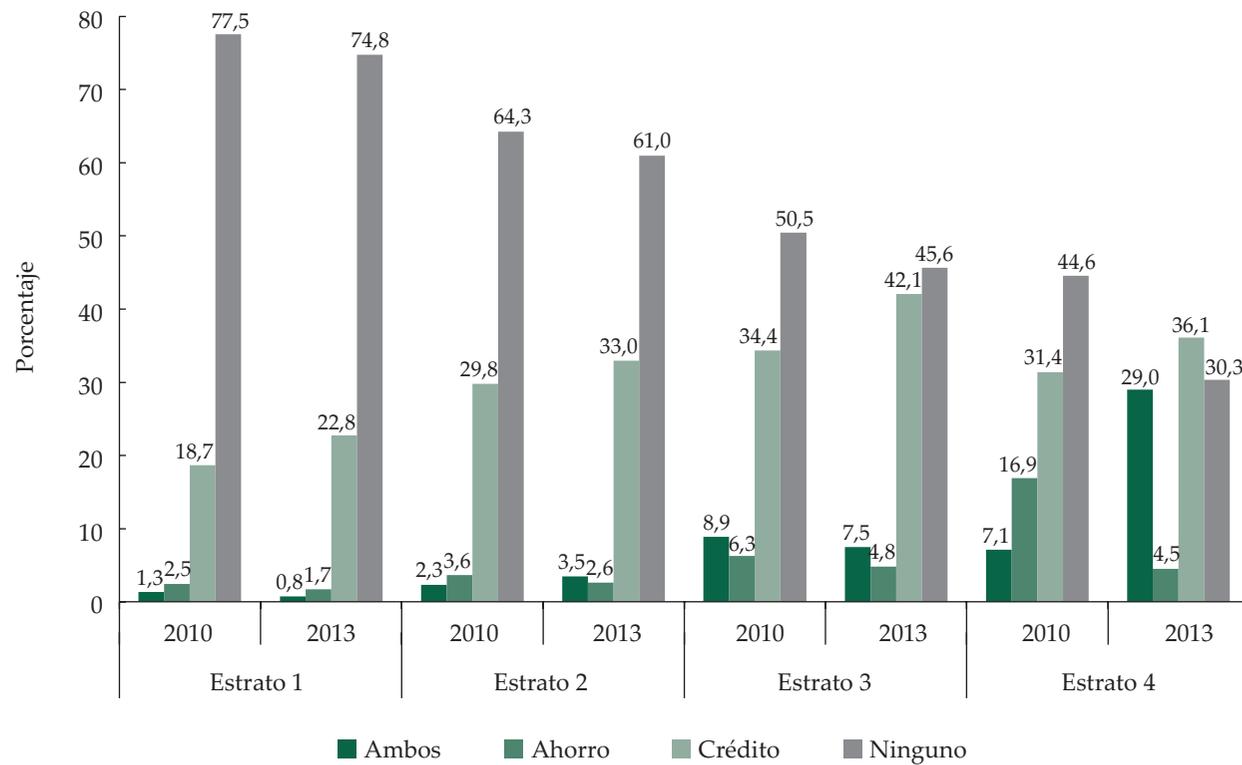
Esta pregunta se hace a los miembros del hogar: 501. Actualmente, ¿los miembros del hogar tienen algún crédito o alguna deuda con entidades, parientes, amigos o personas?

Estas preguntas se hacen a los jefes de hogar y cónyuges: 701. Normalmente, ¿ahorra parte de los ingresos que recibe? 702. ¿En dónde ahorra principalmente?

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013

proporción de hogares que no tienen ningún tipo de servicio financiero por intermedio de los bancos o instituciones financieras y crece la proporción que tiene ahorro o crédito. En todos los estratos, la evolución en los últimos tres años indica que la bancarización del crédito ha liderado la profundización del acceso a los servicios financieros en todos los niveles socioeconómicos. El ahorro bancario parece rezagado y muestra una tendencia positiva únicamente en los estratos más altos de la población.

**GRÁFICO 3.11** Bancarización de ahorro y crédito por estratos (porcentaje de hogares)



Esta pregunta se hace a los miembros del hogar: 501. Actualmente, ¿los miembros del hogar tienen algún crédito o alguna deuda con entidades, parientes, amigos o personas?

Estas preguntas se hacen a los jefes de hogar y cónyuges: 701. Normalmente, ¿ahorra parte de los ingresos que recibe? 702.

¿En dónde ahorra principalmente?

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013



Armenia, Quindío. Jhon Jaiver Núñez trabaja desde los 15 años en soldadura y ornamentación y, aunque tuvo su propio taller, la falta de experiencia lo obligó a cerrarlo. Ahora trabaja “de alquilado”, dice.



Cuando tuvieron sus hijos, ni Jhon Jaiver Núñez ni su esposa, Adriana Díaz, tenían un buen empleo. Con el tiempo han logrado mantenerse y salir adelante con su familia. Dos de sus cuatro hijos ya tienen su propio hogar (Armenia, Quindío).

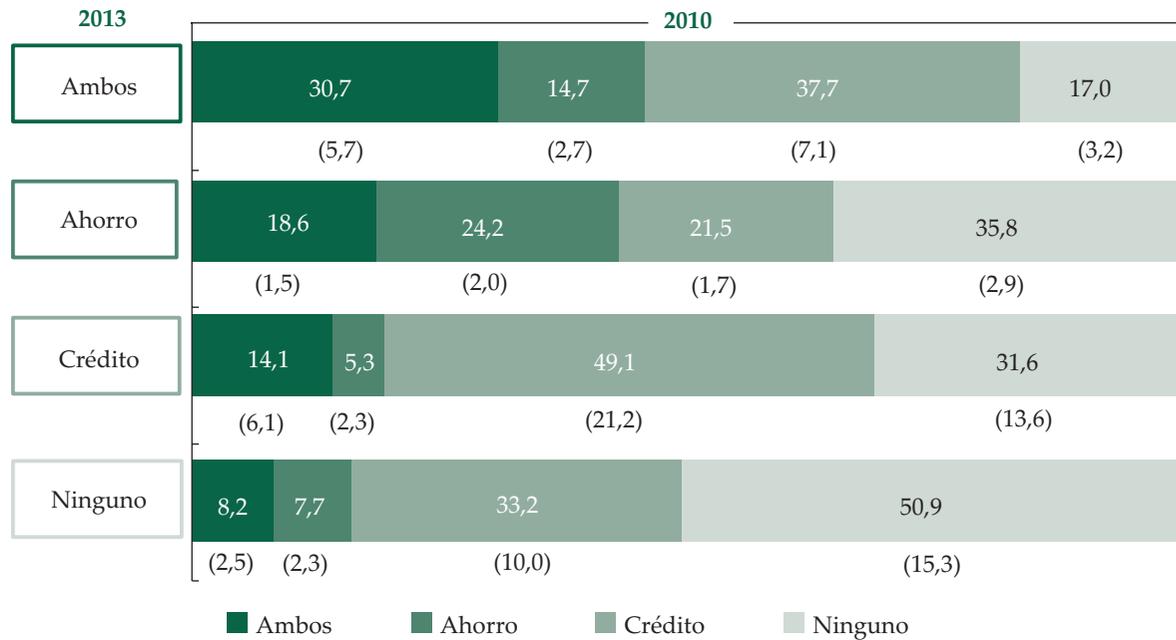
## Transiciones en la profundización en el acceso a servicios financieros urbanos e inclusión financiera entre el 2010 y el 2013

Las tendencias agregadas en el uso de servicios financieros y en la inclusión financiera en los últimos tres años son positivas. La mayoría de hogares profundizaron su nivel de acceso a los servicios financieros, tanto a nivel general como particularmente por intermedio de los bancos y las entidades financieras. En esta sección se estudian las transiciones de los hogares entre las diferentes categorías de acceso y algunas características de los hogares que mejoraron en su grado de profundización financiera. En los gráficos 3.12 y 3.13 se ilustran las matrices de transición para los dos grupos de categorías a los que se ha hecho referencia. En ambos se tienen en cuenta únicamente los hogares para los que se tiene información en las dos rondas de la encuesta y se toma como referencia el grupo al que pertenece cada hogar en el 2013 (que se indica como título de la barra); las barras representan el porcentaje de hogares en cada uno de los grupos del 2013 que pertenecían a cada uno de ellos en el 2010. Los paréntesis debajo de las barras indican el porcentaje del total de hogares de la muestra que representa cada grupo. En el gráfico 3.12 están los grupos por uso de servicios financieros independientemente del nivel de formalidad y en el gráfico 3.13 los grupos por uso de servicios con bancos y entidades financieras.

De los hogares que solo tenían acceso al crédito pero no ahorran en el 2013, el 49% estaba en esa misma posición en el 2010, pero el 32% no tenía ningún tipo de servicio en el 2010 y logró conseguir un crédito para el 2013; este último grupo representa el 14% del total de hogares de la muestra.

Tener un crédito se convirtió en un paso previo al ahorro para el 7% del total de los hogares que en el 2010 solo reportaron tener créditos y para el 2013 además estaban ahorrando (representan el 38% de los hogares que a 2013 tiene tanto ahorro como créditos). Llama la atención que el grupo de hogares que pasaron de no tener ningún servicio financiero en el 2010 a tener ahorro y crédito en el 2013 es más numeroso (3,2%) que aquel que pasó de solo ahorrar en el 2010 a mantenerse ahorrando pero también tener crédito en el 2013 (2,7%). Si bien el grupo de hogares que solamente ahorra es reducido y apenas representa el 8% de la población, hay que destacar que el 36% de ellos (o sea el 3% del total de hogares) no reportaban ni ahorro ni créditos en el 2010, por lo que comenzaron su actividad financiera en este periodo con hábitos de ahorro. Finalmente, el 15% de los hogares se mantuvo sin ningún tipo de servicio financiero tanto en el 2010 como en el 2013, prácticamente otro 15% tenía algún producto en el 2010 (ahorro o crédito, o ambos) y para el 2013 no reportaron ninguno.

**GRÁFICO 3.12** Uso de servicios financieros. Matrices de transición 2010-2013 (porcentaje de hogares)



Esta pregunta se hace a los miembros del hogar: 501. Actualmente, ¿los miembros del hogar tienen algún crédito o alguna deuda con entidades, parientes, amigos o personas?

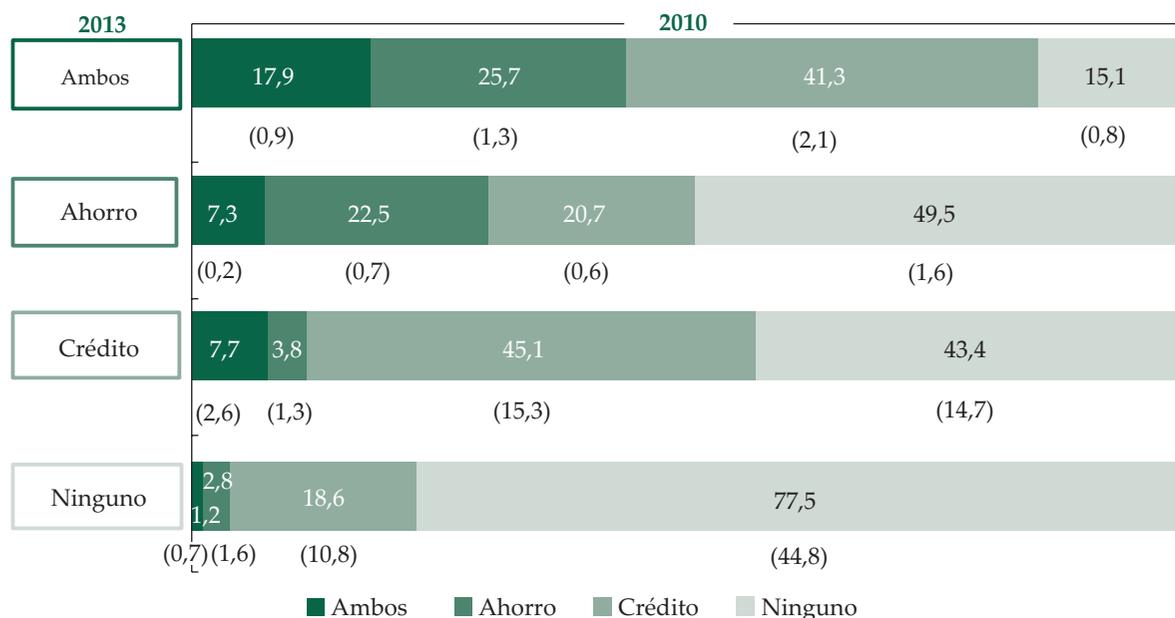
Estas preguntas se hacen a los jefes de hogar y cónyuges: 701. Normalmente, ¿ahorra parte de los ingresos que recibe? 702. ¿En dónde ahorra principalmente?

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013

Las transiciones entre grupos de bancarización son similares pero más extremas. Un 45% de los hogares no reporta ni ahorros ni créditos en bancos o entidades financieras ni en el 2010 ni en el 2013. Los créditos con bancos son más prevalentes que el ahorro en bancos y aparecen primero en el camino a la inclusión financiera. Los hogares que accedieron al crédito bancario en el mismo periodo pero aún no ahorran en bancos representan el 15% de la población total y el 43% de los hogares que solo tienen créditos con bancos (no ahorro bancario) en el 2013. El grupo de hogares que solamente tiene ahorro en bancos (y no crédito bancario) es apenas del 3%. El ahorro llega después del crédito en la inclusión financiera, de hecho, el 42% de los hogares que en el 2013 tenían tanto ahorro como crédito bancario, ya contaban con este tipo de crédito en el 2010.

Con base en estas transiciones, y tomando como punto de comparación aquellos hogares que no tenían acceso a servicios financieros (bancarizados o no) en el 2010, se pueden estudiar las

**GRÁFICO 313** Uso de servicios financieros con bancos o entidades financieras.  
Matrices de transición 2010-2013 (porcentaje de hogares)



Esta pregunta se hace a los miembros del hogar: 501. Actualmente, ¿los miembros del hogar tienen algún crédito o alguna deuda con entidades, parientes, amigos o personas?

Estas preguntas se hacen a los jefes de hogar y cónyuges: 701. Normalmente, ¿ahorra parte de los ingresos que recibe? 702. ¿En dónde ahorra principalmente?

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013

diferencias entre aquellos hogares que lograron mejorar su nivel de acceso a servicios financieros entre el 2010 y el 2013 y aquellos que se mantuvieron sin acceso en este periodo. Para esto, en la tabla 3.3 se presentan algunas características del 2010 para diferentes tipos de hogares. La primera columna representa todos los hogares en el 2010, la segunda aquellos que reportaron algún crédito de cualquier fuente o ahorros en algún lugar, la tercera columna incluye los hogares que no reportaron ni créditos ni ahorros en el 2010. Las siguientes columnas toman en cuenta la evolución de los hogares entre el 2010 y el 2013. La cuarta columna presenta las características de los hogares que aunque no reportaron ningún acceso en el 2010, mejoraron su nivel de acceso a servicios financieros, es decir que para el 2013 reportaron algún tipo de ahorro o de crédito, y finalmente la quinta columna presenta las características de los hogares que pasaron de no tener ni ahorros ni créditos en entidades financieras en el 2010 a tener algún producto

bancario en el 2013. En la tabla se observa que la formalidad laboral explica el mayor acceso a la bancarización, mientras que estar ocupado aunque sea de manera informal puede ser suficiente para mejorar el acceso a servicios financieros informales. La educación superior también parece estar asociada con mayor inclusión financiera y las mujeres jefe de hogar han logrado más en el acceso a los servicios financieros informales que a los bancarizados. Mientras que el 42% de los hogares que no tenían ningún tipo de acceso a servicios financieros en el 2010 tenían jefes de hogar mujeres, el 38% de los que lograron servicios de ahorro o créditos informales estaban liderados por mujeres y solo el 30% de los que lograron bancarizarse lo estaban. La tenencia de vivienda propia también constituye un determinante de la profundización en los servicios financieros, sobre todo formales.

**TABLA 3.3** Características en el 2010 y evolución de los hogares sin acceso a servicios financieros 2010-2013 (porcentaje de hogares)

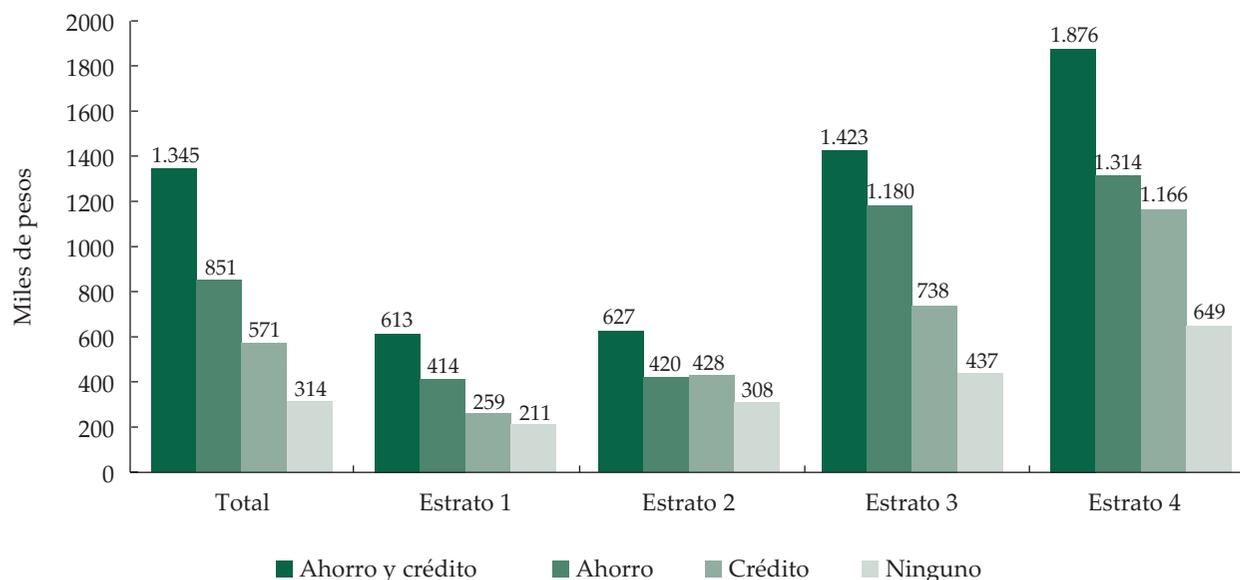
Características jefe del hogar	Total	Crédito o ahorro en bancos	Crédito o ahorro total	Ninguno	Mejóro	Se bancarizó
<b>Ocupación</b>						
Ocupado formal	35,4	49,2	42,3	22,9	28,4	43,0
Ocupado informal	42,2	36,0	41,3	43,7	47,4	41,5
Desocupado	7,4	5,9	6,3	9,2	8,5	5,1
Inactivo	15,1	9,0	10,0	24,1	15,7	10,3
<b>Nivel educativo</b>						
Ninguno o primaria	33,2	21,2	26,6	45,2	36,7	27,0
Secundaria	40,3	36,4	39,8	41,1	46,7	48,7
Superior	26,5	42,4	33,6	13,7	16,6	24,3
<b>Sexo</b>						
Mujer	37,4	31,8	34,5	42,8	38,9	30,3
<b>Tenencia de la vivienda</b>						
Propia (pagada o pagando)	48,3	56,3	50,2	44,9	47,2	49,5

Mejóro: no tenía ningún servicio financiero en el 2010 y para el 2013 reportó ahorro y/o crédito. Se bancarizó: no tenía servicios financieros bancarios en 2010 pero sí los reportó para el 2013. Ocupado formal: persona que al momento de la entrevista trabaja y cotiza salud y pensión. Ocupado informal: persona que al momento de la entrevista trabaja, pero no cotiza salud ni pensión.

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013

Estos resultados indican que las condiciones previas al acceso al crédito o al ahorro ya eran más favorables para aquellos hogares que lograron mejorar su nivel de uso de servicios financieros que para los que no lo hicieron. De hecho, aquellos que no reportaron ahorros ni créditos en el 2010 pero sí lo hicieron en el 2013 tienen características más similares a los que ya tenían acceso a algún tipo de producto en el 2010 que a los que se mantuvieron sin acceso en el 2013. Por ejemplo, el nivel de gastos y de ingresos reportado en el 2010 por los hogares que lograron algún tipo de acceso financiero entre el 2010 y el 2013 es sistemáticamente superior al de aquellos que se mantuvieron rezagados en la profundización financiera. En el gráfico 3.14 se presenta el nivel de ingresos según grado de acceso a servicios financieros por estratos. Es claro que a mayor nivel de ingresos mayor acceso a servicios financieros, tanto general como bancarizado. Además, incluso en cada estrato se observa que son los hogares de ingresos más altos los que

**GRÁFICO 3.14** Ingresos y acceso a servicios financieros con bancos o entidades financieras por estrato en el 2013 (pesos)



Estas preguntas se hacen a los miembros del hogar: 320. Normalmente, ¿a cuánto ascienden los ingresos mensuales de este hogar por concepto de trabajos o empleos, pensiones, arriendos, intereses o dividendos, ayudas en dinero y otros ingresos? 501. Actualmente, ¿los miembros del hogar tienen algún crédito o alguna deuda con entidades, parientes, amigos o personas? Estas preguntas se hacen a los jefes de hogar y cónyuges: 701. Normalmente, ¿ahorra parte de los ingresos que recibe? 702. ¿En dónde ahorra principalmente?

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013

logran mayor profundización financiera y bancarización. Por ejemplo, los ingresos de los hogares de estrato 4 que no usan ningún producto financiero bancario son muy similares a los ingresos de hogares de estrato 1 que tienen ahorros y créditos en entidades financieras.

## **Vulnerabilidad, respuestas frente a los choques y acceso a servicios financieros**

### **Vulnerabilidad a choques adversos y acceso a servicios financieros**

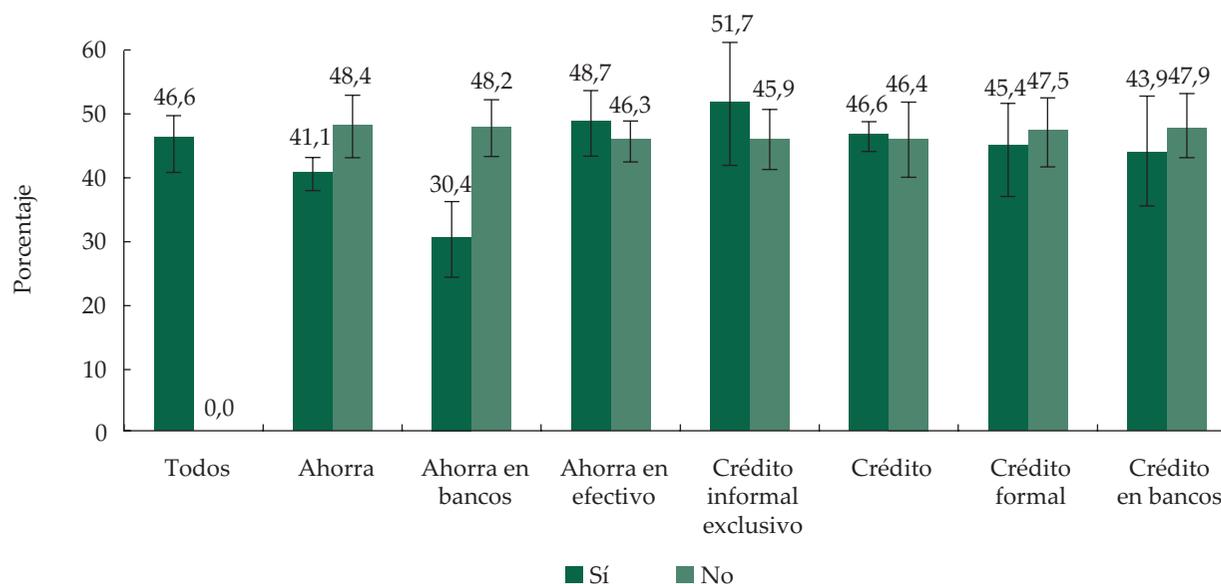
La ELCA constituye un instrumento único e ideal para estudiar los efectos de los choques y de los mecanismos de reacción utilizados por los hogares para enfrentar los eventos adversos sobre el bienestar. No solo por la cantidad de información presentada hasta ahora relacionada con el acceso y el uso de los servicios financieros tanto formales como informales, sino además, porque cuenta con módulos muy completos sobre los choques o eventos adversos que ocurren a los hogares, el grado de afectación económica que conllevan y las estrategias de reacción que utilizan los hogares para enfrentarlos. También, se indaga sobre el nivel de gastos de los hogares para diferentes rubros y periodicidades para alcanzar una medida de consumo por persona que permite aproximarse al bienestar de los hogares en cada momento. Además, otros módulos de la ELCA permiten conocer características de los hogares y de las personas que los conforman que pueden incidir en el desempeño económico del hogar y su bienestar, por ejemplo el nivel educativo, los comportamientos relacionados con la salud, la tenencia de activos, el apoyo que reciben del Estado y la comunidad, entre otros.

Cadena y Quintero (2014) presentan un análisis detallado con los datos de la ELCA sobre los determinantes de la vulnerabilidad de los hogares a los eventos adversos, a partir de un índice de preparación frente al riesgo adaptado del Reporte de Desarrollo Mundial (Banco Mundial, 2014). Según sus resultados, el capital humano, físico, financiero, social y el apoyo del Estado influyen sobre la vulnerabilidad de los hogares frente a los choques. Dentro de los activos financieros que afectan la probabilidad de sufrir eventos adversos inesperados que desestabilicen económicamente al hogar se encuentran: la posición de los hogares frente al ahorro y al acceso al crédito que prueban estar asociados con un mayor nivel de preparación frente al riesgo.

En esta sección se profundiza sobre los activos financieros y su rol en la vulnerabilidad de los hogares. En el gráfico 3.15 se muestra la probabilidad de sufrir choques en el periodo comprendido entre el 2010 y el 2013 de acuerdo con las características financieras que reportaron los hogares previamente, es decir en la encuesta del 2010. Cada barra representa el porcentaje

de hogares que cumplen (o no) con la característica respectiva en el 2010, que reportaron en el 2013 haber sido afectados con choques de importancia media o alta para la estabilidad económica del hogar durante los últimos tres años. Los resultados muestran que los hogares que ahorran en el 2010 tienen una menor probabilidad de sufrir choques que incidan de manera importante en la estabilidad de económica que los que no lo hacían; la diferencia es estadísticamente significativa para los hogares que ahorran en bancos, y pierde relevancia para aquellos que ahorran en efectivo. En particular, el 48,4% de los hogares que reportaron no ahorrar en el 2010 sufrieron eventos adversos entre el 2010 y el 2013, mientras que el 41% de los que ahorran

**GRÁFICO 3.15** Incidencia de choques con importancia económica considerable y acceso a servicios financieros (porcentaje de hogares)



Estas preguntas se hacen a los miembros del hogar: 501. Actualmente, ¿los miembros del hogar tienen algún crédito o alguna deuda con entidades, parientes, amigos o personas? 504. ¿Con quién tiene(n) el crédito? 601. Durante los últimos 3 años, ¿cuáles de los siguientes problemas se han presentado en este hogar? (De salud, familiares, empleo, vivienda y activos, producción, violencia y desastres).

Estas preguntas se hacen a los jefes de hogar y cónyuges: 701. Normalmente, ¿ahorra parte de los ingresos que recibe? 702. ¿En dónde ahorra principalmente?

Crédito informal exclusivo: al menos un crédito con familiares y amigos, prestamistas, tenderos, compras por catálogo, casas de empeño o casas comerciales y otro, y no tienen créditos formales. Crédito formal: al menos un crédito con bancos o entidades financieras, almacenes de cadena, hipermercados o Codensa, fondos de empleados, cajas de compensación o Icetex. Se reportan intervalos de confianza al 95%.

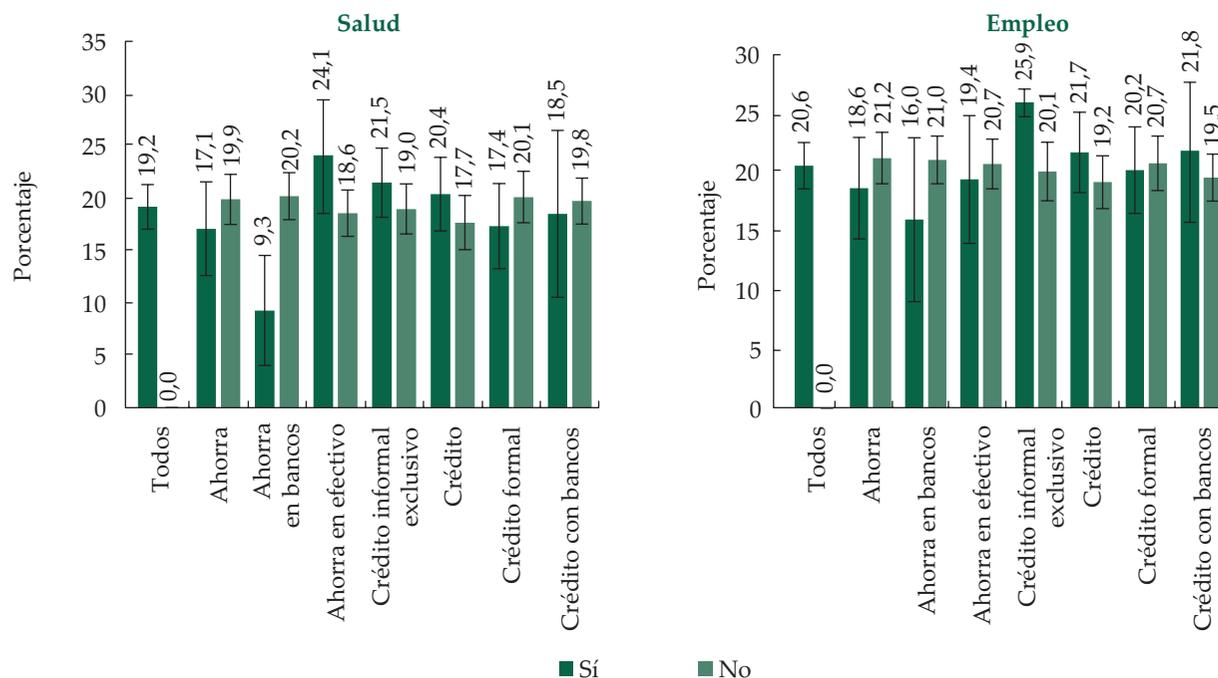
Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013

los tuvieron. Para los que ahorran en bancos en el 2010, la incidencia de choques alcanzó apenas el 30% de los hogares. El acceso al crédito no parece ser un determinante tan directo de la vulnerabilidad; sin embargo, es claro que los hogares que tienen restricciones de financiamiento formal, es decir aquellos que solo tienen acceso a crédito informal, presentan mayor probabilidad de sufrir eventos adversos que afecten su bienestar. El 51,7% de los hogares que reportaron créditos informales exclusivamente en el 2010 sufrieron choques de importancia considerable entre el 2010 y el 2013, mientras que aquellos con acceso a crédito formal los sufrieron en el 45,3% de los casos y quienes tenían acceso a crédito con bancos en el 43,8% de ellos.

Los principales choques que tienen una incidencia importante sobre la estabilidad económica de los hogares urbanos colombianos tienen que ver con empleo, salud y recomposición familiar. En particular, se refieren a la pérdida del empleo de alguno de los miembros del hogar; eventos de salud como accidentes o enfermedades que impidan realizar las actividades cotidianas a alguno de ellos, por lo que se afecta la capacidad de trabajar ya sea de quien sufrió el choque de salud directamente o de otras personas en el hogar que deban cuidar al enfermo; y situaciones relacionadas con cambios en la estructura familiar como la muerte de alguno de los miembros del hogar, separación de los cónyuges y llegada o acogida de algún familiar. Las condiciones de acceso a servicios financieros inciden de manera diferencial sobre la probabilidad de sufrir estos choques con efectos económicos importantes. El gráfico 3.16 muestra estos resultados. Los hogares que ahorran en el 2010 son menos vulnerables a los choques de salud y de empleo que aquellos que no lo hacían, particularmente los que ahorran en bancos. Por su parte, los choques de empleo parecen afectar de forma muy similar a hogares ahorradores y no ahorradores, pues aunque se presentan en proporciones levemente superiores en los hogares que no ahorran en el 2010, las diferencias no son estadísticamente significativas. El mayor acceso al crédito parece estar relacionado con una vulnerabilidad levemente menor a choques familiares, pero con mayor vulnerabilidad a choques de salud, en particular cuando los créditos son informales. El acceso al crédito no parece estar asociado en ninguna dirección significativa con los choques laborales.

### **Mecanismos de respuesta para enfrentar choques y acceso a servicios financieros en la zona urbana**

En momentos de crisis los hogares utilizan diferentes mecanismos para mitigar los efectos de los choques. Estas estrategias varían según las características y las posibilidades que tengan. En algunos casos, frente a un evento inesperado, los hogares recurren a gastar sus ahorros o a

**GRÁFICO 3.16** Incidencia de principales choques y acceso a servicios financieros (porcentaje de hogares)

Estas preguntas se hacen a los miembros del hogar: 504. ¿Con quién tiene(n) el crédito? 601. Durante los últimos 3 años, ¿cuáles de los siguientes problemas se han presentado en este hogar? (Salud: accidente o enfermedad de algún miembro del hogar que le impidió realizar sus actividades cotidianas. Empleo: el jefe del hogar perdió su empleo, el cónyuge perdió su empleo, otro miembro del hogar perdió su empleo).

Estas preguntas se hacen al jefe de hogar y cónyuges: 701. Normalmente, ¿ahorra parte de los ingresos que recibe? 702. ¿En dónde ahorra principalmente?

Crédito informal exclusivo: al menos un crédito con familiares y amigos, prestamistas, tenderos, compras por catálogo, casas de empeño o casas comerciales y otro, y no tienen créditos formales. Crédito formal: al menos un crédito con bancos o entidades financieras, almacenes de cadena, hipermercados o Codensa, fondos de empleados, cajas de compensación o Icetex. Se reportan intervalos de confianza al 95%.

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013

endeudarse temporalmente para poder mantener un nivel de gastos estable. En otros casos, este tipo de mecanismos no están disponibles por lo que tendrán que buscar fuentes adicionales de ingresos por medio de trabajos o empleos, o mediante la liquidación de algunos activos físicos. Entre los hogares colombianos que sufrieron entre el 2010 y el 2013 eventos adversos de importancia alta o media para la estabilidad económica del hogar se destacan las reacciones de tipo

laboral (en el 18% de los hogares que registraron choques), las relacionadas con deudas o seguros (el 17% de los hogares que sufrieron choques), pedir ayuda a personas o instituciones (16%) y liquidar activos como ahorros o bienes (12%), o reducir inversiones en capital humano, como en educación y nutrición (10%) (Cadena y Quintero, 2014).

Las condiciones de acceso a servicios financieros constituyen una herramienta muy importante de reacción para los hogares frente a situaciones de choque que amenacen su estabilidad económica. En el gráfico 3.17 se detallan las reacciones reportadas por los hogares que tienen que ver con deudas, seguros, ahorros y otros activos financieros. Entre ellas, la principal estrategia al momento de experimentar un choque que puede tener un efecto negativo para el bienestar del hogar es recurrir a endeudarse con familiares o amigos; el 11,1% de los hogares que experimentan choques la implementan. Es más frecuente que buscar créditos con bancos o entidades financieras, estrategia implementada por el 6,7% de los hogares con choques importantes. Esto es consistente con el análisis sobre el uso que se le da a los créditos, según su fuente de financiación, presentado en el capítulo 2. Al parecer, los créditos formales, en particular con bancos y entidades financieras, son más adecuados para el financiamiento de actividades programadas como la inversión en activos productivos, mientras que las fuentes informales probablemente pueden responder de una forma más ágil en momentos de emergencia. El uso o la compra de seguros todavía es mínimo frente a situaciones de choque entre los hogares urbanos colombianos. Por su parte, el uso de ahorros sí constituye una herramienta relevante en situaciones adversas. El 10,1% de los hogares que experimentaron eventos adversos en los últimos tres años reportaron haber gastado sus ahorros para hacerle frente a estos eventos. Otras actividades relacionadas con liquidación de activos, como venta o hipotecas, fueron implementadas por apenas cerca de 2% de los hogares. Definitivamente la posibilidad de ahorrar contribuye no solo a preparar a los hogares frente al riesgo para evitar que sufran eventos que los desestabilicen, sino que además en caso de que ocurran estos eventos de importancia considerable, el ahorro ofrece una estrategia que les permite hacerles frente, de manera que puedan proteger su bienestar.

No todas las estrategias de reacción frente a los choques están disponibles para todos los hogares. En particular, aquellos que ya tenían en el 2010 unas condiciones de acceso a los servicios financieros favorables tienen una mayor probabilidad de utilizar estrategias relacionadas con endeudamiento y uso de ahorros cuando enfrentan eventos adversos que amenazan su estabilidad económica. En el gráfico 3.18 se presentan las respuestas que reportaron los hogares que sufrieron choques de acuerdo con sus condiciones de acceso a servicios financieros en el 2010.

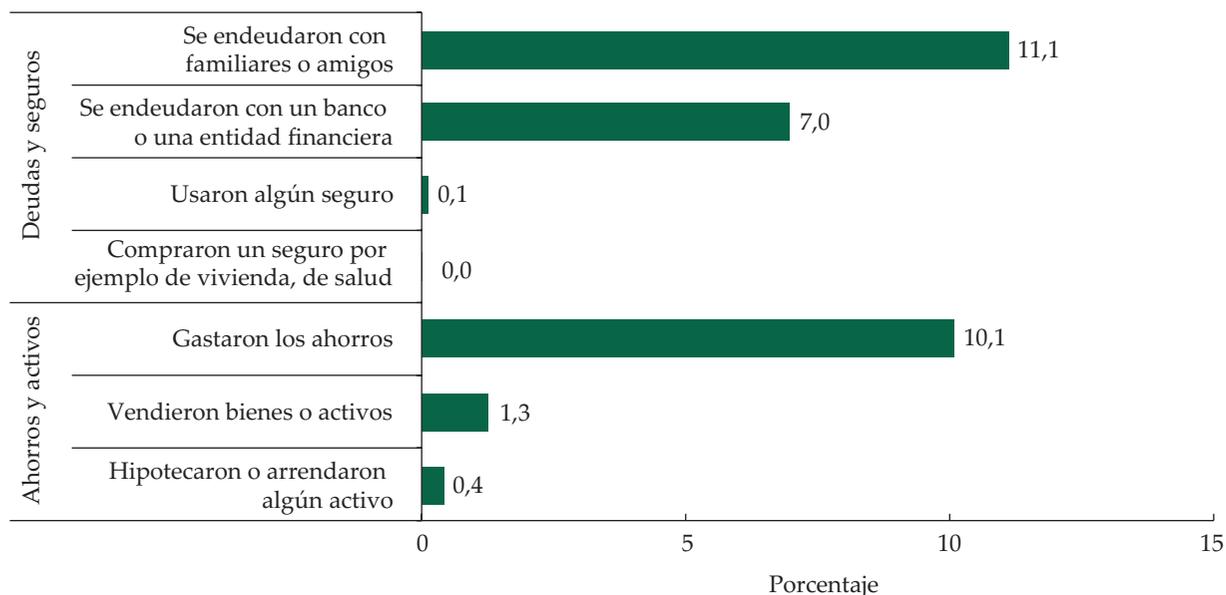


2010. Una de las metas de Teobaldo Betancourt para los próximos años era cambiar la bicicleta con la que trabajaba en vigilancia en el barrio Santa Fe (Montería, Córdoba). Lo afanaba que su hijo Augusto Javier consiguiera trabajo y colaborara con los gastos.



2014. A punta de ahorrar monedas y con algunos aportes de su hijo Augusto Javier, Teobaldo Betancourt cambió de bicicleta. Además de transporte, es su instrumento de trabajo. En el área urbana en el 2013, el 20,3% de jefes de hogar y cónyuges ahorró, de ellos el 7,8% lo hizo en efectivo, el 6,6% en un banco o entidad financiera y el 5,9%, de otras formas.

**GRÁFICO 3.17** Estrategias de reacción frente a choques relacionadas con servicios financieros  
(porcentaje de hogares que sufrieron eventos de importancia considerable para la  
estabilidad económica del hogar)

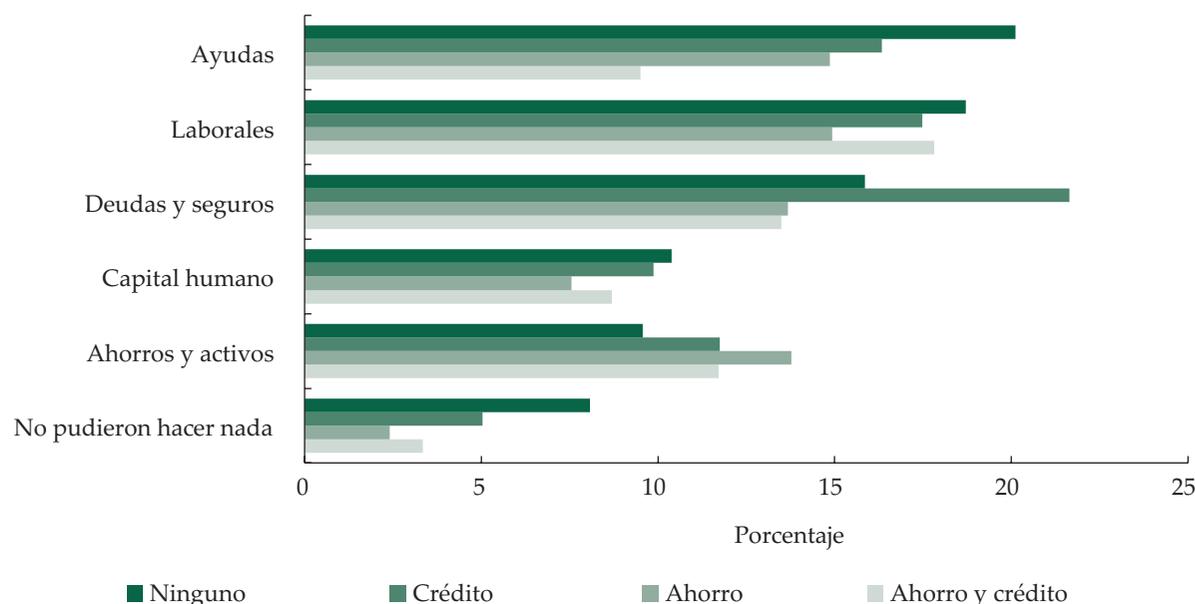


Esta pregunta se hace a los miembros de los hogares que sufrieron choques: 603. ¿Qué hicieron principalmente los miembros de este hogar para hacerle frente o superar este problema?

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013

Las barras indican, para cada grupo, el porcentaje de los hogares que al sufrir choques entre el 2010 y el 2013 utilizaron cada una de las estrategias para proteger su bienestar. Los hogares que no reportaron ni ahorros ni créditos en el 2010 y que experimentaron choques en los últimos tres años deben recurrir con mayor frecuencia a estrategias de tipo laboral (buscar nuevos trabajos o trabajar más horas), a pedir ayuda a entidades o personas de la comunidad. También, este grupo en una mayor proporción reporta no poder hacer nada frente a situaciones de choque por falta de recursos o posibilidades. Por su parte, los hogares que reportaron tener créditos en el 2010 y que sufrieron choques utilizan mecanismos de endeudamiento que les permiten relajar sus restricciones presupuestales en momentos de emergencia. El 23% de ellos reportó usar créditos como mecanismo protección frente a los choques, mientras entre los demás grupos de acceso a servicios financieros este tipo de respuesta solo lo utilizan cerca del

**GRÁFICO 3.18** Acceso a servicios financieros y respuestas para enfrentar eventos adversos (porcentaje de hogares)



Esta pregunta se hace a los miembros de los hogares que sufrieron choques: 603. ¿Qué hicieron principalmente los miembros de este hogar para hacerle frente o superar este problema?

*Reacciones*

Ayudas: pidieron ayuda a familiares, amigos u otras personas de la comunidad y/o a instituciones nacionales o internacionales. Capital humano: retiraron a los hijos del colegio o la universidad y/o los trasladaron a un colegio o una universidad más baratos. Deudas y seguros: se endeudaron con familiares o amigos y/o con un banco o entidad financiera; usaron algún seguro o compraron un seguro, por ejemplo, de vivienda, etc. Ahorros y activos: gastaron los ahorros, vendieron bienes o activos e hipotecaron o arrendaron algún activo. Laborales: miembros que no trabajaban salieron a buscar trabajo o a trabajar, y miembros que trabajaban aumentaron las horas de trabajo.

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013

15% de los hogares. También, son los hogares que reportaban ahorrar en el 2010 los que tienen mayor posibilidad de utilizar los ahorros para responder frente a los choques. Si bien es una estrategia de reacción menos frecuente que el uso de créditos, su disponibilidad en momentos de crisis depende de las condiciones financieras previas al choque. Estas tendencias además son consistentes con otros resultados que indican que aquellos hogares que mejoraron en su nivel de acceso a servicios financieros en los últimos tres años también tuvieron mayores

posibilidades de reaccionar utilizando este tipo de servicios frente a eventos adversos que amenazaban su estabilidad económica, y gracias a haber podido mejorar su capacidad financiera pudieron frecuentemente descartar otro tipo de reacciones más costosas en términos de bienestar, como pedir ayuda o reducir inversiones en capital humano (educación, salud, nutrición).

### **Efecto de los choques, las reacciones y el acceso a servicios financieros sobre el bienestar de los hogares en la zona urbana**

En esta sección se aprovecha toda la información disponible en la ELCA sobre acceso a servicios financieros, eventos adversos y estrategias para enfrentarlos, consumo y una gran batería de indicadores sobre las condiciones del hogar. Con el fin de entender los efectos de los choques sobre el bienestar y en particular el rol que desempeñan el acceso y el uso de los servicios financieros como mecanismo para amortiguar el efecto de los eventos adversos en el bienestar de los hogares, se realizó un análisis de regresión tipo panel (con la información de todos los hogares para los que se tienen datos para el 2010 y el 2013) para el consumo per cápita del hogar. En este, el nivel de consumo de cada miembro depende de algunas características del hogar relacionadas con su nivel de capital humano (educación y comportamientos preventivos de salud), capital físico (tenencia de activos como finca raíz, automóviles, motos, maquinaria), capital financiero (hábitos de ahorro, acceso y uso del crédito formal e informal), apoyo estatal (participación de algún miembro del hogar en programas del Estado como Familias en Acción, programas del SENA o del ICBF, entre otros) y capital social (participación en organizaciones comunitarias). Además, la vulnerabilidad a los choques y las respuestas a las que recurren los hogares para enfrentarlos también influyen sobre las trayectorias de consumo en el tiempo. En el gráfico 3.19 se presentan los resultados de la estimación del efecto de los choques y de algunas reacciones sobre el nivel de consumo per cápita del hogar<sup>15</sup>.

---

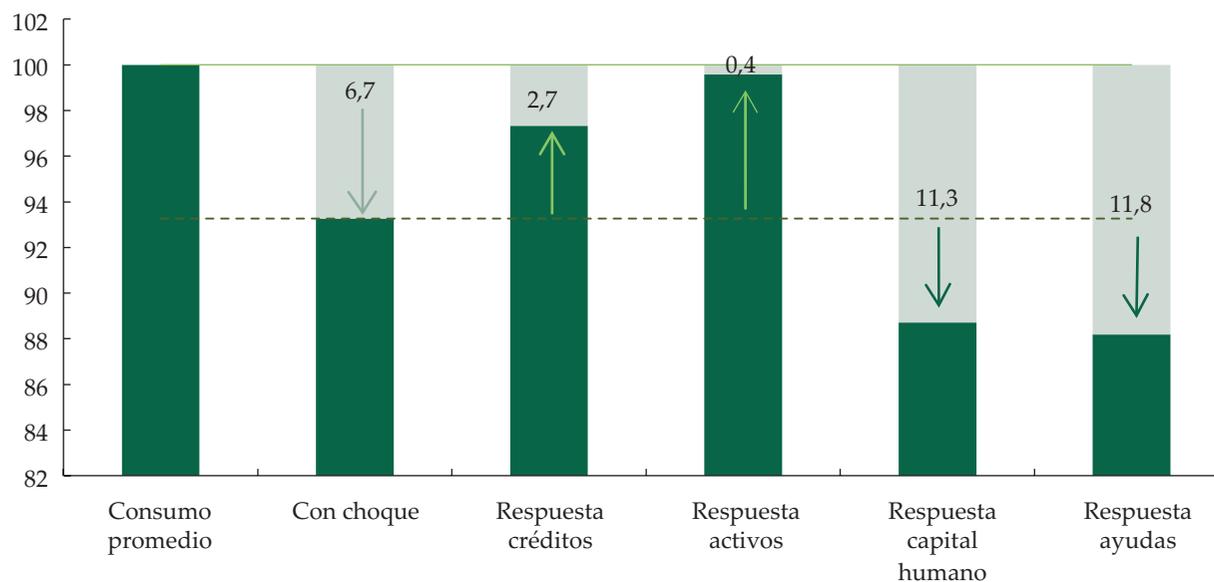
15 La estimación utiliza el panel de datos, por lo que se estima el efecto sobre el consumo en el 2013 tomando como base el consumo en el 2010 y controlando por las características del hogar. Los resultados muestran efectos significativos al 95% de significancia y están normalizados tomando el nivel del consumo promedio de los hogares en el 2013=100, de manera que los efectos que se ilustran en el gráfico se pueden interpretar como porcentajes o puntos porcentuales. Los resultados de la regresión se presentan en el anexo del libro (tabla A.1).

El consumo promedio por persona de un hogar que recibió un choque inesperado con importancia alta o media para la estabilidad económica del hogar es 6,7 puntos porcentuales inferior al consumo de un hogar sin choque. Este efecto de los eventos desestabilizadores en los gastos puede amortiguarse o profundizarse según el tipo de reacción por la que opte el hogar. Por ejemplo, aquellos que tienen la posibilidad de liquidar algunos activos o de obtener préstamos en momentos difíciles pueden financiar sus gastos de manera que no se vean tan afectados. Esto se conoce en la literatura económica como una estrategia de suavización del consumo, pues implica que no se observarán grandes saltos en el nivel de consumo sino que se mantendrá una senda relativamente constante que permitiría mantener un nivel estable de bienestar incluso en presencia de un choque. Como ya se vio, los hogares que reportaron algún tipo de servicio financiero en el 2010 o que mejoraron en su nivel de uso de servicios financieros entre el 2010 y el 2013 tienen una mayor probabilidad de recurrir a endeudamiento o a utilizar sus ahorros para hacer frente a los choques con implicaciones económicas importantes. Por el contrario, los hogares que se mantienen alejados del uso de servicios financieros son más propensos a recurrir a reacciones que afectan sus inversiones en capital humano o se ven limitados a la ayuda que entidades o personas de la comunidad les puedan prestar.

Efectivamente los resultados de la estimación muestran que los hogares que recurren a endeudarse con entidades financieras o con familiares o amigos pueden relajar sus restricciones presupuestales y mantener relativamente estable su consumo aun cuando experimenten choques de importancia considerable. Las respuestas a los choques asociadas a los créditos reducen el efecto del choque sobre el consumo a un 2,7%, es decir permiten amortiguar 4 puntos de los 6,7 de reducción en el consumo per cápita que acompañan los eventos adversos. Los hogares que tienen la posibilidad de recurrir a gastar sus ahorros o a vender o hipotecar activos cuando experimentan un choque alcanzan niveles de consumo per cápita que son solo 0,4 por ciento inferiores al de los hogares que no sufrieron eventos adversos entre el 2010 y el 2013. Así, el acceso a los servicios financieros representado en la posibilidad de recurrir a créditos por parte de instituciones financieras o familiares y amigos, así como la tenencia de activos y ahorros para liquidar en momentos de crisis representan mecanismos que permiten amortiguar el efecto negativo de los choques sobre el consumo. Por su parte, los hogares que no tienen estas posibilidades y se ven obligados a tomar reacciones más costosas en términos de bienestar, como aquellas relacionadas con el capital humano (retirar a los niños del colegio o reducir el consumo de alimentos, por ejemplo) o con pedir ayuda a entidades o personas de la comunidad resultan con niveles de consumo que son 11% inferiores a aquel de los hogares que no sufrieron choques. Este tipo

de reacciones exacerbaban el impacto del choque sobre el consumo, pero además pueden representar sacrificios adicionales en bienestar futuro puesto que las caídas en inversión en capital humano pueden perpetuar situaciones de desventaja que redunden en reducciones en el bienestar a largo plazo. La posibilidad de recurrir al endeudamiento o a los ahorros acumulados puede actuar como mecanismo de protección para no afectar las inversiones en capital humano en momentos de crisis en los hogares. De hecho, los hogares que lograron alguna mejora en su nivel de inclusión financiera entre el 2010 y el 2013 reportan menor deserción temporal en los niños menores de 13 años durante el mismo periodo que aquellos que no están bancarizados.

**GRÁFICO 3.19** Efecto de los choques y las reacciones sobre el consumo por persona



Esta pregunta se hace a los miembros de los hogares que sufrieron choques: 603. ¿Qué hicieron principalmente los miembros de este hogar para hacerle frente o superar este problema?

#### Reacciones

Créditos: se endeudaron con familiares o amigos y/ con bancos o entidades financieras. Ahorros y activos: gastaron los ahorros, vendieron bienes o activos e hipotecaron o arrendaron algún activo. Capital humano: retiraron a los hijos del colegio o la universidad y/o los trasladaron a un colegio o una universidad más baratos. Ayudas: pidieron ayuda a familiares, amigos u otras personas de la comunidad y/o a instituciones nacionales o internacionales.

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2010-2013

## Algunas reflexiones finales

El uso de diferentes tipos de servicios financieros en las zonas urbanas está correlacionado. Los hogares con acceso al crédito, sobre todo formal, ahorran más que los hogares que no lo tienen. El crédito informal, en cambio, está correlacionado con mecanismos alternativos de financiación como las ayudas de familiares o amigos provenientes de Colombia o del exterior, y con el retraso en el pago de obligaciones adquiridas con empresas o proveedores de servicios. La expansión que se ha visto en el crédito aún no ha llegado a todos los posibles beneficiarios pero es un primer paso en el camino hacia la inclusión financiera.

Garantizar avances en este camino de acceso y formalización de los servicios financieros constituye una apuesta importante, no solo por el potencial que estos pueden tener para desarrollar las iniciativas de los hogares, sino porque además los servicios financieros desempeñan un papel muy importante como instrumento para amortiguar los efectos de los choques adversos que ocurren a los hogares. Aquellos que pueden recurrir a créditos o a liquidar sus ahorros en momentos de crisis pueden minimizar sus efectos sobre el consumo y mantener relativamente estable su nivel de bienestar. Además, se protegen de utilizar estrategias más costosas a futuro como las relacionadas con reducciones en inversiones en capital humano (por ejemplo reducir los gastos en nutrición o incluso retirar a los niños del colegio). Dado que son los hogares más vulnerables, con características más difíciles en lo que tiene que ver con nivel educativo, condiciones laborales, y en general con sus condiciones socioeconómicas los que han tenido más difícil el acceso a estos servicios, y a su vez son quienes sufren con mayor frecuencia y mayor rigor los efectos de eventos adversos, la inclusión financiera debe ser una meta de primer orden como estrategia para mejorar las condiciones de vida de los colombianos.

## Referencias bibliográficas

- Banco Mundial. (2014). *World development report 2014: Risk and opportunity managing risk for development*. Washington DC: World Bank.
- Cadena, X. y Quintero, C. (2014, septiembre). Vulnerabilidad a choques y mecanismos de reacción. *Colombia en movimiento 2010-2013*. Capítulo 3.



**PARTE II**  
**LOS SERVICIOS FINANCIEROS EN LAS ZONAS RURALES**



## INTRODUCCIÓN

Hasta ahora, en este libro se ha mostrado la riqueza de información que ofrece la ELCA para el análisis de la evolución de los servicios financieros en Colombia en las zonas urbanas. Algunas de las ventajas que se han señalado incluyen el hecho de que la ELCA es la primera fuente de información sobre la demanda por servicios financieros, que además incluye información sobre otra gran variedad de características y situaciones que viven los hogares colombianos y que se cuenta con esta información para el 2010 y el 2013 para los mismos hogares. De esta manera, se pueden estudiar las dinámicas de los hogares con respecto a los servicios financieros: cómo evolucionan en el mercado de estos servicios y, además, cómo otros cambios en sus condiciones se relacionan con su comportamiento financiero. Todas estas ventajas son ciertas también para la muestra rural de la ELCA, lo cual constituye en sí mismo una innovación. Las encuestas en zonas rurales son muy costosas y poco frecuentes, por eso es difícil conocer de manera rigurosa las condiciones de las personas que viven en el campo y formular soluciones que conduzcan a mejorar su nivel de vida. Muestra de ello es que finalmente en el 2014, después de 44 años, el DANE está realizando un censo agropecuario con el que se espera superar el rezago de casi medio siglo en la disponibilidad de información relevante adecuada sobre los productores agropecuarios en Colombia. En ese sentido, la ELCA contribuye con valiosa información sobre las características de los hogares rurales y cómo estas cambian en el tiempo.

La muestra de la ELCA consiste en cerca de 4.800 hogares rurales de pequeños productores que habitan en cuatro microrregiones del país: atlántica media, cundiboyacense, eje cafetero y centro-oriente. Son cuatro regiones muy diversas en sus condiciones socioeconómicas, producción, nivel de conflicto, etc., que ofrecen un panorama de la diversidad de las zonas rurales del país. Sin embargo, el diseño de la muestra no es representativo a nivel nacional. Además, hay que resaltar que la ELCA se concentra en los pequeños productores, por lo que si bien existen contrastes en las condiciones de vida de los encuestados, sus características son, en general, mucho más

homogéneas que las de la muestra urbana de estratos 1 a 4 que se han analizado hasta ahora. Con el objetivo de resumir por medio de un indicador las condiciones relativas de vida de los hogares se construyó un “índice de riqueza” que toma en cuenta el acceso a servicios públicos y de infraestructura, la tenencia de algunos activos y la calidad de la vivienda de los hogares como una medida proxy de la situación socioeconómica. Este índice refleja un ordenamiento en el nivel de vida de los hogares por lo que implica una comparación relativa que divide los hogares en tres niveles de riqueza (tres grupos con aproximadamente el mismo número de hogares o terciles: con niveles relativos alto, medio y bajo)<sup>16</sup>.

En esta segunda parte del libro, que consta de tres capítulos, se estudian las condiciones de acceso a los servicios financieros y las dinámicas en este acceso en los últimos tres años para los hogares de la muestra rural de la ELCA. En el capítulo 4 se estudia la evolución en el ahorro y el acceso a cuentas bancarias de los jefes de hogar y cónyuges de los hogares de pequeños productores en Colombia y sus dinámicas entre el 2010 y el 2013. En el capítulo 5 se analizan las dinámicas de acceso al crédito de los hogares y las condiciones y características de los créditos reportados en la zona rural y, finalmente, en el capítulo 6 se presentan algunos indicadores sobre profundización financiera y el rol del acceso a los servicios financieros como mecanismo para sortear las dificultades provenientes de los eventos adversos que pueden afectar la estabilidad económica de los hogares rurales.

---

16 El índice de riqueza se construyó con la primera ronda de la ELCA, para más detalles ver Castañeda y Escobar (2011).

## 4 EL AHORRO EN LAS ZONAS RURALES EN COLOMBIA

### El módulo sobre ahorro en la ELCA

Tal como se presentó en el capítulo 1, la ELCA indaga sobre los hábitos de ahorro de todos los jefes de hogar y cónyuges de los hogares encuestados, el lugar donde guardan sus ahorros, los objetivos que tienen en mente para ahorrar, y la razón por la cual no utilizan estos mecanismos en el caso de aquellos que aunque ahorran normalmente no lo hacen en bancos o entidades financieras<sup>17</sup>.

En la tabla 4.1 se presentan algunas características de los jefes de hogar y cónyuges encuestados en la ELCA rural en el 2010 y el 2013. El módulo de ahorro en el 2010 y el 2013 lo respondieron 8.365 y 7.581 personas respectivamente, de ellas 51% son mujeres. La distribución a nivel de microrregiones está relativamente balanceada con una mayor proporción de personas en las regiones atlántica media (38%) y centro-oriente (27%) que en las regiones cundiboyacense (20%) y del eje cafetero (15%). El nivel educativo en las zonas rurales del país es aún muy bajo, particularmente entre los adultos que son la mayoría de los jefes de hogar y cónyuges encuestados. Un alto porcentaje de ellos apenas alcanzan educación primaria (77%), solo el 20% tiene algunos estudios de secundaria o la secundaria completa y apenas el 3% ha hecho algún tipo de estudio superior (educación técnica, tecnológica, universitaria o posgrado). El promedio de edad en el 2010 era 44 años y para el 2013, 47.

---

17 Para mayor detalle sobre el contenido del cuestionario, ver anexo.

TABLA 4.1 Características de los encuestados rurales para el módulo de ahorro 2010-2013

Características	2010	2013
<b>Total personas</b>	<b>8.365</b>	<b>7.581</b>
Hombres	48,5	48,6
Mujeres	51,6	51,4
<b>Región</b>		
Atlántica media	36,8	38,3
Cundiboyacense	19,8	20,1
Eje cafetero	17,1	14,5
Centro-oriente	26,3	27,1
<b>Estado civil</b>		
Separado	11,4	12,5
Unido	88,6	87,5
<b>Nivel educativo</b>		
Ninguno, algunos años o primaria completa	77,8	76,5
Algunos años o toda la secundaria	20,2	20,8
Superior (técnica o tecnológica, universidad o posgrado)	2,0	2,7
<b>Promedio de edad</b>	<b>44,2</b>	<b>47,2</b>

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013

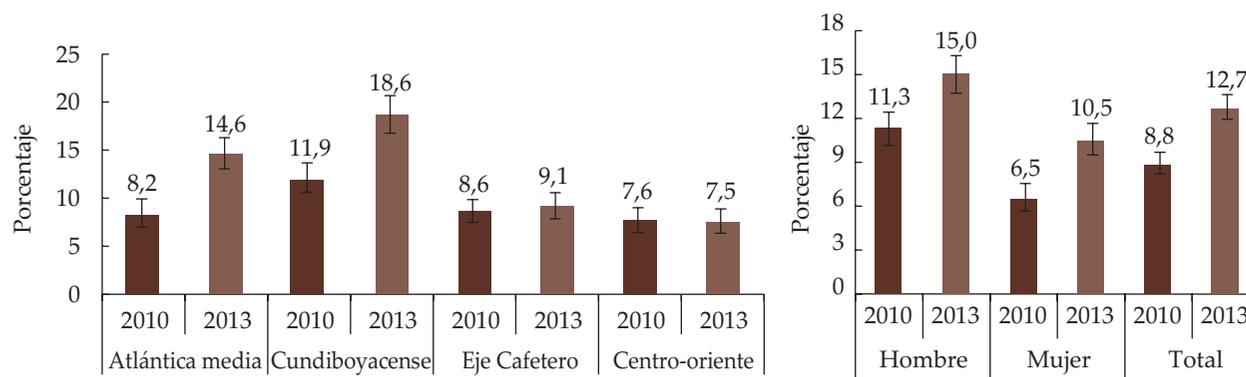
## Los ahorradores rurales en las cuatro microrregiones entre el 2010 y el 2013

En las cuatro microrregiones rurales de la ELCA, el porcentaje de jefes de hogar y cónyuges que reporta ahorrar normalmente parte de los ingresos que recibe es bajo pero aumentó significativamente entre el 2010 y el 2013. Para el agregado de las cuatro microrregiones, pasó del 8,8% al 12,7%, pero el aumento significativo se vio para diferentes grupos. En el gráfico 4.1 se presenta el porcentaje de jefes de hogar y cónyuges que reportaron ahorrar normalmente parte de los ingresos que reciben por regiones y por sexo. A nivel regional se destaca la región cundiboyacense, que ha tenido las tasas más altas de ahorradores tanto en el 2010 como en el 2013 y además con un aumento importante en los últimos tres años (pasó del 11,9% al 18,6%). Por su parte las regiones del eje cafetero y centro-oriente se ven rezagadas en materia de ahorro, presentan niveles



Deivis Eduardo Álvarez es el único de la familia Álvarez Tapias que no se dedica a las tareas del campo. Trabaja en el almacén Vertimoto como vendedor de repuestos para motos, en Chinú (Córdoba). Es esposo de Yomaira Tapias Álvarez.

**GRÁFICO 4.1** Ahorradores rurales por microrregión y sexo 2010-2013  
(porcentaje de jefes de hogar y cónyuges)



Esta pregunta se hace a los jefes de hogar y cónyuges: 701. Normalmente, ¿ahorra parte de los ingresos que recibe?

Se reportan intervalos de confianza al 95%.

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013

inferiores al promedio (el 9,1% y el 7,5% respectivamente en el 2013) y muy estables en el tiempo. La región atlántica media tenía en 2010 un porcentaje de personas que reportaba ahorrar similar al promedio (8,2%), pero mostró un dinamismo destacable en los últimos tres años de manera que para el 2013 alcanzó el 14,6% de ahorradores. El crecimiento en el porcentaje de jefes de hogar y cónyuges que ahorran se ve para el caso de los hombres y de las mujeres. Contrario a los resultados para el país urbano, el porcentaje de mujeres que reporta ahorrar regularmente parte de los ingresos que recibe en la zona rural es inferior al de los hombres. Sin embargo, ambos grupos han visto aumentos significativos desde el 2010 y se ubicaron en el 2013 en 15% y el 10,5% para hombres y mujeres respectivamente.

Como es de esperarse, a mayor nivel educativo mayor propensión a ahorrar. De hecho, en el 2010 el porcentaje de personas que respondía ahorrar normalmente parte de los ingresos que recibían se multiplicaba por dos al pasar del grupo que apenas tenía estudios de primaria al que había completado al menos un grado de secundaria, y por tres al alcanzar la minoría que logró alguna educación superior. Para el 2013 estos valores alcanzaron el 11,1%, el 16,9% y el 25,6% respectivamente. También es interesante que aquellas personas que participan en alguna organización de la comunidad (como juntas de acción comunal, organizaciones religiosas, entre otras) reportan que ahorran con más frecuencia (14,4%) que las que no (11,8%);

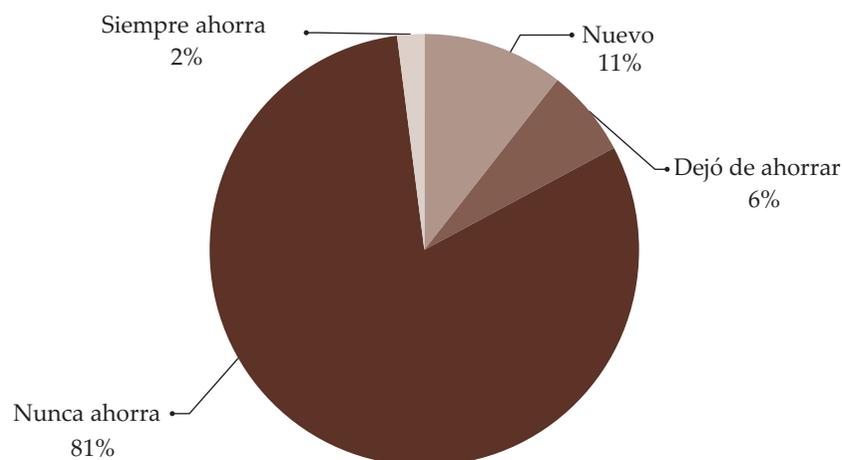
y los ahorradores son más jóvenes en promedio que quienes no ahorran (el promedio de edad es 45 y 48 años respectivamente).

### Las dinámicas del ahorro rural

Para estudiar la evolución en la condición de ahorro en el tiempo, la ELCA permite conocer la situación de cada una de las personas que fueron encuestadas tanto en el 2010 como en el 2013 en la zona rural y que respondieron el módulo de ahorro. Este grupo incluye 7.019 personas cuyas características básicas son prácticamente iguales a las presentadas anteriormente en la tabla 4.1

El aumento que se vio entre el 2010 y el 2013 en el porcentaje de jefes de hogar y cónyuges que reportan ahorrar normalmente parte de sus ingresos está explicado principalmente por un grupo mayoritario de personas que no ahorraba en el 2010 y comenzaron a hacerlo en el 2013 y que “reemplazó” en su calidad de ahorradores a muchos de los que ahorraban en el 2010 pero dejaron de hacerlo para el 2013. En el gráfico 4.2 se presenta la distribución de todas las personas encuestadas en ambas rondas de acuerdo con su evolución en el hábito de ahorro. La inmensa mayoría corresponde al grupo de personas que no ahorraba ni en el 2010 ni en el 2013 (80,8%),

**GRÁFICO 4.2** Dinámicas de los ahorradores rurales 2010-2013 (porcentaje de jefes de hogar y cónyuges)



Esta pregunta se hace a los jefes de hogar y cónyuges: 701. Normalmente, ¿ahorra parte de los ingresos que recibe?

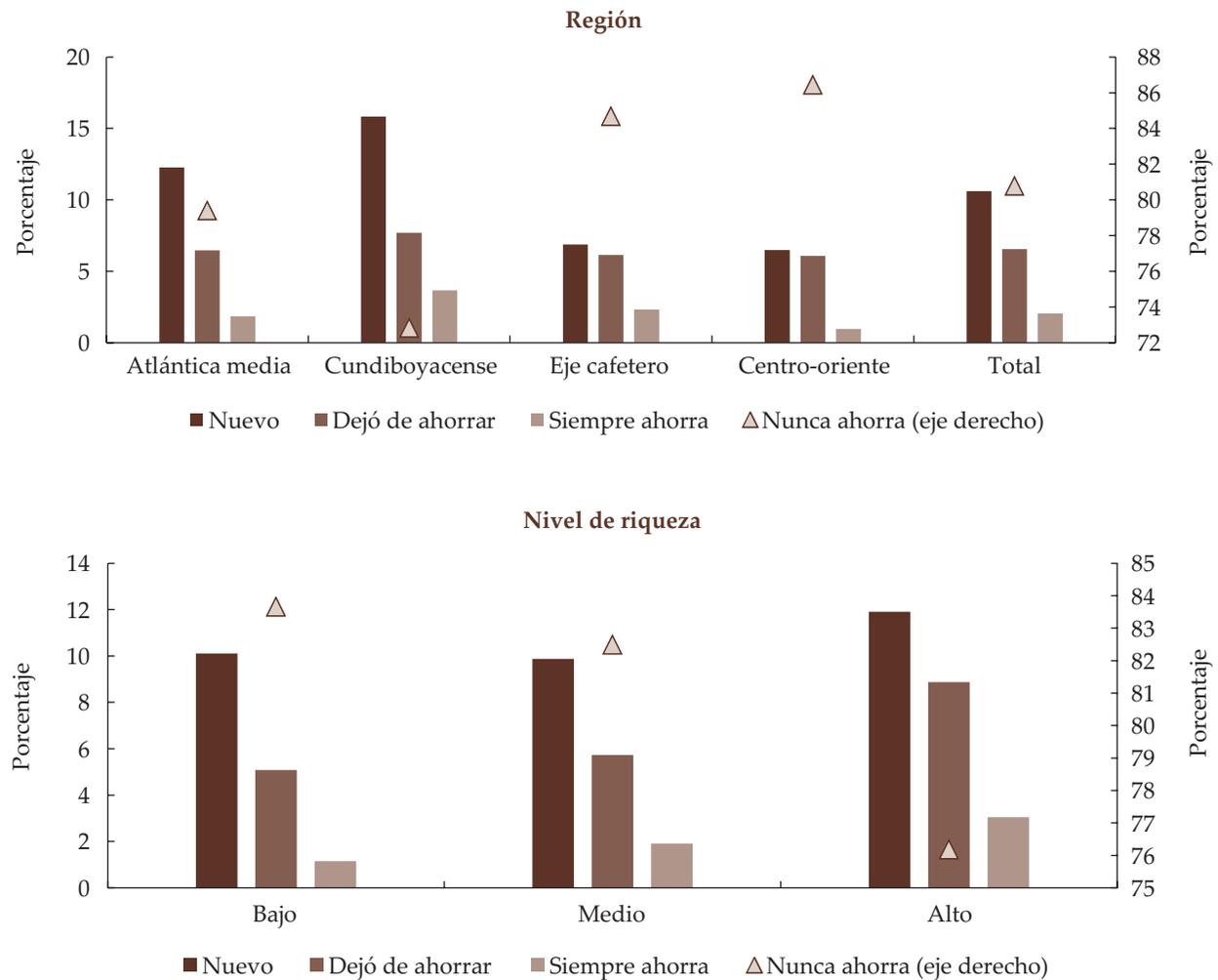
Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013

el 10,6% reportaron ahorrar en el 2013 pero no lo hacían en el 2010, es decir son nuevos en el hábito de ahorrar. Estos ahorradores nuevos compensaron y superaron al 6,6% de las personas que no ahorran en el 2013 pero en la encuesta del 2010 sí lo hacían. Finalmente, apenas el 2% de los encuestados se mantuvo ahorrando tanto en el 2010 como en el 2013. Al parecer, para el caso de los pequeños productores en la zona rural no solo es más difícil ahorrar (o un menor porcentaje de ellos lo hace) sino que además la condición de ahorro es mucho más inestable que en las zonas urbanas. Posiblemente, las familias de los pequeños productores agropecuarios están más expuestas a fluctuaciones en el ingreso o posibles choques que experimentan los hogares y que afectan su estabilidad económica y su capacidad de ahorro.

Estas tendencias que se observan en el agregado también son generalizadas al analizar las dinámicas del ahorro en las diferentes microrregiones de la ELCA rural y para diferentes condiciones de vida a partir del índice de riqueza que resume el acceso de los hogares a ciertos bienes y servicios. Sin embargo, es posible destacar algunos contrastes que se ilustran en el gráfico 4.3. El porcentaje de personas que ahorra en el 2010 pero dejó de hacerlo para el 2013 es similar en las diferentes microrregiones (alrededor del 7%), pero el mayor nivel de ahorro que se vio entre esos dos años en las microrregiones cundiboyacense y atlántica media se explica porque allí el porcentaje de ahorradores nuevos superó con creces aquellos que dejaron de ahorrar en los últimos tres años. Estos nuevos ahorradores representan el 16% y el 12% en cada una de esas regiones respectivamente, mientras que son apenas el 7% en el eje cafetero y en la región centro-oriente. Al distribuir la muestra por niveles de riqueza, es claro que mientras los terciles bajo y medio son muy similares, para el tercil más alto en condiciones de vida existe una proporción más baja de personas que no ahorra ni en el 2010 ni en el 2013 (76% en lugar de 83% en los otros grupos). También, son los hogares del grupo de mejores condiciones socioeconómicas los que experimentan más dinámicas, es entre ellos donde un mayor porcentaje de personas dejó de ahorrar y también donde un mayor porcentaje de personas que no ahorra en el 2010 comenzó a hacerlo en el 2013.

La ocurrencia de choques o eventos inesperados que amenazan la estabilidad económica del hogar puede afectar la capacidad de ahorro de los hogares, sin embargo es posible que frente a estas situaciones las personas tengan mayores incentivos al ahorro para evitar incurrir en altos costos de bienestar. De esta manera, la próxima vez que tengan que enfrentar un evento inesperado podrían recurrir a sus ahorros y aliviar así sus efectos. Al examinar a las personas de la muestra rural de la ELCA que experimentaron eventos adversos de importancia alta o media para la estabilidad económica del hogar durante los últimos tres años previos a la encuesta del 2013,

**GRÁFICO 4.3** Dinámicas de los ahorradores rurales 2010-2013 por microrregión e índice de riqueza (porcentaje de jefes de hogar y cónyuges)



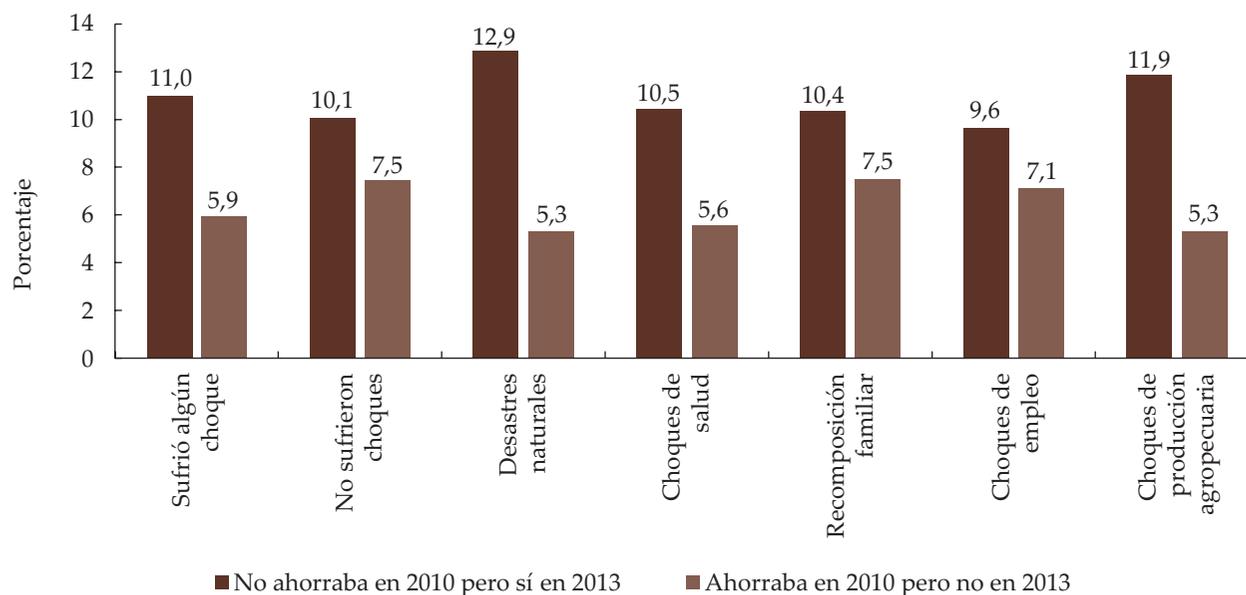
Esta pregunta se hace a los jefes de hogar y cónyuges: 701. Normalmente, ¿ahorra parte de los ingresos que recibe?

El índice de riqueza resume las condiciones socioeconómicas de los hogares a través de variables relacionadas con el acceso a servicios públicos e infraestructura, calidad de la vivienda y tenencia de bienes. Se construye un ordenamiento relativo a partir del índice y se divide la población en tres grupos homogéneos (terciles: bajo, medio y alto)

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013

parece que los choques en efecto incentivan el ahorro. Esto se evidencia en el gráfico 4.4, que muestra el porcentaje de personas que pertenece a cada grupo según su experiencia con choques en los últimos tres años que comenzaron a ahorrar y que dejaron de hacerlo en el mismo periodo. Aunque para todos los grupos es mayor la proporción de personas que comenzó a ahorrar entre el 2010 y el 2013 que la que dejó de ahorrar, esta diferencia es más marcada para quienes viven en hogares que sufrieron choques que para quienes no los experimentaron, especialmente para aquellos con eventos adversos asociados con la producción agropecuaria, los desastres naturales y los problemas asociados a la salud. El efecto es más moderado para el caso de los choques de empleo y de familia.

**GRÁFICO 4.4** Dinámicas del ahorro rural entre personas en hogares afectados por choques entre 2010 y 2013 (porcentaje de jefes de hogar y cónyuges)



Esta pregunta se hace a los miembros del hogar: 601. Durante los ÚLTIMOS 3 AÑOS, ¿cuáles de los siguientes problemas se han presentado en este hogar?

Desastres naturales: sufrieron inundaciones, avalanchas, derrumbes, desbordamientos o deslizamientos, vendavales, temblores o terremotos. Salud: accidente o enfermedad de algún miembro del hogar que le impidió realizar sus actividades cotidianas. Recomposición familiar: muerte del que era jefe del hogar o del cónyuge, muerte de algún otro miembro del hogar, separación de los cónyuges y llegada o acogida de un familiar en el hogar. Empleo: el jefe de hogar y/o su cónyuge perdieron su empleo y otro miembro del hogar perdió su empleo. Producción agropecuaria: quiebra y/o cierre del(los) negocio(s) familiar(es), plaga o pérdida de cosechas y pérdida o muerte de animales.

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013

## Los objetivos del ahorro: una herramienta a la cual recurrir en casos de emergencia

Los resultados presentados hasta ahora sugieren que los jefes de hogar y cónyuges de los hogares rurales ahorran con menor frecuencia que en los hogares urbanos y además la condición de “ahorrador” parece ser más inestable y cambiante de acuerdo con las circunstancias entre los pequeños productores que entre los habitantes de las ciudades. Estas características pueden indicar que la incertidumbre o la exposición al riesgo que experimentan las personas en las zonas rurales los llevan a tener el incentivo de ahorrar para tener recursos que les permitan enfrentar situaciones de crisis. Efectivamente, la gran mayoría de los ahorradores (54% de ellos) reportaron las emergencias como el principal motivo de ahorro. Si bien los jefes de hogar y cónyuges de los hogares urbanos también reportan con mayor frecuencia las emergencias como el principal objetivo de ahorro, allí alcanza el 33%. En el gráfico 4.5 se presentan los objetivos reportados por aquellas personas que ahorran normalmente parte de los ingresos que reciben. Siguen en orden de importancia, después de las emergencias, los objetivos asociados con pagar educación propia o de los hijos y el futuro y la vejez. Resulta interesante que mientras los ahorradores urbanos muestran una preferencia por el ahorro para la vejez por encima de ahorrar para pagar la educación (24% de los ahorradores urbanos consideran la vejez como motivo principal de ahorro comparado con 18% para la educación); en el caso rural, el porcentaje de ahorradores que señala la educación como objetivo principal supera levemente aquel que considera el futuro o la vejez como una de sus principales razones para ahorrar (16% y 15% respectivamente). Este contraste es alentador, pues a pesar de tener unas condiciones educativas realmente inferiores, los jefes de hogar y cónyuges de las zonas rurales que logran ahorrar periódicamente parte de los ingresos que reciben están dando prioridad a la educación como inversión en un grado muy similar al grupo de ahorradores de estratos 1 a 4 en las áreas urbanas.

Entre otros objetivos del ahorro menos usuales pero que también se destacan entre los ahorradores rurales se encuentran pagar deudas (13%) y pagar gastos de salud (10%), que son mucho más frecuentes que los reportados por los ahorradores urbanos (5,4% y 2,9% respectivamente). En cambio, el ahorro para inversiones relacionadas con adquisición o mejoras en la vivienda apenas alcanza el 4,5% del reporte de los ahorradores en la zona rural, mientras que este tipo de inversiones está entre los principales motivos de ahorro para el 18,2% de los ahorradores urbanos. Estas prioridades en los objetivos del ahorro son generalizadas para diferentes tipos de personas, sin embargo es posible señalar algunos contrastes por sexo y nivel educativo.

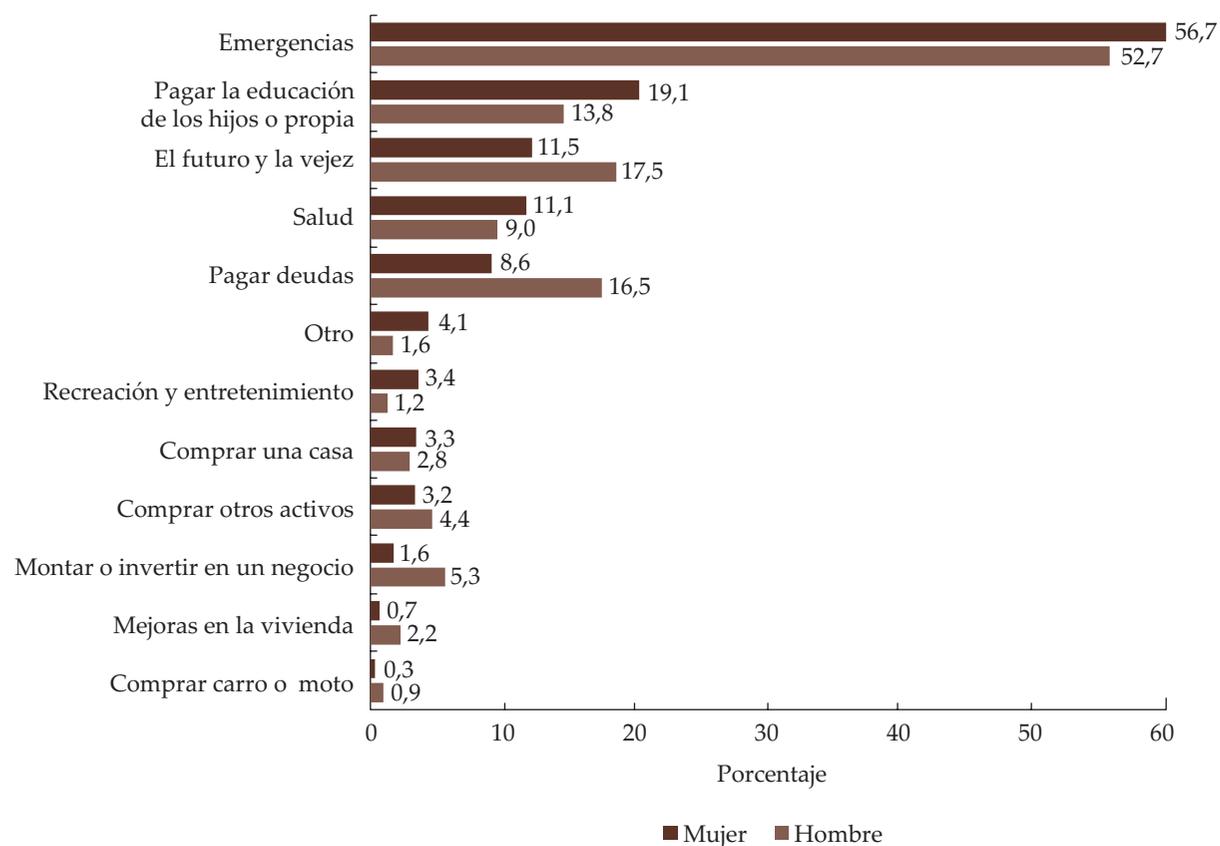


2010. José Petro vive tranquilo. Sus ahorros están reflejados en la propiedad de tierra en Cereté (Córdoba). No le debe a nadie y su finca le produce lo necesario. A diferencia de él, el 13% de los encuestados en la zona rural ahorró para pagar deudas.



“Don Jose”, como es conocido en Cereté (Córdoba), cultiva guayaba, banano, corozo, algodón, plátano y yuca, entre otros. A los 76 años vive de la productividad de su finca. En la zona rural, el 12,7% de los encuestados ahorró en el 2013. El 10,7% lo hizo en efectivo y el 1,7%, en bancos o una entidad financiera.

**GRÁFICO 4.5** Objetivos del ahorro para los ahorradores rurales en el 2013 agregado y por sexo (porcentaje de jefes de hogar y cónyuges que ahorran)



Estas preguntas se hacen a los jefes de hogar y cónyuges: 701. Normalmente, ¿ahorra parte de los ingresos que recibe? 704. ¿Para qué ahorra principalmente? Registre hasta 2 opciones.

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013

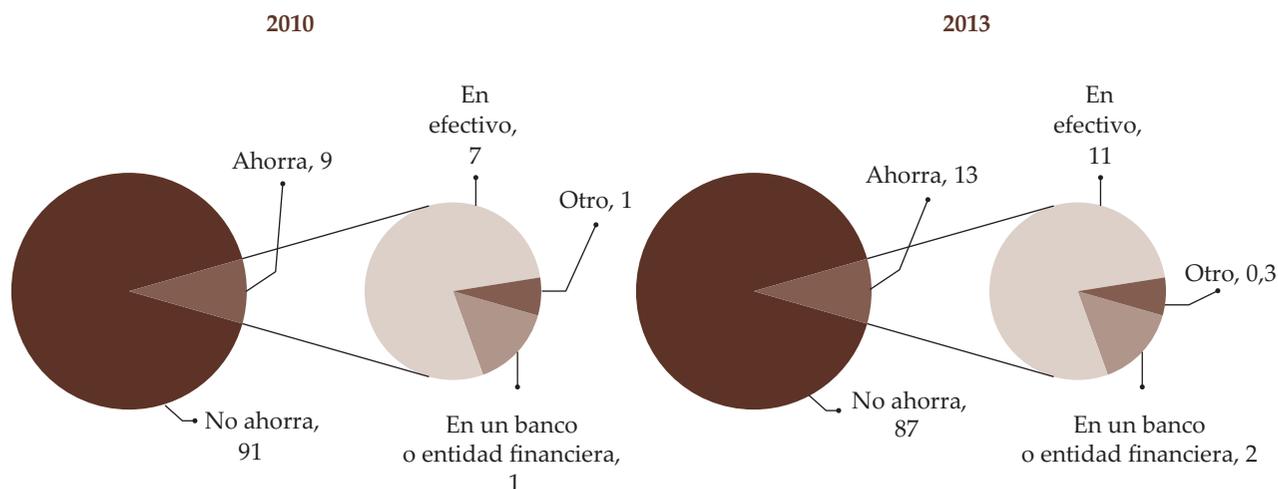
Las mujeres en el campo, por ejemplo, mencionan con más frecuencia ahorrar para emergencias o para pagar educación que los hombres, mientras que son ellos quienes mencionan más el ahorro para pagar deudas o para financiar los gastos del futuro o la vejez, o para invertir en un negocio. Al igual que en la zona urbana, las personas que han alcanzado un mayor nivel educativo parecen darle mayor importancia a la necesidad de tener recursos disponibles para hacer inversiones en educación, incluso entre aquellos que ahorran regularmente parte de los ingresos que reciben.

## El lugar del ahorro: instrumentos para guardarlo

La decisión sobre en qué lugar guardar los ahorros es compleja pues debe hacerse en un lugar que ofrezca seguridad y confianza, adecuado nivel de disponibilidad (ni mucho, de manera que no se pueda acumular y protegerse así de tentaciones de gasto innecesario, ni muy poco que no permita usar los recursos en momentos importantes), algún tipo de retorno y bajos costos de depósito. En el caso de los hogares rurales estas consideraciones son aún más relevantes. Por lo general, las personas viven en veredas apartadas que requieren desplazamientos relativamente costosos (en tiempo y en dinero) e incluso la infraestructura bancaria en las cabeceras municipales no siempre es completa. Si bien los esfuerzos recientes en el país han aumentado la cobertura de prestadores de servicios financieros a casi la totalidad de municipios del país, aún hay algunos de ellos en los que los servicios se prestan de manera básica por intermedio de corresponsales bancarios. De acuerdo con el *Reporte de inclusión financiera* de la Superintendencia Financiera y Banca de las Oportunidades (2014), al cierre del 2013 había 265 municipios del país que estaban atendidos únicamente por medio de corresponsales bancarios. En todo caso, el aumento de cobertura en los últimos años ha sido sustancial: mientras que en el 2008 había 70 municipios sin cobertura de servicios financieros, para el 2013 esta cifra se había reducido a solo tres municipios que no cuentan con ningún tipo de punto de contacto para realizar transacciones financieras.

El aumento en la cobertura de los servicios financieros en los últimos años ha coincidido con un aumento en el porcentaje de personas que ahorra parte de los ingresos que recibe, pero también con un incremento en el uso de bancos e instituciones financieras como lugar para guardar el ahorro. En el gráfico 4.6 se presenta el porcentaje de personas que ahorra y la distribución en el lugar principal de depósito de ahorro para el 2010 y para el 2013. En el 2010, del total de ahorradores (8,8%) la gran mayoría, que representan el 6,7% de los jefes de hogar y cónyuges de las zonas rurales, ahorraba en efectivo; solamente 1,3% lo hacía en bancos o entidades financieras y el 0,6% restante en otro lugar como cadenas de ahorro, cooperativas o en el Fondo Nacional del Ahorro. Para el 2013, la proporción de ahorradores se incrementó en cuatro puntos porcentuales, sin embargo este aumento estuvo liderado principalmente por ahorradores que utilizan el efectivo como depósito de ahorro. También el porcentaje de jefes de hogar y cónyuges de la zona rural que ahorran en bancos aumentó al 1,7%. El uso de otros mecanismos se redujo a una mínima proporción equivalente al 0,3% de las personas encuestadas.

**GRÁFICO 4.6** Ahorradores rurales y lugar principal de ahorro 2010-2013  
(porcentaje de jefes de hogar y cónyuges)



Estas preguntas se hacen a los jefes de hogar y cónyuges: 701. Normalmente, ¿ahorra parte de los ingresos que recibe?  
702. ¿En dónde ahorra principalmente?

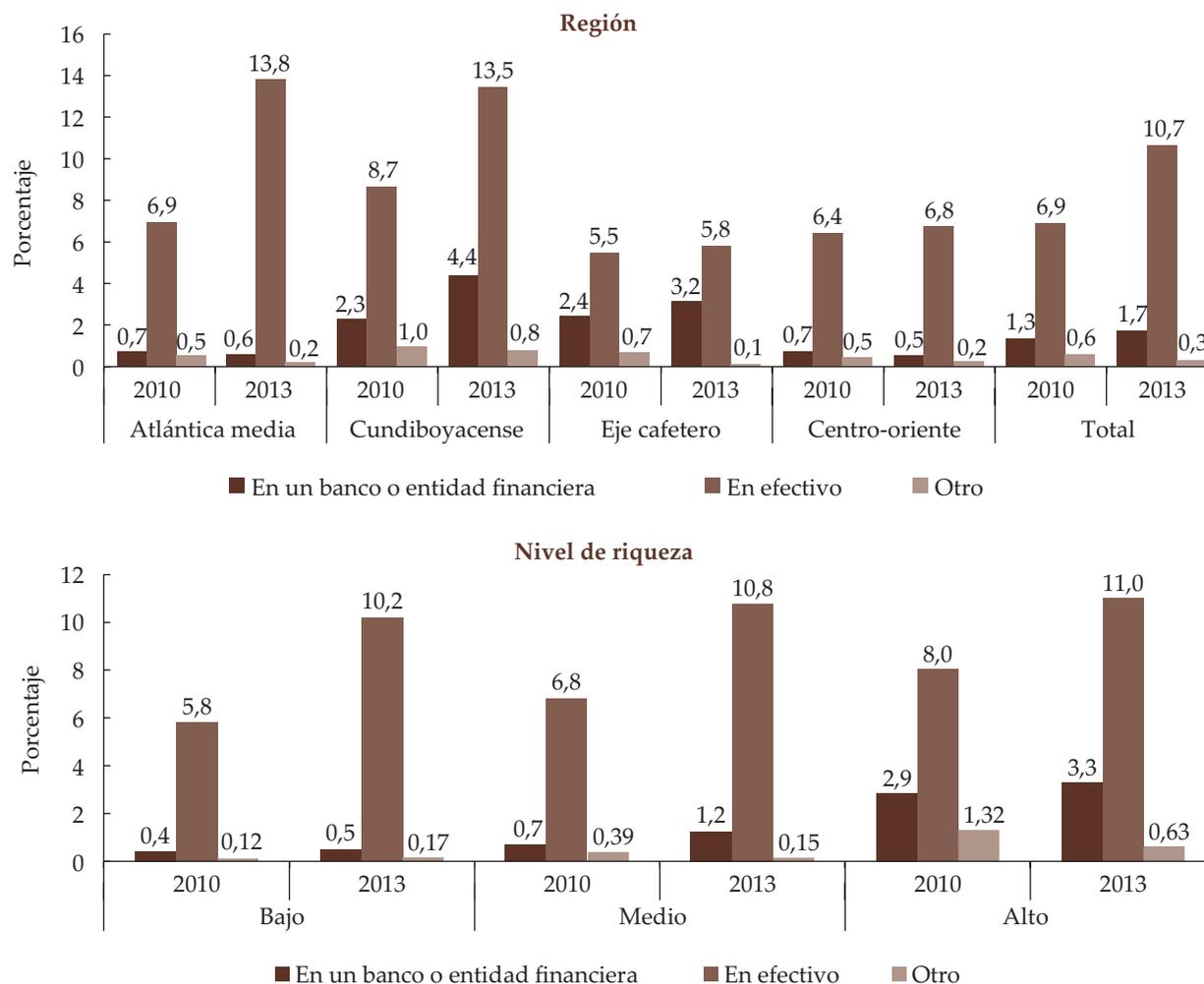
Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013

Así como la cobertura en la oferta de servicios financieros es diferente dependiendo de las condiciones geográficas y de la población, el uso de los servicios financieros ofrecidos por los bancos, y las entidades financieras para guardar el ahorro varía a nivel regional. En el gráfico 4.7 se presenta el porcentaje de personas que ahorran en efectivo, en bancos y entidades financieras y a través de otros mecanismos en las cuatro microrregiones rurales de la ELCA en el 2010 y el 2013. La región cundiboyacense se destaca por ser la que tiene el mayor porcentaje de ahorradores en efectivo y también el mayor porcentaje de ahorradores en bancos, y por haber tenido un crecimiento muy dinámico en estos dos grupos. La región atlántica media, que es la segunda en términos de porcentaje agregado de ahorradores, está completamente rezagada en la bancarización del ahorro (apenas el 0,5% de los jefes de hogar y cónyuges reportan ahorrar principalmente en bancos o entidades financieras), en cambio el porcentaje de personas que ahorran en efectivo se duplicó desde el 2010 y alcanzó un 14% en el 2013. Por su parte, aunque el eje cafetero se caracteriza por tener niveles bajos de ahorradores, tiene una proporción relativamente alta de ahorradores en bancos y entidades financieras, que ascendió en el 2013 al 3,2%. En la región centro-oriente las tasas de ahorro son bajas tanto para efectivo como para ahorro en bancos y entidades financieras (gráfico 4.7).



2014, Ciénaga de Oro (Córdoba). El picó es una forma de demostrar el crecimiento económico de muchas familias en la costa atlántica.  
Antonio Franco muestra orgulloso el fruto de sus ahorros.

**GRÁFICO 4.7** Ahorradores rurales y lugar principal del ahorro por microrregión e índice de riqueza 2010-2013 (porcentaje de jefes de hogar y cónyuges)



Estas preguntas se hacen a los jefes de hogar y cónyuges: 701. Normalmente, ¿ahorra parte de los ingresos que recibe? 702. ¿En dónde ahorra principalmente?

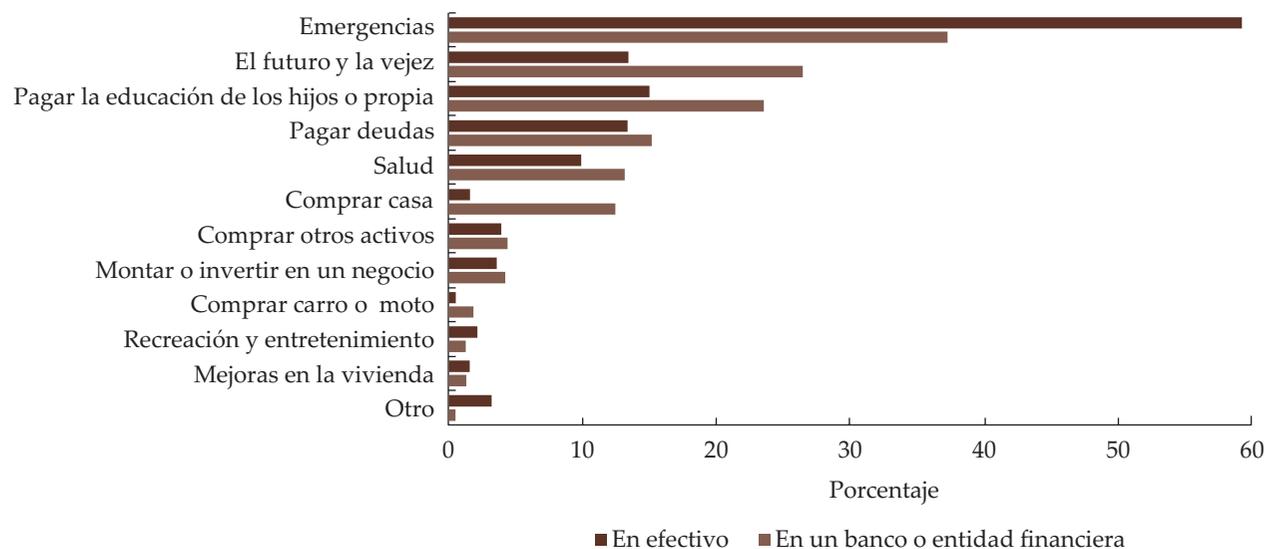
El índice de riqueza resume las condiciones socioeconómicas de los hogares por medio de variables relacionadas con el acceso a servicios públicos e infraestructura, calidad de la vivienda y tenencia de bienes. Se construye un ordenamiento relativo a partir del índice y se divide la población en tres grupos homogéneos (terciles: bajo, medio y alto).

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013

Estas diferencias regionales en la bancarización del ahorro también se presentan cuando se analizan por niveles socioeconómicos mediante el índice de riqueza. Mientras que el porcentaje de jefes de hogar y cónyuges que ahorran en efectivo es muy similar en cada uno de los terciles de la población de acuerdo con el índice de acceso a bienes y servicios, el porcentaje de ellos que ahorra en bancos aumenta a medida que se eleva el nivel de vida y además presenta crecimientos entre el 2010 y el 2013 para los grupos con mayor puntaje en el índice de riqueza, particularmente para el tercil más alto. Las mujeres ahorran en menor proporción que los hombres tanto en efectivo (el 9,3% y el 12,2% respectivamente) como en bancos (el 1,2% de las mujeres y el 2,4% de los hombres reportan ahorrar principalmente en bancos o entidades financieras).

Así como existe gran variación en el uso de instrumentos financieros formales ofrecidos por las entidades financieras según la ubicación geográfica, el nivel socioeconómico de la persona y el sexo, también existe una relación entre los objetivos del ahorro y su bancarización. En el gráfico 4.8 se presenta el porcentaje de los ahorradores que utiliza el efectivo o los bancos como lugar

**GRÁFICO 4.8** Objetivos y lugar principal del ahorro rural 2013  
(porcentaje de jefes de hogar y cónyuges ahorradores)



Estas preguntas se hacen a los jefes de hogar y cónyuges: 701. Normalmente, ¿ahorra parte de los ingresos que recibe? 702. ¿En dónde ahorra principalmente? 704. ¿Para qué ahorra principalmente? Registre hasta 2 opciones.

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013

de ahorro que reportaron cada uno de los objetivos presentados en el gráfico como una de las principales razones para ahorrar. Quienes ahorran en efectivo reportan hacerlo para emergencias con mayor frecuencia que los ahorradores que utilizan cuentas bancarias. En cambio, entre los ahorradores bancarizados se destaca más el ahorro para pagar educación propia o de los hijos, para el futuro y la vejez y para la compra de vivienda. Si bien el grupo de ahorradores que utiliza los bancos para guardar su dinero ahorrado es mucho más pequeño que aquel que ahorra en efectivo, son los ahorradores bancarizados quienes tienen mayores objetivos de inversión para su ahorro.

### **Las dinámicas de la bancarización del ahorro**

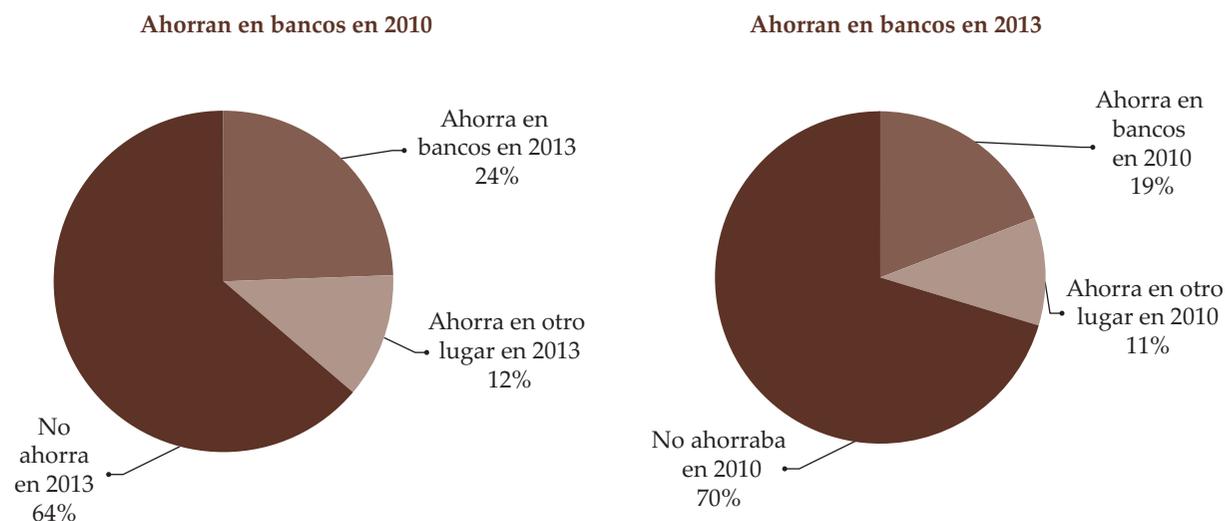
La población rural que utiliza bancos o entidades financieras para guardar sus ahorros es muy escasa. Como ya se vio, está entre el 1% y el 2% de los jefes de hogar y cónyuges de los hogares de pequeños productores en las cuatro microrregiones de la ELCA. Si bien representan un porcentaje mínimo de la población rural, resulta interesante estudiar las dinámicas que han experimentado con respecto al ahorro para entender si, a pesar de ser pocas personas, logran una estabilidad en su comportamiento, o si por el contrario, el hecho de ahorrar en bancos constituye una condición que puede cambiar fácilmente. Para esto, se estudia de nuevo el reporte sobre ahorro de todas las personas que respondieron la encuesta tanto en el 2010 como en el 2013 en las zonas rurales colombianas. En el gráfico 4.9 se presentan las características con relación al ahorro de todas las personas que ahorraban en bancos y entidades financieras en cada momento. Para aquellos que estaban bancarizados en su ahorro en el 2010 se presenta la condición a la que evolucionaron en ese respecto para el 2013. Por su parte, para aquellos que reportaron ahorrar en bancos o entidades financieras en el 2013, se presenta la condición que reportaron para el 2010. Así, del total de los ahorradores que utilizaron el sistema financiero para guardar su dinero en el 2013, un 70% ni siquiera ahorraba parte de sus ingresos en el 2010, mientras que un 11% ya ahorraba pero lo hacía en efectivo. El 19% restante ya utilizaba los bancos como depósito de ahorro desde el 2010. Es interesante que una gran mayoría de los usuarios de los bancos en el 2013 ni siquiera ahorraba tres años antes. Esto contrasta con el caso de los ahorradores urbanos en los que se ve una tendencia más gradual hacia la inclusión financiera por medio del ahorro y hay un grupo importante que había comenzado con ahorros mediante otros mecanismos antes de empezar a usar los bancos. Al parecer en la zona rural, a pesar de ser muy pocos, el grueso de los ahorradores bancarizados en el 2013 pasaron de una condición de no ahorro tres años atrás a ahorrar en bancos y entidades financieras.

De manera muy similar, se producen salidas de la utilización de los mecanismos bancarios como depósito de ahorro. Al concentrarse en aquellos jefes de hogar y cónyuges que en el 2010 reportaron ahorrar en bancos o entidades financieras, se observa que el 76% de ellos ya no tenían su ahorro bancarizado en el 2013; de hecho, el 64% ni siquiera ahorraba normalmente parte de los ingresos que recibía, y el 12% restante continuaba ahorrando en el 2013 pero en otro lugar diferente a bancos o entidades financieras. Así, además de ser muy pocas las personas que utilizan los bancos como depósito de ahorro en el sector rural, esta condición de inclusión financiera parece muy inestable y puede cambiar rápidamente. Incluso las personas con ahorro bancario pueden perder su capacidad de ahorro por eventos que ocurran en un periodo determinado.

### Acceso a cuentas en bancos y entidades financieras

El ahorro en bancos es una actividad que parece estar reservada a una porción muy pequeña de la población rural y que además parece ser muy inestable en el tiempo. Sin embargo, existe otra manera en que los bancos y las entidades financieras pueden prestar sus servicios a la población

**GRÁFICO 4.9** Evolución de los ahorradores rurales en bancos 2010-2013 (porcentaje de jefes de hogar y cónyuges que ahorran en bancos y entidades financieras)



Estas preguntas se hacen a los jefes de hogar y cónyuges: 701. Normalmente, ¿ahorra parte de los ingresos que recibe?  
702. ¿En dónde ahorra principalmente?

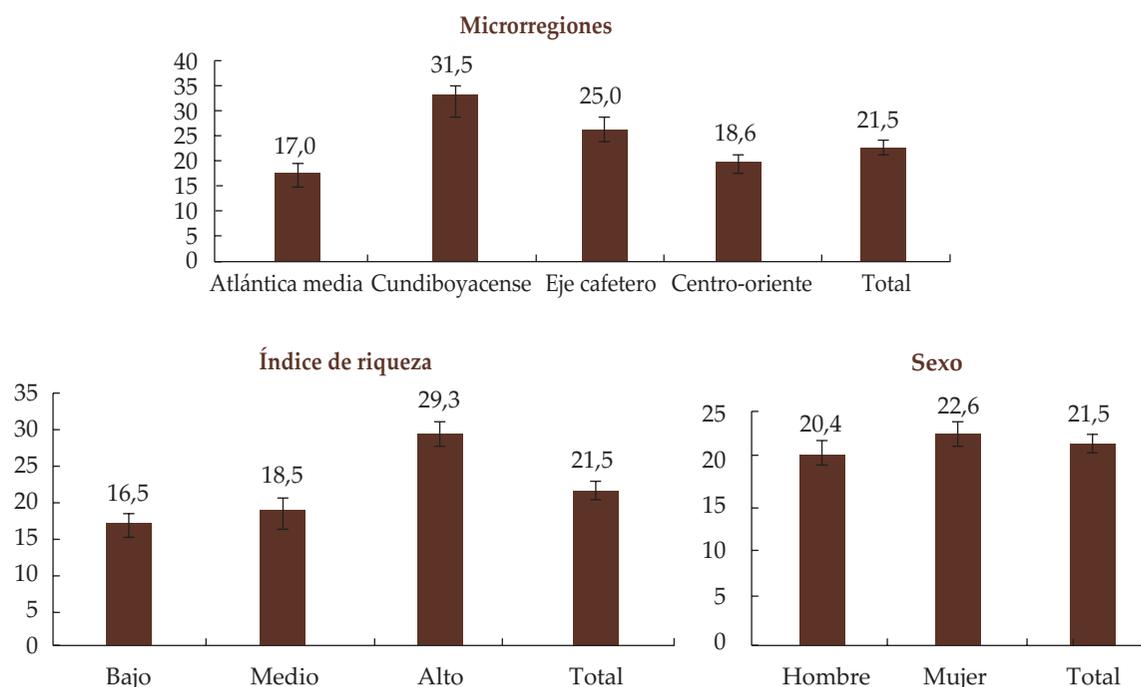
Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013

rural por medio de cuentas bancarias que sirvan como mecanismo para crear conocimiento del sistema y de los servicios que ofrece, entre ellos los transaccionales, y por esa vía puedan profundizar el camino hacia la inclusión financiera. De hecho, la bajísima cobertura en uso de servicios financieros rurales que sugerirían los indicadores de ahorro rural se modera al analizar el porcentaje de personas que reporta tener una cuenta bancaria ya sea que la utilicen para ahorrar en ella o para otros fines. En el gráfico 4.10 se muestra el porcentaje de jefes de hogar y cónyuges que tienen cuentas bancarias en las cuatro microrregiones de la muestra rural. Al igual que para el caso del ahorro bancario, se destaca la relativamente alta bancarización en las regiones cundiboyacense y del eje cafetero, donde el 31% y el 25% de las personas encuestadas, respectivamente, reportan tener cuentas bancarias. En cambio, en las regiones centro-oriente y atlántica media la cobertura no supera el 20%. En todo caso, estos niveles de uso de cuentas bancarias contrastan con los reportados en las zonas urbanas, donde el 45% de los jefes de hogar y cónyuges tienen cuenta mientras que el agregado para las cuatro microrregiones rurales alcanza apenas el 21%. Incluso, si se considera la tenencia de cuentas a nivel de hogar, de manera que el acceso de uno de sus miembros permite acceso financiero al hogar como un todo, solo el 33% de los hogares rurales resultan dentro de este grupo.

En el mismo gráfico se observa que, de acuerdo con el índice de condiciones de vida, son aquellos que tienen el mayor acceso a bienes y servicios los que también usan cuentas bancarias en mayor proporción. Un 29% de los jefes de hogar y cónyuges del tercil de mayor riqueza reporta tener cuentas bancarias, mientras que para los terciles medio y bajo este porcentaje es del 19% y 17% respectivamente. Hay que destacar que contrario a lo que ocurre con el ahorro bancario en la zona rural, el acceso a las cuentas no parece ser significativamente diferente para hombres y mujeres. De hecho, el porcentaje de mujeres que reporta tener cuenta bancaria (23%) es ligeramente superior al de los hombres (20%).

Estas diferencias por sexo podrían sugerir que en las zonas rurales, particularmente entre la población de pequeños campesinos representativa en la ELCA, el alto grado de penetración del programa Familias en Acción ha tenido un impacto sobre el uso de las cuentas bancarias. Las transferencias condicionadas asociadas al programa se pagan por intermedio de cuentas en el sistema financiero y se dirigen a las mujeres del hogar, que son quienes se comprometen a mantener a los niños en el colegio y a llevarlos a los controles de salud periódicamente. Para explorar esta posibilidad, en el gráfico 4.11 se presenta el porcentaje de hombres y mujeres que reportan tener acceso a cuentas bancarias para el grupo de hogares que pertenece a Familias en Acción y

**GRÁFICO 4.10** Acceso a cuentas bancarias rurales por microrregión, nivel de riqueza y sexo 2013  
(porcentaje de jefes de hogar y cónyuges)



Esta pregunta se hace a los jefes de hogar y cónyuges: 707. ¿Tiene una cuenta en un banco o entidad financiera?

El índice de riqueza resume las condiciones socioeconómicas de los hogares por medio de variables relacionadas con el acceso a servicios públicos e infraestructura, calidad de la vivienda y tenencia de bienes. Se construye un ordenamiento relativo a partir del índice y se divide la población en tres grupos homogéneos (terciles bajo, medio y alto).

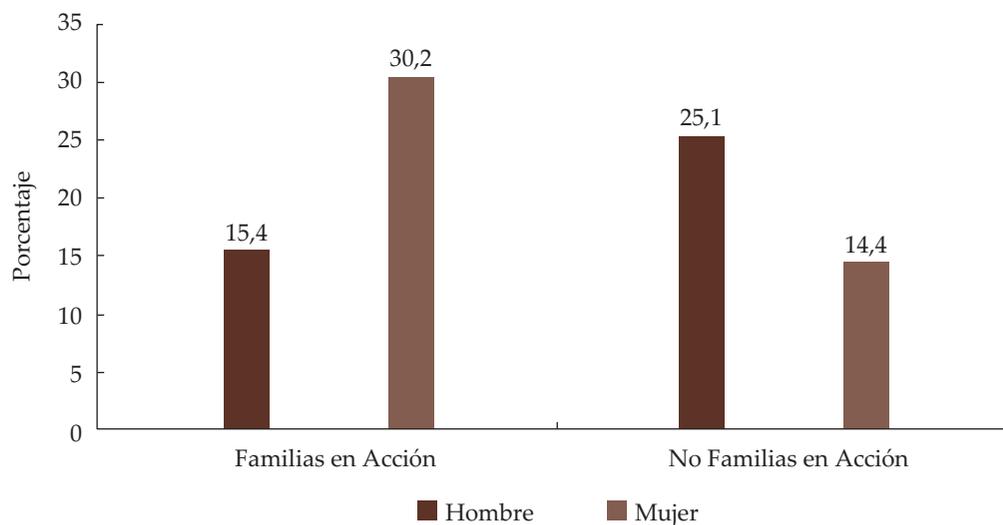
Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013

para aquel que no pertenece. Por una parte hay que destacar que a pesar de que las personas que viven en hogares que son beneficiarios del programa Familias en Acción son probablemente los más pobres en la zona rural (y representan el 51% de los encuestados), tienen cuenta con mayor frecuencia que quienes no pertenecen al programa. Esto indicaría que el mecanismo de pago de Familias en Acción ha repercutido en el uso de cuentas bancarias en esta población. Además, efectivamente en el grupo de los beneficiarios de este programa las mujeres reportan con mucha mayor frecuencia la tenencia de cuentas que los hombres (el 30% de las mujeres de Familias en Acción tienen cuentas bancarias mientras que solo el 15% de los hombres las tienen). Esta diferencia por sexo se atenúa, y de hecho se invierte para el grupo de jefes de hogar y cónyuges que

no son beneficiarios de Familias en Acción. Para ellos, hay mayor tenencia de cuentas por parte de los hombres que de las mujeres.

La tenencia de cuentas bancarias en la zona rural es precaria, pero sobre todo el uso de estas cuentas para ahorrar. Existe un potencial de atraer a los ahorradores al sistema financiero, pues aunque la tenencia de cuentas bancarias entre las personas que reportan ahorrar normalmente parte de los ingresos que reciben es mayor que entre las que no ahorran, tan solo 33% de ellos tienen una cuenta bancaria. Un primer paso para canalizar los ahorros al sistema financiero podría ser ampliar el espectro de personas que utilizan cuentas bancarias (el mecanismo de pagos del programa Familias en Acción parece haber generado avances en este propósito) a la vez que ofrecer productos adecuados para las necesidades de los ahorradores en las zonas rurales.

**GRÁFICO 4.11** Tenedores de cuentas bancarias rurales y Familias en Acción 2013 por sexo (porcentaje de jefes de hogar y cónyuges)



Esta pregunta se hace a los miembros del hogar: 303. Durante los ÚLTIMOS 12 MESES, ¿este hogar recibió o fue beneficiario del programa Familias en Acción?

Esta pregunta se hace a los jefes de hogar y cónyuges: 707. ¿Tiene una cuenta en un banco o entidad financiera?

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013



Puente Nacional, Norte de Santander. A sus 21 años, Mayerli Peña Quiroga tiene un hijo de 5. Con su trabajo en una venta callejera de empanadas ahorra para darle educación.

## Obstáculos para el uso de los bancos como instrumentos para el ahorro

Aunque la tenencia de cuentas bancarias es relativamente baja para los jefes de hogar y cónyuges de los hogares rurales, incluso entre aquellos que tienen cuentas y que ahorran normalmente parte de los ingresos que reciben, el uso de instrumentos bancarios para depositar el ahorro es mínimo. A todos los jefes de hogar y cónyuges que ahorran pero que no lo hacen en bancos o entidades financieras se les preguntó por qué. La principal razón tiene que ver con la percepción de que para pequeños montos de dinero no es adecuado ahorrar en bancos o entidades financieras. El 59% de los ahorradores que ahorran en efectivo o en otro medio diferente a los bancos y entidades financieras responden que el dinero que tienen para ahorrar es muy poco y por esa razón no lo hacen en estos establecimientos. Entre otras razones, mucho menos frecuentes pero también destacadas, están la percepción de que los costos son muy altos (12%), la rentabilidad no es buena (7%) y la falta de confianza en el sistema financiero (6%) (gráfico 4.12). Posiblemente, los bancos podrían ofrecer productos simples y de bajo costo que no requieran montos mínimos de saldo o depósito para atraer a pequeños ahorradores rurales que a pesar de tener bajos recursos para ahorrar quieren hacerlo de manera rentable y segura.

**GRÁFICO 4.12** Principal razón para no ahorrar en el sistema financiero rural 2013  
(porcentaje de jefes de hogar y cónyuges ahorradores que no ahorran en el sistema financiero)



Esta pregunta se hace a los jefes de hogar y cónyuges que ahorran pero no en el sistema financiero: 703. ¿Cuál es la razón principal para que no ahorre en el sistema financiero?

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013

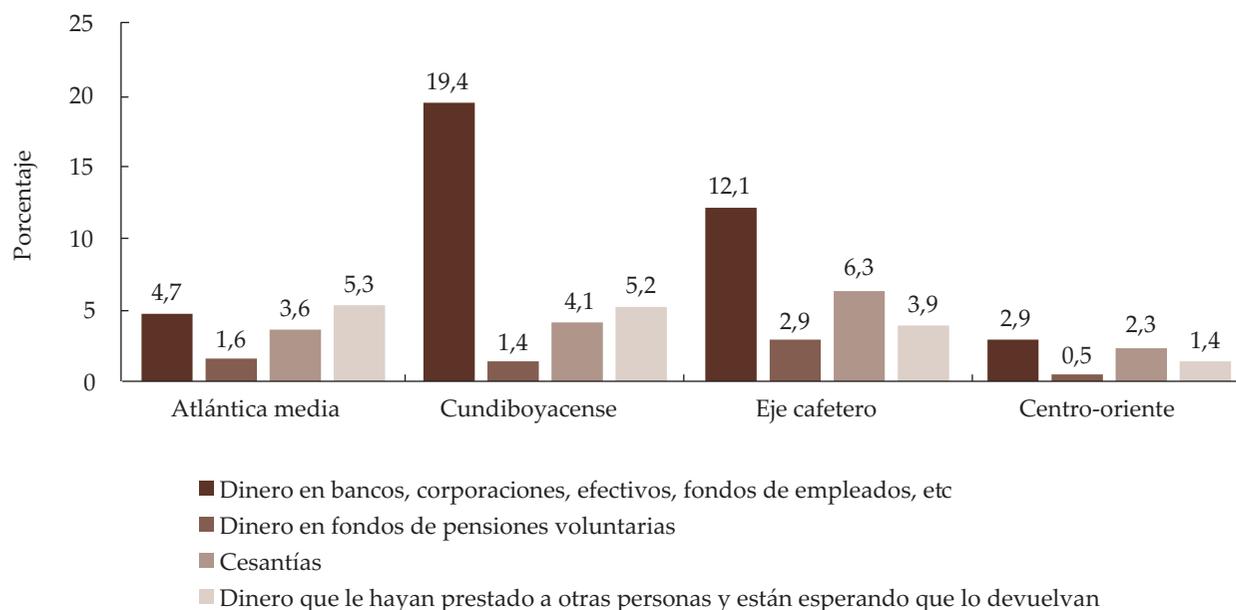
## Otros activos financieros de los hogares

Además del ahorro, existen otros activos financieros que pueden acumular los hogares. En la ELCA se indaga por la tenencia de algunos de ellos a nivel del hogar<sup>18</sup>. En particular, se pregunta sobre la tenencia de dinero en bancos, corporaciones, efectivo, fondos de empleados, etc.; dinero en fondos de pensiones voluntarias; cesantías; bonos acciones, o inversiones en empresas; dinero en grupos o cadenas de ahorro o roscas; dinero que tengan entregado en préstamo a otras personas con carácter devolutivo. En particular, los hogares que tienen limitado acceso a los servicios financieros pueden recurrir a hacer préstamos a otros hogares como una forma de guardar dinero para el futuro y posiblemente recibir un retorno a cambio. La tenencia de estos activos, como es de esperarse, es mucho menor en las zonas rurales que en las zonas urbanas de Colombia. Además, en las zonas rurales está concentrada en los hogares que pertenecen al tercil más alto de la distribución del índice de riqueza.

En el gráfico 4.13 se muestra el porcentaje de hogares que respondió positivamente a la pregunta sobre tenencia de activos por microrregiones rurales. Entre los activos reportados, la tenencia de dinero en bancos, corporaciones y efectivo es el más común y se destaca la región cundiboyacense con el 19% y el eje cafetero con el 12% de hogares con este tipo de activos. Los hogares del eje cafetero además se destacan por tener más pensiones voluntarias y cesantías que otras regiones. Aunque son niveles muy bajos, es la región que más reporta este tipo de activos (el 3% y el 6% de los hogares respectivamente). Los diferentes indicadores que se han presentado hasta ahora muestran a la región atlántica media como una región con niveles de ahorro relativamente altos y dinámicos pero con baja bancarización tanto de los ahorros como de las cuentas en general. Posiblemente esta condición se ve compensada con el uso de créditos informales entre hogares que ofrecen un mecanismo alternativo a los servicios bancarios para guardar el dinero en el tiempo.

---

18 La sección sobre activos, aseguramiento e ingresos forma parte del módulo de hogar y se pregunta de manera agregada a todos los miembros del hogar y no de manera individual para jefes de hogar y cónyuges como en el caso del ahorro.

**GRÁFICO 4.13** Tenencia de activos financieros por microrregiones rurales 2013 (porcentaje de hogares)

Esta pregunta se hace a los miembros del hogar: 315. ¿Podría decirme cuáles de los siguientes activos tienen actualmente los miembros de este hogar?

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013

## Algunas reflexiones finales sobre el ahorro rural

Durante los últimos tres años los jefes de hogar y cónyuges que son pequeños productores en las cuatro microrregiones rurales de la ELCA han aumentado su hábito de ahorro. También, aunque aún en niveles extremadamente bajos, se han visto progresos en el uso de instrumentos ofrecidos por las entidades financieras para guardar el ahorro en las zonas rurales. Sin embargo, estos avances son tímidos y al analizar la información longitudinal es evidente que no están soportados en incorporación de nuevos clientes y estabilidad en los antiguos. El ahorro rural parece ser mucho más inestable que el urbano pues el mejoramiento de las condiciones de algunos está acompañado del retroceso también de muchos otros. Así, aunque en agregado el balance es positivo, es importante buscar estrategias que brinden mayor estabilidad a la capacidad de ahorro en las zonas rurales del país, pues solo el 2% de las personas encuestadas se mantuvo ahorrando parte de sus ingresos tanto en el 2010 como en el 2013.

Los contrastes regionales indican que la estrategia para mejorar las condiciones del ahorro deben ser específicas para las necesidades de cada una. Mientras que la microrregión cundiboyacense muestra niveles de ahorro y de bancarización relativamente altos, la región centro-oriente está rezagada en ambos aspectos. En cambio, en el eje cafetero, si bien el hábito de ahorro no está muy difundido, sí parece haber mayor bancarización que en la microrregión atlántica media en donde se ha visto un crecimiento significativo en el porcentaje de personas que ahorran normalmente parte de los ingresos que reciben pero casi que exclusivamente por medio de ahorro en efectivo. La baja bancarización de las microrregiones centro-oriente y atlántica media posiblemente se explica en parte por los altos niveles de conflicto que se han presentado en esas zonas y la relativamente baja presencia del Estado. Las estrategias de inclusión financiera probablemente deberán seguir aquellas de recuperación del territorio en zonas que han sido de difícil acceso en Colombia. También existe un reto para mejorar las condiciones de ahorro e inclusión financiera de las mujeres en las zonas rurales. Al parecer, el uso de cuentas en el sistema financiero para el pago de subsidios del Gobierno ha influido en el acercamiento de las mujeres a este tipo de servicios. Es importante que estos puedan reflejarse a futuro en mejores hábitos de ahorro estable y seguro por medio de productos bancarios convenientes para la población rural.

### Referencias bibliográficas

- Superintendencia Financiera y Banca de las Oportunidades. (2014, junio). *Reporte de inclusión financiera, 2013*.
- Castañeda y Escobar. (2011, agosto). Condiciones de pobreza y riqueza de los hogares colombianos. En *Colombia en movimiento: Un análisis descriptivo basado en la Encuesta Longitudinal Colombiana de la Universidad de los Andes – ELCA*.



## 5 EL CRÉDITO EN LA ZONA RURAL

### Introducción

La ELCA, al igual que en la zona urbana, permite explorar el acceso al crédito y otras estrategias de financiamiento de los hogares rurales así como analizar la evolución en el tiempo de las mismas y su relación con condiciones socioeconómicas del hogar. Cabe resaltar de nuevo que la ELCA es una fuente de información única sobre la demanda de servicios financieros, pero además es particularmente innovadora porque brinda información de las zonas rurales, que es muy escasa en el país.

En este capítulo se presenta la evolución en el acceso al crédito de los hogares rurales entre el 2010 y el 2013. Se describen los créditos, sus fuentes y destinos según las características socioeconómicas de los hogares. Además se analizan las condiciones de los diferentes tipos de crédito y la forma como los utilizan los hogares; se estudian las fuentes de financiación, los usos del crédito, la periodicidad, los plazos de pago, el monto de la deuda, entre otros. También, se aprovecha la información longitudinal para analizar las dinámicas del acceso al crédito entre el 2010 y el 2013. Finalmente, se presentan algunos obstáculos para el uso de créditos en entidades financieras para los hogares de pequeños productores agropecuarios.

### El módulo sobre crédito en la ELCA

La ELCA cuenta con una sección sobre deudas donde se indaga, con gran detalle, información de todos los créditos de los hogares. El cuestionario es muy similar al de la zona urbana que se describió en el capítulo 2 y se encuentra en el anexo; solo presenta algunos cambios para ajustarse al contexto rural.

La tabla 5.1 presenta las características socioeconómicas principales de los hogares rurales que son el objeto de análisis del capítulo. Se encuestaron 4.718 y 4.555 hogares en el 2010 y el 2013 respectivamente.

**TABLA 5.1** Características de los hogares rurales encuestados para el módulo de crédito 2010-2013 (porcentaje de hogares)

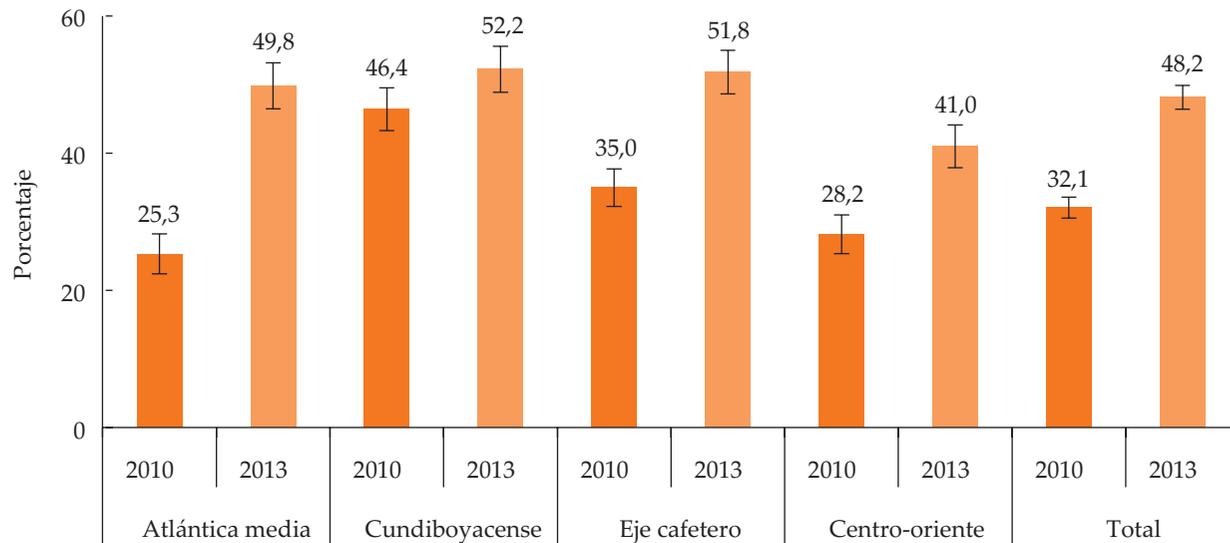
Características	2010	2013
<b>Número de hogares</b>	<b>4.718</b>	<b>4.555</b>
<b>Región</b>		
Atlántica media	35,8	37,3
Cundiboyacense	20,9	20,9
Eje cafetero	16,3	14,2
Centro-oriente	27,0	27,7
<b>Vivienda propia</b>	<b>52,4</b>	<b>63,7</b>
<b>Activos físicos</b>		
Motocicletas	20,9	30,2
Automóviles	3,6	4,1
Lotes	0,5	1,4
Casas	3,3	5,2
<b>Nivel educativo del jefe del hogar</b>		
Ninguno, algunos años o primaria completa	78,9	78,4
Algunos años o toda la secundaria	19,0	18,9
Superior (técnica o tecnológica, universidad o posgrado)	2,1	2,7

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013

## El acceso de los hogares rurales a los créditos entre el 2010 y el 2013

De acuerdo con la información de las diferentes deudas de los hogares, el gráfico 5.1 presenta el porcentaje de hogares con al menos un crédito para las cuatro microrregiones rurales del país. En primer lugar, se observa que para el total de hogares entre el 2010 y el 2013 existe un aumento importante y estadísticamente significativo del porcentaje de hogares que tienen acceso al crédito. En el 2010 el porcentaje de hogares con al menos un crédito era de 32,1% mientras que en el 2013 asciende a 48,1%. Los cambios entre el 2010 y el 2013 son estadísticamente significativos

**GRÁFICO 5.1** Hogares rurales con al menos un crédito por microrregión 2010-2013 (porcentaje de hogares)



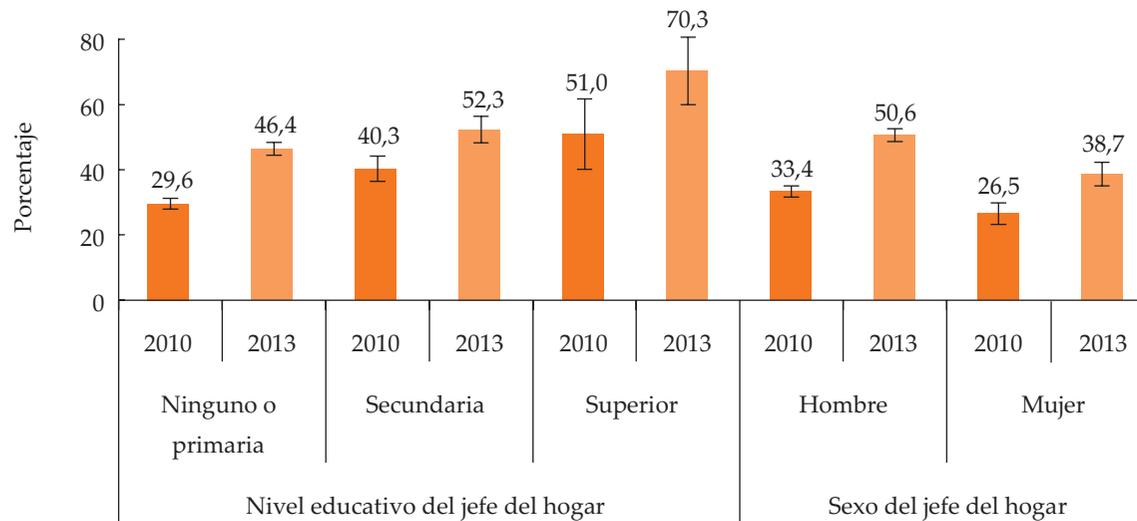
501. Actualmente, ¿los miembros del hogar tienen algún crédito o alguna deuda con entidades, parientes, amigos o personas? Se reportan intervalos de confianza al 95%.

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013

para todas las microrregiones rurales excepto para la región cundiboyacense, con un crecimiento inferior al de las demás pues pasó del 46,4% en el 2010 al 52,2% en el 2013. No obstante, es la región con el porcentaje más alto de hogares con acceso al crédito. La región con mayor crecimiento fue la atlántica media que pasó del 25,3% de los hogares que tenían al menos un crédito en el 2010 al 50% en el 2013. Por su parte, el eje cafetero pasó del 35% de hogares con crédito en el 2010 al 52% en el 2013 y la región centro-oriente, del 28,2% al 41% respectivamente.

El porcentaje de hogares con crédito cambia al analizar algunas características socioeconómicas del hogar. El gráfico 5.2 muestra el porcentaje de hogares con al menos un crédito según el nivel educativo y el sexo del jefe del hogar en el 2010 y en el 2013. Se observa para ambos años una relación lineal y positiva del nivel educativo del jefe del hogar y el porcentaje de hogares con al menos un crédito, es decir el porcentaje de hogares con crédito es mayor cuanto más alto es el nivel de educación alcanzado. Específicamente, en el 2013 el 46,4% tiene al menos un crédito cuando el jefe del hogar tiene un nivel educativo de primaria o ninguno, mientras que es

**GRÁFICO 5.2** Hogares rurales con al menos un crédito por nivel educativo y sexo del jefe de hogar 2010-2013 (porcentaje de hogares)



501. Actualmente, ¿los miembros del hogar tienen algún crédito o alguna deuda con entidades, parientes, amigos o personas? Se reportan intervalos de confianza al 95%.

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013

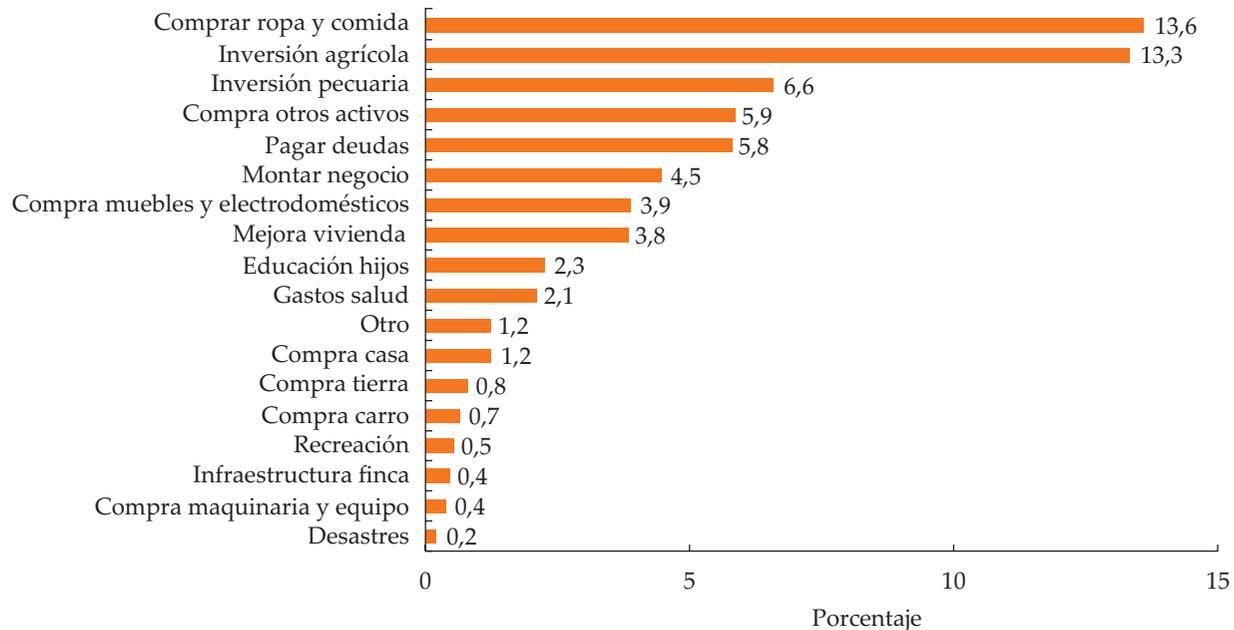
del 70,3% para los que alcanzaron educación superior (educación técnica, tecnológica, universidad o posgrado). Para los que no alcanzaron ningún nivel educativo o primaria el porcentaje de hogares con algún crédito era del 29,6% en el 2010 y alcanzó el 40,6% para el 2013. Además, se observa que es mayor la proporción de hogares con algún crédito cuando el jefe de hogar es hombre que cuando es mujer (en el 2013 el 50,5% el primero y el 38,7% el segundo).

Es común que los hogares tengan más de un crédito. Probablemente las restricciones presupuestales los llevan a buscar recursos financieros de diferentes fuentes. Algunas veces también mezclan fuentes de financiamiento formales e informales para invertir en distintas actividades. Para el total de las microrregiones rurales se observa que en el 2013 los hogares tuvieron en promedio 1,66 créditos. En todas las regiones se observa que el número de créditos promedio es mayor a uno, sin embargo las microrregiones cundiboyacense y eje cafetero están por encima del promedio rural.

## ¿En qué se endeudan los hogares rurales colombianos?

El uso de los créditos está determinado por diferentes elementos, principalmente las características de los hogares y el tipo de crédito. En el capítulo 2 se evidenció que para la zona urbana el uso más importante que dieron los hogares a sus créditos fue la compra de ropa o comida, pagar deudas y la compra de casa. En la zona rural, si bien los créditos también se utilizan con esos fines, los que se destinan para la financiación de actividades agropecuarias son de gran importancia. El gráfico 5.3 presenta los porcentajes de hogares que tienen al menos un crédito que utilizaron para el destino correspondiente. Los usos principales de los créditos en la zona rural son la compra de ropa y comida (13,6% de los hogares reportan tener un crédito con ese propósito) y las inversiones agrícolas (13,4%). Siguen de cerca en importancia las inversiones pecuarias (6,6%), la compra de otros activos (5,9%) y pagar deudas (5,8%).

**GRÁFICO 5.3** Principales destinos de los créditos de los hogares rurales en el 2013 (porcentaje de hogares)



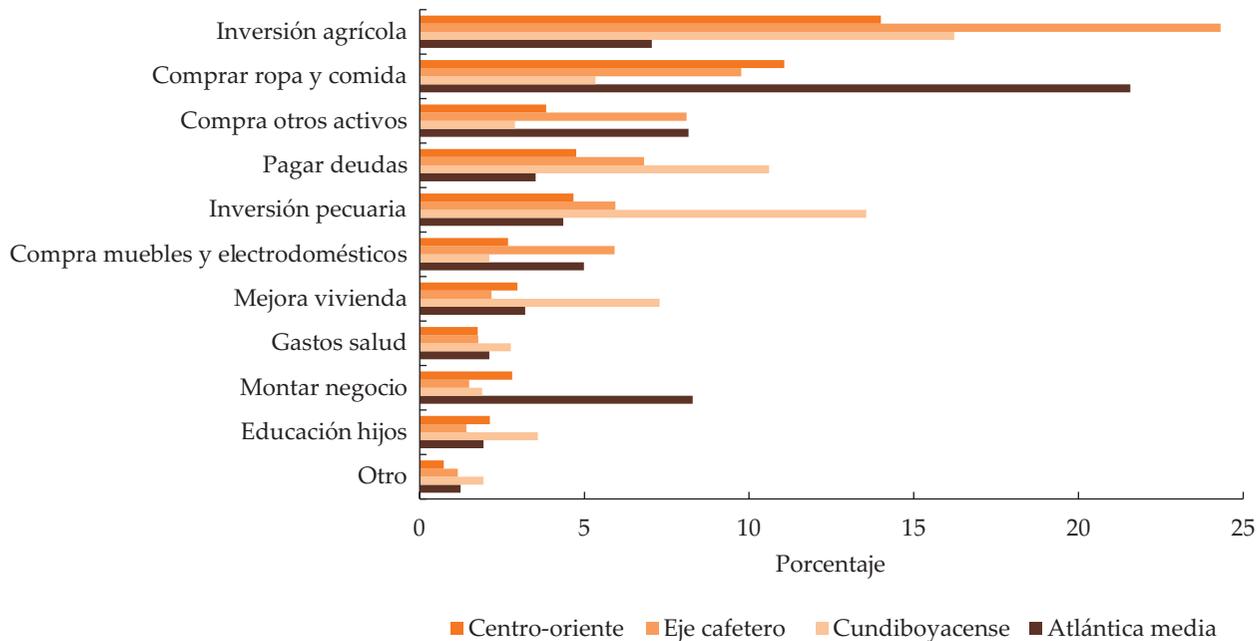
Esta pregunta se hace a los miembros del hogar: 507. ¿Cuál es el destino principal del crédito?

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013

Existen diferencias regionales importantes en los destinos del crédito en el 2013, como se observa en el gráfico 5.4. La compra de comida y ropa es un destino evidentemente mayor para la microregión atlántica media (21,6%) que para el resto de regiones. Asimismo, las inversiones agrícolas en el eje cafetero (24,3%) y centro-oriente (14%) son muy importantes comparadas con la región atlántica media (7%). La región cundiboyacense muestra un mayor porcentaje de hogares con créditos destinados a inversiones pecuarias (13,6%), pagar deudas (10,6%) y mejoras en la vivienda (7,3%) que el resto de regiones.

De la misma forma, los destinos del crédito muestran diferencias dependiendo del nivel socioeconómico del hogar (gráfico 5.5) Por ejemplo, es clara la relación entre el índice de riqueza de los hogares y el porcentaje de ellos que usan el crédito para comprar ropa y comida. El porcentaje de hogares que destinan sus créditos para este propósito es menor para los hogares con un

**GRÁFICO 5.4** Principales destinos de los créditos de los hogares rurales en el 2013 por microrregión (porcentaje de hogares)

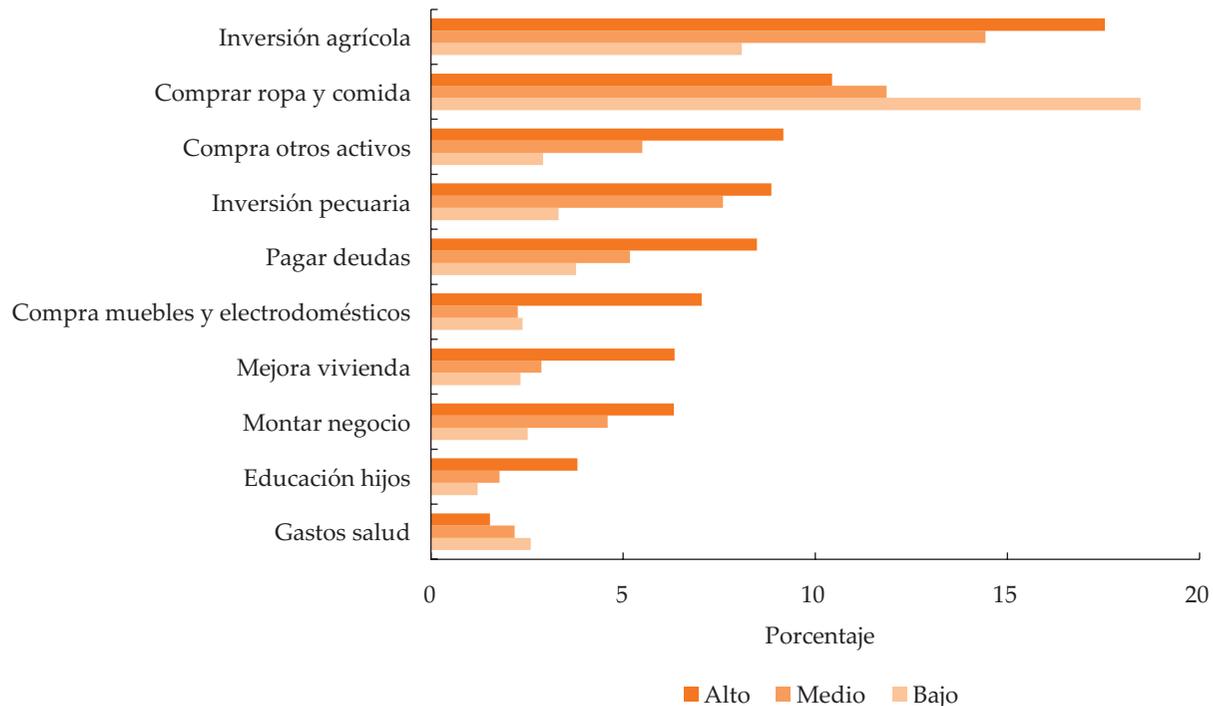


Esta pregunta se hace a los miembros del hogar: 507. ¿Cuál es el destino principal del crédito?

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013

nivel de riqueza alto y se va incrementando cuanto más bajo es el tercil de riqueza (para el nivel bajo de riqueza es 18,5%, para el nivel medio 11,9% y para el alto 10,4%). El mismo comportamiento se evidencia con los créditos para financiar gastos en salud. En el resto de destinos se ve un mayor porcentaje de hogares en los niveles medio y alto de riqueza. En particular, para las inversiones agrícolas y pecuarias se observa un mayor porcentaje de hogares en el nivel medio de riqueza. En destinos como compra de otros activos, muebles y electrodomésticos, pagar deudas, montar un negocio, mejoras en vivienda y educación de los hijos la frecuencia es mayor en los hogares con nivel de riqueza alto.

**GRÁFICO 5.5** Principales destinos de los créditos rurales en el 2013 por índice de riqueza del hogar (porcentaje de hogares)



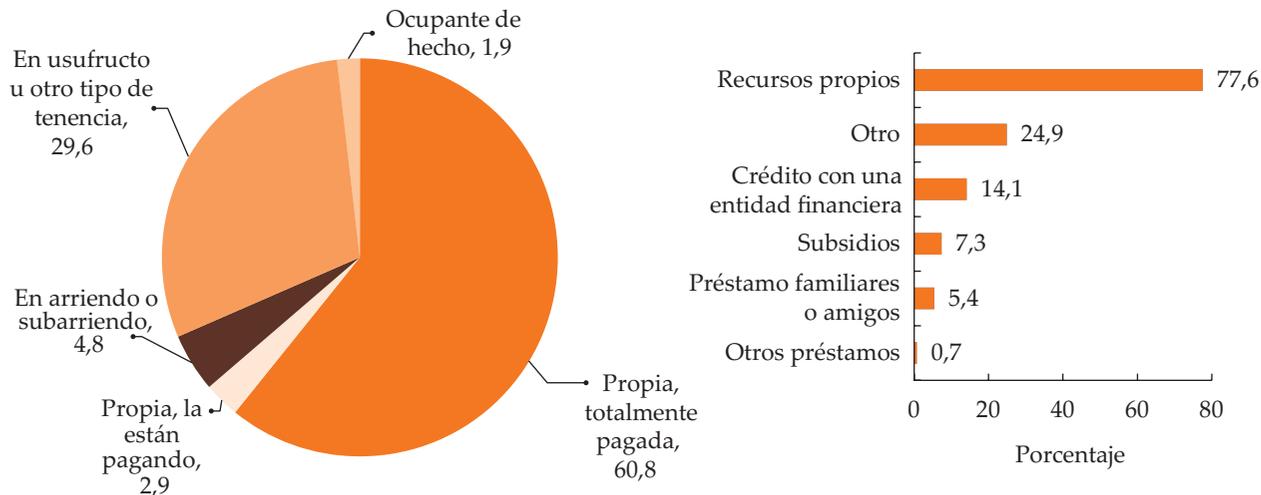
Esta pregunta se hace a los miembros del hogar: 507. ¿Cuál es el destino principal del crédito?  
 El índice de riqueza resume las condiciones socioeconómicas de los hogares por medio de variables relacionadas con el acceso a servicios públicos e infraestructura, calidad de la vivienda y tenencia de bienes. Se construye un ordenamiento relativo a partir del índice y se divide la población en tres grupos homogéneos (terciles bajo, medio y alto).

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013

## Fuentes de financiación de la vivienda

Uno de los usos más importantes de los créditos en la zona urbana es la compra de vivienda. En la zona rural se observa que este uso no es tan relevante como lo son la compra de comida y ropa o las inversiones agrícolas o pecuarias. Aunque únicamente el 2,6% de los hogares rurales en el 2013 reportan tener deudas para comprar casa y el 3,8% para hacer mejoras a la vivienda, gran parte de los hogares rurales cuenta con una vivienda propia ya sea pagada o que la estén pagando. En el gráfico 5.6 se presenta la distribución de las formas de tenencia de la vivienda de los hogares para el total de las cuatro microrregiones rurales en el 2013. Se encuentra que un alto porcentaje de hogares (60,8%) tienen vivienda propia totalmente pagada y para el 2,9% es propia pero la están pagando. El 29,6% de los hogares tienen vivienda en usufructo u otros tipos de tenencia, el 4,7% está en arriendo o subarriendo y el 1,9% es ocupante de hecho.

**GRÁFICO 5.6** Tenencia de la vivienda rural y fuentes de financiación para el 2013 (porcentaje de hogares)



Esta pregunta se hace a los miembros del hogar: 117. ¿Cuáles de las siguientes fuentes de financiación utilizaron para la compra o construcción de esta vivienda?

Los resultados de la fuente de financiación de la vivienda (gráfico de la derecha) corresponden únicamente a los hogares que reportaron tener vivienda propia, ya sea pagada o que la estén pagando. Créditos laborales son créditos con fondos o cooperativas de empleados. Otros préstamos se refieren a aquellos con empleador, proveedores o particulares.

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013

Cuando se indaga a aquellos hogares con vivienda propia (pagada o pagando) por las fuentes de financiación que utilizaron para la compra o construcción de esta vivienda se observa que la mayoría de hogares financiaron su casa con recursos propios (77,6%) y otras fuentes (24,9%), entre las cuales se destacan las herencias y créditos con entidades financieras (14,1%), entre otros. Cabe anotar que entre los hogares con vivienda propia en la zona rural, el uso de créditos con entidades financieras para comprar o construir vivienda es reportado por la mitad de los hogares (gráfico 5.6, panel de la derecha). Estos resultados sugieren que aún hay espacio para innovar en productos de financiamiento de vivienda rural que permitan mejorar la calidad de la vivienda para los hogares de pequeños productores.

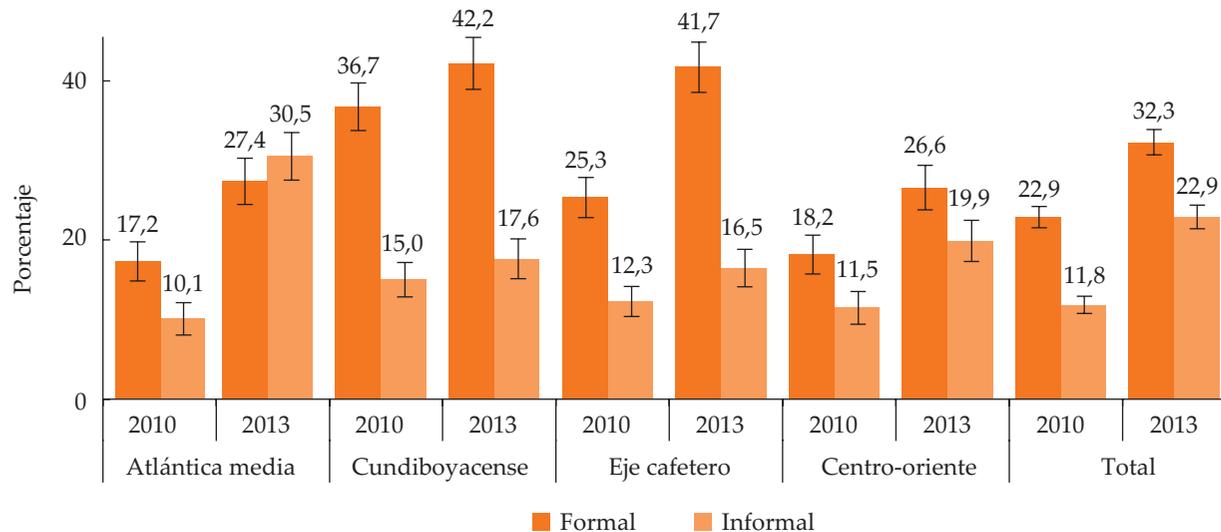
### Fuentes de financiación de los créditos

Los hogares rurales suelen tener más de un crédito y recurrir a diferentes fuentes de financiación para cubrir sus necesidades crediticias. De acuerdo con la información recogida por la ELCA, un hogar se define con acceso al crédito formal si tiene al menos un crédito con bancos o entidades financieras, almacenes de cadena, hipermercados o Codensa, fondos de empleados, cajas de compensación o Icetex. Por su parte, los hogares con crédito informal son aquellos que tienen al menos un crédito con familiares y amigos, prestamistas, tenderos, compras por catálogo, casas de empeño o casas comerciales y otros.

En el total de las cuatro microrregiones rurales se observa que en el 2010 el porcentaje de hogares con al menos un crédito formal era del 23% y logró un crecimiento estadísticamente significativo en el 2013 que alcanza el 32,3% de los hogares. Por su lado, el crédito informal también muestra un crecimiento importante entre el 2010 y el 2013, pues pasó aproximadamente del 12% al 23% de los hogares con al menos un crédito de este tipo. Cabe resaltar que gran parte del crédito informal corresponde a créditos con los tenderos, en el 2013 este tipo de crédito alcanza el 10,8% de los hogares.

Las diferencias regionales son marcadas y se presentan en el gráfico 6.7. La región atlántica media muestra un crecimiento importante del porcentaje de hogares que tienen créditos formales y de los que tienen créditos informales entre el 2010 y el 2013 (del 17,2% al 27,4% crédito formal y del 10,1% al 30,5% crédito informal). Lo interesante de esta región es que el crecimiento del crédito informal es tan grande que en el 2013 supera el nivel del crédito formal cuando en el 2010 esto no ocurría, y de hecho es en la única microrregión en que el porcentaje de hogares con

**GRÁFICO 5.7** Hogares rurales con al menos un crédito formal e informal por microrregión 2010-2013 (porcentaje de hogares)



Estas preguntas se hacen a los miembros del hogar: 501. Actualmente, ¿los miembros del hogar tienen algún crédito o alguna deuda con entidades, parientes, amigos o personas? 504. ¿Con quién tiene(n) el crédito?

Crédito formal: al menos un crédito con bancos o entidades financieras, almacenes de cadena, hipermercados o Codensa, fondos de empleados, cajas de compensación o Icetex. Crédito informal: al menos un crédito con familiares y amigos, prestamistas, tenderos, compras por catálogo, casas de empeño o casas comerciales y otros.

Se reportan intervalos de confianza al 95%.

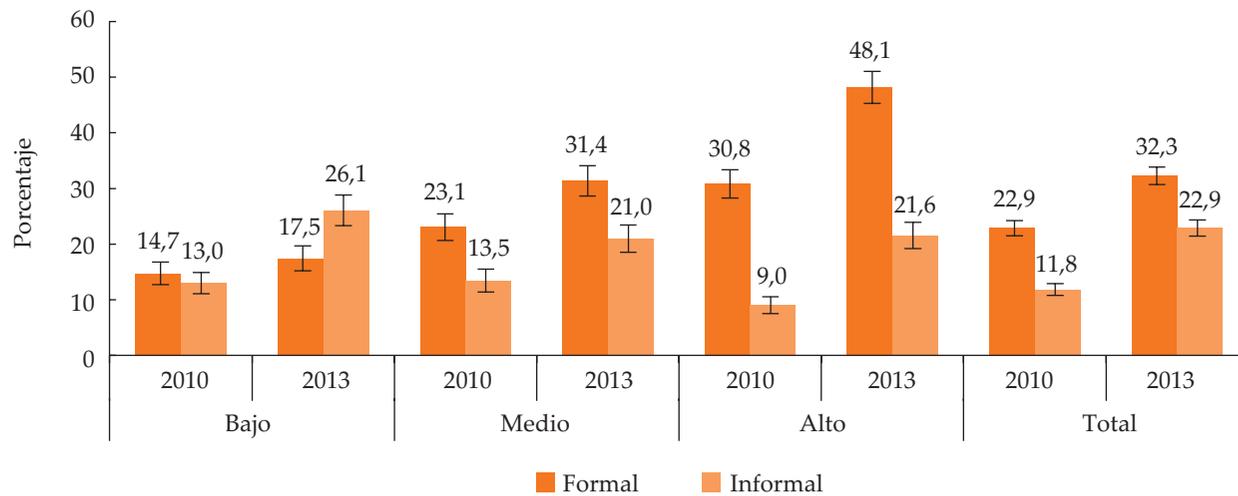
Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013

crédito informal supera a aquel con acceso al crédito formal. En contraste, la región cundiboyacense registra los mayores porcentajes de hogares con acceso al crédito formal. Aunque el crecimiento en los últimos tres años de ambos tipos de crédito no es significativo, sí es claro que el tipo de crédito dominante en la región es el formal: para el 2010 este crédito era del 36,7% y en el 2013 levemente mayor con 42,2%. En la microrregión del eje cafetero más hogares utilizan créditos formales que informales, y el crecimiento entre años es significativo precisamente para los primeros; en el 2010 el porcentaje de hogares con algún crédito formal era de 25,3% y pasa a 42% en el 2013. Finalmente, la región centro-oriente muestra el porcentaje más bajo de hogares con cada tipo de crédito respecto del resto de regiones, pero sí se observan

crecimientos significativos entre el 2010 y el 2013 en el acceso a ambos tipos de crédito. En el 2010 los hogares con crédito formal en esta región ascendían a 18,2%, y con crédito informal al 11,5% y en el 2013 los porcentajes son del 26,6% y el 20% respectivamente.

La formalidad en el acceso al crédito también muestra diferencias interesantes de acuerdo con las condiciones socioeconómicas de los hogares. En el gráfico 5.8 se observa una relación positiva entre el nivel de riqueza y el porcentaje de hogares con crédito formal. En el nivel bajo del índice de riqueza, el porcentaje de hogares con algún crédito formal es similar al de los créditos informales e incluso en el 2013 el porcentaje de hogares con crédito informal (26%) supera el de aquellos con crédito formal (17,5%). En los niveles de riqueza medio y alto se encuentran tasas más altas de hogares con crédito formal que informal, y el aumento entre el 2010 y el 2013 de ambos tipos de crédito es significativo.

**GRÁFICO 5.8** Hogares rurales con al menos un crédito formal e informal por índice de riqueza 2010-2013 (porcentaje de hogares)



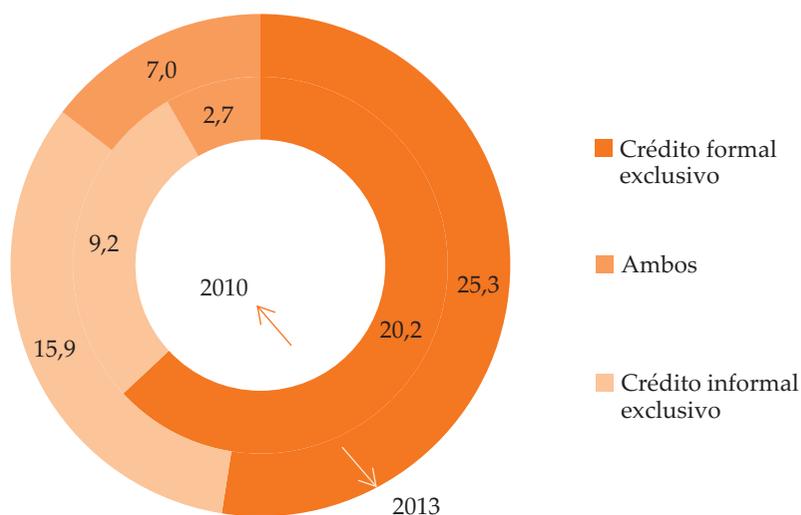
Estas preguntas se hacen a los miembros del hogar: 501. Actualmente, ¿los miembros del hogar tienen algún crédito o alguna deuda con entidades, parientes, amigos o personas? 504. ¿Con quién tiene(n) el crédito?

Crédito formal: al menos un crédito con bancos o entidades financieras, almacenes de cadena, hipermercados o Codensa, fondos de empleados, cajas de compensación o Icetex. Crédito informal: al menos un crédito con familiares y amigos, prestamistas, tenderos, compras por catálogo, casas de empeño o casas comerciales y otros. Se reportan intervalos de confianza al 95%.

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013

Hasta aquí se ha mostrado el acceso al crédito de hogares, de manera que si uno tiene tanto crédito formal como informal se considera con acceso a ambos tipos de crédito. Para analizar la posible complementariedad entre las diferentes fuentes de financiación, el gráfico 5.9 presenta para el 2010 y el 2013 el porcentaje de hogares que tienen créditos formales exclusivamente, aquellos que solo tienen acceso a crédito informal y los que tienen ambos tipos de crédito. El círculo interior presenta las cifras del 2010, cuando el 20% de los hogares reportó tener créditos formales exclusivamente, el 9,2% solo crédito informal y el 2,6% tiene ambos tipos de crédito. En el círculo exterior, que corresponde al año 2013, se encuentra que, con respecto al 2010, creció el porcentaje de hogares con créditos formales exclusivos al 25,3%; también es mayor el porcentaje de hogares con crédito informal exclusivo y el porcentaje de hogares con ambos tipos de crédito.

**GRÁFICO 5.9** Créditos rurales exclusivos 2010-2013 (porcentaje de hogares)



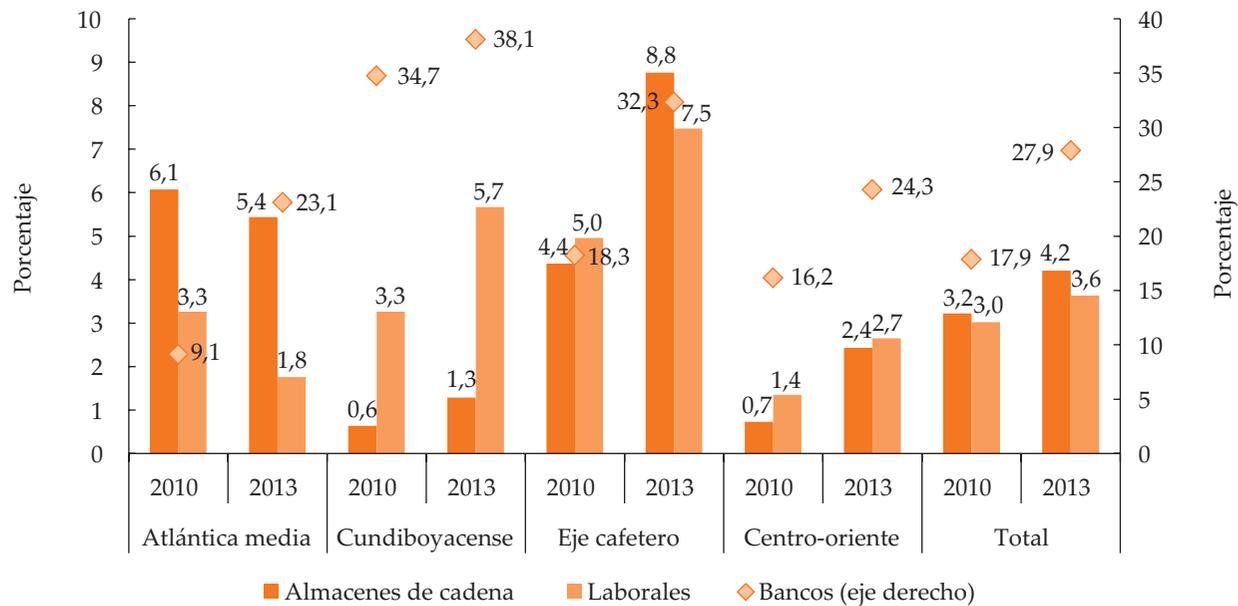
Esta pregunta se hace a los miembros del hogar: 501. Actualmente, ¿los miembros del hogar tienen algún crédito o alguna deuda con entidades, parientes, amigos o personas?

El círculo interior corresponde al año 2010 y el exterior al 2013. Crédito formal exclusivo: al menos un crédito con bancos o entidades financieras, almacenes de cadena, supermercados o Codensa, fondos de empleados, cajas de compensación o Icetex y no tienen créditos informales. Crédito informal exclusivo: al menos un crédito con familiares y amigos, prestamistas, tenderos, compras por catálogo, casas de empeño o casas comerciales y otros, y no tienen créditos formales. Ambos: créditos formales e informales

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013

Al igual que en las zonas urbanas, en las rurales predomina el acceso al crédito formal. En el gráfico 5.10 se presenta con un poco más de detalle el comportamiento de este tipo de crédito. El acceso al crédito con bancos y entidades financieras es el más generalizado entre los créditos formales para el total de la muestra rural y para las cuatro microrregiones (representado por los puntos en el gráfico con el eje de la derecha). El crecimiento en el acceso al crédito bancario entre el 2010 y el 2013 fue importante para las microrregiones atlántica media (que en el 2010 era del 9,2% y en el 2013 del 23,1%) y en el eje cafetero (que pasó del 18,2% al 32,3%). En la región cundiboyacense el crédito tiene el mayor nivel de acceso a crédito con bancos en el 2010 y el 2013 con el 25% y el 38% de los hogares respectivamente. Resulta interesante que para el total y cada una de las microrregiones el crédito predominante después de los bancos o entidades financieras son los almacenes de cadena, excepto en la región cundiboyacense. Allí los créditos laborales, que

**GRÁFICO 5.10** Hogares rurales con al menos un crédito formal según el tipo de crédito por microrregión 2010-2013 (porcentaje de hogares)



Eje derecho: porcentaje de créditos con bancos o entidades financieras. Eje izquierdo: porcentaje de créditos con almacenes de cadena, supermercados o Codensa y laborales (Fondos de empleados o cajas de compensación).

Estas preguntas se hacen a los miembros del hogar: 501. Actualmente, ¿los miembros del hogar tienen algún crédito o alguna deuda con entidades, parientes, amigos o personas? 504. ¿Con quién tiene(n) el crédito?

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013

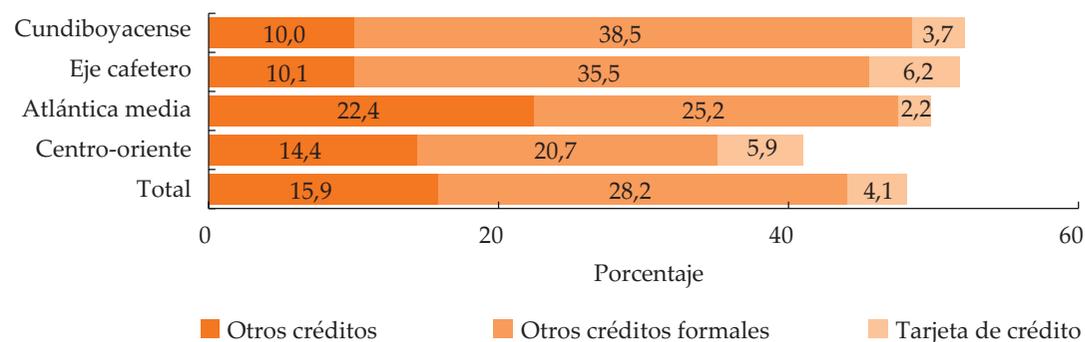
para la zona rural incluyen los créditos de empleadores y cooperativas, son más importantes que con los almacenes de cadena. En el 2013, mientras que el porcentaje de hogares con créditos laborales es del 5,7%, los hogares con créditos de almacenes de cadena son el 1,3%. Posiblemente la estructura de producción pecuaria y del sector de los lácteos han generado instrumentos que permiten ampliar el acceso al crédito de los hogares en esta área. La institucionalidad cafetera parece ofrecer el mayor acceso al crédito laboral; sin embargo, en esa región el dinamismo del crédito de almacenes de cadena los llevó a superar la cobertura de los créditos laborales en los últimos tres años.

### Tarjetas de crédito

Las tarjetas de crédito son un producto financiero cada vez más importante en las formas de financiación de los hogares urbanos; sin embargo, es una forma de pago que no está extendida en las zonas rurales y aún presenta niveles bajos de cobertura. En el gráfico 5.11 se presenta el porcentaje de hogares que en el 2013 reportaron tener alguna deuda con tarjeta de crédito. El gráfico muestra también el porcentaje de hogares que tienen créditos formales que no son con tarjeta de crédito, y las barras más oscuras muestran el resto de hogares con acceso al crédito, cifra que corresponde a usuarios de créditos informales. En el total de las microrregiones rurales se observa que el 4,1% del total de hogares tiene al menos una deuda con tarjeta de crédito. Las regiones del eje cafetero y centro-oriente se encuentran por encima del promedio en el 2013, con el 6,2% y el 5,9% respectivamente de hogares que tienen al menos una deuda con tarjeta de crédito.

Aunque el uso de las tarjetas de crédito no es tan importante en la zona rural, sí se observa que este tipo de crédito es más frecuente cuanto mayor es el nivel educativo alcanzado por el jefe del hogar. En el gráfico 5.12 se presenta esta relación para el 2013; allí se observa que en aquellos hogares donde el jefe del hogar alcanzó un nivel de educación superior (educación técnica, tecnológica, universidad o posgrado) el porcentaje de hogares que tienen deudas con tarjetas de crédito es mayor que en el resto de grupos de nivel de educación. A medida que baja el nivel educativo también se ve una caída en el porcentaje de hogares con este tipo de producto financiero. Cabe recordar, como se vio al principio de este capítulo, que el nivel educativo predominante en la zona rural es precisamente donde el jefe del hogar tiene primaria completa, algunos años de primaria o ninguno.

**GRÁFICO 5.11** Hogares rurales con al menos un crédito formal con tarjeta de crédito en el 2013 por microrregión (porcentaje de hogares)



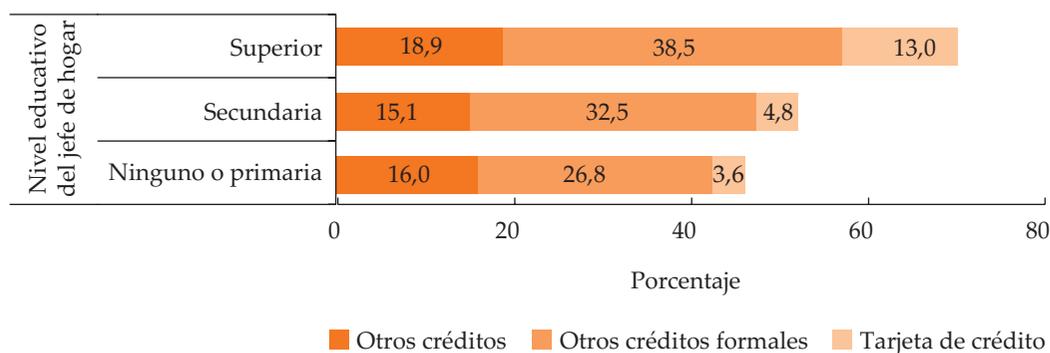
Estas preguntas se hacen a los miembros del hogar: 501. Actualmente, ¿los miembros del hogar tienen algún crédito o alguna deuda con entidades, parientes, amigos o personas? 504. ¿Con quién tiene(n) el crédito?

A los hogares que reportan créditos con bancos o entidades financieras, almacenes de cadena o cajas de compensación se les pregunta: 506. ¿Esta deuda es con tarjeta de crédito?

Otros créditos formales son los créditos con bancos o entidades financieras, almacenes de cadena, fondos de empleados o cajas de compensación que no son con tarjeta de crédito. Otros créditos son los créditos informales.

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013

**GRÁFICO 5.12** Hogares rurales con al menos un crédito formal con tarjeta de crédito por nivel educativo del jefe de hogar (porcentaje de hogares)



Estas preguntas se hacen a los miembros del hogar: 501. Actualmente, ¿los miembros del hogar tienen algún crédito o alguna deuda con entidades, parientes, amigos o personas? 504. ¿Con quién tiene(n) el crédito?

A los hogares que reportan créditos con bancos o entidades financieras, almacenes de cadena, fondos de empleados o cajas de compensación se les pregunta: 506. ¿Esta deuda es con tarjeta de crédito?

Otros créditos formales son los créditos con bancos o entidades financieras, almacenes de cadena, fondos de empleados o cajas de compensación que no son con tarjeta de crédito. Otros créditos son los créditos informales.

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013

La evolución en el acceso al crédito de los hogares rurales muestra un gran dinamismo en los últimos tres años, particularmente en las regiones en las que el acceso al crédito está más rezagado. Este progreso es alentador, sin embargo preocupan algunos contrastes regionales y por nivel de condiciones socioeconómicas. El acceso al crédito en la región atlántica media aumentó considerablemente entre el 2010 y el 2013. No obstante, a pesar de que el porcentaje de hogares con créditos bancarios ha aumentado, el mayor dinamismo se ha presentado entre los créditos informales. De hecho, esta es la única microrregión de las cuatro encuestadas en que el acceso al crédito informal superó el acceso al crédito formal. Además, también allí se destaca que el endeudamiento para pagar ropa y comida y es menos frecuente que el crédito para inversiones agropecuarias productivas. En cambio, en la microrregión centro-oriente, que está rezagada en cuanto al acceso a servicios financieros, se ha visto un progreso más moderado, pero también más sustentado en el crédito formal y con usos productivos. Al parecer el crecimiento del crédito formal no ha sido suficiente para algunos hogares rurales, que han tenido que recurrir a mayor financiamiento informal en los últimos tres años, particularmente aquellos hogares más pobres según el índice de riqueza.

### Características de los créditos de los hogares rurales

Los hogares de la muestra rural de la ELCA reportaron 2.127 créditos en el 2010 y 3.615 en el 2013. En esta sección se presenta un análisis de la financiación de los hogares rurales en las cuatro microrregiones de la muestra de la ELCA, con base en la información detallada sobre fuentes de financiación, montos, plazos, periodicidad para el pago y otras condiciones, y para los usos que les dieron a los créditos. En la tabla 5.2 se resumen las principales características de los créditos para el 2010 y el 2013. Llama la atención que el número de créditos promedio por hogar casi se duplicó en los últimos tres años pues pasó de 0,9 a 1,7 créditos por hogar con deudas, y alcanzó así una cifra similar a la reportada por los hogares urbanos de la ELCA (1,8 créditos por hogar). Sin embargo, el mayor aumento en los créditos se dio en el crecimiento acelerado de aquellos provenientes de fuentes informales; su participación en el total de créditos pasó del 32% en el 2010 al 36% en el 2013. Esta mayor concentración de créditos informales es consistente con una reducción en los valores iniciales de los créditos reportados en el 2013 con respecto a los que reportaron los mismos hogares en el 2010, al igual que en el saldo de la deuda promedio que alcanzó en el 2013 un monto cercano a los \$2,6 millones. Solo el 11% del total de los créditos del 2013 fueron tomados con tarjeta y el 65% se encuentra al día en el pago de obligaciones.

TABLA 5.2 Características de los créditos rurales 2010-2013 (porcentaje de créditos)

	2010	2013
Total créditos	2.127	3.615
Hogares con créditos	2.282	2.129
Créditos por hogar	0,9	1,7
Créditos formales	1.447	2.330
- porcentaje créditos formales	68,0	64,5
Créditos informales	680	1.285
- porcentaje créditos informales	32,0	35,5
Promedio monto inicial (pesos de 2013)	4.315.465	3.835.855
Promedio saldo (pesos de 2013)	3.024.476	2.592.626
Porcentaje periodicidad mensual	35,3	42,9
Porcentaje con tarjeta de crédito	No disponible	11,3
Porcentaje crédito al día	No disponible	65,0

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013

A pesar de la fuerte participación de los créditos informales en la financiación de los hogares rurales, la gran mayoría de los créditos reportados fueron otorgados por bancos o entidades financieras. Esta fuente representa la mitad de todos los créditos y la siguen de lejos los créditos informales con amigos (el 9% de los créditos en el 2013); familiares, y almacenes de cadena, hipermercados y Codensa (ambos con el 6% de los créditos en el 2013). En el gráfico 5.13 se presenta la distribución de todos los créditos por tipo de prestamista. Vale la pena aclarar que en el formulario del 2013 se incluyó explícitamente la opción “tenderos”, que no aparecía en el 2010, y que posiblemente eso explica la caída en los créditos otorgados por “amigos” entre el 2010 y el 2013. Los créditos otorgados por tenderos en la zona rural son la segunda fuente de financiación de los hogares y representan el 12% del total de créditos reportados en el 2013. También, contrario a lo que ocurre en las zonas urbanas, es interesante que los prestamistas informales tienen una baja participación en los créditos rurales, solo el 4%.

Para los hogares rurales, los titulares de los créditos son mayoritariamente hombres. El 62% de todos los créditos están a nombre de un hombre del hogar. Esto es cierto tanto para los créditos obtenidos de fuentes formales (bancos o instituciones financieras, almacenes de cadena,

**GRÁFICO 5.13** Fuentes de financiación de los créditos rurales 2010-2013 (porcentaje de créditos)

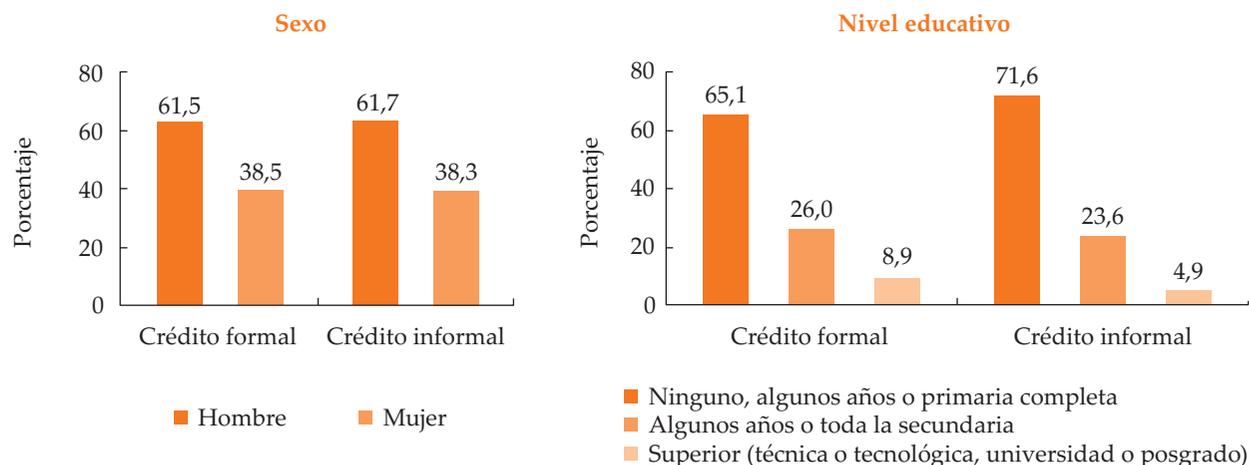
Estas preguntas se hacen a los miembros del hogar: 501. Actualmente, ¿los miembros del hogar tienen algún crédito o alguna deuda con entidades, parientes, amigos o personas? 504. ¿Con quién tiene(n) el crédito?

La categoría Otros incluye empleador, bancos o entidades en el exterior, Icetex, tenderos, compras por catálogo y casas de empeño o casas comerciales.

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013

hipermercados y Codensa, gremios y asociaciones) como para los obtenidos de fuentes informales (familiares y amigos, prestamistas informales, tenderos, etc). En el gráfico 5.14 se observa la distribución de los créditos formales e informales según el sexo y el nivel educativo del titular. En los agregados, las mujeres responden por cerca del 38% de los créditos, sin embargo al estudiar cada categoría se encuentra que las mujeres tienen una mayor propensión a tomar créditos con prestamistas informales con relación a las otras fuentes de financiación. El nivel educativo muestra el patrón esperado. El porcentaje de personas con educación superior es significativamente mayor (8,9%) entre el grupo de los titulares de créditos formales que en el de los informales (4,9%); en contraste, el grupo de titulares sin educación o con educación primaria es significativamente menor entre quienes logran créditos formales que entre los que tienen créditos con fuentes informales (65% y 72% respectivamente). Hay que resaltar que el nivel educativo de las personas en la zona rural es extremadamente bajo comparado con los hogares urbanos. Los créditos con tenderos son una alternativa de financiación que beneficia en particular a las personas menos educadas respecto de otras fuentes.

**GRÁFICO 5.14** Formalidad de los créditos rurales y características de los titulares: sexo y nivel educativo 2013 (porcentaje de créditos)



Estas preguntas se hacen a los miembros del hogar: 501. Actualmente, ¿los miembros del hogar tienen algún crédito o alguna deuda con entidades, parientes, amigos o personas? 504. ¿Con quién tiene(n) el crédito?

Crédito formal: al menos un crédito con bancos o entidades financieras, almacenes de cadena, hipermercados o Codensa, fondos de empleados, cajas de compensación o Icetex. Crédito informal: al menos un crédito con familiares y amigos, prestamistas, tenderos, compras por catálogo, casas de empeño o casas comerciales y otros.

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013

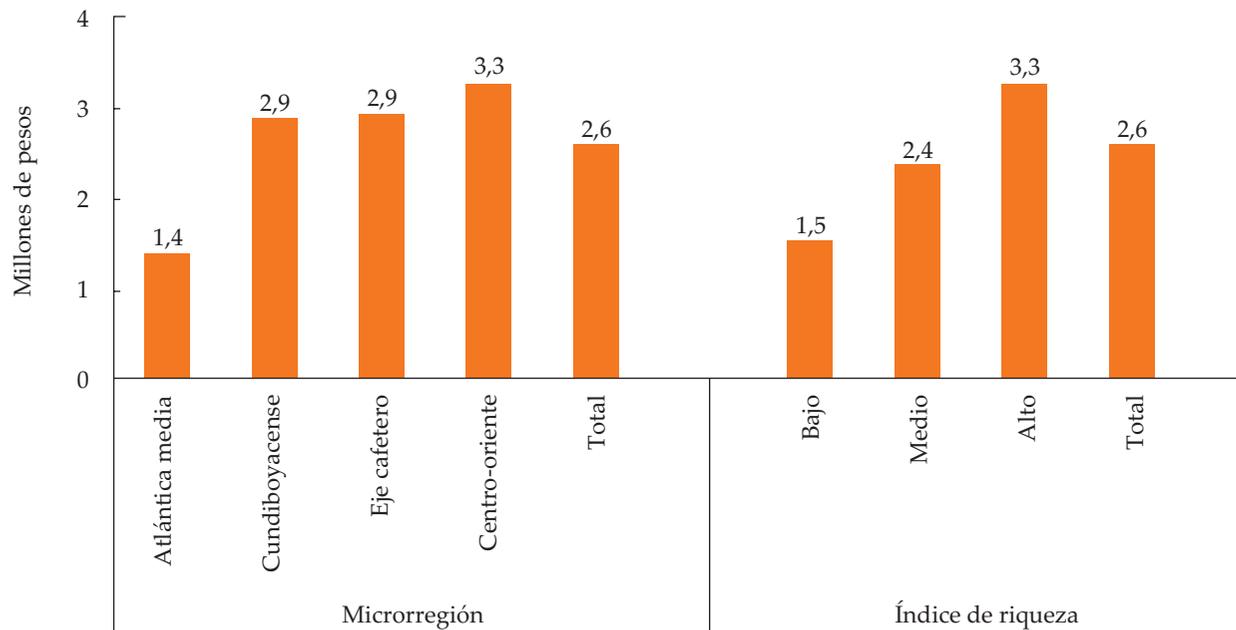
### Condiciones y principales destinos de los créditos rurales

Las condiciones de los créditos para los hogares rurales varían de acuerdo con el nivel socioeconómico, la región donde se encuentran y el grado de acceso al crédito formal. La región atlántica media se caracteriza por tener montos de valor inicial y saldo de las deudas (y por lo tanto cuotas) inferiores a las de las demás regiones. Mientras que el valor inicial del crédito promedio reportado en el 2013 en la región cundiboyacense o centro-oriente alcanza \$4,5 millones, en la atlántica media es de \$2,5 millones. Para el eje cafetero el valor inicial del crédito promedio cayó entre el 2010 y el 2013 y se ubica en \$3,7 millones. A pesar de que para la muestra rural de la ELCA no hay diferencias muy marcadas en el nivel socioeconómico de los hogares, sí se observa que a medida que aumenta el índice de riqueza, también crece el valor de los créditos. Para ilustrar estas tendencias, en el gráfico 5.15 se presenta el valor del saldo de los créditos por microrregión y por nivel de riqueza para el 2010 y el 2013. En todos los niveles de riqueza se redujo el monto

adeudado en términos reales en los últimos tres años. La caída fue más alta para los hogares de más bajo nivel socioeconómico (cayó el 21% con respecto al 7% de caída real general).

Las diferencias en el valor inicial y el saldo de los créditos reflejan también diferencias en el grado de formalidad de la fuente del crédito. En general, los créditos formales son por montos mayores y por lo tanto tienen cuotas más altas. En promedio, mientras que el saldo de un crédito formal en las zonas rurales en el 2013 alcanza \$3,1 millones, para el crédito informal promedio el saldo de la deuda es de \$750 mil. Además los créditos formales tienen costos inferiores. En el gráfico 5.16 se presenta la relación entre la cuota y el valor inicial del crédito, y entre la cuota y el saldo de la deuda como una medida que aproxima el costo. En ambos casos, los créditos

**GRÁFICO 5.15** Saldo de la deuda por microrregión e índice de riqueza de la zona rural 2013 (valores promedio)



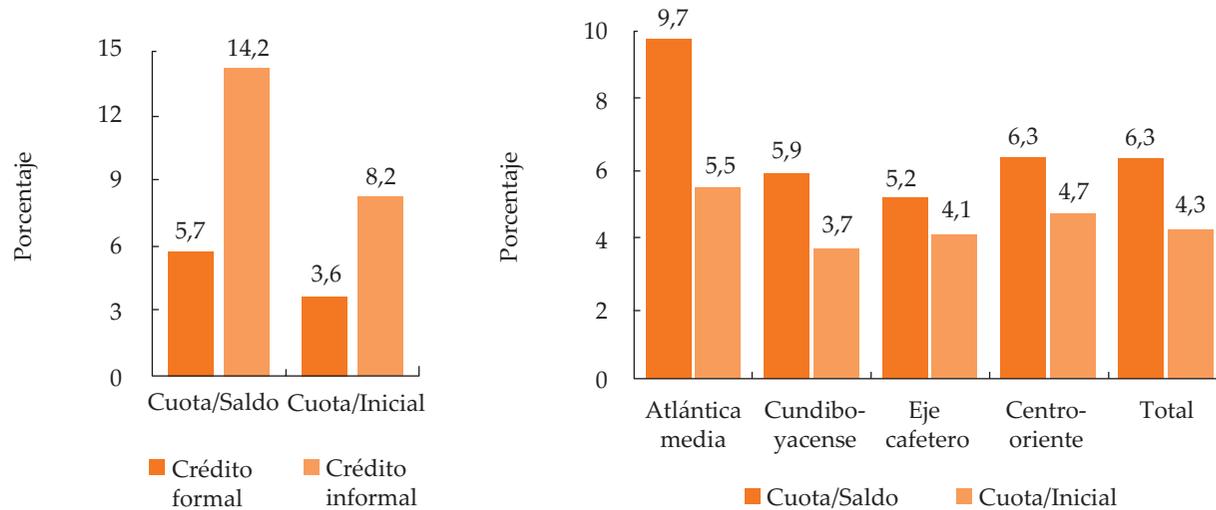
Estas preguntas se hacen a los miembros del hogar: 501. Actualmente, ¿los miembros del hogar tienen algún crédito o alguna deuda con entidades, parientes, amigos o personas? 511. ¿Cuál es el valor inicial del crédito? 514. A la fecha, ¿cuál es el saldo de la deuda?

El índice de riqueza resume las condiciones socioeconómicas de los hogares por intermedio de variables relacionadas con el acceso a servicios públicos e infraestructura, calidad de la vivienda y tenencia de bienes. Se construye un ordenamiento relativo a partir del índice y se divide la población en tres grupos homogéneos (terciles bajo, medio y alto).

Fuente: Cálculos propios a partir de la la ELCA 2013

formales presentan un costo inferior (la relación entre cuotas y deuda está entre el 4% y el 6%) que los créditos informales (cuyo indicador de costo está entre el 8% y el 14%). Así, los hogares de niveles socioeconómicos más bajos experimentan costos de financiamiento relativamente altos, pues tienen un menor acceso a créditos formales que tienen condiciones más favorables que incluyen plazos más amplios y por esto permiten cuotas más bajas. En el mismo gráfico también se muestra la estimación del costo del crédito por microrregión. Llama la atención que las regiones atlántica media y centro-oriente tienen los costos del crédito más altos a pesar de que la primera presentaba los montos más bajos y la segunda los montos más altos en cuanto a valores iniciales y saldo de las deudas. También son las microrregiones en las que el acceso al crédito en general, y al crédito formal en particular, está más restringido.

**GRÁFICO 5.16** Indicadores del costo de la deuda según formalidad del crédito y microrregión 2013 de la zona rural (porcentaje)



Estas preguntas se hacen a los miembros del hogar: 501. Actualmente, ¿los miembros del hogar tienen algún crédito o alguna deuda con entidades, parientes, amigos o personas? 511. ¿Cuál es el valor inicial del crédito? 512. ¿Cuál es el valor de la cuota que paga o que pagará por el crédito? 514. A la fecha, ¿cuál es el saldo de la deuda?

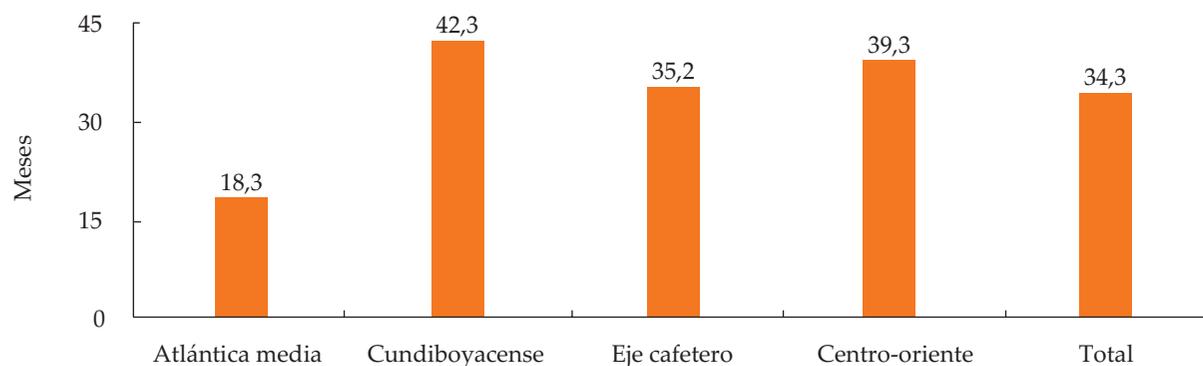
Crédito formal: al menos un crédito con bancos o entidades financieras, almacenes de cadena, hipermercados o Codensa, fondos de empleados, cajas de compensación o Icetex. Crédito informal: al menos un crédito con familiares y amigos, prestamistas, tenderos, compras por catálogo, casas de empeño o casas comerciales, y otros.

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013

En las zonas rurales las condiciones favorables de los créditos formales también se reflejan en mayores plazos para pagarlos. Mientras que los créditos informales tienen en promedio 11 meses de plazo de pago, los provenientes de fuentes formales alcanzan plazos promedio que son superiores más de tres veces. Para el agregado de los créditos formales el plazo de pago promedio es 40 meses y para los créditos con bancos o entidades financieras son 42 meses. Contrario al caso urbano, en las zonas rurales los créditos con almacenes de cadena e hipermercados ofrecen plazos considerablemente mayores a los créditos informales (20 meses en promedio); sin embargo, son la mitad del plazo que ofrecen los bancos. Estas condiciones varían incluso entre regiones; en el gráfico 5.17 se presentan los meses de plazo que se acordaron al momento de tomar el crédito para pagarlo. Los resultados muestran que la región atlántica media tiene plazos muy inferiores a las demás (18 meses), y los pequeños productores del eje cafetero presentan las mejores condiciones en cuanto a plazos para pagar sus créditos (42 meses).

Para los productores del área rural no solo son importantes las condiciones de los créditos con respecto a montos, plazos y costos. La estacionalidad en la producción agropecuaria hace muy relevante la periodicidad que se acuerde para pagar, en particular cuando los créditos van a financiar actividades relacionadas con la producción. Por ejemplo, si un agricultor toma un crédito durante la época de siembra para alistar la tierra, comprar semillas, conseguir fertilizantes, etc. lo ideal será esperar hasta que el cultivo dé sus frutos y genere ingresos para comenzar a

**GRÁFICO 5.17** Plazo para pagar el crédito rural por microrregión (meses)

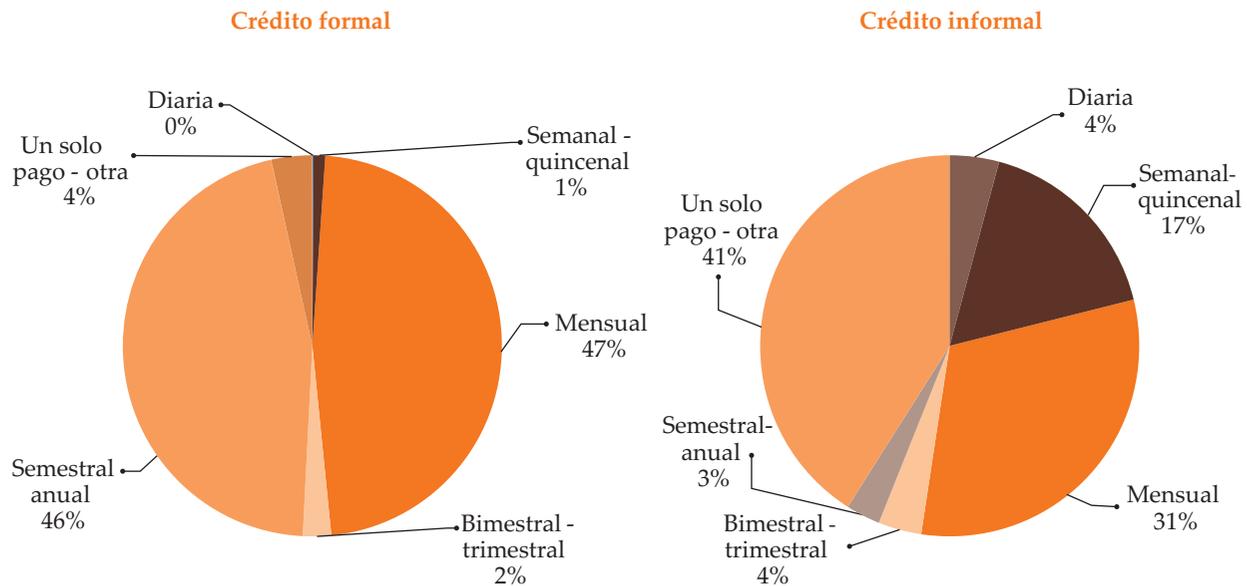


Estas preguntas se hacen a los miembros del hogar: 501. Actualmente, ¿los miembros del hogar tienen algún crédito o alguna deuda con entidades, parientes, amigos o personas? 514. Desde el momento que tomó el crédito, ¿cuántos meses de plazo tenía para pagarlo?

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013

pagarlo. En ese sentido, las fuentes de financiación que permitan periodicidad flexible, preferiblemente con cuotas que se paguen con frecuencias superiores a un mes, favorecen las inversiones productivas en el campo a la vez que se ajustan al flujo de ingresos derivados de la actividad agropecuaria de los pequeños productores. Para la zona rural, la periodicidad para el pago de la cuota está mucho más distribuida que en la urbana. Mientras que el 81% de los créditos urbanos tenían periodicidad mensual, en el caso rural la tenían el 42%. No obstante, al igual que en el caso urbano, también se presentan diferencias en la periodicidad en el pago de la cuota entre créditos provenientes de fuentes formales e informales. En el gráfico 5.18 se presenta la periodicidad en el pago de la cuota para estos créditos. Al igual que en el caso urbano, el porcentaje de créditos que deben pagar una cuota mensual es mayor para los formales que para los informales (47% para los primeros y 31% para los segundos). Pero la flexibilidad de los créditos informales en la

**GRÁFICO 5.18** Formalidad y periodicidad en el pago de los créditos rurales 2013 (porcentaje de créditos)



Estas preguntas se hacen a los miembros del hogar: 501. Actualmente, ¿los miembros del hogar tienen algún crédito o alguna deuda con entidades, parientes, amigos o personas? 504. ¿Con quién tiene(n) el crédito? 513. ¿Cuál es la periodicidad de pago de la cuota que paga o pagará por el crédito?

Crédito formal: al menos un crédito con bancos o entidades financieras, almacenes de cadena, hipermercados o Codensa, fondos de empleados, cajas de compensación o Icetex. Crédito informal: al menos un crédito con familiares y amigos, prestamistas, tenderos, compras por catálogo, casas de empeño o casas comerciales, y otros.

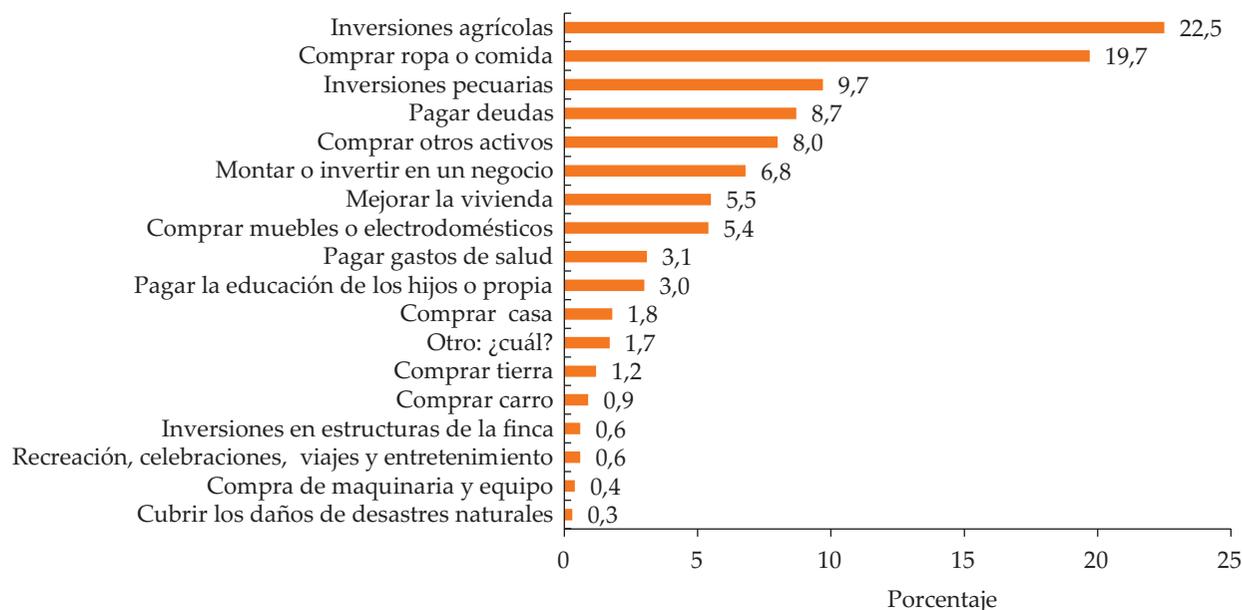
Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013

zona rural se refleja en que hay un porcentaje alto de créditos para los que no se estableció una periodicidad de cuotas sino que se pactó una fecha para pago futuro (41%). Por su parte, un grupo importante de créditos formales (46%) para los hogares rurales se pagan con periodicidad semestral o incluso anual para ajustarse a los flujos estacionales de ingresos agropecuarios.

Esta flexibilidad que se observa en la periodicidad de los créditos rurales formales está liderada por los créditos con bancos y entidades financieras. En Colombia, el Banco Agrario ha flexibilizado las condiciones de pago de los créditos para ajustarse a las necesidades de los campesinos y, más recientemente, otras entidades también han creado nuevos productos orientados al mercado rural que buscan lo mismo. Estas tendencias son claras al estudiar la periodicidad en el pago de la cuota de los créditos de acuerdo con el destino de los recursos. La gran mayoría de los créditos que tienen periodicidad de pago semestral o anual se utilizan para la producción agropecuaria. El 49% de ellos se destinan a inversiones agrícolas y el 21% a inversiones pecuarias. Incluso, este tipo de inversiones también se destacan entre los usos de los créditos que tienen periodicidad de pago bimestral o trimestral (el 17% son para uso agrícola y el 19% para uso pecuario) y contrastan con los que se destinan a comprar ropa o comida, o muebles y electrodomésticos, los cuales usualmente tienen periodicidad de pago mensual o inferior.

En general, entre los hogares rurales la participación de los créditos para hacer inversiones agropecuarias es importante. En el gráfico 5.19 se muestra la distribución de todos los créditos reportados por los hogares rurales de acuerdo con el destino de los recursos para el 2013. El principal uso de los créditos está relacionado con inversiones agrícolas, el 22,5% de todos los créditos reportados se destinaron a ese fin. Después aparecen los créditos para comprar ropa o comida, que representan el 19,7% de los créditos reportados, y las inversiones pecuarias con el 9,7% del total de los créditos. Entre otros menos frecuentes pero también importantes se destaca el 8,7% de los créditos que se destinan al pago de otras deudas, y alrededor del 8% para compra de activos; el mismo monto para inversiones relacionadas con la compra o el mejoramiento de la vivienda.

En el gráfico 5.20 se observa que las fuentes formales de financiación son las que contribuyen en mayor medida a las inversiones productivas. Allí se presenta el porcentaje de los créditos de cada tipo de fuente que se destina a los usos reportados por los hogares. Se destaca una participación mayoritaria de los créditos formales en actividades agrícolas y pecuarias, y para inversiones en negocios en general. Por su parte, los créditos informales se destinan con mayor frecuencia a la compra de ropa y comida, la proporción de créditos informales con este uso es del 46,7% y está concentrado en los créditos con tenderos, mientras que apenas el 2,7% de los créditos formales financian estas necesidades básicas.

**GRÁFICO 5.19** Uso de los créditos rurales 2013 (porcentaje de los créditos)

Estas preguntas se hacen a los miembros del hogar: 501. Actualmente, ¿los miembros del hogar tienen algún crédito o alguna deuda con entidades, parientes, amigos o personas? 507. ¿Cuál es el destino principal del crédito?

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013

## Las dinámicas del crédito rural entre el 2010 y el 2013

Entre el 2010 y el 2013 los hogares tuvieron diferentes comportamientos respecto del acceso al crédito. Esta sección presenta las dinámicas del crédito de los hogares rurales, lo que permite identificar aquellos que adquirieron créditos en el 2013 pero no tenían este recurso en el 2010, aquellos que tenían crédito en el 2010 pero no para el 2013 y aquellos que se han mantenido en su condición (con o sin acceso al crédito) en los últimos tres años.

Los hogares objeto de análisis de esta sección corresponden a aquellos para los que hay información disponible en las dos rondas de la encuesta, es decir los hogares que fueron encuestados tanto en el 2010 como en el 2013. Se analizan 4.305 hogares encuestados del 2013 y se utiliza la información de los mismos recogida en el 2010. Estos hogares presentan características similares a las presentadas en la tabla 5.1 al comienzo de este capítulo. La distribución regional está



2011. Meses después de la tragedia de Gramalote (Norte de Santander), Carmen Cecilia Santander lloraba la pérdida de su casa. Aún no pierde la esperanza de regresar a su pueblo. En la zona rural, el 64% de los hogares que tuvieron créditos en el 2010 sufrieron choques en los últimos tres años; es más bajo el porcentaje para los que no tenían crédito en el 2010 (56%).



La vida de Carmen Cecilia cambió: tuvo otro hijo, trabaja en una pequeña tienda familiar en El Zulia, cerca de Cúcuta (Norte de Santander), y es gestora en el proceso de recuperación de los damnificados de Gramalote.

balanceada en las cuatro microrregiones del país; el 63,7% de los hogares cuentan con vivienda propia y el nivel educativo predominante del jefe del hogar es algunos años de primaria, primaria completa o ninguno.

### Transiciones del crédito rural

El gráfico 5.21 presenta las dinámicas del crédito entre el 2010 y el 2013 para la zona rural. Se observa que el grupo de hogares más grande corresponde a los que no tienen crédito en ninguno de los dos años, con el 41,7%; esto es cerca del doble del porcentaje de hogares que no tenía crédito en

**GRÁFICO 5.20** Formalidad de la fuente y destinos del crédito rural 2013 (porcentaje de los créditos)



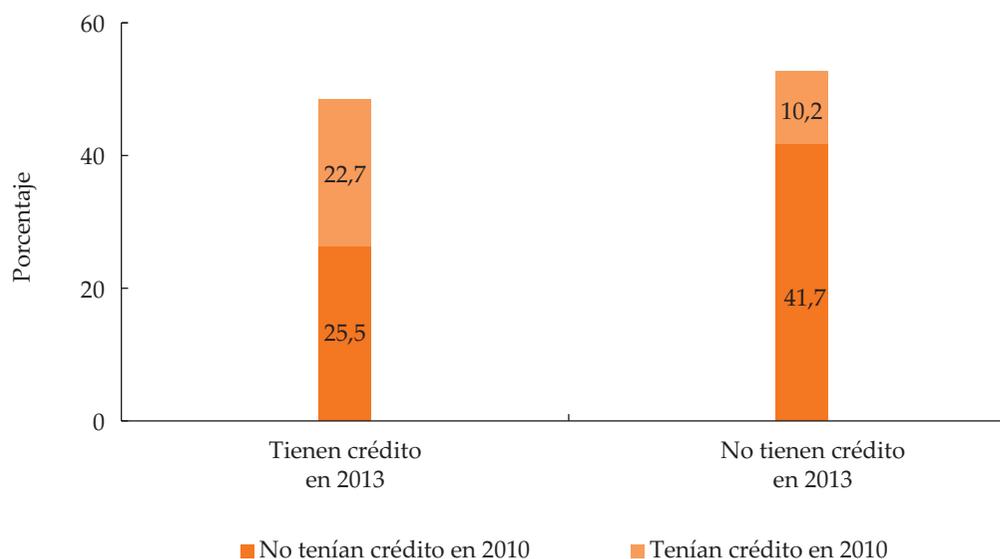
Estas preguntas se hacen a los miembros del hogar: 501. Actualmente, ¿los miembros del hogar tienen algún crédito o alguna deuda con entidades, parientes, amigos o personas? 504. ¿Con quién tiene(n) el crédito? 507. ¿Cuál es el destino principal del crédito?

Crédito formal: al menos un crédito con bancos o entidades financieras, almacenes de cadena, hipermercados o Codensa, fondos de empleados, cajas de compensación o Icetex. Crédito informal: al menos un crédito con familiares y amigos, prestamistas, tenderos, compras por catálogo, casas de empeño o casas comerciales, y otros.

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013

ninguno de los dos años en la zona urbana (22,4%). Por su parte, el 22,7% de los hogares rurales tuvo créditos tanto en el 2010 como en el 2013. Durante los últimos tres años, el 35,6% de los hogares cambiaron su condición de tenencia de créditos; entre ellos, el 25,5% tenía algún crédito en el 2013 pero ninguno en el 2010, y el 10,1% no tiene créditos en el 2013 pero sí tenía en el 2010.

**GRÁFICO 5.21** Dinámicas del acceso al crédito rural 2010-2013 (porcentaje de hogares)



Estas preguntas se hacen a los miembros del hogar: 501. Actualmente, ¿los miembros del hogar tienen algún crédito o alguna deuda con entidades, parientes, amigos o personas?

Hogares encuestados en ambas rondas.

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013

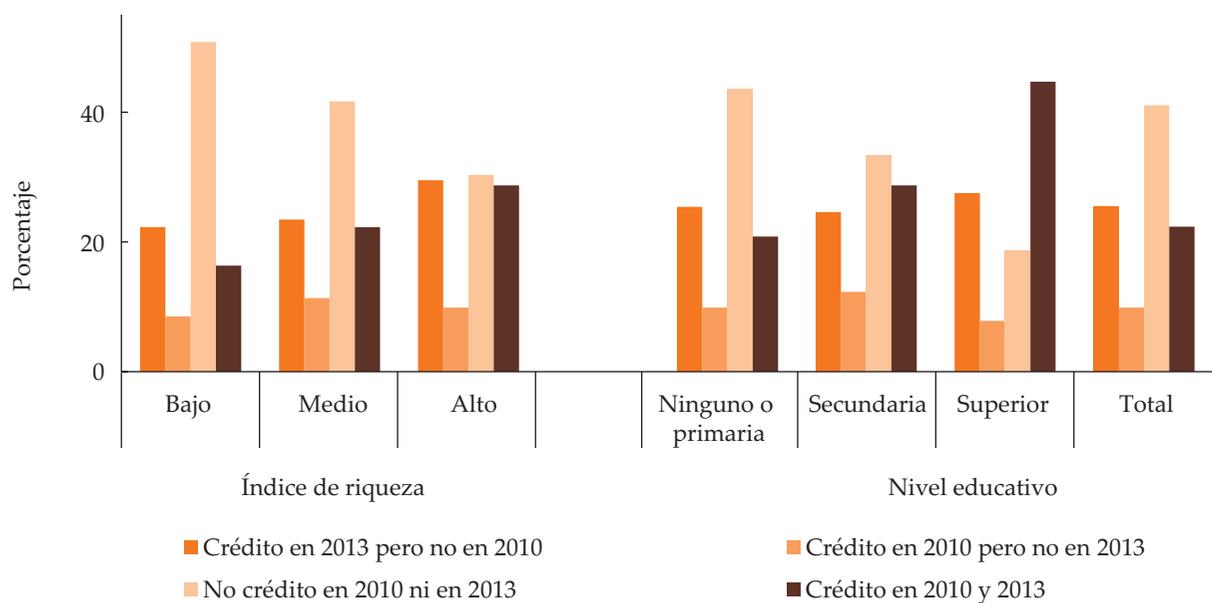
Las dinámicas del acceso al crédito rural entre el 2010 y el 2013 varían de acuerdo al nivel de riqueza del hogar y al nivel educativo alcanzado por el jefe del hogar. Los hogares que no tienen crédito en los dos años constituyen el grupo más grande para todos los niveles de riqueza y educación, excepto para los altos. Para los hogares en donde el jefe tiene educación superior, aquellos con crédito en ambos años superan al resto de categorías y para los hogares en el nivel alto de riqueza este porcentaje es similar al de aquellos que no tienen crédito en ninguno de los dos años. Consistentemente se observa que los hogares que no tienen crédito en ninguno de los dos periodos son más numerosos cuanto más bajo es el nivel de riqueza del hogar y cuanto menor es el nivel educativo del jefe del hogar. Lo contrario ocurre con los hogares con crédito en ambos años

y con aquellos hogares que no tenían créditos en el 2010 pero los consiguieron para el 2013. Por otro lado, el porcentaje de hogares que salen del crédito en el 2013, es decir tienen crédito en el 2010 pero no en el 2013, es similar en todos los niveles de riqueza y niveles educativos del jefe del hogar (gráfico 5.22).

### Transición al crédito formal rural

Entre el 2010 y el 2013 un porcentaje importante de hogares (25,5%) consiguió acceso al crédito. Resulta interesante analizar si este cambio se produjo de manera similar en los diferentes tipos de crédito pues, como se vio en secciones anteriores, hubo un crecimiento del porcentaje

**GRÁFICO 5.22** Dinámicas del crédito rural 2010-2013 por índice de riqueza y nivel educativo del jefe de hogar 2010 (porcentaje de hogares)



Esta pregunta se hace a los miembros del hogar: 501. Actualmente, ¿los miembros del hogar tienen algún crédito o alguna deuda con entidades, parientes, amigos o personas?

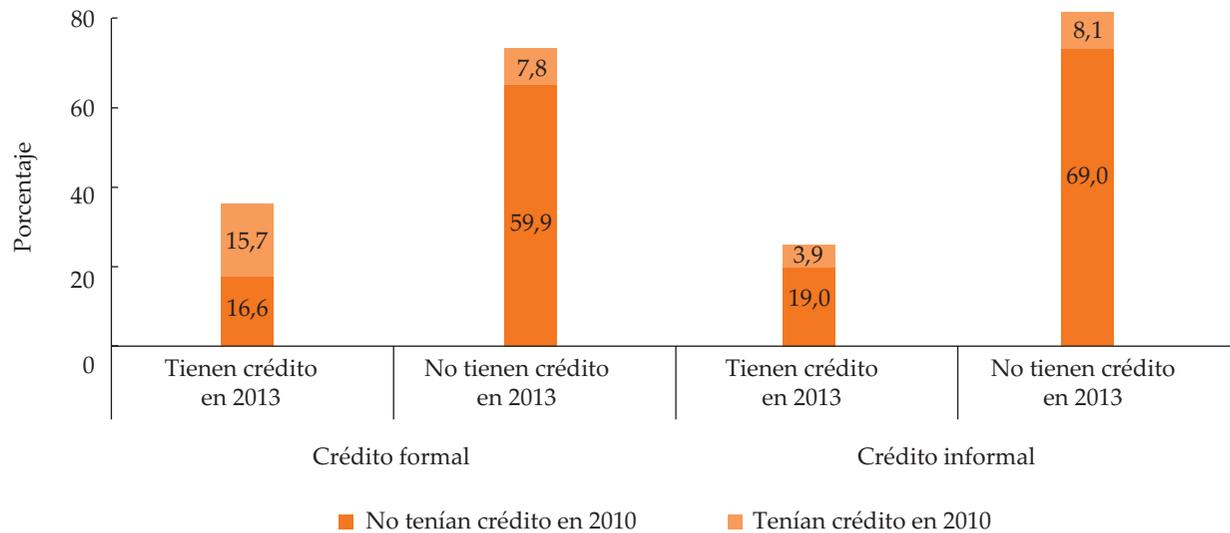
Hogares encuestados en ambas rondas. El índice de riqueza resume las condiciones socioeconómicas de los hogares por medio de variables relacionadas con el acceso a servicios públicos e infraestructura, calidad de la vivienda y tenencia de bienes. Se construye un ordenamiento relativo a partir del índice y se divide la población en tres grupos homogéneos (terciles bajo, medio y alto).

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013

de hogares tanto con crédito formal como informal. El gráfico 5.23 presenta las dinámicas de las transiciones entre el 2010 y el 2013 del crédito formal y el informal. Se observa que la mayoría de hogares no cambiaron su condición de acceso al crédito entre el 2010 y el 2013 pues aproximadamente el 60% de los hogares en la zona rural no tuvieron créditos formales y el 15,7% sí los tuvieron en ambos años. Por su parte, el 16,6% logro acceder al crédito formal aunque en el 2010 no lo tenía, y el 7,8% de los hogares tenían crédito formal en el 2010 pero no lo tenían para el 2013.

Así mismo, el gráfico 5.23 muestra las dinámicas del crédito informal donde se observa que el 3,9% de los hogares tiene crédito informal en ambos años, el 8,1% tenían en el 2010 pero no en el 2013 y el 19% no tenían en el 2010 pero sí en el 2013. Es decir, el incremento en el porcentaje de los hogares con crédito informal se debe principalmente a que un gran número de hogares que no tenían este tipo de créditos se endeudaron con fuentes informales y superaron a los que abandonaron los créditos informales.

**GRÁFICO 5.23** Dinámicas del crédito rural formal e informal 2010-2013 (porcentaje de hogares)



Estas preguntas se hacen a los miembros del hogar: 501. Actualmente, ¿los miembros del hogar tienen algún crédito o alguna deuda con entidades, parientes, amigos o personas? 504. ¿Con quién tiene(n) el crédito?

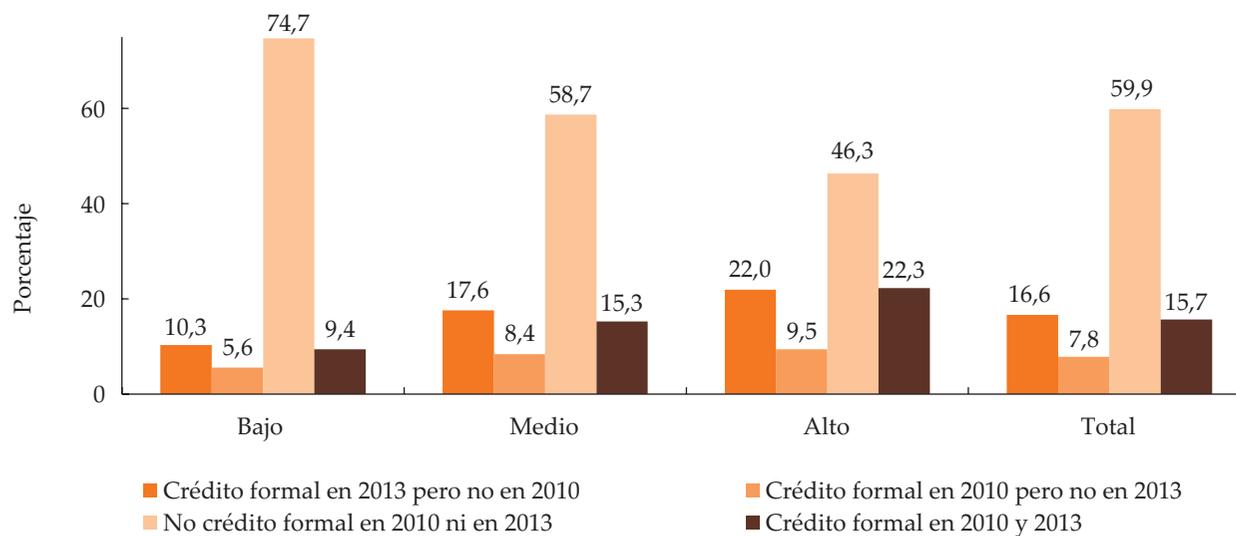
Hogares encuestados en ambas rondas. Crédito formal: al menos un crédito con bancos o entidades financieras, almacenes de cadena, supermercados o Codensa, fondos de empleados, cajas de compensación o Icetex. Crédito informal: al menos un crédito con familiares y amigos, prestamistas, tenderos, compras por catálogo, casas de empeño o casas comerciales, y otros.

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013

Las transiciones del crédito formal muestran un gradiente socioeconómico claro, como se observa en el gráfico 5.24. El rasgo más evidente del gradiente lo muestra el porcentaje de hogares que no tienen crédito en el 2010 ni el 2013; este disminuye a medida que crece el nivel de riqueza del hogar. Asimismo, los hogares con crédito en ambos años aumentan para los niveles altos de riqueza. Parece haber mayores cambios entre años en la tenencia de crédito en niveles de riqueza altos, tanto en las salidas como en las entradas al crédito formal. También, los hogares nuevos en el crédito formal (los que no tenían créditos formales en el 2010 pero sí en el 2013) y los hogares que salen del crédito en el 2013 (no tienen en el 2013 pero sí tenían en el 2010) tienen una relación positiva con el nivel de riqueza.

Las anteriores gráficas muestran las transiciones para los hogares que tienen al menos un tipo de crédito. Para tener en cuenta que los hogares poseen distintos tipos de crédito simultáneamente se realiza una matriz de transición según la situación del hogar entre el 2010 y el 2013.

**GRÁFICO 5.24** Dinámicas del crédito formal rural 2010-2013 por índice de riqueza del hogar del 2010 (porcentaje de hogares)



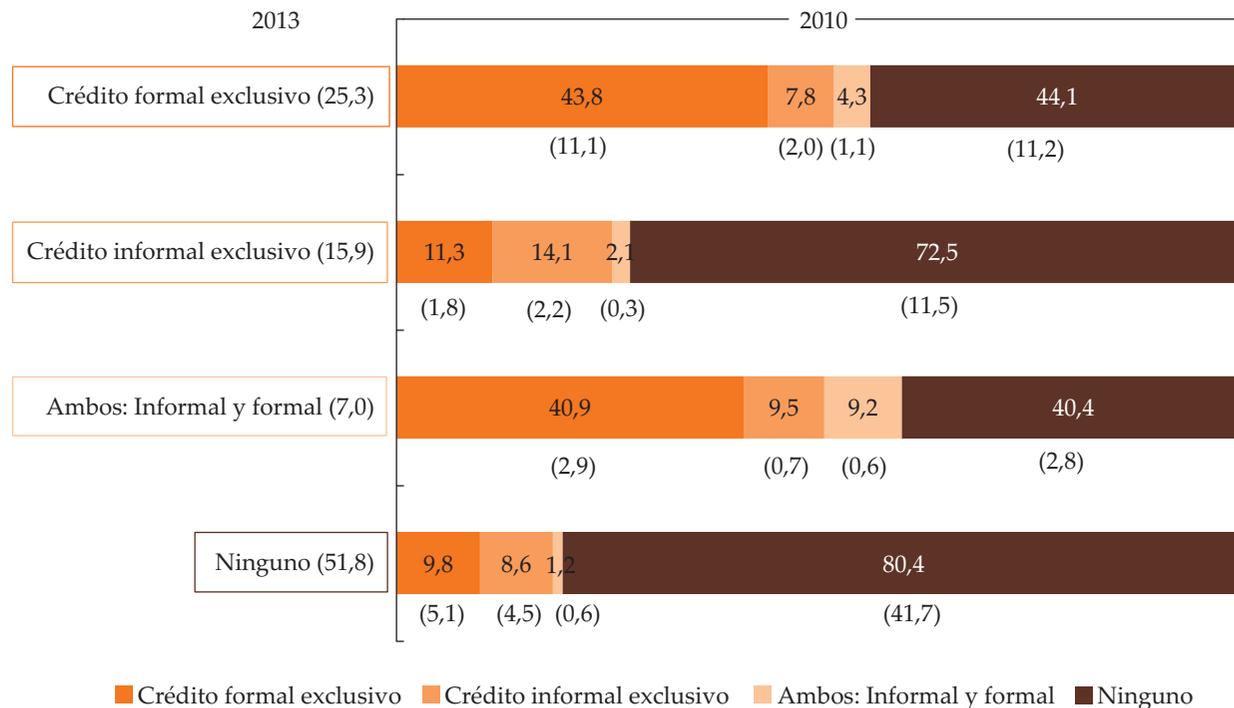
Estas preguntas se hacen a los miembros del hogar: 501. Actualmente, ¿los miembros del hogar tienen algún crédito o alguna deuda con entidades, parientes, amigos o personas? 504. ¿Con quién tiene(n) el crédito?

Hogares encuestados en ambas rondas. Crédito formal: al menos un crédito con bancos o entidades financieras, almacenes de cadena, hipermercados o Codensa, fondos de empleados, cajas de compensación o Icetex. Crédito informal: al menos un crédito con familiares y amigos, prestamistas, tenderos, compras por catálogo, casas de empeño o casas comerciales y otros.

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013

El gráfico 5.25 muestra la distribución del porcentaje de hogares divididos en las siguientes categorías: los que tienen exclusivamente crédito formal, exclusivamente crédito informal, los que tienen ambos tipos de crédito y los que no tienen crédito. Cada barra muestra la distribución de la tenencia de crédito en el 2010 en cada categoría para el 2013. En paréntesis en la parte inferior de las barras se muestra cuánto representa cada uno de estos grupos en el total de los hogares rurales. Como ya se había mencionado, el mayor porcentaje de hogares corresponde a aquellos que no tienen ningún tipo de crédito en el 2010 ni en el 2013, con el 41,7%. Para los hogares con crédito formal exclusivo en el 2013 es interesante ver que en el 2010 la proporción

**GRÁFICO 5.25** Transición del crédito rural exclusivo 2010-2013 (porcentaje de hogares)



Estas preguntas se hacen a los miembros del hogar: 501. Actualmente, ¿los miembros del hogar tienen algún crédito o alguna deuda con entidades, parientes, amigos o personas? 504. ¿Con quién tiene(n) el crédito?

Hogares encuestados en ambas rondas. Crédito formal exclusivo: al menos un crédito con bancos o entidades financieras, almacenes de cadena, hipermercados o Codensa, fondos de empleados, cajas de compensación o Icetex y no tienen créditos informales. Crédito informal exclusivo: al menos un crédito con familiares y amigos, prestamistas, tenderos, compras por catálogo, casas de empeño o casas comerciales y otros, y no tienen créditos formales.

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013

de hogares que ya tenían crédito formal exclusivo es casi igual a la de los que no tenían crédito de ningún tipo (alrededor del 11%). Por su parte, se observa que un porcentaje importante de hogares que tienen crédito informal exclusivo en el 2013, no tenía ningún crédito en el 2010 (el 72,5% de los hogares con crédito informal exclusivo en el 2013, que es equivalente al 11,5% del total de hogares). El 14,1% tenían crédito informal exclusivo desde el 2010 (el 2,2% del total de hogares), el 11,3% tenía crédito formal exclusivo (el 1,8% del total de hogares) y el 2,1% tenía ambos tipos de crédito en el 2010 (el 0,3% del total de hogares).

Al analizar los hogares que tienen ambos tipos de crédito en el 2013 se encuentra que en el 2010 una proporción parecida tenía crédito formal exclusivo (40,9%) y ningún tipo de crédito (40,4%). Sin embargo, el grupo de hogares que tiene ambos tipos de crédito en el 2013 apenas alcanza el 7% del total. Finalmente, se puede observar que un porcentaje similar de hogares pasaron de no tener ningún tipo de crédito en el 2010 a tener crédito formal exclusivo en el 2013 (11,2%), o a tener crédito informal exclusivo en el 2013 (11,5%). Es decir, al parecer en la zona rural todos los hogares que no tenían ningún tipo de crédito en el 2010 tuvieron la misma probabilidad de conseguir un crédito formal o informal para el 2013. Esto difiere de la zona urbana, donde el porcentaje de hogares lograron acceso al crédito formal superó a los que lograron acceso al crédito informal (el 13,8% y el 5,5% respectivamente).

### **Transición a la bancarización del crédito rural**

Como se ha visto, el porcentaje de hogares que en el 2010 no tenía crédito pero que sí lo tiene en el 2013 es del 25,5% del total. En el caso del crédito formal, el 16,6% de los hogares no tenían este tipo de crédito en el 2010 pero sí en el 2013 y gran parte de este incremento se debe al crédito con bancos o entidades financieras. El gráfico 5.26 muestra las transiciones de los créditos en bancos o entidades financieras entre los dos años. La mayoría de hogares rurales (66,5%) no tuvo crédito con bancos o entidades financieras ni en el 2010 ni en el 2013, mientras que un 12,8% tuvo crédito con bancos o entidades financieras en ambos años. Por su parte, el 15% de los hogares se bancarizaron en el crédito entre el 2010 y el 2013 y el 5,6% abandonó su créditos bancarios en el mismo periodo.

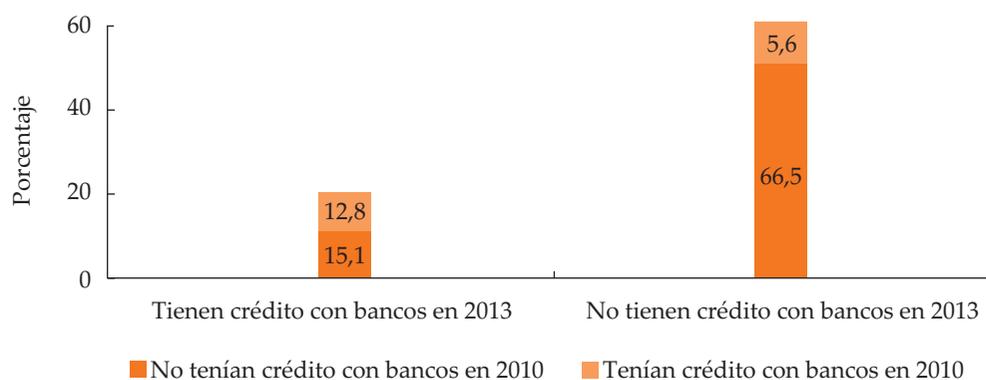
Como en los casos anteriores, las dinámicas de los créditos con bancos o entidades financieras muestran diferencias de acuerdo a las características del hogar. Si se analiza el nivel de riqueza del hogar se encuentra un comportamiento similar al de las transiciones al crédito formal; es

decir, los hogares con niveles altos de riqueza muestran proporciones mayores de hogares con créditos en bancos en ambos años, menor proporción de aquellos que no los tienen en ninguno de los dos años y mayor porcentaje de hogares nuevos en el crédito bancario. El gráfico 5.27 muestra las dinámicas de créditos con bancos o entidades financieras para las cuatro microrregiones rurales. En todas las regiones el grupo predominante es el de los hogares que no tienen crédito con bancos en ninguno de los dos años. Sin embargo, sí se observa que la región cundi-boyacense muestra un porcentaje más alto de hogares con créditos en ambos años con respecto al resto de regiones y un menor porcentaje de hogares sin crédito bancario en ambos años.

### Principales obstáculos para acceder a crédito con el sistema financiero

A lo largo de este capítulo se ha evidenciado que en la zona rural existe un porcentaje importante de hogares que no tienen créditos formales y mayor aún de aquellos que no tienen créditos con bancos o entidades financieras. Esta sección tiene por objetivo explorar las razones por las cuales los hogares no tienen acceso a estas fuentes formales de crédito. La ELCA indaga para los

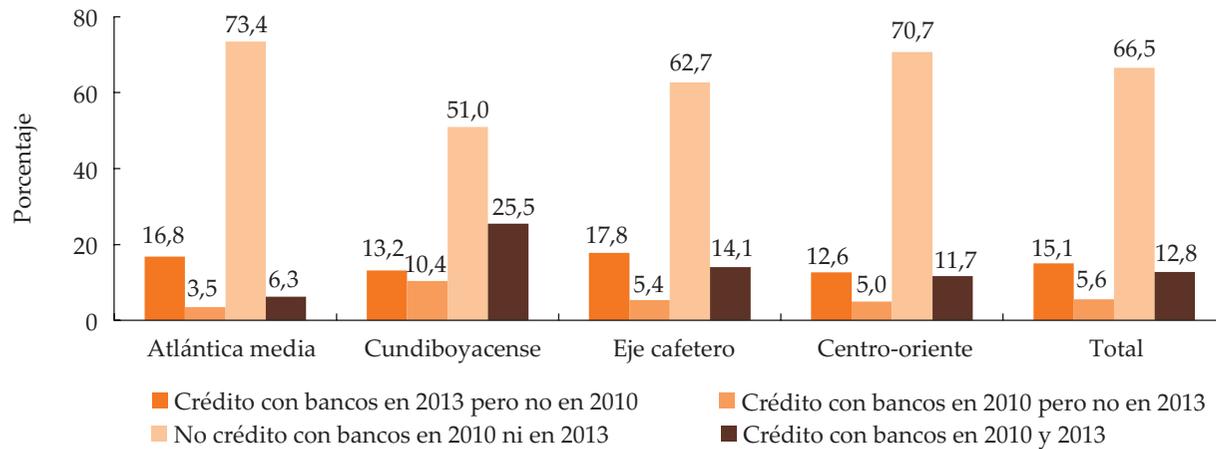
**GRÁFICO 5.26** Dinámicas del crédito rural con bancos o entidades financieras 2010-2013 (porcentaje de hogares)



Estas preguntas se hacen a los miembros del hogar: 501. Actualmente, ¿los miembros del hogar tienen algún crédito o alguna deuda con entidades, parientes, amigos o personas? 504. ¿Con quién tiene(n) el crédito? Hogares encuestados en ambas rondas.

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013

**GRÁFICO 5.27** Dinámicas del crédito rural con bancos y entidades financieras 2010-2013 por microrregión del 2010 (porcentaje de hogares)



Estas preguntas se hacen a los miembros del hogar:

501. Actualmente, ¿los miembros del hogar tienen algún crédito o alguna deuda con entidades, parientes, amigos o personas?

504. ¿Con quién tiene(n) el crédito?

Hogares encuestados en ambas rondas.

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013

hogares que tienen créditos con fuentes diferentes a bancos o entidades financieras y las razones por las que no tienen créditos con el sistema financiero en el 2013.

El gráfico 5.28 muestra el porcentaje de hogares que tienen créditos pero no con el sistema financiero que reportó cada una de las razones como la principal para no tener créditos en el sistema financiero. De forma análoga a la zona urbana, entre las razones más importantes para no adquirir créditos con el sistema financiero los hogares rurales reportan que existen demasiados requisitos y papeleo (26,4%), temen no poder pagar el crédito o perder la garantía (23%), otras razones (10,5%), no tienen bienes para dar en garantía (10%) y consideran que las tasas de interés son demasiado altas (9,3%). Se ve que razones como la existencia de bancos cerca no representa un obstáculo importante para que los hogares rurales accedan al crédito. A diferencia de los hogares urbanos, los pequeños productores no consideran como un obstáculo de mayor importancia estar reportados en centrales de riesgo.

**GRÁFICO 5.28** Razones para no adquirir créditos rurales con el sistema financiero en el 2013 (porcentaje de hogares rurales que tienen créditos pero no con el sistema financiero)



Esta pregunta se hace a los miembros de los hogares con créditos de fuentes diferentes a los bancos y entidades financieras: 519. ¿Por qué los miembros de este hogar no adquirieron crédito con el sistema financiero? Registre las dos más importantes. En esta pregunta no se leen opciones de respuesta, el encuestado responde y posteriormente se clasifica.

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013

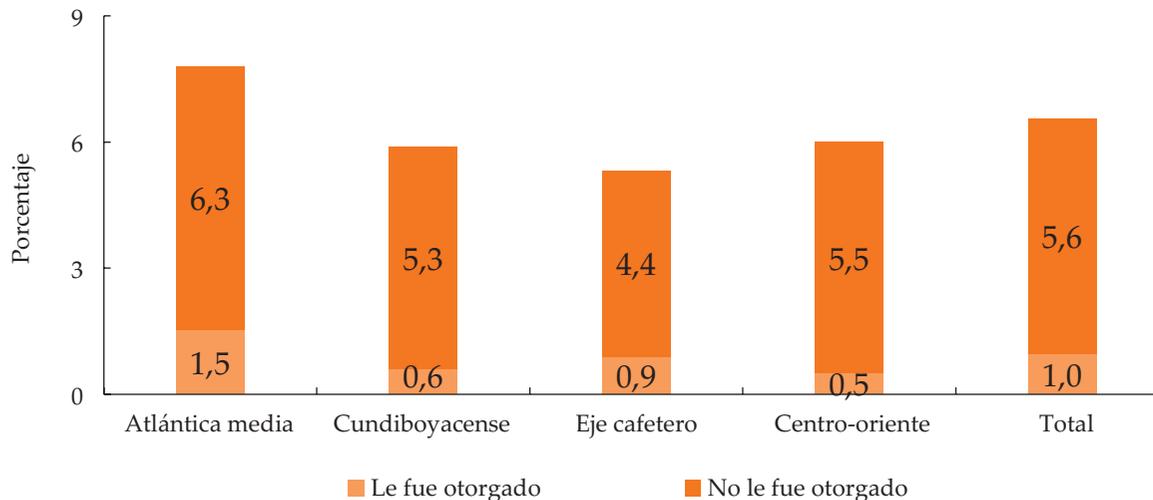
Asimismo, para los hogares que no tenían créditos en el 2013 o que tenían créditos con otras fuentes diferentes al sistema financiero, la ELCA preguntó si en los últimos doce meses intentaron conseguir créditos con el sistema financiero. El gráfico 5.29 muestra esta información para las cuatro microrregiones rurales en el 2013. Se observa que la región en la que más hogares intentaron solicitar créditos fue la atlántica media (el 7,8% del total de hogares) y a la gran mayoría de ellos no les fue otorgado (6,3%). El resto de regiones presenta un comportamiento similar: alrededor del 6% de los hogares intentaron solicitar créditos en los últimos meses y les fue otorgado a menos del 1%.

En el caso de que la solicitud de crédito de los hogares que lo intentaron en los últimos doce meses fuera rechazada, la ELCA indagó por las razones de este rechazo. El gráfico 5.30 muestra el porcentaje de hogares que reportaron las razones por región en el 2013. La razón más evidente se refiere a garantías inadecuadas, sobre todo en la región centro-oriente (el 41,4% de los hogares a los que se les rechazó). La siguiente razón es que no tenían suficientes ingresos (el 25% del total de los hogares rurales a los que no les aprobaron la solicitud). No obstante, esta razón es más prevalente en la región cundiboyacense pero tiene menor importancia en las regiones atlántica media y centro-oriente.

### Retraso en pagos para hogares rurales (otras fuentes de financiación)

El retraso en pagos puede ser una fuente alternativa de financiación, en especial si los hogares tienen problemas para acceder al sistema financiero u otros mecanismos tradicionales de financiación,

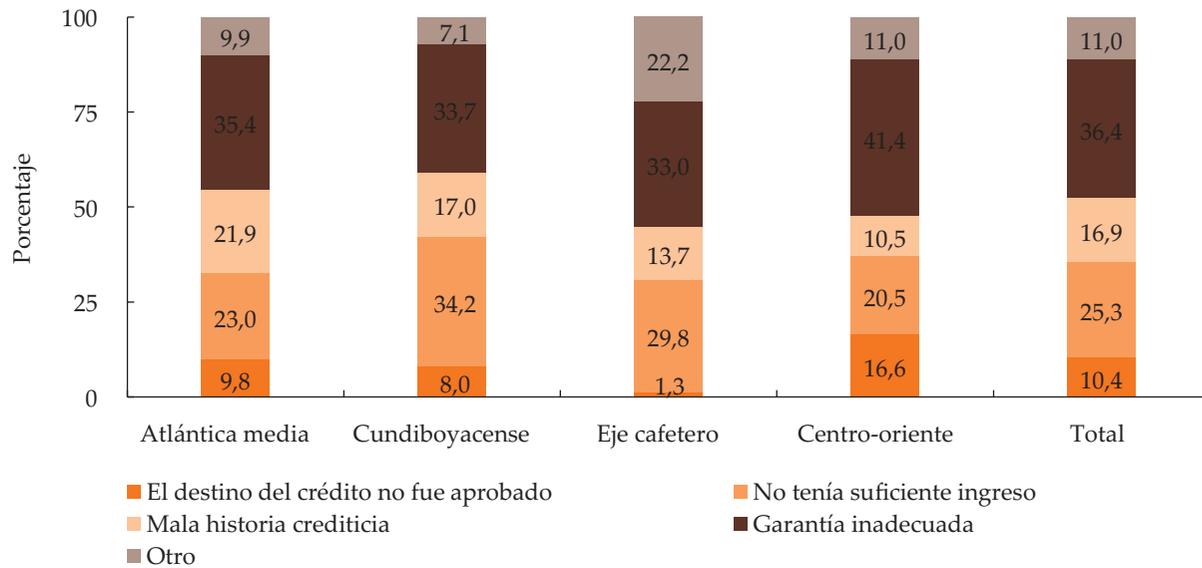
**GRÁFICO 5.29** Hogares rurales sin créditos o con créditos de otras fuentes que intentaron conseguir créditos con el sistema financiero en los últimos doce meses por microrregión en el 2013 (porcentaje de hogares)



Esta pregunta se hace a los miembros de los hogares con créditos de fuentes diferentes a bancos y entidades financieras: 520. Durante los últimos doce meses, ¿el hogar trató de conseguir un crédito con el sistema financiero? 521. ¿Le fue otorgado el crédito?

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013

**GRÁFICO 5.30** Razones por las que fue rechazada la solicitud en el 2013 por microrregión (porcentaje de hogares que solicitaron un crédito en los últimos doce meses pero no les fue otorgado)

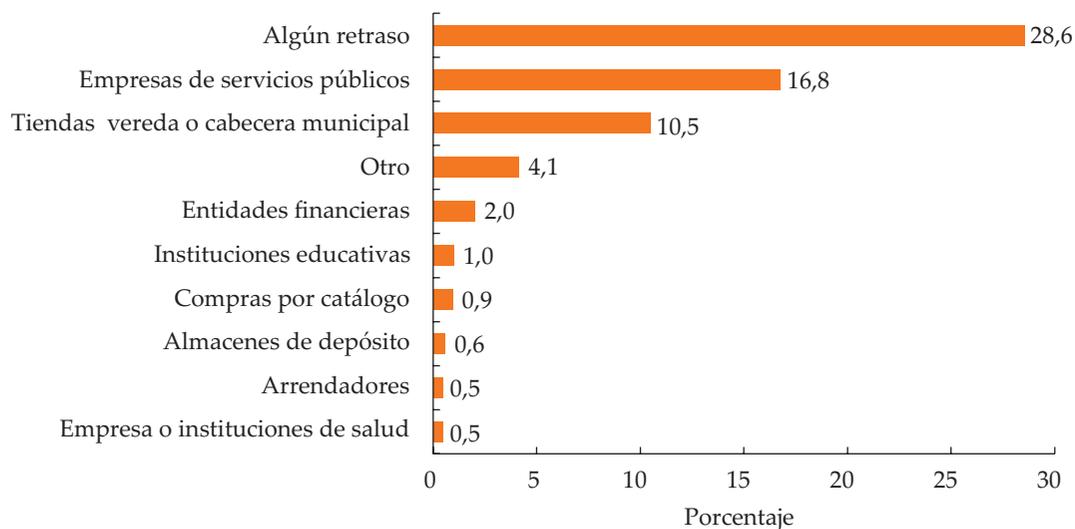


A los hogares con créditos de fuentes diferentes a los bancos y entidades financieras se les pregunta: 520. Durante los últimos doce meses, ¿el hogar trató de conseguir un crédito con el sistema financiero? 521. ¿Le fue otorgado el crédito? A los que no les fue otorgado: 522. ¿Por qué fue rechazada la solicitud? En esta pregunta no se leen opciones de respuesta, el encuestado responde y posteriormente se clasifica.

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013

formales o informales. En el gráfico 5.31 se presentan los hogares con retrasos en pagos en la zona rural para el 2013. El 28,6% de los hogares tiene al menos un retraso en pagos, porcentaje un poco superior al de la zona urbana donde representa el 22,2% de los hogares. Los retrasos en pagos más comunes entre los hogares rurales se dan con empresas de servicios públicos (16,8%) y con las tiendas en la vereda o cabecera municipal (10,5%).

Resulta interesante saber en qué medida el retraso en pagos puede efectivamente sustituir a los créditos tradicionales. En ese sentido, el gráfico 5.32 presenta para las microrregiones rurales el porcentaje de hogares con al menos un crédito formal y el porcentaje de hogares con algún retraso en pagos. Hay un claro contraste entre la región atlántica media y las demás. Mientras que en la primera el 47,8% de los hogares tienen algún retraso en pago y solo el 27,4% reporta tener algún

**GRÁFICO 5.31** Retraso en pagos de los hogares rurales en el 2013 (porcentaje)

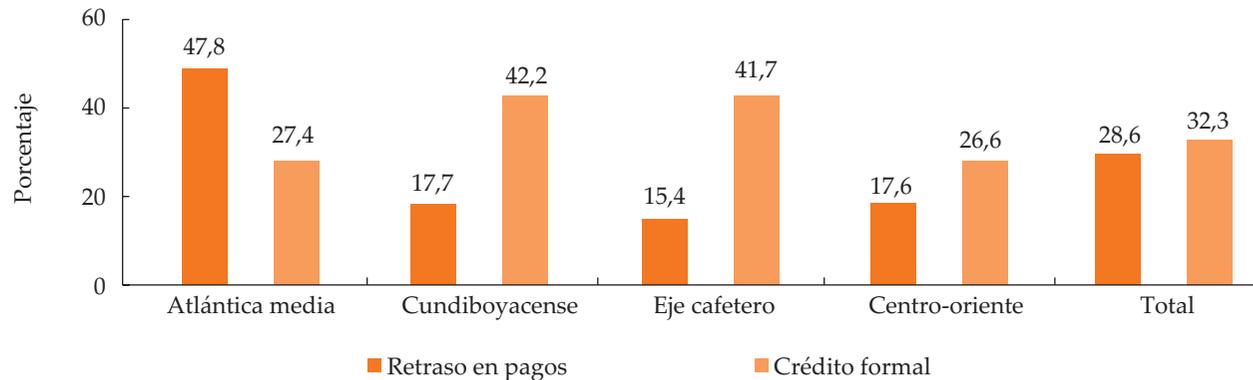
Esta pregunta se hace a los miembros del hogar: 523. Actualmente, ¿los miembros de este hogar tienen algún retraso en pagos?

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013

crédito con fuentes formales (bancos, entidades financieras, almacenes de cadena, fondos de empleados, cajas de compensación), para el resto de regiones el porcentaje de hogares con algún crédito formal es mayor que la proporción de los hogares con retraso en pagos. Para la microregión cundiboyacense el 42,2% tiene crédito formal y el 17,7% retraso en pagos; en el eje cafetero el 41,7% y el 15,4%; en la región centro-oriente el 26,6% y el 17,6% respectivamente. Así, es probable que los hogares rurales de la región atlántica media recurran a retrasarse en el pago de sus obligaciones financieras como un mecanismo de financiación en presencia de restricciones al acceso al crédito formal.

### Algunas reflexiones finales

Las dinámicas del crédito rural han sido importantes en los últimos tres años. Además de haber aumentado significativamente el porcentaje de hogares que tienen acceso al crédito entre el 2010 y el 2013, es notorio que cerca de la mitad de los hogares que para el 2013 tenían acceso a cada tipo de crédito (cualquier crédito, crédito formal y crédito bancario) son nuevos en esa condición, es decir, no tenían ese tipo de crédito en el 2010. Esto muestra que un grupo sustancial de

**GRÁFICO 5.32** Retraso en algún pago y créditos rurales formales en el 2013 (porcentaje de hogares)

Esta pregunta se hace a los miembros del hogar: 523. Actualmente, ¿los miembros de este hogar tienen algún retraso en pagos?  
Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013

hogares rurales lograron tener acceso al crédito que antes no tenían o lograron formalizarse en su acceso al crédito. Sin embargo, simultáneamente se ha visto un dinamismo del crédito informal, que ha ganado terreno entre los campesinos más pobres y en la región atlántica media. Esta modalidad, además de ser más costosa y menos flexible, se utiliza mayoritariamente para gastos de primera necesidad, no para inversiones productivas.

El reto para mejorar las condiciones de acceso al crédito formal y la inclusión financiera en las zonas rurales pasa por la necesidad de innovación de productos que puedan reemplazar las fuentes de crédito informal. En los últimos tres años un 22% de hogares rurales no tenía acceso a crédito en el 2010 y lo consiguió para el 2013. Sin embargo, la mitad de ellos solo tenían financiación informal, mientras que la otra mitad estaba financiada por fuentes formales únicamente. Es probable (de acuerdo con las percepciones de los obstáculos al acceso al crédito bancario reportados por los pequeños productores encuestados) que la simplificación en los procesos para acceder al crédito bancario y una profundización en la tendencia que ya se ha comenzado a ver entre los bancos comerciales, como complemento al Banco Agrario, en la implementación de créditos flexibles en su periodicidad de pago que se ajuste a las necesidades de los campesinos –con componentes de asistencia técnica, por ejemplo– pueda fortalecer el proceso de inclusión financiera del crédito rural.



Cecilia Quiroga vive en Puente Nacional (Santander), con otras 9 personas, entre hijos, sobrinos y nietos. A todos ellos les lavaba a mano la ropa hasta que sacaron una lavadora a crédito. En el 2013, el 48% de los hogares en la zona rural reportó tener por lo menos un crédito.



En el 2014 Cecilia Quiroga recibió de su familia un regalo que –entre risas– dice querer más que a su propio marido: la lavadora. Sus hijos la están pagando a cuotas con el recibo de la energía. De contado costaría \$700.000, a crédito les cuesta \$1.200.000.



## 6

# PROFUNDIZACIÓN FINANCIERA Y BIENESTAR EN LOS HOGARES RURALES

### Introducción

Los resultados presentados hasta ahora indican que la muestra rural de pequeños productores de la ELCA está rezagada con respecto a la zona urbana en el acceso y uso de servicios financieros. Los jefes de hogar y cónyuges de los hogares rurales registran hábitos de ahorro en menor proporción que aquellos de los hogares urbanos y además utilizan mínimamente los productos ofrecidos por las entidades del sistema financiero para guardar su ahorro. Incluso, la tenencia de cuentas en bancos y entidades financieras es mucho menos prevalente en las zonas rurales que en las urbanas. Sin embargo, algunas tendencias presentadas en capítulos anteriores para el ahorro, las cuentas bancarias y el crédito rural muestran dinámicas importantes que indican que hay oportunidades para profundizar el acceso a los mercados financieros rurales. Por ejemplo, el porcentaje de personas que ahorra en las zonas rurales creció de manera significativa en los últimos tres años, pero ese dinamismo está concentrado principalmente en ahorro en efectivo. A su vez, el acceso a cuentas bancarias parece tener una relación estrecha con su uso como mecanismo de pago de los subsidios del Estado, particularmente del programa Familias en Acción. En ese sentido, el uso de productos transaccionales en el sistema financiero puede ser un potencial para extender la inclusión financiera rural. Además, el porcentaje de hogares rurales que obtuvo acceso al crédito informal como primera fuente de financiamiento entre el 2010 y el 2013 es igual a aquel que lo logró a través del crédito formal. Esto indica que la demanda por financiamiento es alta y que las entidades financieras tienen un reto importante para satisfacerla.

En este capítulo se estudia la profundización financiera entre los hogares rurales, teniendo en cuenta diferentes tipos de producto tanto del activo como del pasivo y diferentes grados de formalidad en los servicios financieros. También se examinan las dinámicas que se han dado en esta

materia en los últimos tres años en las cuatro microrregiones representativas de la ELCA rural y la forma como el acceso a los servicios financieros puede incidir sobre la vulnerabilidad de los hogares a los eventos adversos y sobre las estrategias que implementan los pequeños productores frente a los choques para amortiguar sus efectos desestabilizadores y proteger su bienestar.

### Acceso y uso de diversos servicios financieros en la zona rural

Además de los principales productos financieros que se estudian en este libro, que incluyen los productos de ahorro y crédito, en esta sección se examinan otros relacionados con las remesas, los seguros y otras estrategias de financiación de los hogares, como el retraso en pagos. En la tabla 6.1 se resume el uso de los principales productos financieros que se pueden estudiar por medio de la ELCA rural para el 2013. Mientras que en el 20% de los hogares rurales el jefe de hogar o el cónyuge reporta ahorrar normalmente parte de los ingresos que recibe, solo en el 3% alguno de ellos lo hace en una cuenta de un banco o entidad financiera. En cambio, el porcentaje de uso de cuentas bancarias, sin fines de ahorro, asciende al 33% de todos los hogares de pequeños productores en la muestra rural<sup>22</sup>. De manera similar a lo que sucede en la zona urbana, el acceso al crédito e incluso al crédito formal y bancario está mucho más extendido que el uso de los servicios del activo de los hogares. El 48% de los hogares rurales reportaron algún crédito en el 2013, entre ellos el 32% tiene al menos un crédito formal de los que el 28% reportan créditos con bancos y entidades financieras. Estas cifras contrastan con los niveles de acceso al crédito total, formal y bancario reportados por los hogares urbanos de la ELCA, que alcanzan el 63%, el 53% y el 41% respectivamente. En cambio, el porcentaje de hogares que tiene acceso a crédito pero exclusivamente de fuentes informales y aquellos que utilizan como mecanismo de financiación alternativo retrasarse en los pagos de servicios es mayor entre los hogares rurales que entre los urbanos. Mientras que para los primeros alcanzan el 16% y el 29%, para los segundos es del 10% y del 22% respectivamente. La cobertura de seguros es mucho más baja en la zona rural que en la urbana, solo el 33% de hogares reportan tener algún seguro en las cuatro microrregiones rurales, mientras que existe una mayor proporción de hogares que reciben remesas por parte de familiares o amigos en Colombia o en el exterior para los hogares rurales de la ELCA que para los urbanos (el 34% y el 23% respectivamente).

---

22 Para las variables que se preguntan a nivel individual, se considera que el hogar cumple con la respectiva condición si al menos uno de sus miembros (el jefe del hogar o su cónyuge) la reportaron.

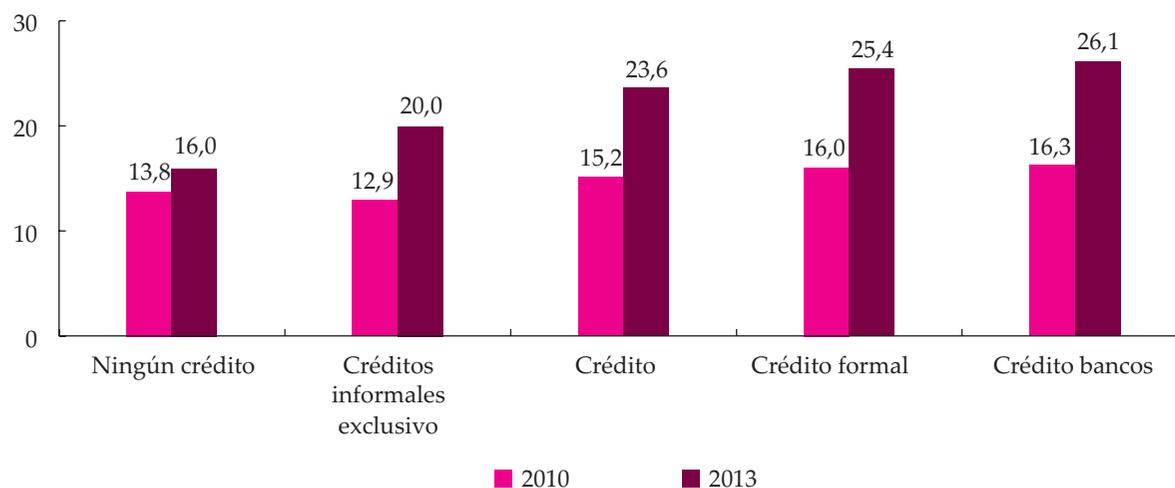
Cabe resaltar que la mayor parte de los hogares pueden contar con estos productos simultáneamente, no obstante la tabla solo presenta información de los hogares que cuentan con cada uno de los rubros de manera independiente.

**TABLA 6.1** Hogares con acceso a servicios financieros (porcentaje de hogares)

Porcentaje de hogares	2013
Ahorran (jefe o cónyuge)	19,7
Ahorran en bancos (jefe o cónyuge)	2,9
Tienen cuenta bancaria (jefe o cónyuge)	33,3
Algún crédito	48,2
Crédito formal	32,3
Crédito en bancos	27,9
Crédito informal (exclusivo)	15,9
Algún retraso en pagos	28,6
Algún seguro	32,7
Reciben remesas	34,4

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013

El acceso a créditos es mucho más generalizado que el hábito del ahorro entre los hogares rurales, y el acceso al crédito formal o con bancos está más extendido que el ahorro en cuentas en entidades financieras. Sin embargo, existe una correlación entre el acceso al crédito y la capacidad de ahorro en las zonas rurales y el lugar destinado para el depósito del ahorro. En el gráfico 6.1 se presenta el porcentaje de hogares que reporta ahorrar normalmente parte de los ingresos que recibe según su condición de acceso al crédito para el 2010 y el 2013. Lo primero que llama la atención es que para el 2010, el porcentaje de hogares que ahorraba no era muy diferente entre categorías, es decir, alrededor del 15% de los hogares reportaron ahorrar sin grandes variaciones por acceso al crédito (el 16% de los hogares con créditos reportaron ahorrar –y la misma cifra resulta para los que tienen créditos formales o créditos con bancos– mientras que el 14% de los que no tenían créditos reportaron hacerlo). El aumento en la incidencia en el ahorro que se dio entre el 2010 y el 2013 para cuando el porcentaje de hogares rurales que ahorra ascendió al 20% se dio principalmente en hogares con acceso al crédito. Así, para el 2013 sí había una correlación entre el acceso al crédito y el hábito de ahorro. Mientras que el 25% de los hogares con crédito bancario reportó ahorrar regularmente parte de los ingresos que recibe,

**GRÁFICO 6.1** Comportamiento de ahorro y acceso al crédito rural (porcentaje de hogares)

Estas preguntas se hacen a los miembros del hogar: 501. Actualmente, ¿los miembros del hogar tienen algún crédito o deuda con entidades, parientes, amigos o personas? 504. ¿Con quién tiene(n) el crédito?

Esta pregunta se hace a los jefes de hogar y cónyuges: 701. Normalmente, ¿ahorra parte de los ingresos que recibe?

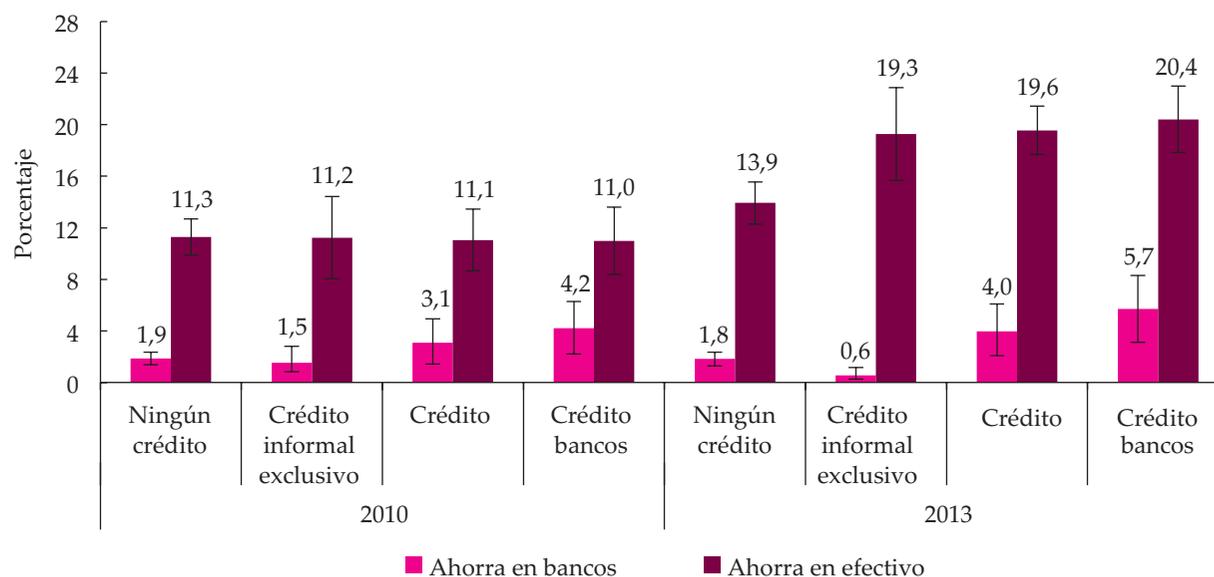
Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013

solo el 16% de los hogares sin crédito lo hicieron. Los hogares con acceso a créditos solo de fuentes informales también presentaron una gran dinámica en el ahorro en los últimos tres años. Durante el 2010 eran el grupo con menor porcentaje de hogares ahorradores (13%), por debajo de los hogares sin créditos, pero para el 2013 alcanzaron un 20%, porcentaje superior al de los ahorradores en el grupo de hogares sin acceso a ningún tipo de crédito (16%).

El crecimiento en el ahorro de los hogares de las zonas rurales en los últimos tres años estuvo liderado por un aumento en el porcentaje de hogares que ahorra en efectivo. También se incrementó el porcentaje de ahorradores en bancos, pero mucho más moderados y concentrados, en especial entre los hogares con acceso a crédito formal y bancario en particular. El gráfico 6.2 muestra la proporción de hogares en cada uno de los grupos de acceso al crédito para los que el jefe de hogar o su cónyuge reportaron ahorrar en bancos y en efectivo para el 2010 y el 2013. El porcentaje de ahorradores entre aquellos sin acceso al crédito se mantuvo bastante estable en los últimos tres años tanto para el ahorro bancario como para el ahorro en efectivo; no hubo cambios

significativos y para el 2013 alcanzaron el 1,8% y el 14% respectivamente. Por su parte, el ahorro creció significativamente entre los hogares con créditos, sobre todo el ahorro en efectivo. Para este grupo el porcentaje de hogares que reportó ahorrar en efectivo estuvo cerca de duplicarse en los últimos tres años (estaba alrededor del 11% en el 2010 y alcanzó un 20% para el 2013). Los hogares que ahorran en bancos son muy pocos; sin embargo, aunque no existe suficiente significancia estadística, es posible observar en el gráfico que el porcentaje de hogares que reporta ahorrar en bancos es mucho más alto para quienes tienen créditos, y más aún para los que tienen créditos con bancos que para los hogares sin crédito o con fuentes informales de crédito. De hecho, para este último grupo se redujo en los últimos tres años el porcentaje de hogares que ahorra en bancos y alcanzó un número prácticamente despreciable en el 2013 (0,6%).

**GRÁFICO 6.2** Lugar de ahorro y acceso al crédito rural (porcentaje de hogares)



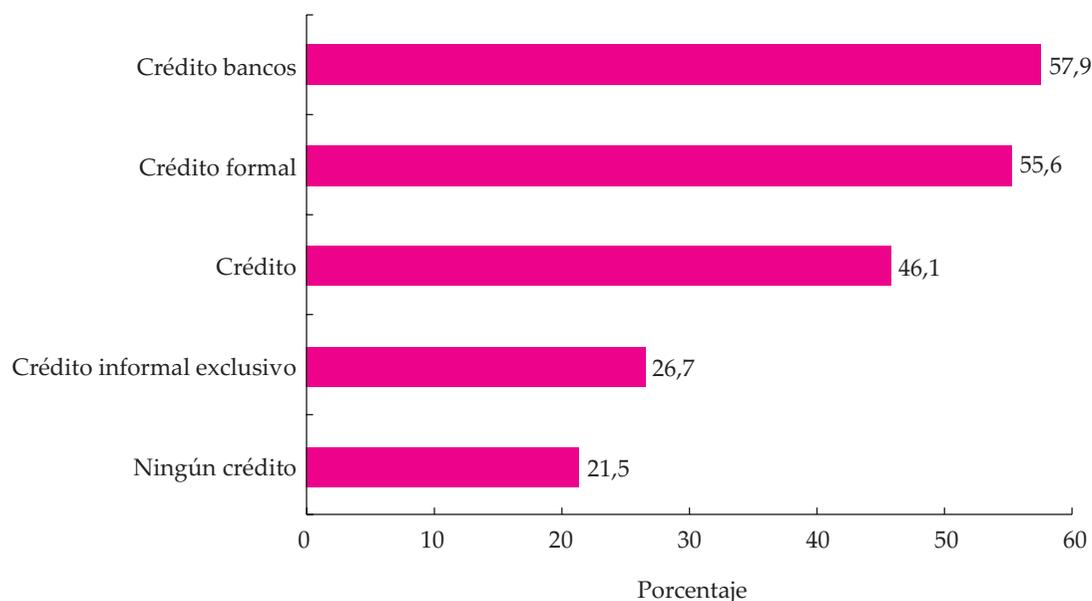
Estas preguntas se hacen a los miembros del hogar: 501. Actualmente, ¿los miembros del hogar tienen algún crédito o alguna deuda con entidades, parientes, amigos o personas? 504. ¿Con quién tiene(n) el crédito?

Estas preguntas se hacen a los jefes de hogar y cónyuges: 701. Normalmente, ¿ahorra parte de los ingresos que recibe? 702. ¿En dónde ahorra principalmente? Se reportan intervalos de confianza al 95%.

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013

Estas correlaciones entre el grado de formalidad o bancarización del crédito y del ahorro y la utilización de las entidades financieras como depósito de ahorro se extienden también en el caso de los hogares rurales al uso de cuentas bancarias. El reporte de tenencia de cuentas es mayor para el grupo de hogares que reportó tener acceso a crédito bancario (en el 58% de ellos el jefe del hogar o el cónyuge tienen una cuenta bancaria) y se reduce a medida que baja el nivel de formalización de los créditos (gráfico 6.3). Para el caso de los hogares rurales, aquellos que solo tienen créditos de fuentes informales presentan un mayor nivel de inclusión financiera que aquellos que no reportan ningún crédito (el 27% de los primeros tienen cuentas en bancos o entidades financieras mientras que el 22% de los segundos las tienen). Lo contrario ocurre en las zonas urbanas. Es posible que el acceso al crédito formal se encuentre más restringido en las cuatro microrregiones rurales por lo que una mayor proporción de pequeños productores debe recurrir a fuentes de financiamiento informal, incluso cuando ya están utilizando otros servicios financieros por intermedio de los bancos (probablemente usan cuentas para hacer transacciones pero no para ahorrar).

**GRÁFICO 6.3** Tenencia de cuentas bancarias y acceso al crédito (porcentaje de hogares)



Estas preguntas se hacen a los miembros del hogar: 501. Actualmente, ¿los miembros del hogar tienen algún crédito o alguna deuda con entidades, parientes, amigos o personas? 504. ¿Con quién tiene(n) el crédito?

Esta pregunta se hace a los jefes de hogar y cónyuges: 707. ¿Tiene una cuenta en un banco o entidad financiera?

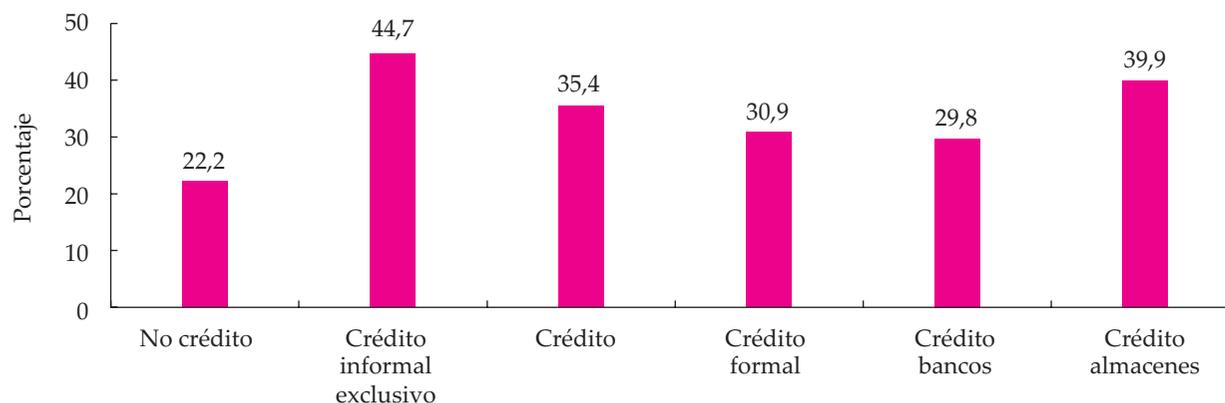
Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013



Desde las 3:00 a. m. cientos de ordeñadores corren para tener listas las cantinas de leche cuando pasen los camiones recolectores, a las 6:00 a. m., en Simijaca (Cundinamarca). En la zona rural, el porcentaje de créditos formales para inversiones productivas es mayor que el de los informales.

Esta restricción en el acceso al crédito formal en las zonas rurales también se puede ver reflejada en el uso de mecanismos alternativos de financiación. Cuando los hogares ven dificultades para adquirir préstamos pueden recurrir a retrasarse en el cumplimiento de obligaciones previamente adquiridas (por ejemplo, posponiendo el pago de los servicios públicos o del arriendo de activos o de las cuentas de educación o salud, entre otros). Ya se vio que en el caso de los hogares urbanos esta es una práctica que se observa con más frecuencia entre aquellos que no tienen crédito o que solo tienen créditos informales y menos para quienes han logrado acceso al crédito formal. La historia es similar para el caso de los pequeños productores en las cuatro microrregiones rurales. Entre los hogares rurales que solo tienen créditos provenientes de fuentes informales es frecuente retrasarse en el pago de las obligaciones; un 45% de ellos reportó tener retrasos en pagos al momento de la encuesta en el 2013. Este porcentaje es incluso mayor que el registrado para los hogares urbanos en la misma condición (34%), lo que es consistente con mayores restricciones al crédito para la población rural. En el gráfico 6.4 también se observa que los hogares que tienen créditos formales y, entre ellos, los que utilizan financiación por parte de los bancos, muestran menor tendencia a retrasarse en los pagos a los que se han comprometido

**GRÁFICO 6.4** Comportamiento de ahorro y retraso en pagos en la zona rural (porcentaje de hogares)



Esta pregunta se hace a los miembros del hogar: 523. Actualmente, ¿los miembros de este hogar tienen algún retraso en pagos con empresas de servicios públicos, empresas o instituciones de salud, instituciones educativas, arrendadores, almacenes de depósito, compras por catálogo, tiendas de la vereda o cabecera municipal, entidades financieras y otros?

Estas preguntas se hacen a los jefes de hogar y cónyuges: 701. Normalmente, ¿ahorra parte de los ingresos que recibe? 702.

¿En dónde ahorra principalmente?

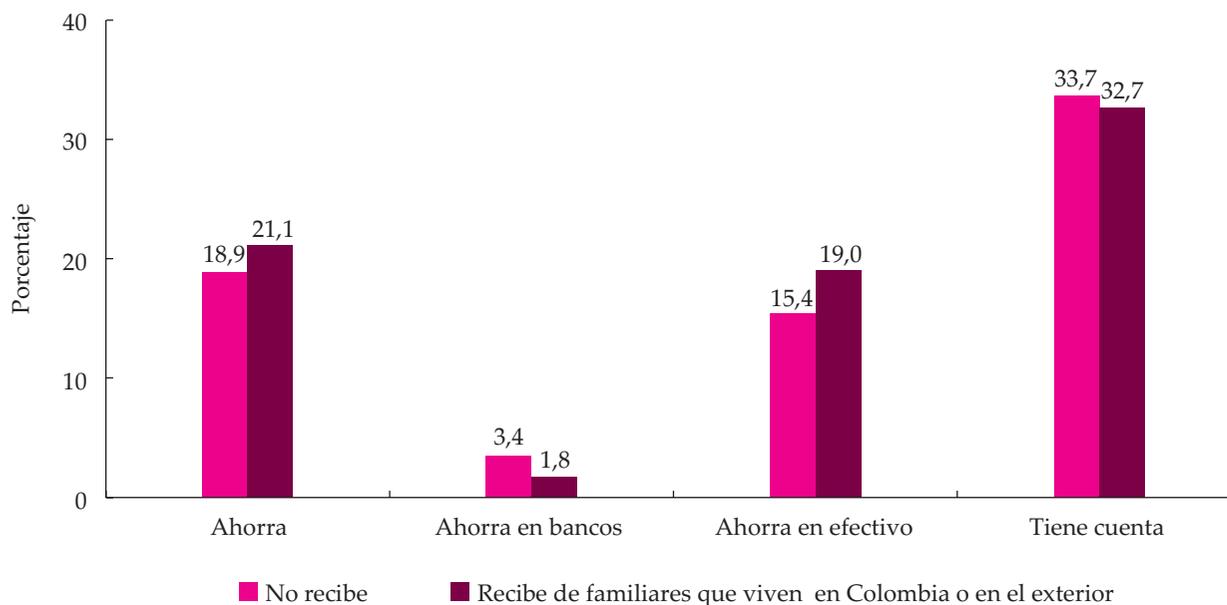
Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013

(el 30% de ellos reportó retrasos en pagos con arrendadores, empresas de servicios públicos, instituciones educativas, tenderos, entre otros). Además, aunque el porcentaje de hogares para los que el jefe o cónyuge reportó ahorrar regularmente parte de los ingresos que recibe no es significativamente distinto entre aquellos que tienen retrasos en pagos y los que no los tienen, sí existen diferencias significativas sobre el lugar de ahorro entre ambos grupos. Mientras que el ahorro en bancos es más frecuente entre los hogares sin retrasos en pagos que entre los que utilizan este medio alternativo de financiación (el 3,3% y el 1,7% respectivamente) es mayor el porcentaje de hogares que ahorra en efectivo entre los que reportaron retraso en pagos que entre los que están al día en esas obligaciones (el 19,6% y el 15,5% para cada uno de los grupos).

Se ha evidenciado que el acceso a los servicios financieros está más restringido para los hogares rurales que para los urbanos, en particular para los créditos formales y bancarios, la tenencia de cuentas bancarias y el uso de estas como instrumento de depósito del ahorro. Una de las razones por las que esto puede suceder es por las dificultades geográficas de distancias y desplazamientos para llegar al punto de contacto en la cabecera municipal donde haya un proveedor de los servicios. Sin embargo, esta restricción no se observa para otras fuentes de recursos alternativas que pueden ayudar a relajar las restricciones presupuestales de los hogares, como el caso de las ayudas provenientes de familiares o amigos en Colombia o en el exterior. El 34% de los hogares de pequeños productores en las cuatro microrregiones rurales reportó haber recibido en los últimos 12 meses este tipo de ayudas (que contrasta con un 23% en la zona urbana). Al igual que en el caso de los hogares urbanos, este tipo de remesas parece ser un complemento importante de los créditos informales para los pequeños productores, pues mientras que el 45% de los hogares con acceso a crédito exclusivamente informal y el 35% de aquellos sin crédito de ninguna fuente recibieron remesas en los últimos 12 meses, solo un 27% de quienes tienen crédito con bancos lo hicieron.

En el gráfico 6.5 se presenta el comportamiento del ahorro y la tenencia de cuentas bancarias para los hogares que recibieron ayudas de familiares y amigos en Colombia o en el exterior y para los que no las recibieron. El porcentaje de hogares para los que el jefe de hogar o su cónyuge reportan tener una cuenta en un banco o entidad financiera es prácticamente igual entre los dos grupos. En cambio, es mayor el ahorro en bancos entre los hogares que no reciben remesas que entre los que sí reciben (el 3,4% y el 1,8% de hogares en cada grupo reportó ahorrar en bancos o instituciones financieras), y por el contrario el ahorro en efectivo es mayor para los hogares que recibieron ayudas en los 12 meses anteriores a la encuesta del 2013 que entre los que no recibieron este tipo de ayudas (el 19% y el 15% respectivamente).

**GRÁFICO 6.5** Tenencia de cuentas, comportamiento de ahorro y remesas en las zonas rurales (porcentaje de hogares)



Esta pregunta se hace a los miembros del hogar: 307. Durante los ÚLTIMOS 12 MESES, ¿algún miembro de este hogar RECIBIÓ ayudas en dinero y/o especie de familiares y/o amigos que viven en Colombia o en el exterior?

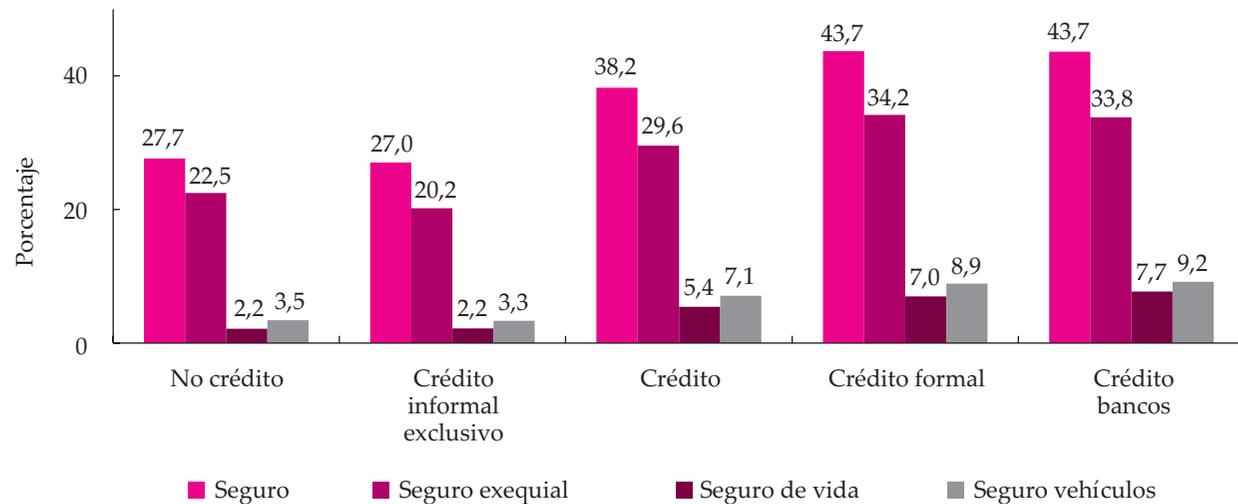
Estas preguntas se hacen a los jefes de hogar y cónyuges: 701. Normalmente, ¿ahorra parte de los ingresos que recibe? 702. ¿En dónde ahorra principalmente? 707. ¿Tiene una cuenta en un banco o entidad financiera?

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013

El acceso al crédito también está correlacionado con el uso de seguros para las zonas rurales. Los hogares de pequeños productores están expuestos al riesgo de que les sucedan eventos desestabilizadores en mayor medida que los hogares urbanos. Además de enfrentar altos riesgos de sufrir choques de salud que también son prevalentes en las zonas urbanas, los hogares rurales presentan vulnerabilidad a los desastres naturales y a los eventos que pueden afectar la producción agropecuaria (Cadena y Quintero, 2014). Recientemente, con el cambio climático han aumentado los eventos extremos relacionados con el clima y se han hecho esfuerzos por diseñar y ofrecer productos financieros apropiados para cubrir el riesgo de los campesinos en este contexto (Cole *et al.*, 2013). Sin embargo, la cobertura de seguros en las zonas rurales colombianas es muy baja; en particular los seguros de cosechas y animales son prácticamente inexistentes para las cuatro

microrregiones de la ELCA (el 0,1% de los hogares rurales los reporta). Solo un 33% de los hogares rurales reporta tener algún tipo de seguro, pero entre aquellos hogares que tienen créditos bancarios la cifra asciende al 44%. Al igual que entre los hogares urbanos, el seguro de exequias es el más popular, pero entre los hogares rurales los seguros de motos o vehículos están más generalizados que los seguros de vida (gráfico 6.6). A nivel regional, los niveles de aseguramiento más altos se encuentran en las regiones donde se ha visto mayor cobertura de servicios financieros formales, sobre todo en la cundiboyacense y el eje cafetero.

**GRÁFICO 6.6** Uso de seguros y acceso al crédito en las zonas rurales (porcentaje de hogares)



Estas preguntas se hacen a los miembros del hogar: 317. ¿Cuáles de los siguientes seguros tienen actualmente los miembros de este hogar? (De vida, de motos y vehículos, de vivienda, de maquinaria y equipo, muebles, etc., exequiales, de salud, para cosechas o animales y otros). 501. ¿Tiene el hogar actualmente algún crédito o alguna deuda con entidades, parientes, amigos o personas? 504. ¿Con quién tiene(n) el crédito?

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013

## Profundización del acceso a los servicios financieros rurales e inclusión financiera

Tanto el acceso al crédito como el porcentaje de hogares que reportan ahorrar normalmente parte de los ingresos que reciben en las zonas rurales ha aumentado en los últimos tres años. También parece haber un avance en la inclusión financiera o formalización de los servicios financieros

entre los hogares de pequeños productores, aunque esta es aún muy incipiente, sobre todo en el ahorro. Los hogares rurales utilizan diferentes mecanismos para llevar a cabo sus actividades financieras y por lo tanto el acceso a los servicios financieros, en particular a los formales, no es una condición absoluta. El acceso al crédito formal no siempre está acompañado del ahorro formal, ni viceversa. En esta sección se estudia el nivel de profundidad (entendido como uso simultáneo de productos) en el acceso a los servicios financieros de los hogares rurales entre el 2010 y el 2013, teniendo en cuenta únicamente los servicios de crédito y de ahorro<sup>23</sup>.

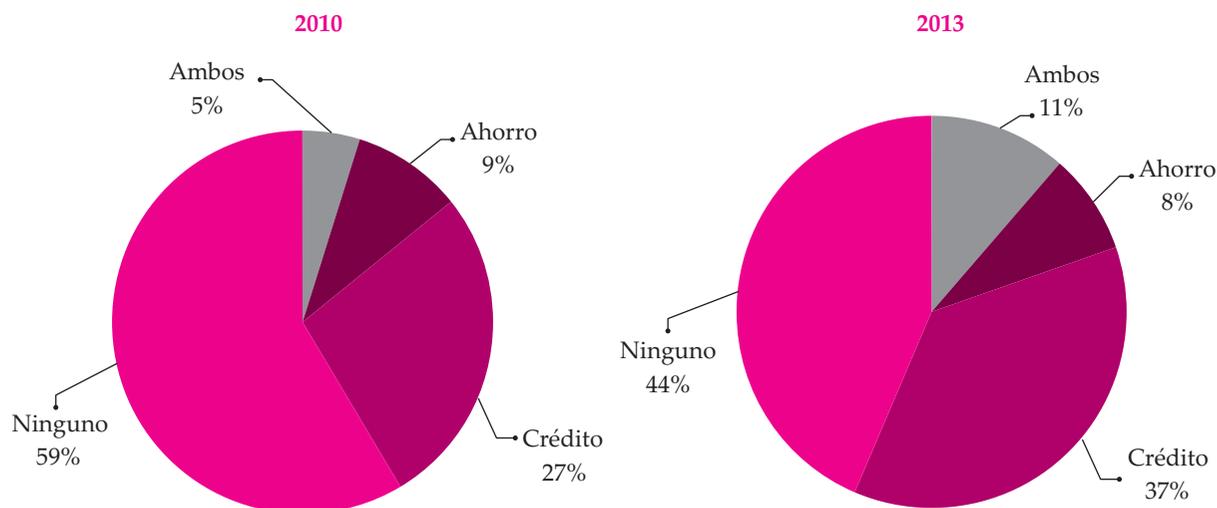
Para estudiar el acceso simultáneo a los productos de ahorro y crédito y la evolución en el tiempo de este tipo de acceso para los hogares se crearon dos categorizaciones. Por una parte, se clasifican los hogares rurales según su acceso a servicios financieros, ya sean formales o informales. Es decir, se busca obtener una medida de uso de servicios financieros de ahorro y crédito independiente de la formalidad del proveedor y se clasifican los hogares así: los que ahorran pero no tienen créditos, los que tienen créditos pero no ahorran, los que ahorran y tienen créditos y los que no usan servicios ni de crédito ni de ahorro. Por otra parte, se estudia la misma clasificación pero teniendo en cuenta únicamente los servicios financieros bancarios. Para este último caso, se consideran cubiertos por el servicio respectivo únicamente aquellos hogares que lo utilicen de manera formal por intermedio de bancos o entidades financieras.

En el gráfico 6.7 se presenta el resultado de la categorización para el uso de servicios financieros independiente de su grado de formalidad. Los avances son evidentes. Por una parte, el porcentaje de hogares de pequeños productores que no ahorran ni tenían acceso a ningún tipo de crédito pasó del 59% en el 2010 al 44% en el 2013, una reducción sustancial que implicó que en los últimos tres años se invirtiera la composición de la población de manera que ahora los hogares que ahorran o tienen créditos (o ambos) son la mayoría en la zona rural. Esta expansión de la actividad financiera es el resultado de un aumento significativo en los hogares que solo tienen créditos, los cuales pasaron de representar el 27% de la población de las cuatro microrregiones rurales en el 2010 al 37% en el 2013. También hay que destacar que el grupo de hogares que simultáneamente ahorran y tienen créditos se duplicó en este periodo y alcanzó un 11% de los hogares rurales en el 2013. Por su parte, el porcentaje de hogares de pequeños productores que solo ahorran y no tienen créditos se ha mantenido estable, alrededor del 8%.

---

23 El análisis se limita a estos productos, que son los más relevantes en el proceso de inclusión financiera para los que se tiene información comparable entre el 2010 y el 2013 en la ELCA.

**GRÁFICO 6.7** Uso de servicios financieros rurales 2010-2013 (porcentaje de hogares)



Estas preguntas se hacen a los miembros del hogar: 501. Actualmente, ¿los miembros del hogar tienen algún crédito o alguna deuda con entidades, parientes, amigos o personas? 504. ¿Con quién tiene(n) el crédito?

Estas preguntas se hacen a los jefes de hogar y cónyuges: 701. Normalmente, ¿ahorra parte de los ingresos que recibe? 702. ¿En dónde ahorra principalmente?

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013

La utilización de los servicios de ahorro y crédito y, sobre todo, la realización simultánea de estas actividades financieras están relacionadas con las condiciones del hogar. En la tabla 6.2 se muestran las características relacionadas con el nivel educativo, el sexo y la edad del jefe del hogar y la propiedad de la vivienda de acuerdo con el nivel de realización de actividades financieras en las zonas rurales. Si bien el nivel educativo de los pequeños productores jefes de hogar es muy bajo y la inmensa mayoría apenas alcanza grado de educación primaria, es posible ver que a mayor uso de servicios financieros hay una mayor concentración de jefes de hogar que alcanzaron niveles educativos más altos, mientras que quienes tienen únicamente créditos y sobre todo los que no tienen ni ahorro ni crédito tienen mayor concentración de jefes de hogar cuyo nivel educativo no sobrepasa la primaria. Por su parte, son los hogares con jefes más jóvenes los que tienen mayor acceso a servicios financieros, mientras que aquellos que están liderados por una mujer están relativamente concentrados en los grupos de más bajo acceso a servicios financieros (el 25% de los hogares que no tienen ni ahorro ni crédito tienen jefes mujeres, mientras que el 14% de los que tienen ambos servicios tienen jefatura femenina). Finalmente, tener

vivienda propia parece estar correlacionado con la posibilidad de acceder a más servicios financieros, incluso sin considerar su formalidad.

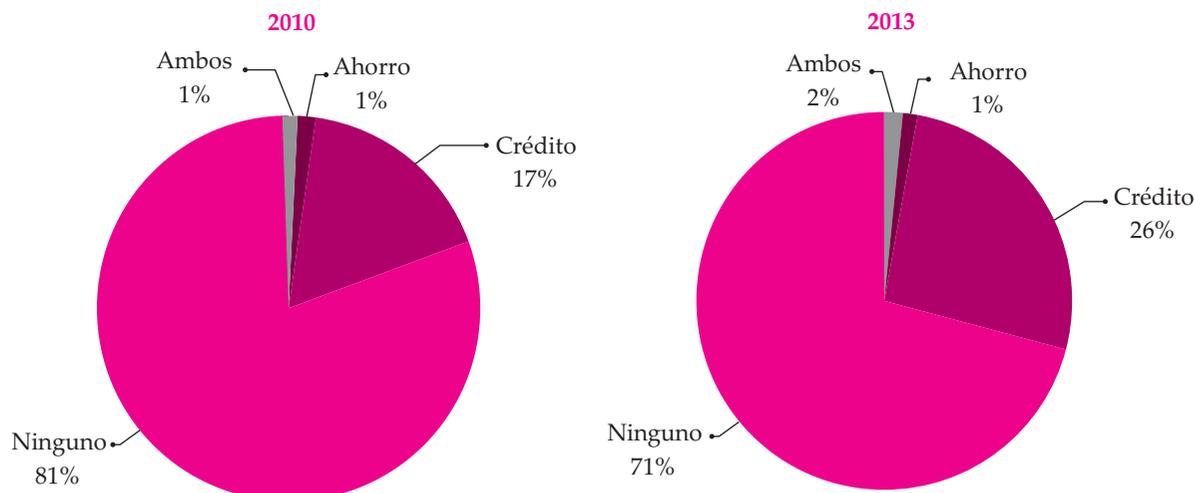
**TABLA 6.2** Características de los hogares rurales según el uso de servicios financieros 2013 (porcentaje de hogares)

Características del jefe de hogar	2013				Total
	Ambos	Ahorro	Crédito	Ninguno	
<b>Nivel educativo</b>					
Ninguno o primaria	71,6	72,2	76,7	82,8	78,4
Secundaria	22,5	24,4	20,0	16,1	18,9
Superior	5,9	3,4	3,3	1,2	2,7
<b>Sexo</b>					
Mujer	13,7	19,1	17,1	24,8	20,2
<b>Edad</b>					
Jefe del hogar	46,0	47,2	48,8	50,9	49,2
<b>Propiedad de la vivienda</b>					
Propia (pagada o pagando)	68,7	61,4	64,5	62,2	63,7

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013

Los avances que se han visto en materia de servicios financieros en las zonas rurales en los últimos tres años han sido resultado del progreso considerable en la bancarización del crédito, mientras que la bancarización del ahorro parece haberse mantenido rezagada. El acceso al crédito bancario ha sido dinámico y les ha dado el impulso a los indicadores de inclusión financiera en la zona rural. En el gráfico 6.8 es claro que la caída entre el 2010 y el 2013 en el porcentaje de hogares que no tienen productos financieros bancarios de ahorro o crédito (pasó del 81% al 71% durante dicho periodo) está explicada fundamentalmente por un aumento en la participación de los hogares que aunque tienen créditos con bancos no utilizan productos bancarios para guardar sus ahorros, ya sea porque no ahorran regularmente o porque utilizan otros mecanismos para hacerlo. En cambio, el porcentaje de hogares que ahorra en bancos pero no tiene pasivos bancarios se ha mantenido constante en el mismo periodo en el 1%. Por su parte el porcentaje de hogares que tiene tanto ahorro como crédito bancarizado pasó de ser el 1% de los hogares rurales en el 2010 al 2% en el 2013.

**GRÁFICO 6.8** Bancarización en el uso de servicios financieros (porcentaje de hogares)

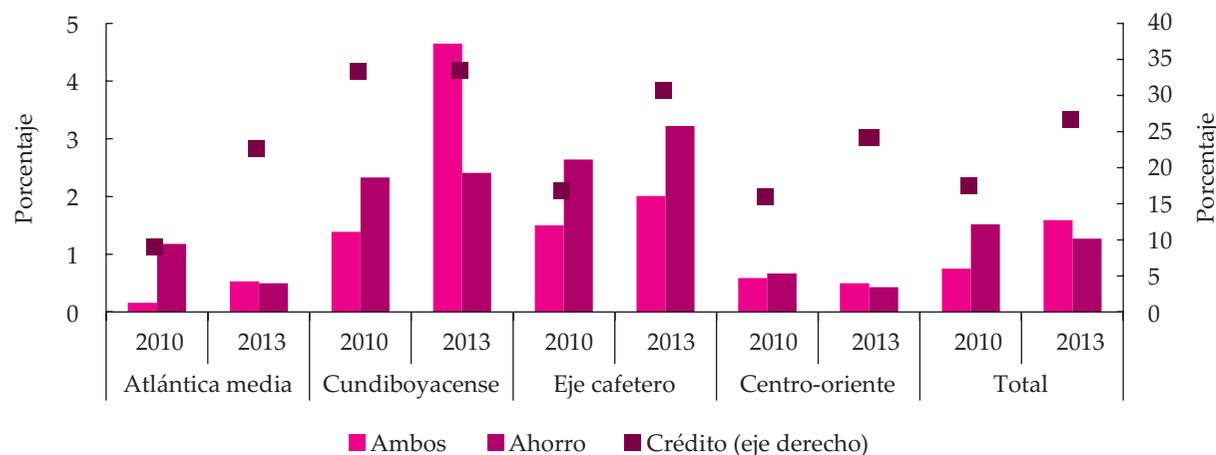


Estas preguntas se hacen a los miembros del hogar: 501. Actualmente, ¿los hombres del hogar tienen algún crédito o alguna deuda con entidades, parientes, amigos o personas? 504. ¿Con quién tiene(n) el crédito? Estas preguntas se hacen a los jefes de hogar y cónyuges: 701. Normalmente, ¿ahorra parte de los ingresos que recibe? 702. ¿En dónde ahorra principalmente?  
 Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013

Las tendencias regionales en el proceso de inclusión financiera de los últimos tres años son bastante diferentes. En el gráfico 6.9 se presenta la distribución de hogares entre las categorías que tienen al menos uno de los servicios de ahorro o crédito bancario o ambos para las cuatro microregiones en el 2013. Los cuadros reflejan el porcentaje de hogares que tienen crédito bancario pero no ahorro bancario y corresponden al eje derecho del gráfico. El crédito bancario fue dinámico en tres de las cuatro microregiones. La excepción fue la región cundiboyacense, donde de hecho ya se habían alcanzado niveles relativamente altos de crédito bancario desde el 2010 y a pesar de no haber presentado avances en los últimos tres años, para el 2013 alcanzó el porcentaje más alto entre las cuatro regiones encuestadas (el 33%, comparable a los niveles registrados por los hogares urbanos de estratos 2 y 3). En cambio, el grupo de hogares que solo tienen ahorro bancario pero no créditos con entidades financieras cayó o se mantuvo estático en todas las regiones excepto en el eje cafetero, donde el ahorro bancario es el más alto y dinámico. La región cundiboyacense parece haber presentado avances en la profundización de la inclusión financiera, pues a pesar de que el porcentaje de hogares que solo tienen crédito bancario y no ahorro y el de los que solo tienen ahorro bancario pero no crédito se mantuvieron estables entre el

2010 y el 2013; sí se vio un aumento importante en el porcentaje de hogares que tienen ambos productos bancarizados. En contraste, las microrregiones atlántica media y centro-oriente tienen condiciones más precarias de inclusión financiera, particularmente en los productos de ahorro.

**GRÁFICO 6.9** Bancarización de ahorro y crédito rural por microrregiones 2010-2013 (porcentaje de hogares)



Estas preguntas se hacen a los miembros del hogar: 501. Actualmente, ¿los miembros del hogar tienen algún crédito o alguna deuda con entidades, parientes, amigos o personas? 504. ¿Con quién tiene(n) el crédito?

Estas preguntas se hacen a los jefes de hogar y cónyuges: 701. Normalmente, ¿ahorra parte de los ingresos que recibe? 702. ¿En dónde ahorra principalmente?

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013

## Transiciones en la profundización del acceso a los servicios financieros rurales e inclusión financiera entre el 2010 y el 2013

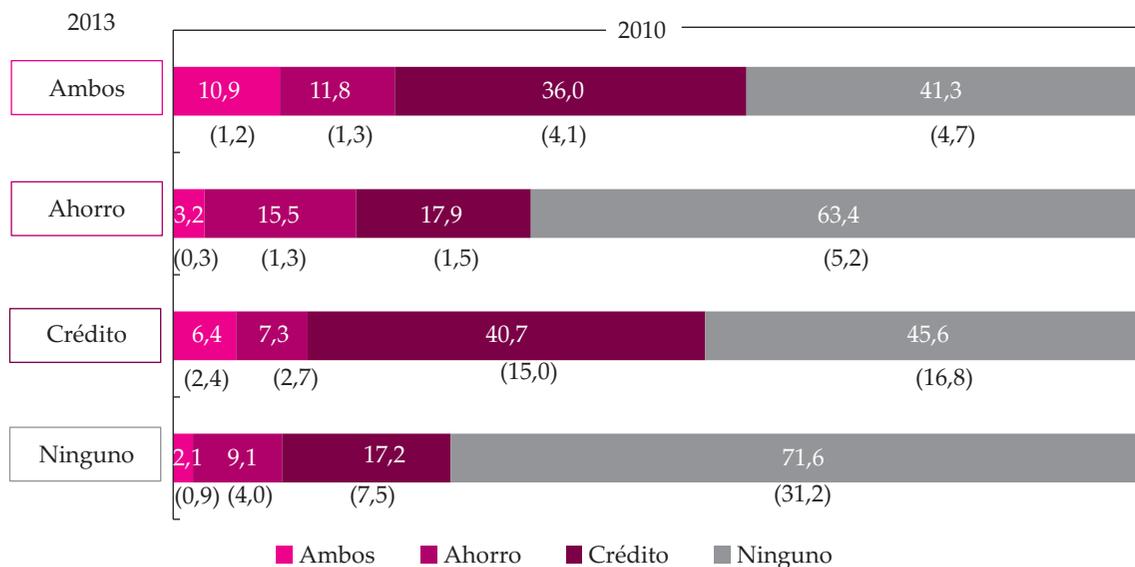
Las tendencias que se han presentado hasta ahora indican que algunos hogares habrían logrado pasar de no tener ningún tipo de producto financiero en el 2010 a utilizar alguno de ellos en el 2013, o de realizar sus actividades financieras de manera informal a contar con servicios bancarios o, incluso, algunos de ellos pudieron pasar de no tener ni ahorro ni crédito de ningún tipo a tener alguno de estos servicios por intermedio de un banco. Para estudiar la evolución de los hogares en materia de profundidad en el uso de servicios financieros e inclusión financiera en los gráficos 6.10 y 6.11 se presentan las matrices de transición entre el 2010 y el 2013 para los



2014. Rodrigo Ballesteros decidió dejar atrás el afán de la ciudad para regresar a su tierra. Hoy se dedica a la producción de calabacín (foto), granadilla y trucha arco iris, en su finca en Buenavista (Boyacá). En los hogares rurales, el 62% de los titulares de los créditos son hombres.

hogares que fueron encuestados en las dos rondas, de acuerdo con su situación en el 2013. En el gráfico se toma como referencia la situación de los hogares en el 2013 en cuanto a su acceso a servicios financieros y se presenta, para el grupo correspondiente, la distribución según la condición de acceso financiero en el 2010. Las barras representan el porcentaje de hogares en cada grupo del 2013 que pertenecían a cada uno de ellos en el 2010. Los paréntesis debajo de las barras indican el porcentaje del total de hogares de la muestra que representa cada grupo. Para el caso de los servicios financieros totales (formales e informales, gráfico 6.10), se observa que la gran mayoría (71%) de los hogares que a 2013 no tenían ni ahorro ni crédito, tenían esa misma condición en el 2010 (representan el 31% del total de los hogares rurales). Entre los hogares rurales que para el 2013 reportaron créditos pero no ahorro, el 46% no tenían ni ahorro ni crédito en el 2010, el 40% ya tenía créditos desde el 2010 y el 8% estaba ahorrando pero dejó de hacerlo y se endeudó para el 2013. En cambio, el grueso de los hogares ahorradores al 2013 no tenían ni ahorro

**GRÁFICO 6.10** Uso de servicios financieros rurales. Matrices de transición 2010-2013 (porcentaje de hogares)



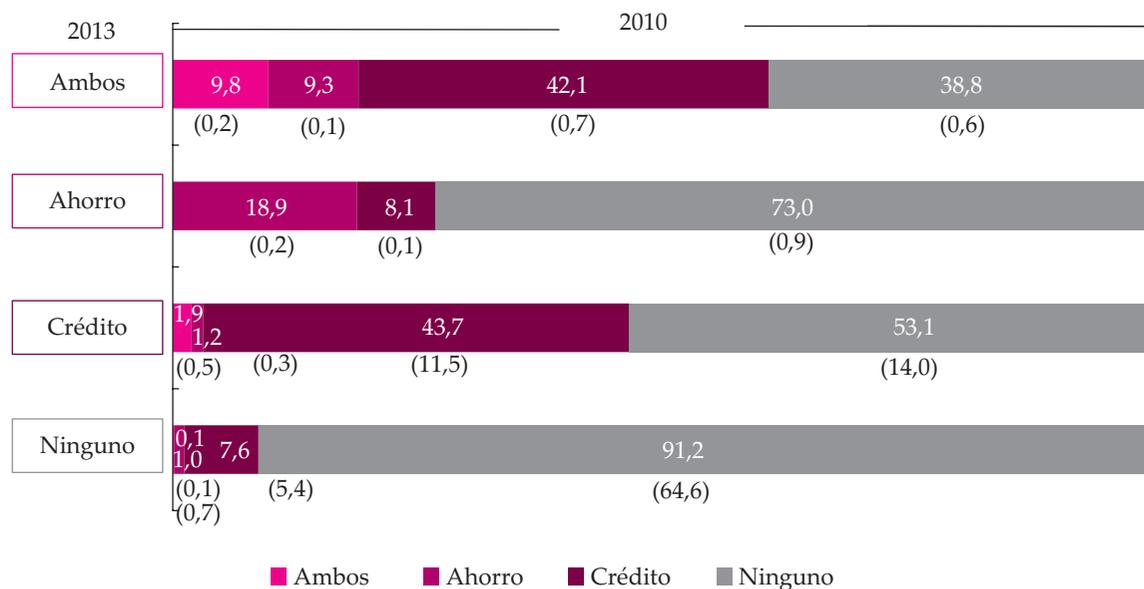
Estas preguntas se hacen a los miembros del hogar: 501. Actualmente, ¿los miembros del hogar tienen algún crédito o alguna deuda con entidades, parientes, amigos o personas? 504. ¿Con quién tiene(n) el crédito?

Estas preguntas se hacen a los jefes de hogar y cónyuges: 701. Normalmente, ¿ahorra parte de los ingresos que recibe? 702. ¿En dónde ahorra principalmente?

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013

ni crédito en el 2010 (el 63% de ellos, que representa un 5% de la muestra). Finalmente, entre los hogares que reportaron tanto ahorro como crédito en el 2013 (el 11% del total), el 7% ya tenía algún producto desde el 2010, pero solo el 1% ya tenía ambos. Las transiciones en los últimos tres años en lo que se refiere a productos financieros de ahorro y crédito ofrecidos por las entidades bancarias demuestran que cuando se trata de inclusión financiera, el 65% de los hogares rurales no tuvieron ningún tipo de servicio ni de ahorro ni de crédito con bancos en el 2010 y en el 2013 (gráfico 6.11). Entre los que tienen crédito bancario en el 2013, una mayoría del 53% tampoco tenía ninguno de estos productos bancarios en el 2010, y el 44% ya tenía crédito bancario desde tres años atrás. Estos tres grupos cubren el 90% de la muestra de hogares rurales. Aquellos con productos bancarios en su activo son una mínima proporción.

**GRÁFICO 6.11** Uso de servicios financieros con bancos o entidades financieras en zonas rurales. Matrices de transición 2010-2013 (porcentaje de hogares)



Estas preguntas se hacen a los miembros del hogar: 501. Actualmente, ¿los miembros del hogar tienen algún crédito o alguna deuda con entidades, parientes, amigos o personas? 504. ¿Con quién tiene(n) el crédito?  
 Estas preguntas se hacen a los jefes de hogar y cónyuges: 701. Normalmente, ¿ahorra parte de los ingresos que recibe? 702. ¿En dónde ahorra principalmente?

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2010 y 2013

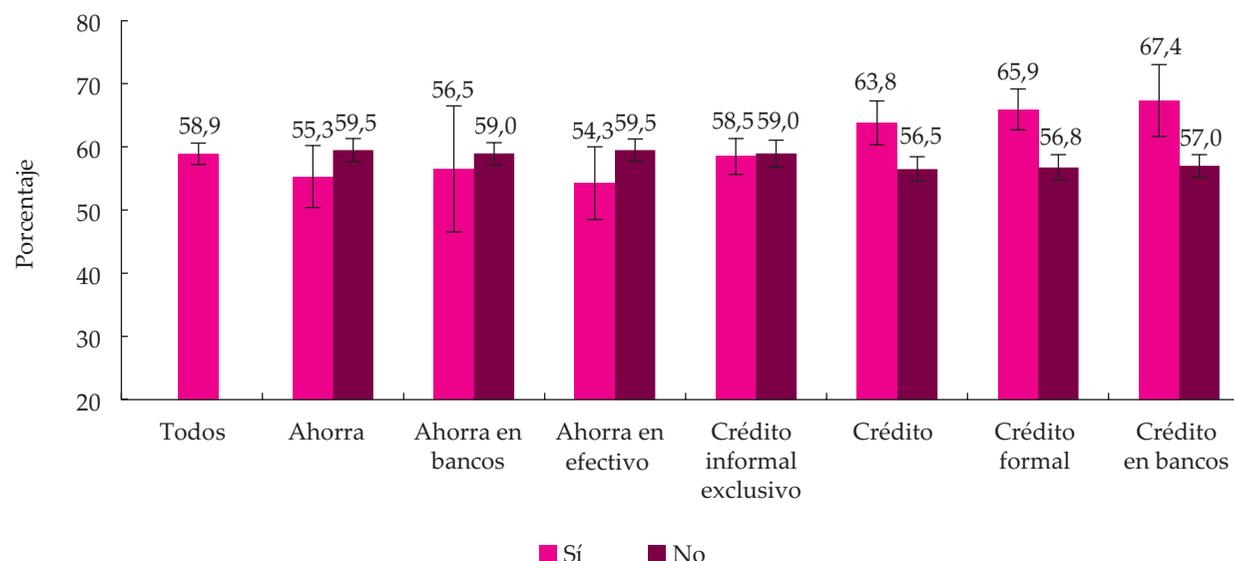
## Vulnerabilidad, respuestas frente a los choques y acceso a servicios financieros

### Vulnerabilidad a choques adversos y acceso a servicios financieros

La ELCA permite estudiar la vulnerabilidad de los hogares a choques que afecten su estabilidad económica y su bienestar. Para ello, en la encuesta del 2013 se indagó por los eventos que pudieron haber ocurrido en los últimos tres años en el hogar, es decir en el periodo comprendido entre las dos rondas de la encuesta. Esta información permite, por primera vez, tener una aproximación a los efectos en el bienestar de los choques en los hogares rurales colombianos, y más aún, al rol del acceso a los servicios financieros como mecanismo para amortiguar los efectos adversos de tales circunstancias. Como se estudió para el caso de los hogares urbanos con base en Banco Mundial (2014) y Cadena y Quintero (2014), en esta sección se examinan los activos financieros de los hogares y su relación con la vulnerabilidad al riesgo de sufrir eventos desestabilizadores. Para ello en el gráfico 6.12 se presenta el porcentaje de hogares que sufrieron algún evento inesperado que los desestabilizó económicamente de manera considerable según su condición de acceso financiero previo al choque (en el 2010). En total un 59% de los hogares rurales reportó algún choque de importancia alta o media para su estabilidad económica. La incidencia de choques para los hogares que ahorran parece ser más baja (alrededor del 55%), aunque esta diferencia no parece ser estadísticamente significativa ni muestra variaciones según el nivel de formalidad del ahorro como sí las presenta en el caso de los hogares urbanos. Por su parte, los hogares que tenían crédito en el 2010 parecen ser más vulnerables a que les sucedan eventos adversos que afecten su bienestar (el 64% de los hogares que en el 2010 tenían algún tipo de crédito sufrieron choques entre el 2010 y el 2013 en contraste con el 56% de los hogares sin crédito en el 2010).

Es posible que la mayor incidencia de choques entre los hogares con créditos en la zona rural se explique por el hecho de que entre los pequeños productores frecuentemente los créditos se utilizan para hacer inversiones relacionadas con la producción agropecuaria. Este tipo de inversiones representan altos riesgos que no afectan a los hogares urbanos o a aquellos que no se dedican a la producción agropecuaria para su sustento. Además, si bien la tenencia de un crédito puede permitir mayores inversiones con retornos que de realizarse podrían mejorar las condiciones de los hogares rurales, es posible que en presencia de choques que afecten la producción agropecuaria, la responsabilidad financiera de un crédito amenace la estabilidad económica del hogar.

**GRÁFICO 6.12** Incidencia de choques con importancia económica considerable y acceso a servicios financieros rurales 2013 (porcentaje de hogares)



Estas preguntas se hacen a los miembros del hogar: 501. Actualmente, ¿los miembros del hogar tienen algún crédito o alguna deuda con entidades, parientes, amigos o personas? 504. ¿Con quién tiene(n) el crédito? 601. Durante los últimos 3 años, ¿cuáles de los siguientes problemas se han presentado en este hogar? (De salud, familiares, empleo, vivienda y activos, producción, violencia y desastres).

Estas preguntas se hacen a los jefes de hogar y cónyuges: 701. Normalmente, ¿ahorra parte de los ingresos que recibe? 702. ¿En dónde ahorra principalmente?

Se reportan intervalos de confianza al 95%.

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013

En ese caso, los hogares con créditos e inversiones agropecuarias podrían presentar mayor vulnerabilidad a sufrir efectos económicos de los choques. Para explorar esta hipótesis, en el gráfico 6.13 se presenta la incidencia de dos de los principales choques para los hogares rurales de la ELCA: los choques de producción y de desastres naturales. Es claro que el acceso a los servicios financieros previo al choque guarda una relación con el hecho de que la estabilidad económica del hogar se haya visto afectada considerablemente por choques de producción. Mientras que los hogares que ahorraban desde el 2010 tienen una menor incidencia de choques de producción que afecten sustancialmente su bienestar (el 30% en comparación con el 35% de los que no ahorraban), los hogares con créditos son significativamente más vulnerables a los choques de producción (el 42% con respecto a 31% de los hogares sin créditos). Incluso, esta diferencia es

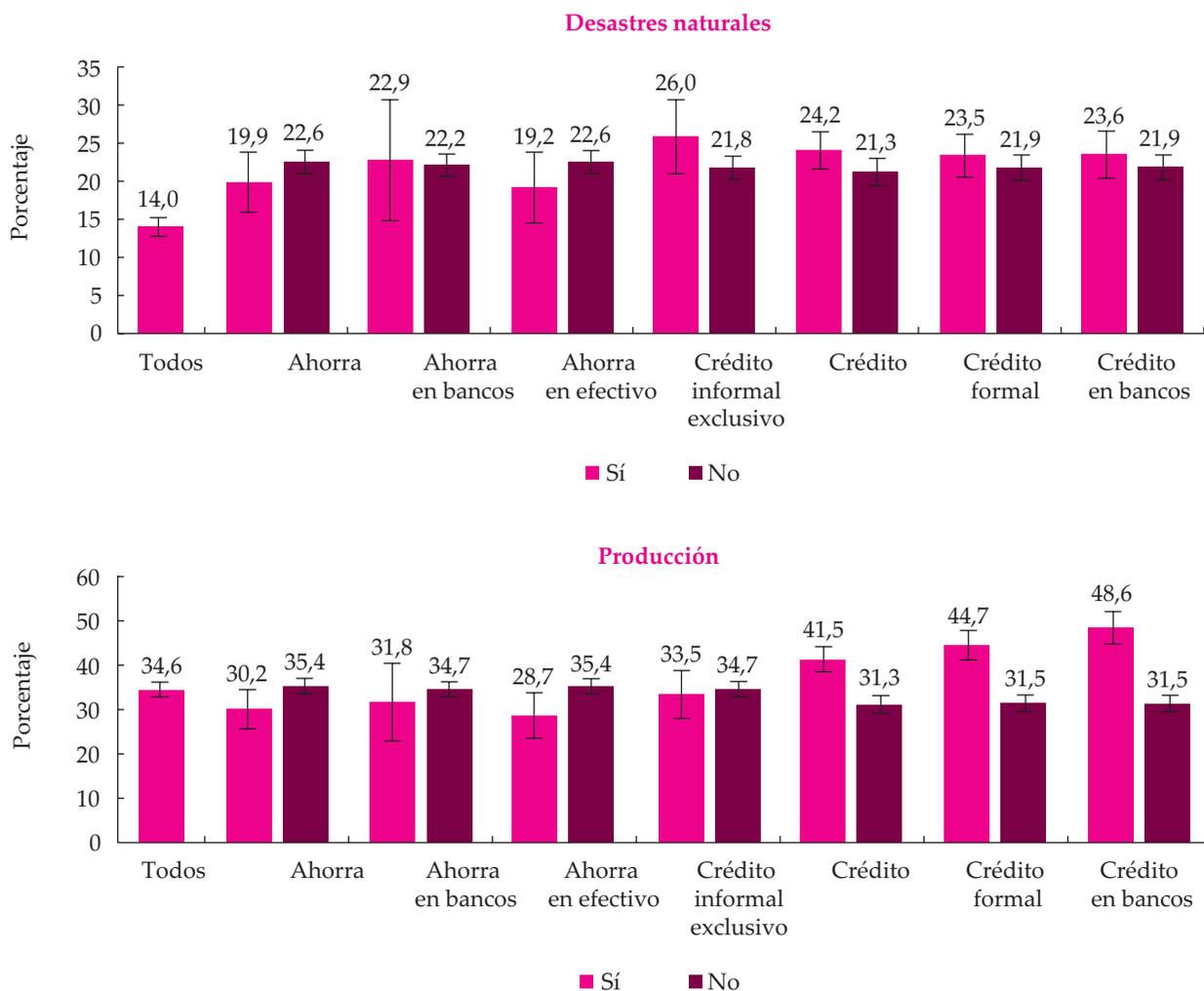


La familia Franco Causil ha vivido grandes mejoras en los últimos cuatro años. En el 2010 pensaban en remodelar su casa, en Ciénaga de Oro (Córdoba). Los Franco forman parte del 61% de los encuestados que tienen casa propia totalmente pagada, en el área rural.



Cuatro años después, en el 2014, los Franco Causil arreglaron el piso de su casa, ampliaron los espacios y construyeron habitaciones y una cocina cubierta. A diferencia de ellos, en el 2013, el 2,9% de los hogares encuestados en la zona rural está pagando su vivienda, el 29,6% vive en usufructo y el 4,7% en arriendo.

**GRÁFICO 6.13** Incidencia de principales choques y acceso a servicios financieros rurales 2013  
(porcentaje de hogares)



Estas preguntas se hacen a los miembros del hogar: 501. Actualmente, ¿los miembros del hogar algún crédito o alguna deuda con entidades, parientes, amigos o personas? 504. ¿Con quién tiene(n) el crédito? 601. Durante los ÚLTIMOS 3 AÑOS, ¿cuáles de los siguientes problemas se han presentado en este hogar? (De salud, familiares, empleo, vivienda y activos, producción, violencia y desastres).

Estas preguntas se hacen a los jefes de hogar y cónyuges: 701. Normalmente, ¿ahorra parte de los ingresos que recibe? 702. ¿En dónde ahorra principalmente?

Se reportan intervalos de confianza al 95%

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013

más pronunciada para el caso de los hogares con créditos formales y aún más para aquellos con créditos bancarios. Este resultado es consistente con lo encontrado en el capítulo sobre créditos rurales, en cuanto a que el grueso de los hogares de pequeños productores que logran acceso al crédito formal, y de los bancos en particular, lo destinan a inversiones productivas asociadas a la actividad agropecuaria. Los choques relacionados con desastres naturales muestran tendencias muy similares (menor vulnerabilidad entre los ahorradores pero mayor entre los hogares con créditos); sin embargo, la significancia estadística de las diferencias es reducida.

### **Mecanismos de respuesta para enfrentar choques y acceso a servicios financieros en la zona rural**

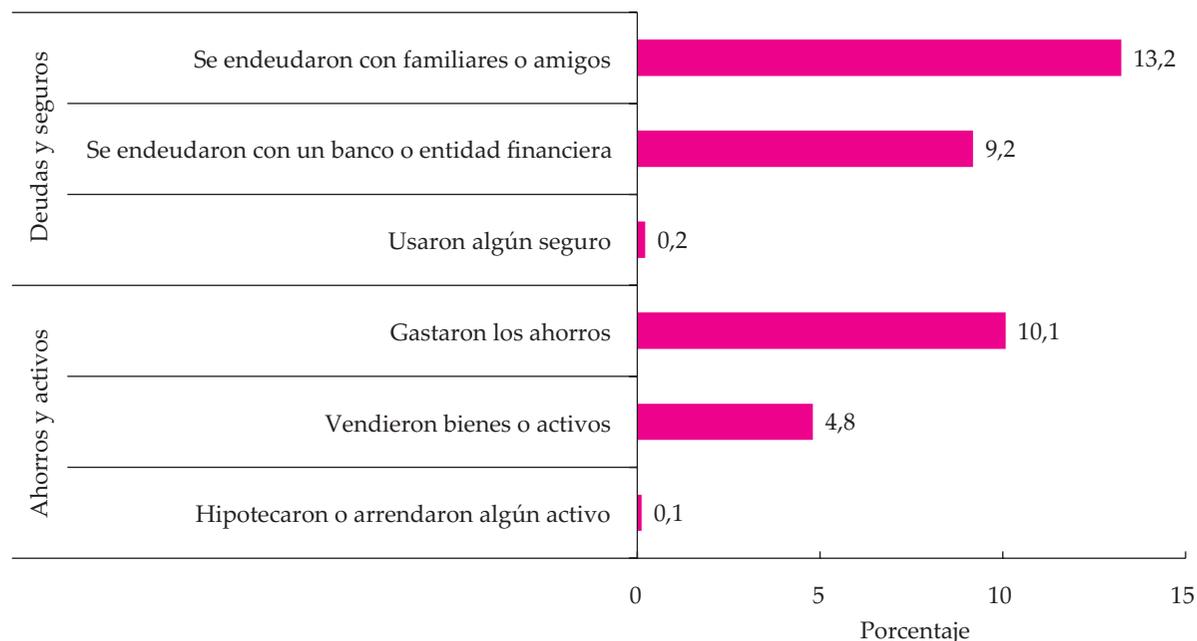
En momentos de crisis y ante la amenaza de ver afectado su bienestar por algún evento inesperado, los hogares pueden recurrir a diferentes estrategias con el objetivo de amortiguar los efectos del choque. En algunas ocasiones estas estrategias están relacionadas con la búsqueda de ingresos adicionales ya sea por medio de trabajos o empleos, ayuda de entidades o de miembros de la comunidad, vendiendo activos, o directamente pidiendo préstamos a familiares, amigos o entidades financieras, entre otras fuentes. En otras ocasiones, los hogares deben reducir sus gastos frente al evento inesperado. Por ejemplo, para el caso rural en el que los choques de producción son de los más recurrentes, la realización de un evento adverso de esta categoría puede afectar las posibilidades de generación de ingresos y de consumo de alimentos del hogar. La caída en los ingresos en caso de que no se pueda ver compensada por otras fuentes de ingreso o endeudamiento, tendrá que ir acompañada de recortes en los gastos que pueden venir, por ejemplo, de reducciones en las inversiones en educación o en nutrición en el hogar. Para todos los hogares que reportaron haber sufrido algún evento adverso de importancia media o alta para su estabilidad económica, se indaga en la ELCA por las reacciones que tomaron frente al choque. La principal estrategia de reacción reportada por los hogares rurales consiste en recurrir a deudas o seguros (el 21% de los hogares con choques la reportaron como su principal mecanismo de reacción). Las estrategias asociadas con la búsqueda de más o mejores empleos son utilizadas por el 18% de los hogares con choques, y un porcentaje muy similar recurre a pedir ayuda a instituciones o personas de la comunidad. Menos frecuentes, pero también con reportes superiores al 10%, son las estrategias relacionadas con la liquidación de activos –incluyendo los ahorros– o con recortes en gastos asociados a las inversiones en capital humano (educación y salud).

La posibilidad de utilizar los servicios financieros en caso de experimentar un evento que amenace la estabilidad del hogar constituye una de las estrategias más comunes para tratar de protegerse de los efectos del choque y mantener su nivel de bienestar. En el gráfico 6.14 se presenta el porcentaje de hogares que sufrieron algún evento adverso en el periodo comprendido entre el 2010 y el 2013 y que para enfrentarlo utilizaron reacciones relacionadas con servicios financieros de crédito, ahorro y seguros. Entre las reacciones relacionadas con deudas y seguros, la más utilizada es endeudarse con familiares y amigos, que fue reportada por el 13% de los hogares que sufrieron algún choque. También las fuentes de endeudamiento formal son muy relevantes como mecanismo para enfrentar los choques pues el 9% de los hogares rurales que experimentaron un evento adverso que amenazó su estabilidad económica recurrió a ellas. Llama la atención que a pesar de que en la zona rural el acceso y uso de los créditos está menos extendido que en la zona urbana, en particular el crédito bancario, los hogares rurales reportan recurrir a endeudamiento en caso de choques incluso con mayor frecuencia que los hogares urbanos. El reporte es superior para ambos tipos de endeudamiento (en el caso de los hogares urbanos que experimentaron choques el 11% recurrió a pedir préstamos con familiares y amigos y el 7% con entidades financieras). El uso de seguros, al igual que en la zona urbana, es despreciable como mecanismo para enfrentar los choques en las cuatro microrregiones rurales de la ELCA.

Las estrategias de reacción frente a los choques relacionadas con los activos financieros también constituyen un mecanismo importante para los hogares rurales. De nuevo, para el caso de los ahorros, a pesar de que este hábito es menos frecuente entre los hogares rurales, el porcentaje de ellos que recurre a gastar sus ahorros en momentos de crisis coincide con el de los hogares urbanos (10,1%). En la zona rural también es importante la liquidación de activos por medio de ventas que permitan generar ingresos adicionales; el 5% de los hogares que sufrieron choques de importancia considerable lo hicieron.

Aunque la utilización de los servicios financieros como estrategia de reacción frente a los choques para amortiguar sus efectos y mantener estables los niveles de bienestar es más frecuente en las zonas rurales que en las urbanas, la posibilidad de recurrir a estos mecanismos no está disponible para todos los pequeños productores. Son los hogares que ya han tenido alguna experiencia con servicios financieros en el pasado quienes pueden enfrentar los choques utilizando estos mecanismos con mayor facilidad. Por ejemplo, mientras que el 30% de los hogares que sufrieron choques y que habían reportado acceso a crédito en el 2010 utilizaron préstamos para sortear las dificultades causadas por el evento adverso, solo el 15% de los que no tenían créditos

**GRÁFICO 6.14** Estrategias de reacción frente a choques relacionadas con servicios financieros (porcentaje de hogares rurales que sufrieron eventos de importancia considerable para la estabilidad económica del hogar)



Esta pregunta se hace a los miembros del hogar: 601. Durante los últimos 3 años, ¿cuáles de los siguientes problemas se han presentado en este hogar? 603. Si la importancia para la estabilidad económica fue alta o media, ¿qué hicieron principalmente los miembros de este hogar para hacerle frente o superar este problema?

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2013

en el 2010 pudieron hacerlo. Así mismo, un 17% de los hogares que experimentaron choques y habían reportado ahorros en el 2010 pudieron gastárselos para enfrentar el choque. Esta estrategia solo fue utilizada por el 14% de los hogares que sufrieron choques y que no habían reportado ahorros en el 2010. Posiblemente la alta vulnerabilidad de los hogares rurales a los choques, sumada al hecho de que los servicios financieros parecen constituir un mecanismo de respuesta primordial entre los pequeños productores en momentos de crisis, explican que se observe la inestabilidad en las condiciones de acceso y uso de servicios financieros en las cuatro microrregiones que se han reportado hasta ahora.

## Efecto de los choques, reacciones y acceso a servicios financieros sobre el bienestar para los hogares de pequeños productores

Ya se vio cómo los hogares de las zonas rurales en Colombia son vulnerables a diversos tipos de choques que pueden desestabilizarlos económicamente. Además, se estudiaron los mecanismos de reacción que utilizan para enfrentar esos choques y tratar de amortiguar así sus efectos sobre el bienestar. El acceso a los servicios financieros ha mostrado ser una condición determinante de los efectos de los eventos inesperados, no solo porque influyen en el grado de vulnerabilidad a los choques sino también porque afectan la posibilidad de reaccionar de manera efectiva frente a ellos. Para estudiar el grado de efectividad que tiene este tipo de reacciones se realizó un análisis de regresión tipo panel para estimar el consumo total per cápita a nivel de hogar (medido a partir de los reportes de gastos de los hogares). Como determinantes del consumo se incluyeron, al igual que para el caso urbano, algunos indicadores relacionados con el capital humano, los activos físicos y financieros, el apoyo estatal y social, etc. Para tener en cuenta algunas particularidades de los hogares rurales se consideraron entre los activos físicos indicadores sobre la propiedad de la tierra, así como información sobre acceso a programas estatales asociados con la producción agropecuaria (programas productivos)<sup>24</sup>.

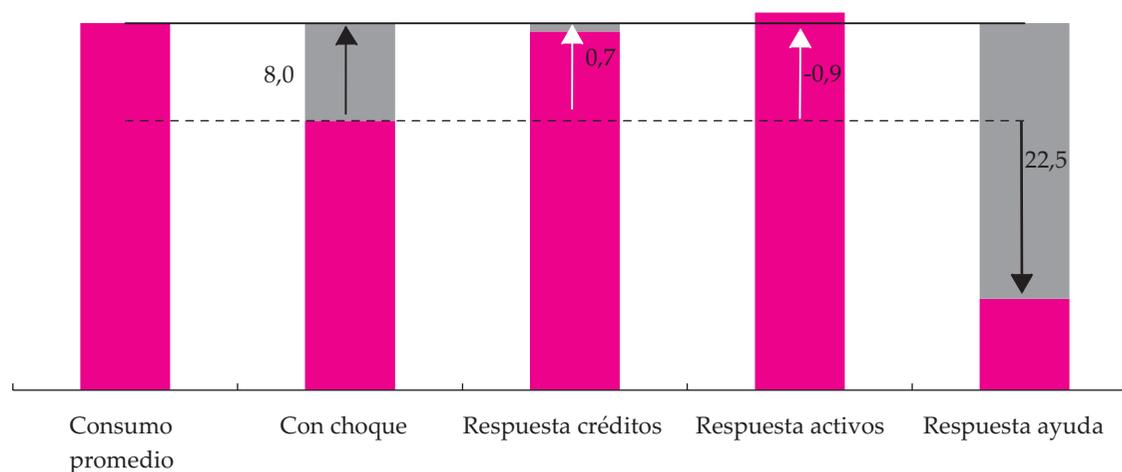
En el gráfico 6.15 se presentan los resultados de la estimación de los efectos de los choques y las reacciones implementadas por los hogares sobre el consumo per cápita como medida de bienestar<sup>25</sup>. Los efectos de los choques sobre el consumo de los hogares que experimentaron eventos desestabilizadores alcanzan un 8%. Es decir, los hogares que experimentaron choques en los últimos tres años vieron en promedio una caída en su consumo per cápita mensual de 8 puntos porcentuales con respecto al consumo de un hogar sin choque. Estos efectos pueden profundizarse

---

24 De acuerdo con Ibáñez y Montenegro (2014) el consumo rural se ve afectado por los choques, por factores asociados a la tenencia de la tierra y el acceso a programas productivos. Estos autores estudian el autoconsumo y los regalos o donaciones por aparte con base en la ELCA. En las estimaciones presentadas en este capítulo se utiliza únicamente el consumo total mensual agregado por persona a nivel del hogar como indicador de bienestar para mantener el análisis comparable con el caso de los hogares urbanos.

25 La estimación utiliza el panel de datos, por lo que se estima el efecto sobre el consumo en el 2013 tomando como base el consumo en el 2010 y controlando por las características del hogar. Los resultados muestran efectos significativos al 95% de significancia y están normalizados tomando el nivel del consumo promedio de los hogares en el 2013 = 100 de manera que los efectos que se ilustran en el gráfico se pueden interpretar como puntos porcentuales. El resultado de la regresión se puede consultar en el anexo del libro (tabla A.1).

**GRÁFICO 6.15** Efecto de los choques y reacciones sobre el consumo por persona en hogares rurales



Estas preguntas se hacen a los miembros del hogar: 601. Durante los últimos 3 años, ¿cuáles de los siguientes problemas se han presentado en este hogar? (De salud, familiares, empleo, vivienda y activos, producción, violencia y desastres). 603. ¿Qué hicieron principalmente los miembros de este hogar para hacerle frente o superar este problema?

*Reacciones*

Créditos: se endeudaron con familiares y/o amigos o con un banco o entidad financiera. Ahorros y activos: gastaron los ahorros, vendieron bienes y/o activos e hipotecaron o arrendaron algún activo. Ayudas: pidieron ayuda a familiares, amigos u otras personas de la comunidad y/o a instituciones nacionales o internacionales. La respuesta de capital humano relacionada con retirar a los hijos del colegio o la universidad y/o trasladarlos a un colegio o una universidad más baratos no se incluyó en el gráfico por no ser estadísticamente significativa.

Fuente: Cálculos propios a partir de la ELCA 2010-2013

o amortiguarse dependiendo de las estrategias que puedan utilizar los hogares para enfrentar el evento adverso. Uno de los principales eventos desestabilizadores que experimentan los hogares rurales está relacionado con problemas en la producción agropecuaria. Frente a una mala cosecha o pérdida de animales los hogares rurales podrían tomar diferentes acciones para hacerle frente. Si ya han tenido experiencia crediticia en el pasado es más probable que recurran a pedir préstamos ya sea de manera informal entre sus familiares y amigos o por medio de entidades financieras. Estos créditos pueden relajar las restricciones presupuestales en momentos de crisis y permitir que se mantenga el nivel de consumo protegiendo algunas inversiones en capital humano, por ejemplo. También, los hogares que hayan acumulado ahorro o activos previamente a la ocurrencia del choque podrán liquidarlos para utilizar los ingresos derivados de la actividad y así compensar el choque de producción. En cambio, los hogares con menos exposición a

los servicios financieros en general deben recurrir a otro tipo de estrategias, como reducir gastos en nutrición o educación, trabajar más o simplemente pedir ayuda a miembros de la comunidad o entidades frente a problemas en la producción.

Los resultados de la regresión para el consumo de los hogares rurales son similares a los observados para el caso urbano. Los hogares que recurren a endeudarse con familiares y amigos o con entidades financieras cuando experimentan choques pueden reducir el efecto del choque sobre su consumo en 7 de los 8 puntos que se habrían visto reducidos a causa de la situación. Aquellos que liquidan activos como ahorros o bienes prácticamente no ven afectado su nivel de consumo per cápita. En cambio, los que tienen que recurrir a estrategias como pedir ayuda en la comunidad ven reducido su consumo hasta en 22 puntos porcentuales, profundizando así los efectos del choque.

### Algunas reflexiones finales

Los hogares de las microrregiones rurales correspondientes a la atlántica media, la cundiboyacense, el eje cafetero y centro-oriente han aumentado su nivel de acceso a los servicios financieros en el periodo comprendido entre el 2010 y el 2013. Para el 2013, aumentó el porcentaje de hogares con acceso a créditos en general y con acceso al crédito bancario en particular. También se incrementó la participación de los hogares que ahorran normalmente parte de los ingresos que reciben dentro del total de hogares de la muestra, y aunque se han visto avances tímidos en la bancarización del ahorro rural, los resultados son aún muy precarios. Además, preocupa que el progreso en los indicadores probablemente no sea muy estable, pues al estudiar las dinámicas de los hogares en el tiempo, se evidencia que la condición de acceso tanto al ahorro como al crédito es variable, de manera que los hogares saltan de tener acceso a servicios financieros a no utilizarlos en proporciones relativamente altas con respecto a los hogares urbanos.

Los avances que se logren en materia de servicios financieros rurales y particularmente en la estabilidad en el acceso y uso serán muy importantes para consolidar el rol que ha desempeñado en los últimos años como amortiguador de los choques. Los hogares rurales que experimentaron choques entre el 2010 y el 2013 y que pudieron recurrir a servicios de ahorro o crédito para enfrentarlos lograron proteger el bienestar de sus miembros manteniendo relativamente estable su consumo. Es importante que se continúe avanzando para lograr una mayor cobertura de servicios de ahorro y crédito, en particular de servicios formales que

ofrezcan estabilidad en el acceso y un mecanismo de reacción que evite a los hogares recurrir a estrategias costosas en términos de bienestar cuando experimenten eventos adversos que amenazan su estabilidad económica.

## Referencias bibliográficas

- Banco Mundial. (2014). *World development report 2014: Risk and opportunity managing risk for development*. Washington D. C.: World Bank.
- Cadena, X. y Quintero, C. (2014, septiembre). Vulnerabilidad a choques y mecanismos de reacción. *Colombia en movimiento 2010-2013*. Capítulo 3.
- Cole, S.; Giné, X.; Tobacman, J.; Topalova, P.; Townsend, R. y Vickery, J. (2013). Barriers to household risk management: Evidence from India. *American Economic Journal. Applied Economics*, 5(1): 104-135.
- Ibáñez, A. y Montenegro, L. (2014, septiembre). ¿Qué pasó en las áreas rurales entre 2010 y 2013?: contribución del acceso a tierras, choques negativos y programas estatales dirigidos al bienestar de los hogares rurales. *Colombia en movimiento 2010-2013*. Capítulo 8.



**TABLA A.1**  
**ESTIMACIONES DEL EFECTO DE LOS CHOQUES Y**  
**REACCIONES SOBRE EL CONSUMO POR PERSONA**  
**EN LOS HOGARES**

Variables	Urbano Gastos per cápita	Microrregiones rurales Gastos per cápita
T=1 (2013)	83,398*** (13,461)	34,772*** (10,779)
Tx choques	-28,432** (13,046)	-10,268 (11,529)
Respuesta laboral	-12,899* (7,761)	-8,073 (5,401)
Respuesta migración	10,316 (14,436)	22,435 (23,841)
Respuesta ahorro y activos	26,648** (12,482)	11,382** (5,246)
Respuesta deudas y seguros	17,130** (8,627)	9,383* (5,166)
Respuesta capital humano	-19,266** (9,027)	-8,227 (5,828)
Respuesta ayuda	-21,522** (9,667)	-18,750*** (4,862)
Respuesta otro	16,896 (15,507)	3,577 (8,020)
Respuesta ninguna	24,338*** (9,007)	3,730 (4,904)
Constante	167,650*** (11,415)	94,016*** (4,212)
Observaciones	4,559	2,770
R-cuadrado	0.189	0.020

Errores estándar robusto en paréntesis

\*\*\* p<0,01, \*\* p<0,05, \* p<0,1

Estimaciones corresponden a los gráficos 3.19 y 6.15 urbano y microrregiones rural respectivamente.

La variable independiente es el nivel de gastos per cápita. La estimación utiliza el panel de datos, por lo que se estima el efecto de las diferentes respuestas ante los choques sobre el consumo en el 2013 tomando como base el consumo en el 2010 y controlando por las características del hogar. Es una regresión de diferencias en diferencias que permite comparar el nivel de consumo per cápita entre hogares que sufrieron choques entre el 2010 y el 2013 antes y después del choque. Incluye controles para nivel de capital humano, activos financieros, activos físicos, capital social y atención del Estado.

*Fuente:* Cálculos propios a partir de la ELCA 2013





Este libro se imprimió en el 2015, 35 años después de que el Comité Ejecutivo de la Universidad de los Andes, en el Acta del 13 de febrero de 1980, aprobara la creación de Ediciones Uniandes. Han sido 35 años de sostenida producción editorial de títulos de carácter científico, artístico y cultural, en los que hemos pasado de las galeradas y las pruebas azules a la impresión digital y el libro electrónico.